

Universidad Pablo de Olavide
Departamento de Geografía, Historia y Filosofía
Doctorado en Historia del Arte y de la Arquitectura en Iberoamérica Bienio
2002-2004

TESIS DOCTORAL:

**VALORIZACIÓN DE LOS
MONASTERIOS URBANOS
MENDICANTES EN LA
PUEBLA DE LOS ÁNGELES,
México.**

Presentada por **María Pía Benítez de Unánue** para optar al grado de
doctora por la Universidad Pablo de Olavide

Dirección de tesis:
Dra. Ana María Aranda Bernal
Dr. José J. Hernández Palomo



SEVILLA
2013

DEDICATORIA

A Lola, Beni, a mi corazón
y a mi chiquita, con todo mi
amor...

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por acompañarme en todo momento, ser mi luz, mi guía y mi sustento.

A mis padres y hermanos por todo su cariño, impulso y confianza para poder realizar este proyecto, sin su apoyo no habría podido alcanzar este sueño.

Amor, a ti gracias por alentarme todos los días durante estos años para culminar lo que había iniciado, sin ti difícilmente lo hubiese logrado, y a ti chiquita gracias por existir, por ser mi motivo para esforzarme cada día en ser mejor. Los amo.

A ti Ana, no tengo suficientes palabras para agradecerte el acompañamiento que me has dado durante tantos años, la paciencia y sobre todo la Fe que depositaste en mí al ser mi directora, de todo corazón mil gracias.

Doctor Palomo, a usted también quiero agradecerle por todo el apoyo que me prestó desde el inicio, abriéndome las puertas de la Escuela, introduciéndome en este mundo tan apasionante, y sobre todo por aceptar ser mi director junto con Ana.

A todos los que de una u otra forma me ayudaron con sus consejos y asesoría como el Dr. Terán, la Dra. Gali, el Dr. Montero, el Maestro Masae, mil gracias por su tiempo y sobre todo por su cariño.

Al Padre Antonino, al padre Francisco, al padre Guillermo, de todo corazón gracias por mostrarme el mundo dominico y franciscano. Dr. Murad, Octavio, Robin, Rocío, Elvia, gracias por interesarse en el proyecto y sobre todo por el tiempo dedicado a ello.

RESUMEN

El presente estudio se ubica en el continente americano, dentro del actual México en una ciudad llamada Puebla de los Ángeles, siendo elegida dentro de todas las ciudades del territorio novohispano por diversos factores: Uno de ellos y quizás el más importante, por ser la 2ª ciudad española en la que se asentarían de manera conjunta y temprana, franciscanos, dominicos y agustinos, tan sólo después de la capital del virreinato, por otro lado por considerársele la segunda ciudad más importante de la Nueva España y por si esto fuera poco por contar con una importante presencia de arquitectura religiosa dentro del contexto de las ciudades novohispanas.

En este contexto, emerge el tema de la investigación: Los primeros monasterios mendicantes de tipo urbano que se establecieron en la ciudad de la Puebla de los Ángeles, cuya valorización evidenciará la importancia y el rol fundamental que tanto el monasterio franciscano, como el dominico y el agustino habrían de tener como protagonistas de la ciudad en el desarrollo y consolidación de esta ciudad española en territorio americano.

Así mediante un análisis de interrelación entre lo urbano, lo arquitectónico y lo social, la investigación irá conduciendo al lector poco a poco a través de cada uno de los capítulos a descubrir el rol fundamental que cada uno de estos monasterios tendría de cara a la ciudad, pero también como parte indiscutible de la imagen misma que la Puebla de los Ángeles proyectaba dentro y fuera del territorio novohispano.

De esta manera se contribuye también a ampliar el campo de estudio tan poco abordado respecto a los monasterios de tipo urbano en ciudades españolas dentro del territorio novohispano.

Palabras Clave: Puebla de los Ángeles, monasterios, urbano, mendicante, valorización.

ABSTRACT

This study is located in the American continent, within the current Mexico in a town called Puebla de los Angeles, being chosen in every city in the territory of New Spain by several factors: One and perhaps the most important, being the 2nd Spanish city in which would settle jointly and early, Franciscans, Dominicans and Augustinians, only after the viceroyalty capital, on the other hand down upon as the second most important city in New Spain and if this were not enough to tell with a significant presence of religious architecture in the context of the cities of New Spain.

In the context, emerging research theme: The first urban type mendicant monasteries that were established in the city of Puebla de los Ángeles, whose valuation will reveal the importance and critical role that both the Franciscan monastery, as the Dominican and the Augustinian would have as protagonists of the city in the development and consolidation of this Spanish city on American soil.

So by analyzing relationship between the urban, architectural and social, research will drive the reader gradually through each of the chapters to discover the fundamental role that each of these monasteries would in the face of the city, but also as an indisputable part of the image itself that the Puebla de los Ángeles cast inside and outside the territory of New Spain.

In this way also helps to broaden the field of study so little attention compared to urban-type monasteries in Spanish cities within the territory of New Spain.

Key Words: Puebla de los Ángeles, monasteries, urban, mendicant, valuation.

CONTENIDO

Resumen.....	v
Abstract.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	1
Objetivos.....	7
Estado del Arte.....	8
Metodología.....	13
Fuentes.....	16
 CAPÍTULO I. Mendicare: Canon de vida y Arquitectura de las órdenes mendicantes.....	 20
1. Ideología y canon de vida de las Órdenes	
Mendicantes.....	21
1.1. Orden de Frailes Menores (Ordo Fratrum Minorum).....	23
1.1.1. Testamento y Estatutos.....	24
1.2. Orden de Predicadores (Ordo Praedicatorum).....	31
1.2.1. Constituciones.....	32
1.3. Orden de Ermitaños de San Agustín (Ordo Fratrum Sancti Augustini).....	40
1.3.1. Constituciones.....	41
2. Arquitectura y Urbanismo mendicante español como antecedente.....	51
3. La Interpretación en suelo novohispano: Los primeros monasterios urbanos en la Nueva España.....	68
 CAPÍTULO II. El Análisis de los primeros monasterios mendicantes urbanos en la Puebla de los Ángeles.....	 94
1. El arribo de franciscanos, dominicos y agustinos a la ciudad.....	95
2. Impacto de sus monasterios en la trama urbana.....	103
2.1. El primer paso: La implantación.....	103
2.2. Los monasterios y los barrios.....	133

3. La edificación de sus complejos conventuales.....	152
3.1. Partido arquitectónico y evolución.....	153
3.2. ¿Hitos estilísticos, hitos urbanos?.....	193
4. La sociedad y los monasterios.....	222
4.1. Interacción.....	225
 CAPÍTULO III. La importancia de los monasterios mendicantes en la vida	
urbana de los novohispanos.....	249
1. Trascendencia de los monasterios a través de los siglos: El caso	
franciscano, dominico y agustino en la Puebla de los Ángeles.....	258
 CONCLUSIONES.....	286
REFERENCIAS.....	297
ÍNDICE DE FIGURAS.....	317
ANEXOS.....	325

La idea de abordar a los complejos conventuales mendicantes en el marco de la Ciudad de los Ángeles dentro del territorio mexicano, surge a partir del gran interés que durante algunos años he ido desarrollando en torno a la arquitectura religiosa, producto de una grata experiencia en el año de 1997 como huésped en un convento carmelita en la sierra norte de Puebla. Ahí pude comprobar de manera presencial la apropiación hecha por la comunidad del espacio conventual, no sólo en el templo, sino también en la casa de los frailes, donde aún hoy en día se sigue evangelizando. El segundo contacto directo, fue en la rehabilitación del portal de peregrinos del complejo conventual franciscano de San Gabriel, ubicado en la ciudad de Cholula, dentro del Estado de Puebla en el territorio mexicano. En aquella ocasión me tocaría tratar con la comunidad de frailes menores o como comúnmente se les conoce franciscanos, viviendo de manera cercana la gran figuración que tiene el complejo conventual franciscano no sólo en la vida de los cholultecas, sino incluso lo imponente que resulta ante los ojos de los visitantes, añadiéndole al inmueble la presencia aún en el complejo de la orden franciscana, siendo de los pocos monasterios ocupados en la actualidad por la orden que los fundó.

Por esos años solía preguntarme, ¿Por qué los complejos conventuales de la propia ciudad causaban tan poco interés en historiadores como Kubler, o Baxter? Quienes enfocaron sus estudios en ámbitos generales de la arquitectura religiosa, particularizando detenidamente en los monasterios fundados por las órdenes mendicantes localizados en las poblaciones de naturales llamadas repúblicas de indios.

Pues la respuesta la encontraría con el paso del tiempo, al ir conociendo más a fondo las implicaciones de estos conjuntos conventuales en la historia de México, contemplándose siempre como un elemento clave para el proceso de instauración del virreinato no sólo en Nueva España sino en América, a través de la conquista espiritual realizada por franciscanos, dominicos y

agustinos, de esta nueva población que se les presentaba, sirviendo como medio a su acción sus grandes complejos conventuales.

Este hecho trascendental dejaba en sí, una gran laguna en el conocimiento respecto al otro tipo de monasterios implantados en territorio novohispano, cuya función estaba dirigida en un sentido distinto al de los rurales, teniendo como ámbito lo urbano dentro de ciudades de asentamiento español, y cuya principal intención de existir, era fortalecer la presencia española en el territorio novohispano.

Finalmente, el sismo de 6.7 grados en la escala de Richter, ocurrido en los estados de Puebla y Oaxaca en el año de 1999, consolidaría en mí la idea de abordar este tipo de monasterios de carácter urbano, ya que dentro de las 1,124 edificaciones de carácter religioso que se dañaron específicamente en el caso del Estado de Puebla, los inmuebles ubicados en la capital representaron el mayor número dentro de un mismo municipio con 77 dictámenes técnicos sobre edificios religiosos dañados, destacándose entre ellos los monasterios de las órdenes mendicantes de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín.

La posibilidad de ver perdidos a estos tres conjuntos conventuales que en su tiempo habían sido parte fundamental para que la UNESCO incluyera al Centro Histórico de Puebla dentro de su lista de Patrimonio Mundial, así como el gran desconocimiento que existía acerca de ellos y de su historia sembraría en mí la inquietud de investigar a fondo sobre ellos, con la intención de que se diera a conocer la importancia que estos habían tenido en la vida de la ciudad, como un medio de valorizarlos para mantenerlos. Ya que con el sismo había quedado claro que se requerían estudios más profundos sobre el patrimonio yendo más allá de un ámbito específico, sino contextualizarlos para poder intervenirlos de mejor manera. Quizás no exista un gran número de expertos en el tema, sin embargo si los estudios están, las intervenciones restaurativas o de mantenimiento se harán de manera correcta al contar con las herramientas adecuadas de conocimiento sobre las edificaciones.

Uno podría pensar reiterando lo dicho anteriormente, que existe una gran cantidad de estudios sobre este tema particular de los conventos del siglo XVI en territorio novohispano, pues incluso en pleno siglo XXI siguen apareciendo estudios como los del mexicano Juan Benito Artigas o bien como el de algunos españoles como Gloria Espinosa Spínola o Antonio Bonet Correa por mencionar algunos, quienes abordan muy bien este tema, sin embargo su enfoque va más en el sentido de los monasterios implantados en las llamadas Repúblicas de Indios, quedando inmersos muchas de las veces los monasterios en asentamientos españoles dentro de este concepto general de arquitectura religiosa o de los monasterios iberoamericanos, considerándolo desde nuestro punto de vista como un grave error, pues si bien desde el concepto de arquitectura mendicante tendríamos que ser sumamente cuidadosos con tratar de unificar a todos los monasterios de los franciscanos, dominicos y agustinos¹, ya que cada una de las órdenes imprimiría características propias a sus complejos en función del contexto y el lugar en el que estarían asentados, mucho menos podemos ubicar en una misma conceptualización a los monasterios rurales junto con los urbanos.

De ahí la pertinencia de este estudio al abordar los complejos conventuales mendicantes en ciudades de españoles como la de los Ángeles, eligiéndola dentro de todas las ciudades españolas en territorio novohispano por tres cuestiones fundamentales: Una de ellas, por el aspecto de ensayo poblacional, otra por ser la 2ª ciudad de asentamiento español en congregar a las tres órdenes mendicantes en un mismo lugar después de la ciudad de México, y tercero por la gran importancia que esta ciudad ha tenido, desde el mismo momento en que fue considerada como la 2ª ciudad en importancia dentro de todo el territorio, quedando tan sólo después de la capital del virreinato.

¹ El término de mendicante hace alusión en este estudio específicamente a las órdenes religiosas de franciscanos, dominicos y agustinos, pues si bien existen otras órdenes religiosas como los Jesuitas, los carmelitas y los mercedarios por mencionar algunos, ninguno de ellos basa su fundación y sus principios en este carácter.

A estos aspectos tendríamos que agregarle uno más que contribuye a la distinción de estos tres monasterios implantados en la Ciudad de los Ángeles a comparación con los de otras ciudades españolas en territorio americano, y es el tipo de asentamiento de nueva creación de la ciudad de Puebla, comparado con el asentamiento por imposición como el caso de la ciudad de México, cuyo impacto tiene relación directa con la presencia o no de los naturales en el lugar, pues si bien la traza española de México fue el resultado de la conquista de la capital del imperio azteca, necesitando en ella a los mendicantes para organizar el territorio a evangelizar, además de la administración de los naturales que habían sido rezagados a la periferia. En cambio la Ciudad de los Ángeles fue producto de un experimento de agrupación de españoles, donde la figura de los franciscanos, dominicos y agustinos, era requerida más como una medida para el aumento de la población, debido a su alta reputación.

La originalidad del estudio radica, en cómo miramos a la Ciudad de los Ángeles en su carácter de 2ª ciudad en importancia dentro de todo el territorio novohispano, a través de sus monasterios mendicantes de tipo urbano, siendo estos, de las primeras edificaciones de gran envergadura en asentarse en esta nueva población, además de haber contribuido con su presencia a la organización y desarrollo de la ciudad, más allá de la tarea evangelizadora por la que habían llegado al territorio conquistado por Cortés.

La presencia de estas tres órdenes mendicantes también favoreció la llegada del resto de las órdenes religiosas, contribuyendo a crear el concepto de ciudad sacra que adquiriría la Puebla de los Ángeles² a partir del siglo XVII, siendo este aspecto sumamente relevante, ya que sería la primera imagen que se tendría durante mucho tiempo de esta ciudad española, hasta verse opacada por el carácter comercial y textil que adquiriría más adelante y por el cual sería reconocida también.

² Antes de ser nombrada oficialmente Ciudad de los Ángeles, la villa era nombrada como la Puebla de los Ángeles, teniendo actualmente por nombre este último, ya que era el que comúnmente utilizaba la población.

Esta naturaleza inminentemente sacra, se iría desarrollando hasta su completa consolidación en el siglo XVIII, volviéndose por demás notable en el informe que hace en 1746 fray Juan de Villa Sánchez³ al Ilustre Ayuntamiento sobre la ciudad, llamándola Puebla Sagrada y Profana, y que se confirma analizando el plano que Mariano Medina elabora sobre la Ciudad de los Ángeles en 1754. En este grandioso plano iconográfico de la ciudad en el siglo XVIII, se puede observar el predominio tan fuerte que existe en la relación que el autor del plano hace de las edificaciones más importantes de la ciudad, colocando en el costado derecho una larga lista dentro de la cual se destacan del total de 81 inmuebles, 55 de carácter religiosos, constituyendo el 70% del total. (Figura 1)



Figura 1. Plano de Mariano Medina, 1754 de la Puebla de los Ángeles; Fuente: Early Maps in the Benson Latin American Collection.

³ Villa Sánchez, J. (1835) *Puebla Sagrada y profana....* Puebla: Impreso en la Casa del Ciudadano José María Campos.



Desde sus inicios, la Ciudad se habría de caracterizar por este aire sagrado, conseguido a través de la figura de las órdenes mendicantes, quienes con las procesiones, el culto a las imágenes, el oficio diario de la santa misa, así como las fiestas devocionales, conseguirían crear esta imagen de la ciudad, reforzada plenamente con la llegada de las otras religiones. Contribuyendo además a servir como medio de cohesión para la conformación de la sociedad poblana.

Partiendo de todo esto, basados en la gran importancia que tuvieron estos tres complejos conventuales como precursores de los inicios de la Puebla de los Ángeles y reflexionando sobre el papel fundamental que desde la Edad Media han tenido los monasterios como protagonistas de la vida urbana de las ciudades europeas, nos formulamos la siguiente hipótesis: **Los primeros Conjuntos conventuales mendicantes de la Ciudad de los Ángeles son un referente urbano, arquitectónico y social de la Ciudad, contribuyendo a la importancia que esta logró tener dentro del territorio Novohispano.**

El estudio se acota del siglo XVI al XIX, partiendo de la llegada de las órdenes mendicantes a la ciudad, tomando en cuenta los inicios de estos tres grandes complejos, transitando por el siglo XVII y XVIII como épocas de gran esplendor en dichos inmuebles, finalizando con su declive en el siglo XIX ante el fenómeno general que hubo en todo el mundo sobre la desamortización de los bienes de la Iglesia, como parte del proceso de inclusión a la modernidad, donde el concepto de la religión sería superado por la figura del Estado.

OBJETIVOS

Tomando como preámbulo todo lo anteriormente expuesto y basados en el hecho de que los estudios que se realizan sobre todo en este campo de estudio tienden cada vez más a la especificidad, decidimos que el objetivo principal de esta investigación consistiera en mirar a la Puebla de los Ángeles a través de sus primeros monasterios de carácter urbano, partiendo de una visión mucho más amplia, integrando tres elementos fundamentales que se encuentran inmersos dentro de cualquier ciudad: El aspecto urbano, el arquitectónico y el social, para que a través de ellos se aportase el sustento que determinase la importancia que estos complejos conventuales llegaron a tener en el proceso de desarrollo y consolidación de la Ciudad de los Ángeles, con la doble intención de por un lado contribuir al conocimiento, además de que a través de su divulgación se favoreciera la preservación y mantenimiento de estos complejos.

Para ello sería importante establecer el proceso de la llegada de estas tres órdenes mendicantes a la Ciudad de los Ángeles con el fin de ir recreando la escena de su temprana presencia en esta nueva población, cimentando así los argumentos para demostrar el rol protagonista que había desempeñado en ella desde los inicios fundacionales.

A partir de ese momento iniciaría un profundo análisis de la presencia del monasterio franciscano, dominico y agustino en los primeros años del establecimiento de la población, vinculando de manera concreta la función de

cada una de estas órdenes mendicantes a través de sus monasterios en la vida urbana, en la arquitectura y el vínculo que habrían de sostener con la sociedad, realizando una secuencia histórica por los distintos periodos de la ciudad, revisando paralelamente la evolución de los monasterios hasta llegar a su etapa de desarticulación en el siglo XIX.

Siguiendo siempre como eje o columna vertebral de toda la investigación, el demostrar la gran importancia que tuvieron y tienen los monasterios mendicantes en su carácter urbano implantados en ciudades españolas dentro del territorio mexicano como lo fue la Ciudad de los Ángeles.

ESTADO DEL ARTE

Debido a la gran importancia que ha tenido la Puebla de los Ángeles desde el momento mismo de su fundación, han sido innumerables los informes o estudios que se han hecho acerca de ella. Estas obras podrían dividirse en varios tipos, entre los que destacan las crónicas de los primeros siglos de la conquista, los estudios realizados a principios del siglo XX y finalmente todos aquellos realizados en épocas más recientes cuyas líneas de investigación giran en torno a la arquitectura y disciplinas afines.

Entre las primeras, sobresalen: La crónica de fray Toribio de Benavente conocido como Motolinía, quien escribe en 1541 su obra “Los Memoriales y la Historia de los indios de Nueva España”, en los que habla por supuesto de la Ciudad de Puebla y su proceso fundacional, por el simple hecho de haber sido partícipe de ello. Sin embargo tendría que mirarse con mucho cuidado tratando de ser objetivos, ya que su participación en el proyecto podría haberlo hecho perder dicha objetividad en torno a ello. De ahí encontramos la obra del cronista fray Jerónimo de Mendieta, franciscano también, quien escribiera “Historia Eclesiástica Indiana”, en ella cuenta el proceso de evangelización del virreinato de Nueva España en el año de 1596, y junto con su Relación de la Provincia del Santo Evangelio nos da una idea bastante amplia de lo que aconteció en el obispado de Tlaxcala y en Puebla, en ella hace una relación

sobre la Ciudad y principalmente menciona el monasterio franciscano. Otro cronista sin duda importante es fray Juan de Torquemada, quien en su libro tercero de Los veinte y un rituales y monarquía indiana, explica ampliamente la fundación de la Ciudad de los Ángeles, así como la presencia del monasterio franciscano, al abordar en este tercer libro a la Provincia del Santo Evangelio, pues él era franciscano.

Todos ellos abordan a la Ciudad de Puebla, pero sobre todo al monasterio franciscano, sin embargo existen crónicas también de ese tiempo con respecto a las otras órdenes mendicantes, encontrándose entre ellas, la famosa crónica de fray Juan de Grijalva escrita en 1624, titulada “Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva España, donde podemos encontrar información del convento agustino angelopolitano. O bien la obra de fray Juan Bautista Méndez, titulada “Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (1521-1564), que sumada a la “Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores”, escrita por fray Agustín Dávila Padilla en 1589, contribuyen generosamente al conocimiento sobre el monasterio dominico en la Ciudad de los Ángeles.

Para el caso específico de la Ciudad, encontramos un siglo después obras como la del escribano Miguel Zerón Zapata, cronista propiamente de la ciudad, que escribe sobre la Imperial Cesárea muy Noble y muy Leal Ciudad de la Puebla de los Ángeles, abordando por supuesto el carácter religioso de la misma, o como la del poblano Miguel Alcalá y Mendiola, quien en su Descripción en bosquejo de la imperial cesárea muy noble y muy leal Ciudad de la Puebla de los Ángeles, quiso dar a conocer la historia de la tierra que lo había visto nacer, dentro de la cual existe un apartado en el que toca el tema de los conventos como él llama de las “sagradas religiones”.

En cuanto al siglo XVIII, encontramos crónicas valiosas como la de fray Juan de Villa Sánchez escrita en 1746, titulada Puebla Sagrada y Profana, precisamente como el título continúa, fue un informe que el fraile hizo al

ayuntamiento en ese año, abordando aspectos de la ciudad, pero también de la iglesia. Y qué decir de la “Cartilla Vieja” de Pedro López Villaseñor, elaborada en 1781, cuya importancia radica sobre todo en la recopilación exhaustiva que hace de papeles y libros antiguos sobre la Ciudad de los Ángeles. De ese mismo siglo encontramos la obra de Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, quien fuera de origen poblano y escribiera en 1780, “Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente Estado”, esta crónica es de indudable valor para nuestro estudio, ya que aborda ejemplarmente a la ciudad y a los conjuntos conventuales objeto de este. Cierra este periodo Antonio Bermúdez de Castro con su *Theatro Angelopolitano*, escrito en 1746, donde también se abordan aspectos relacionados a las órdenes mendicantes y la Ciudad de los Ángeles.

Situémonos ahora en el siglo XIX, para hablar de la “Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles”, escrita por el coronel Antonio Carrión en 1867, esta obra es muy interesante, sin embargo hay que leerla con cuidado, ya que difícilmente está soportada por documentos originales, basándose en gran parte en aportaciones de fuentes orales. A partir de este momento se dará un parte aguas en los estudios históricos, volviéndose cada vez más específicos sobre temas en particular, así tendremos para el siglo XX, autores reconocidos como el historiador Manuel Toussaint, quien escribe sobre La catedral y las iglesias de Puebla, a partir de su obra *Arte Colonial en México*, partiendo de un enfoque artístico, de igual manera que el estudio de Francisco Pérez Salazar sobre la Historia de la pintura en Puebla. De principios de este siglo está el estudio que hace fray Francisco de los Ríos y Arce sobre la historia civil, eclesiástica, científica, literaria y artística de la Ciudad de los Ángeles, titulada *Puebla de los Ángeles y la Orden dominicana*. Como es obvio esta obra será una referente para el estudio de la orden de Santo Domingo en la Ciudad de Puebla.

Otro de los estudios bastantes serios sobre la Ciudad lo encontramos en la obra del historiador Hugo Leicht titulada *Las calles de Puebla*, haciendo en él referencia a las edificaciones más importantes de la ciudad y al funcionamiento

de la misma a través de ellas, este estudio se hizo con rigor científico al soportarlo con documentación original y fuentes primarias, y precisamente en él podemos encontrar información bastante fidedigna de los tres complejos conventuales a tratar, como personajes destacados de la ciudad. Otra de las obras destacadas de este tiempo es la elaborada por George Kubler en 1948, titulada *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, en donde de manera específica aborda todo lo concerniente a la arquitectura mendicante en la Nueva España, estableciendo tipologías, partidos arquitectónicos, materiales y ejecutores, constituyéndose en un referente obligado al momento de abordar los conjuntos conventuales. Un año antes el historiador belga Pablo Ceuleneer de Gante publica también un estudio titulado “La arquitectura de México en el Siglo XVI”, que complementa bastante bien el realizado por Kubler.

Y ya de manera más reciente, encontramos por la década de los 80's, los estudios realizados por Carlos Chanfón Olmos, quien dedicó su vida al estudio y restauración de los monumentos históricos mexicanos, poniendo especial énfasis en el estudio de estos para su correcta intervención, su obra culmen “Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos”, en ella habremos de destacar el volumen dedicado al periodo virreinal. Para el caso específico de los conventos franciscanos el referente más inmediato es la figura de la historiadora Margarita Martínez del Sobral y Campa, quien realiza un estudio exhaustivo de todos los conventos franciscanos del siglo XVI en el Estado de Puebla, o la del italiano Mario Sartor cuya obra “Arquitectura y Urbanismo en Nueva España: Siglo XVI”, salió a la luz en 1992.

Respecto a las obras producidas en el siglo XXI, destacan para este estudio, las realizadas por historiadores como el mexicano Juan Benito Artigas, quien ha estudiado de manera incansable el tema de la arquitectura conventual del siglo XVI en México, imprimiéndole un enfoque bastante peculiar al vincular a dicha arquitectura con la producción hecha en España. En este ámbito específico también han trabajado los españoles Antonio Bonet Correa cuya obra “Monasterios Iberoamericanos” ha aportado bastante al conocimiento, y que publicara en el 2002, así como los estudios de Gloria Espinosa y Rafael

López Guzmán en torno a la historia del arte en Iberoamérica y Filipinas. A ellos habrían de sumarse los historiadores argentinos: Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales, quienes abordan también los temas de arte y arquitectura en toda Iberoamérica. Dentro de estos historiadores no podemos dejar de hacer mención a la obra de la historiadora María Teresa Pérez Cano, que aunque aborda el tema de los conventos en Sevilla como parte de un sistema urbano, resulta un claro referente a nuestro estudio por las similitudes que guarda Puebla con Sevilla.

Y adentrándonos al caso específico de Puebla y a las producciones históricas de los últimos tiempos, hacemos referencia a la figura indiscutible en este campo, de la historiadora Rosalva Loreto Flores, quien en su obra sobre “Los conventos femeninos y el mundo urbano”, aborda un estudio completo sobre el monacato femenino y su aportación al mundo urbano, resultando el complemento perfecto del estudio publicado en 1988 por Concepción Amerlinck sobre “Conventos y Monjas en la Puebla de los Ángeles”. Siendo muy específicos, podemos encontrar en tesis de grado, estudios bastante interesantes sobre cada una de las edificaciones conventuales que estamos abordando, como las producidas por la Universidad Popular Autónoma de Puebla y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, sobre San Agustín o Santo Domingo, o bien el pequeño estudio realizado por la Universidad Autónoma de Puebla sobre el Convento de San Agustín a través del estudio realizado por Andrés Vázquez y Máximo Sánchez, o la gran cantidad de estudios sobre la Capilla del Rosario en Santo Domingo, entre las que destacan la “Domus Aurea” de Antonio Rubial García.

Y si al Convento de San Francisco hemos de referirnos, tendremos que decir que varios estudios se han realizado en torno a él, como consecuencia del proyecto de salvamento del río San Francisco, entre ellos la tesis de arqueología de Verónica Vázquez López en el año 2000, en la que plantea un plano con los hallazgos que se hicieron en el sitio donde estuvo asentado el complejo conventual. Hemos de cerrar estas obras con un estudio muy completo que elabora la historiadora Karen Melvin titulándolo “Building Colonial

Cities of God: Mendicant Orders and Urban Culture in New Spain”, cuyos resultados son el vínculo de las órdenes mendicantes con la cultura urbana, ejes que en los últimos tiempos han llevado a muchos investigadores a su indagación, por ser la cuestión urbana un elemento que preocupa bastante en nuestros días.

De todas estas obras podemos extraer un punto esencial para nuestro estudio: Existen numerosas investigaciones sobre la Ciudad de Puebla, así como acerca de los Complejos Conventuales del Siglo XVI, sin embargo difícilmente podemos encontrar estudios que vinculen a ambos tomando en cuenta el carácter urbano de estos últimos, pues el que se le aproximaría más sería el de la historiadora Rosalva Loreto, tomando en cuenta que en este se aborda únicamente el aspecto femenino y no el masculino de las órdenes religiosas.

De ahí la importancia de esta investigación donde abordamos los tres primeros conjuntos conventuales de la Ciudad de los Ángeles, vistos no sólo en su aspecto arquitectónico como entes aislados, sino viéndolos como parte inseparable del desarrollo y evolución de la Ciudad, pues si bien no podemos decir que originaron la trama urbana, pues esta ya estaba planeada cuando realizaron su asentamiento, si podemos inferir que le otorgaron carácter, contribuyendo a que la Puebla de los Ángeles se destacase del resto de ciudades novohispanas al contar con estos tres complejos conventuales portadores de las mejores muestras arquitectónicas y estilísticas de la época.

METODOLOGÍA

Para lograr los objetivos el cuerpo de la tesis está dividido en tres capítulos principales:

En el primero se aborda todo lo relacionado a **los mendicantes**; haciendo referencia a la ideología y canon de vida de cada una de las órdenes

que tratamos, partiendo de sus estatutos y constituciones para determinar el funcionamiento que debían tener cada uno de los monasterios, basados siempre en este lineamiento de vida. En este capítulo también se deja evidencia de la arquitectura mendicante en España como un antecedente necesario de entender, para visualizar de mejor manera la implantación que los religiosos hicieron de sus complejos en América. Finalmente este apartado cierra con el establecimiento de los primeros conjuntos conventuales en su carácter urbano en la Nueva España, como preludio de su asentamiento en la Puebla de los Ángeles.

El segundo capítulo está basado en el **Análisis** de los primeros conjuntos conventuales que hubo en la Ciudad de los Ángeles, a través de tres factores primordiales: el urbano, el arquitectónico y el social, para determinar el grado de impacto que tuvieron el complejo conventual franciscano, dominico y agustino en la Ciudad. En cuanto al primer aspecto, se aborda analizando la presencia y establecimiento de cada uno de estos monasterios desde sus inicios en la trama urbana de la Ciudad, así como el comportamiento que tuvieron dichos complejos en la imagen urbana de la Ciudad conforme fue aumentando la población. De igual forma se establece el vínculo que tuvieron estos tres en las zonas aledañas a ellos, al mismo tiempo que se establece la relación que tuvieron dichos complejos conventuales con los barrios de los naturales ubicados en la periferia de la traza. Respecto al factor arquitectónico, se analiza cómo fue el partido arquitectónico de cada uno de ellos, con el fin de evidenciar el proceso y la evolución de cada uno de los complejos vinculado siempre al desarrollo de la Ciudad. En este mismo apartado se hace hincapié de la importancia que adquirió la Ciudad al contar con el mejor repertorio de muestras estilísticas de la época fungiendo los monasterios como museos vivos de las mejores creaciones que se dieron en aquel tiempo, convirtiéndose en hitos no sólo dentro del aspecto urbano, sino también del artístico. Para finalmente establecer el binomio indisoluble que hubo entre los franciscanos, dominicos y agustinos y la población, a través de distintos factores como las cofradías, las rentas o el agua.

Lo que nos lleva a desarrollar el tercer y último capítulo titulado **La importancia...**, en el que se establece el rol que cada uno de los complejos conventuales tuvo en la conformación de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, y la importancia que adquirieron como parte fundamental de la vida de la población en la época novohispana, trascendiendo en el tiempo, a pesar de toda la serie de vicisitudes por las que pasaron, lográndolo tan sólo por su papel co protagonista en la historia de la ciudad.

El método empleado para lograr los objetivos de esta investigación, inicia con la revisión exhaustiva de fuentes primarias, en los distintos archivos, donde se recopilará toda la información documental correspondiente a Puebla, a los conventos mendicantes poblanos, así como a cada una de las órdenes religiosas involucradas y a las figuras que mayor impacto tuvieron en la ciudad. Revisando también planos y litografías de la Ciudad y los conventos para hacer una relación de cómo estaban conformados estos conjuntos conventuales y cuál era su vínculo con la sociedad y los barrios.

De ahí el siguiente paso son las visitas de campo a cada uno de los inmuebles, para realizar la exploración física y tratar de dilucidar la fisonomía que presentaban previamente a su desarticulación en el siglo XIX. Lo que se logrará con la observación física in situ, complementándola con un análisis gráfico mediante de los planos correspondientes, relacionándolos con las crónicas y descripciones hechas por los historiadores. Sumado todo ello a la interpretación y vertido de la información conseguida a través de los documentos obtenidos en los archivos.

Abordando de manera paralela toda la información bibliográfica que exista vinculada con el tema, basándonos sobre todo en los cronistas de la época. Una vez clasificada la información obtenida procederemos a discernir lo real de las conjeturas, ya que muchas veces algunas cuestiones se han dado por verdaderas cuando simplemente fueron deducciones o aproximaciones que determinado autor hizo respecto a determinada información. Se debe tener mucho cuidado al momento de leer las crónicas de los historiadores, pues

muchas veces están basadas en relatos orales que no siempre fueron parte de la realidad.

FUENTES

Primarias

• **Investigación en archivos:** Primeramente se realizó la búsqueda de documentos en archivos, para revisar en primera instancia las fuentes primarias, teniendo como ventaja de esta época la digitalización que existe de un gran número de archivos, los cuales han digitalizado sus legajos para facilitar la labor del investigador, tal es el caso de los archivos españoles que a través de su portal denominado PARES se encuentran a total disposición de los investigadores, aportando un gran volumen de documentos concernientes a este periodo histórico en su base de datos, de los cuales gran número se pueden consultar, al haberse capturado. De esta manera se puede ingresar al Archivo General de Indias, al de Simancas o bien al Histórico Nacional de España, sin tener que acudir a sus instalaciones, salvo algunos casos que aún no se han digitalizado, encontrándose sólo su referencia y algo de su contenido.

Teniendo esta facilidad, se investigó no sólo directamente en el Archivo de Indias en los años 2003 y 2004, sino también a distancia a través del portal PARES. La revisión exhaustiva que se hizo fue de todos aquellos documentos relacionados con las órdenes mendicantes; franciscanos, dominicos y Agustinos, tanto en la Nueva España como en el Obispado de Tlaxcala, así como en la Ciudad de los Ángeles, también los legajos vinculados con cada uno de los conjuntos conventuales de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín en la ciudad de la Puebla de los Ángeles, complementando esta información con documentos acerca de la fundación de la ciudad y del Obispado de Tlaxcala. Se buscó de manera individual información sobre los Piores o Padres Guardianes de dichos Conventos, y de cada una de las Provincias de las órdenes y sus capítulos.

Para el caso específico de los complejos conventuales franciscano, dominico y agustino de la Puebla de los Ángeles, y de la presencia de cada una de las órdenes en la Ciudad, se investigó en los documentos del Archivo del Honorable Ayuntamiento de Puebla, así como en el de Notarías del Estado, en el cual se encuentran gran parte de los contratos que se hicieron en la Ciudad. A estos dos habría que sumarle la indagación que se hizo en el Archivo General de la Nación en México, el cual concentra diversos ramos que competían al territorio novohispano. De igual manera se vieron los archivos de cada una de las órdenes, aunque Santo Domingo y San Agustín, perdieron parte fundamental de su archivo con la invasión francesa.

- **Investigación gráfica:** Se hizo una exhaustiva búsqueda de planos, litografías, mapas e impresos de la época referentes a la Puebla de los Ángeles o bien a los conjuntos conventuales mendicantes.

Secundarias

- **Investigación en bibliotecas:** La base principal de este tipo de fuentes, la constituyeron los cronistas historiadores de esa época, además de la búsqueda bibliográfica relacionada con las órdenes mendicantes y los estatutos que las regían, los conjuntos conventuales españoles del siglo XIII al XVI, así como textos relacionados con los primeros conjuntos conventuales que se implantaron en la Nueva España. En el caso de los conjuntos conventuales españoles, se vieron los estudios vinculados con la arquitectura religiosa española, o bien los monasterios mendicantes españoles. En cuanto a la Nueva España por lo abundante de su bibliografía, se buscó material sobre el tema específico de los conjuntos conventuales masculinos y la presencia de las órdenes mendicantes en tierras novohispanas. Y finalmente para abordar a la Puebla de los Ángeles, se revisó primeramente las crónicas de Puebla, y en materia específica para cada uno; todo lo concerniente a los franciscanos; temas relacionados con los franciscanos en América, los franciscanos en la Nueva España, las iglesias de Puebla, los conjuntos conventuales en Puebla, el conjunto conventual de las Llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco,

estudios relacionados con las primeras doctrinas de indios. Para los dominicos; estudios relacionados con los dominicos en América y Nueva España, el convento de Santo Domingo, la Capilla del Rosario. Y lo mismo para los agustinos.

De manera general se buscó también bibliografía relacionada con la ciudad de Puebla, la traza urbana, el establecimiento de barrios, y la sociedad de la época. Para ello serían consultadas las siguientes bibliotecas: Biblioteca de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla en España, Biblioteca de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, Biblioteca de Posgrado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Biblioteca Franciscana de Cholula en Puebla, Biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Puebla y de México.

Una vez obtenida la información, el siguiente paso fue su clasificación de acuerdo al índice de la tesis.

- Recopilación de material: Búsqueda de planos, fotografías recientes y antiguas, litografías, croquis, etc., referentes a cada uno de los conjuntos estudiados y a sus doctrinas. En cuanto a los planos, los más importantes fueron reinterpretados mediante su dibujo y trazo, con el fin de determinar la importancia que tuvieron en la traza de la ciudad, así como en el impacto que aquellos edificios tuvieron en la conformación de la Puebla de los Ángeles.
- Investigación de campo: Se realizó una visita de campo a cada uno de los complejos conventuales, estableciendo contacto con los frailes de cada una de las órdenes mendicantes, de manera paulatina se llevó a cabo el levantamiento fotográfico de cada uno ellos, con las consiguientes observaciones en sitio.

Partiendo de la información obtenida como resultado de las investigaciones mencionadas anteriormente, se realizaron diversas comparaciones, estableciendo la similitudes y diferencias que hubo entre las

tres órdenes: la relación que cada una de ellas tuvo con la naciente sociedad poblana, el sitio que cada uno de los conjuntos conventuales ocupaba en la traza y su relación con los españoles, indios y negros. Lo cual nos llevaría a dar algunas de las conclusiones. Y finalmente el análisis individual de cada una de ellas, nos sirvió para complementarlas.



CAPÍTULO I

MENDICARE:

Canon de vida y Arquitectura de las órdenes mendicantes.

1. Ideología y canon de vida de las Ordenes Mendicantes.

Hemos considerado fundamental iniciar este estudio presentando a los protagonistas de esta obra, mirando su universo desde la cotidianeidad de su vida para poder comprender mejor quiénes eran estos religiosos y cómo es que vivían desde antes de su llegada a la Nueva España, y en específico a la Ciudad de los Ángeles.

Recordemos que el clero regular o las órdenes mendicantes, surgen en el siglo XIII principalmente por dos motivos importantes: uno la necesidad de que tuvo la Iglesia de una renovación ante la excesiva relajación del clero secular y de las órdenes monacales y el otro para hacer frente a la reciente expansión urbana de la cual estaban siendo objeto las urbes europeas (Mitre, 1991). De esta manera surgen nombres como el de Francisco de Asís, fundador de la Orden de Frailes Menores, o el de Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores, como personajes centrales de las primeras órdenes religiosas cuyo eje central era el retorno a los orígenes de la cristiandad, haciendo frente al desvirtuado monacato que imperaba en la Europa Medieval, el cual presentaba una de sus mayores crisis en cuanto al seguimiento de las normas y reglas de vida que los regían, lo cual afectaba directamente al monacato, pero indirectamente a la imagen que el mundo tenía de la Iglesia en un momento crítico en donde la veracidad de la Iglesia Católica se estaba poniendo en tela de juicio.

Ambas figuras plantearán un retorno a los orígenes del cristianismo donde el principal precepto establecido por los Apóstoles Pedro, Juan y Santiago era la propagación de la Fe y de la palabra, en medio de una total austeridad. Cada uno a su manera, establecerá la condición de mendicidad como práctica habitual al interior de cada una de las órdenes teniendo como fin único la propagación del evangelio para la conversión de las almas. Surgiendo así dos comunidades religiosas importantes: los comúnmente llamados

franciscanos (O.F.M) y los predicadores o comúnmente llamados dominicos (O.P).

El caso de los frailes de San Agustín, o agustinos como se conoce a los religiosos de esta orden, fue distinto al de las otras dos, ya que aunque adoptaron el nombre del doctor de la Iglesia, su fundador será el Papa Inocencio IV, quien decide reunir a todas las comunidades que seguían la regla y vida del Santo, en una sola congregación, surgiendo así en 1244 la “*Ordo Fratrum Sancti Augustini, (O.S.A)*”.

De esta manera para mediados del siglo XIII, tal como lo refiere Tagliafico (2009, p.105):

Mientras las antiguas estructuras del mundo medieval comienzan a decaer, moviendo el centro de gravedad hacia las ciudades, emerge la sociedad mercantil y con ella una nueva clase social, que se encamina a ser la burguesía del momento [...] en este contexto nacen y echan raíces las órdenes mendicantes, cuyos miembros proveen el testimonio que la Iglesia realmente necesita en este momento.

Uno de los motivos fundamentales por los que la sociedad de aquel momento le dio buena acogida a estas nacientes órdenes religiosas, se debió a la gran distancia que tomaron con respecto a las órdenes monacales: Así mientras los monjes eran contemplativos, los frailes se dedicaron a la predicación de la palabra; los primeros se enfocaron totalmente al campo, los nuevos religiosos se avocaron a las ciudades; para los monjes la figura de terratenientes fue muy importante, para los frailes el medio de subsistencia sería a través de la limosna y el trabajo. El monje estudiaba para sí mismo, el fraile ahora lo haría para compartir su conocimiento. Y como estas una serie infinita de diferencias que ocasionaron la buena aceptación de estas órdenes mendicantes.

Así cada una de las órdenes comenzó a forjar su camino dentro de las ciudades, las cuales veían aumentar día con día su población, por la migración tan fuerte que había del campo hacia ellas en búsqueda de nuevas

oportunidades, surgiendo de esta forma un nuevo estamento de la población llamado burguesía. Este aumento sería aprovechado por las nacientes órdenes mendicantes como medio de propagación de la palabra de Cristo, convirtiéndose las plazas en los lugares favoritos de cada una de ellas, pues eran justamente en estos lugares donde se congregaba el mayor número de personas, cumpliendo así el objetivo fundamental por el que habían sido creadas.

Sin embargo a pesar de haber sido creadas con un fin común; es decir la evangelización, cada una de ellas contó con características propias, razón por la que su estudio debe hacerse de manera individual para comprenderlas en su totalidad. A ello se debe el que abordemos primero el caso de los franciscanos con sus estatutos, para más tarde entrar en el ámbito de los dominicos, cerrando finalmente con el caso de los agustinos.

1.1. Orden de Frailes Menores (*Ordo Fratrum Minorum*. O.F.M)

El sello distintivo de esta orden, lo constituye sin duda la figura del Santo de Asís, a quien le debe su existencia, es por ello que iniciaremos este apartado sobre los franciscanos, hablando acerca de su padre.

En el momento que Francisco cambia el rumbo de su vida, decide que el único camino para alcanzar la verdadera felicidad es volver la mirada atrás y revisar los tiempos de austeridad de los primeros cristianos, sobre todo en la figura de los discípulos de Jesús, a quienes sólo importaba transmitir el mensaje que Cristo les había dejado. Bajo este lineamiento es que decide fundar la comunidad de hermanos menores, entendiendo esta última palabra con humildad y carisma, supliendo la riqueza material por bienes espirituales. Una vez que el papa Inocencio III aprueba la Regla de vida establecida por San Francisco para poder vivir en comunidad con sus hermanos, se da inicio formal a la orden de frailes menores, quienes tendrán como eje principal de vida, dos aspectos fundamentales: Vivir en extrema pobreza, y sustentarse del trabajo.

De esta manera la vida de la orden sería regida a través de la Regla que el Santo establece, sin embargo con las modificaciones que el Papa le hace, se establece una 2ª regla, a la que los frailes le pondrán el nombre de bulada, decidiéndose a la muerte del Santo de Asís, usar su testamento como guía y no esta última, para apegarse más a sus deseos y última palabra. En él se encuentra claramente redactado cómo debían vivir cada uno de los miembros de la orden, cumpliendo así su sueño de vida en comunidad sin ostentaciones sirviendo al más pobre, todo ello siempre bajo el lema que habría de seguirlos y distinguirlos de las otras órdenes: El “Ora et labora”, esta frase por sí misma arroja gran información de la dinámica que seguirían los franciscanos en torno a la oración y el trabajo como ejes fundamentales, constituyéndose en motor de todas sus acciones.

1.1.1. *Testamento y Estatutos.*

Como ya explicamos antes, es en el testamento de San Francisco y no tanto en su Regla, en lo que los frailes menores se habrán de basar para vivir en comunidad, puesto que la Regla finalmente no habría de seguir al pie de la letra los deseos del Santo de Asís, en contraste con lo que escribió en su testamento dirigido explícitamente a sus hermanos menores. Dentro de él habremos de destacar dos aspectos fundamentales: La importancia que le otorga al trabajo, así como el aspecto de sus edificaciones:

Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los demás hermanos trabajen en algún trabajo humilde y honesto.²¹ Los que no saben, que aprendan, no por la codicia de recibir la paga del trabajo, sino por ejemplo y para desechar la ociosidad.²² Y cuando no nos den la paga del trabajo, recurramos a la mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta.²³

Lo interesante de esta parte es observar, cómo para San Francisco el trabajo constituye una herramienta fundamental para la vida cotidiana de la comunidad, que los mantiene ocupados. Esta tarea generalmente será realizada por los legos y bajo la estricta vigilancia del padre guardián, completándose con la tarea de la mendicidad, en la que los frailes limosneros

habrán de salir del convento con la finalidad de obtener para su sustento, pidiendo de puerta en puerta.

Y en torno a su morada dice:

²⁴Guárdense los hermanos de recibir en modo alguno iglesias, pobrecillas moradas y todo lo que para ellos se construya, si no es como conviene a la santa pobreza que prometimos en la regla, hospedándose siempre allí como extranjeros y peregrinos (cf. 1 Pe 2.ii).

No se puede ser más explícito en cuanto a este tema: La pobreza tendría que ser la base de cualquiera de sus templos y viviendas, acercándolos al ideal de austeridad que Francisco había tenido desde los inicios fundacionales de la orden.

Pero si queremos adentrarnos más afondo en la vida franciscana, será necesario revisar lo establecido en sus estatutos, ya que es en ellos donde se fija claramente, cómo se debía vivir al interior y exterior de los monasterios, así como las dependencias debían de conformar estos, para poder llevar a cabo de manera adecuada sus actividades tanto evangélicas como comunitarias.

Los que vamos a revisar son los generales pertenecientes a la Observancia Regular, ya que con el tiempo y la evolución de la orden, se formarían diversas ramas del franciscanismo, siendo los observantes, los que llegarían a tierras novohispanas para acompañar a Cortés en la conquista espiritual del territorio. Por ello tomaremos como base los estatutos que se dieron en Barcelona para ellos, partiendo de las Constituciones Generales, añadiendo ciertos particulares conforme a la evolución de la misma.

Capítulos de los Estatutos.

CAP. I DE LAS CALIDADES DE LOS NOVICIOS. *De los Conventos en que fe han de recebir Novicios. En todas las Provincias eften diputados ciertos Conventos por el Capítulo Provincial en los quales folamente fe reciban Novicios. Y devefe advertir*

que los dichos Conventos (quanto fuere posible) eften apartados del comercio, y trato de feglares. Y procuren los Prelados, que en cada Convento de Novicios aya vn lugar apartado, que fea apropiado para enfeñarlos que fe llama comúnmente Noviciado de tal capacidad, que pueda aver en el cómodamente fu cama para cada vno, y también aya vna celda, y lugar feñalado para el Maeftro y fi fe puede cómodamente aya también fu oratorio. Y todas las puertas del dicho Noviciado eftaran fiempre abiertas, para que el Maeftro de Novicios pueda libremente entrar todas las vezes que conuiniere.

Este capítulo muestra claramente que la ubicación del noviciado tenía que darse en un lugar apartado dentro del complejo conventual, por lo que generalmente se construye un claustro anexo al principal, de manera que el primero sirve de filtro entre la parte pública (templo, claustro de profesiones) y la parte de recogimiento para la formación de los futuros frailes. También nos habla acerca del Maestro de Novicios y cómo este contaba con su celda propia, razón por la que comúnmente esta celda se distingue del resto en tamaño y casi siempre en el tipo de cubierta, utilizando comúnmente una bóveda para distinguirla de las de sus discípulos. Por otro lado hace referencia a la presencia de un oratorio propio de los novicios, lo que nos habla de la existencia de varias capillas u oratorios al interior del monasterio.

CAP. II DEL DIVINO OFICIO, ORACION Y SILENCIO. *Del Silencio.*

[...]Todos callen en el clauftro, coro, e Iglefia, y refectorio: lo qual guardaran no folo los moradores, fino también los huefpedes. [...] Amoneftamos a todos los Religiofos, que acoftumbren a hablar en qualquier parte Religiofamente fin voces, y ruydo, particularmente en el dormitorio, Iglefia, oratorios, clauftros, librería, y lugares comunes, en todos los quales fe guarde gran filencio.

De este, lo más interesante es cómo establece los lugares que son comunitarios: Iglesia, Dormitorio, Oratorios, Claustros, Librería. Y además señala en plural al oratorio y al claustro, confirmando una vez más la presencia de más de uno de estos espacios.

CAP. III DE LA GUARDA DE LA POBREZA. *Del numero delos Frayles.* [...]

que en cada couento, no aya mas numero de Frayles, que el que fe pudiere fufte(n)tar, de las limfnas acoftumbradas, el qual numero fe conferue para fiempre [...] para que

por ley publica, fe fepa los religiofos, que cada conuento puede tener, fuera del qual no fe pueda añadir otro ningún Frayle.

El número de frailes al interior de los conventos será siempre un tema de polémica, ya que generalmente se daban situaciones extremas en muchos de ellos, donde por un lado se tenían casas con un número muy reducido de frailes y por otro una gran concentración de ellos sobre todo en ciudades de mayor envergadura. Es por ello que de manera recurrente se tocará este tema con la Corona Española y el gobierno político de la Nueva España, buscando contrarrestar esta situación. Todo esto llevó a las órdenes mendicantes a perder aquellas doctrinas que mantenían en los poblados de los naturales con tan sólo dos o tres frailes, mediante el proceso que hizo el Obispo Palafox en el siglo XVII de secularización de las doctrinas. Teniendo como efecto nocivo para cada una de ellas el aumento de la población en los conventos urbanos, siendo uno de los factores decisivos para la decadencia de las órdenes, por la relajación tan severa que se dio al interior de los monasterios.

CAP. III DE LA GUARDA DE LA POBREZA. De los edificios. *Ningun edificio notable, ni coftofo, fe haga, ni fe deshaga, fin licencia y defpenfacion del Miniftro provincial [...] De aquí adelante, ningún Conuento fe reciba de nuevo, fin efpecial licencia del Miniftro, o Commiffario general, y del Obifpo Diocefano, y con contentimiento del Miniftro prouincial, y de los difcretos de la prouincia, en cuyo diftricto fe ha de edificar el dicho Conuento.*

Mediante este capítulo podemos observar dos cuestiones que serán muy notables dentro de la arquitectura mendicante franciscana: la primera es el sello de austeridad que tratará de estar presente siempre en sus obras edilicias, contando siempre con una supervisión detallada en la materia por parte de las autoridades franciscanas para evitar los excesos. Y por otro lado, la relación del proceso nada simple, que implicaba la fundación de un nuevo convento, pasando por la aprobación de distintas autoridades tanto de la orden, como del papado, como de la Corona.

CAP. IV DEL MODO DE CONVERFAR DENTRO DE CAFA. De los enfermos.
[...] fe determina, q(ue) no aya co(n)vêto en nueftra religió(n), q(ue) no tenga

enfermería diputada, folame(n)te para la cura de los enfermos: de la qual te(n)ga cuidado el enfermero. Y fi uviere algunos co(n)ve(n)tos q(ue) no tenga(n) comodidad pa curar los enfermos, por la mucha difta(n)cía d los pueblos, fea(n) los enfermos remitidos co(n) prefteza y dirige(n)cía a los co(n)ve(n)tos mas vecinos.

Aquí hemos de resaltar, la presencia indiscutible del área de la enfermería como parte indispensable del funcionamiento de los monasterios, claro está como arriba se indica, siempre y cuando las condiciones del lugar lo permitieran. A ello se debe que en territorio novohispano, generalmente fueran los conventos principales y no los de mediano rango o las visitas los que contaran con su presencia. Debiéndose a esto la movilidad tan fuerte que había en el monasterio franciscano de los Ángeles, ya que atendía a los enfermos de todos los conventos de la zona del obispado de Tlaxcala que no tenían enfermería. De esta manera vamos viendo cómo a partir de ciertos elementos conformadores de los monasterios, se va tejiendo una red basada en la movilidad entre el convento poblano y el resto de conventos que la orden franciscana tenía en el territorio comprendido por el Obispado de Tlaxcala, más adelante llamado de Puebla.

CAP. IV DEL MODO DE CONVERFAR DENTRO DE CAFA. De los huefpedes. [...] Y fi algunas vezes los religiofos de la orden de los Predicadores vinieren a nueftros conve(n)tos fea(n) refcebidos benigna y charitatiuamente, como fi fueffen Frayles de nueftra orden [...] Y para que los Frayles huefpedes, puedan mejor conocer la charidad, con que fon refcebidos: fe ordena, que a todos les lave(n) los pies y les den vna honefta y religiofa colación, el día que llegaren: portanto todos los conuentos tengan hofpederia, y hofpedero.

Con este Capítulo podemos refrendar, el vínculo tan fuerte que existía entre los frailes de la orden franciscana y los dominicos, pues serán los franciscanos quienes reciban en su casa de México a los primeros frailes de Santo Domingo, permitiéndoles morar ahí hasta que pudieron edificar su propio monasterio. Dicha relación como sabemos se dio desde los inicios de ambas órdenes, con la entrañable amistad que tenían San Francisco y Santo Domingo. A ello debemos la presencia del escudo de franciscanos en un templo o casa dominicos y de manera contraria el dominico en casa de

franciscos. En cuanto al tema de la hospedería, esta zona sería parte del legado que los monasterios tradicionales heredaron en su partido arquitectónico a las órdenes regulares.

CAP. IV DEL MODO DE CONVERFAR DENTRO DE CAFA. Del eftudio.

ITEM fe ordena, para dar fauor a los que quieren aprouechar en el fancto exercicio de las letras: que en cada prouincia y cuftodia, aya eftudio en los conuentos, que el Capitulo prouincial feñalare, para que con los eftudios los Frayles fean intituydos, en las Sciencias primitiuas, y en la Sagrada Theologia. [...] por lo qual fe ordena, que la prouincia que no tuuiere por lo menos tres cafas ocupadas con eftudio, de Grammatica Artes y Theologia, carezca de nombre de Prouincia, y hagafe cuftodia.

Este capítulo responde a la presencia del Estudio al interior de muchos de los conventos de la Nueva España, lo que nos lleva a inferir el por qué la mayoría de ellos por lo menos tenía estudio de Teología o bien de Artes, dejando el estudio general para los conventos más grandes, como fue el caso del convento grande de México convertido en estudio general de la provincia durante mucho tiempo, o bien el de la Puebla de los Ángeles.

CAP. IV DEL MODO DE CONVERFAR DENTRO DE CAFA. De los árboles.

Mandafe a todos los Frailes, afsi fubditos como Perlados, fo pena de priuacio(n) de los actos legitimos por dos años, q(ue) no puedan cortar ni arrancar ningún árbol del co(n)uento, aunque no lleue fructo fin fabiduria y licencia en efcripto del Miniftro prouincial...

Curioso cómo a través de este capítulo se muestra el carácter naturalista de la orden, presente a través de sus patios, huertas, así como el contacto permanente que los frailes mantenían con ella, producto de la enseñanza de su Padre Francisco. Resulta poco común encontrarnos con este tipo de preocupaciones por el cuidado de la vegetación, sin embargo la orden entendía muy bien la importancia y beneficios de ella en la vida cotidiana de la comunidad, más allá del autoconsumo que podría darles los árboles frutales.

CAP. IV DEL MODO DE CONVERFAR DENTRO DE CAFA. De la entrada de las Mugeres en nueftros conuentos. *Por auctoridad Apoftolica ehta ma(n)dado, fo pena de excomuni3n [...] Mas el feñor Papa Pio Quinto declaro, que por caufa de*

procefsion, vigilia, miffa, enterramiento, o por razón de otro qualquiera officio, podrán las mujeres entrar en el clauftro, y en los otros lugares de los Frayles, quando en ellos fe celebran las dichas obras piadofas, con tanto que no fean admitidas a las oficinas interiores del conue(n)to [...] o qua(n)do por otra qualquier caufa vuiere tanto concurfo de gente, que no pueda entrar ni falir por la puerta principal de la Iglefia: podrán en tal cafo las mujeres entrar y falir por la puerta del clauftro, y de los otros lugares de los Frayles: con tanto que camino derecho fe vayan a la puerta, por la qual fe fale del Monafterio.¹

Más que analizar el hecho del ingreso de las mujeres en los conventos masculinos, es importante resaltar cómo el claustro principal localizado junto al templo se convierte en un espacio procesional, donde la comunidad religiosa y la población confluyen, constituyéndose así en un lugar público de encuentro, dentro de la misma clausura del complejo. También los enterramientos serán un factor determinante para la convivencia entre frailes y el pueblo, y más aún en los casos particulares en los que un personaje de alcurnia o realengo era autorizado a depositar sus restos en algún lugar del monasterio, ya sea en alguna capilla interior o bien en alguna panda del claustro bajo o incluso en la Sala Capitular, por lo que se tenía que permitir el acceso tanto a hombres como a mujeres que acompañaban en el cortejo.

Al testamento y a los estatutos debemos de añadirles también todas aquellas ordenanzas y consideraciones que conforme fue evolucionando la orden, fueron apareciendo para ir puliendo cada vez más el desarrollo del espíritu franciscano, y que se vio reflejado en todas sus edificaciones, así Martínez (1995, p.116) nos recuerda las normas aprobadas en Narbona en el capítulo General en el año 1260, en donde se establece claramente cómo deberán ser dichas edificaciones:

Pero como lo selecto y lo superfluo se oponen directamente a la pobreza, ordenamos que se evite de forma rígida la delicadeza de los edificios en pinturas, cinceladuras, ventanas, columnas y otras cosas, o el exceso de longitud, anchura y

¹ Fuente: The Texas A&M University Digital Repository: Estatutos Generales de Barcelona, para la familia cismontana de nuestro seraphico padre. S. Francisco publicada en el año de 1585, Mexico: Impresor Pedro Ocharte.

altura según las condiciones del lugar, [...] de ninguna modo las iglesias deben ser abovedadas, excepto el presbiterio.²

Qué mejor muestra de cómo debían ser sus monasterios que estas últimas instrucciones, las cuales tuvieron que ser recordadas constantemente debido a ciertos excesos que de vez en vez se dieron en la orden en el transcurso de los siguientes siglos.

Demos paso ahora a la Orden de Predicadores, quienes habrán de aparecer en la historia tan sólo un paso después que los franciscanos.

1.2. Orden de Predicadores (*Ordo Praedicatorum*. O.P.)

“Yo Fray N. hago profesión, y prometo obediencia a Dios, y a Santa Maria, y a Santo Domingo, y a vos Fr. N. Maestro de la Orden de los Frayles Predicadores, y a vuestros sucesores, según la Regla de San Agustín, y las Constituciones de los Frayles Predicadores, que seré obediente a vos, y a vuestros sucesores hasta la muerte.” (O.P.)

La orden fue aprobada por el papa Honorio III en 1216 mediante dos bulas, en las que se resaltaban dos elementos que consideramos claves para entender el funcionamiento de los predicadores: Por un lado la sujeción directa a la autoridad papal de manera independiente al ámbito clerical, tal como lo hicieran los franciscanos, y el segundo, el establecimiento que hizo su fundador Domingo de Guzmán del estudio como columna vertebral de la orden. Dicho estudio por tanto tendría carácter de obligatorio, ya que para él era de suma importancia que los frailes fueran gente instruida, que estuviesen lo suficientemente bien preparados para la predicación y conversión de los gentiles, cuestión que Espinel (1995, p.16) amplía de la siguiente manera:

[...] Predicación del evangelio preparada en el estudio y la oración. Ninguna Orden tenía tan inusitado y novedoso cometido. Se predicaba muy poco, habiendo gran

² Martínez señala en su texto *espiritualidad franciscana y arquitectura gótica*, que el texto original latino se localiza en la obra de Braunfels, *Arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona, 1975.

incultura religiosa....interesaba la predicación en confines donde además de los cristianos, transitaban judíos y musulmanes.

Un aspecto fundamental que hemos de destacar sobre la creación de esta orden religiosa, fue la imposición que hizo el Papa Inocencio III en su momento, sobre adoptar una Regla ya existente, para concederle autorización a Domingo de Guzmán de fundar la orden de predicadores. A ello se deberá, el que Santo Domingo, así como sus seguidores, adoptaran la Regla de San Agustín como propia, siguiendo los lineamientos establecidos en ella para poder vivir con armonía en comunidad, tal como lo había hecho el Obispo de Hipona en su momento.

A la adopción de la Regla, siguió la instauración de los estatutos de la orden, a través de los cuales, adquirirían un sello propio, siguiendo de esa manera los lineamientos establecidos por Domingo de Guzmán para todos aquellos que quisieran formar parte, junto con él de este nuevo proyecto, que tendría como razón de ser la predicación del evangelio.

Por tanto para entender el canon de vida de esta orden mendicante, habremos de revisar los estatutos establecidos en sus constituciones como complemento a la Regla de San Agustín.

1.2.1. Constituciones

CAP.I. DEL OFICIO DIVINO: *Ohido el primer toque, levántense los Religiosos a Maytines y rezen en pie los de la Virgen, si aquel día se deven rezar. Todos asistan a todo el Coro, si no fuere que el Prelado dispensare con algunos [...] A todas las horas usemos de una sola campana.³ En nuestras Iglesias no se hagan representaciones teatrales, aun de asuntos pios. Maytines no se digan sino a media noche. El Credo no se diga con órgano [...] El que reza solo, sea de modo, que si no es sordo, oyga su voz. [...] Rezar el oficio obliga en conciencia a todos los destinados por su profesión al*

³ GLOSA: Maytines de la Virgen se dicen en el dormitorio, sus horas en el coro antes de las horas mayores, excepto completas que se dirán después. [...] el año de 1685 nos concedió tener, y usar muchas campanas: Son notas del compilador de las Constituciones.

coro, no a los Legos. [...] A la procesión de difuntos asistan todos, y los Legos no falten a completas.

De este capítulo se pueden inferir varias cuestiones sobre la disposición interna del monasterio y algunas oficinas de él: La primera, que la celda del fraile, debía tener un reclinatorio, así como una imagen de la Virgen y otra de Jesús para el rezo nocturno antes de pasar al Coro. Esta dinámica corrobora por qué el dormitorio debía de estar relativamente cerca del templo para reducir el tránsito de los frailes a él. Respecto a las obras teatrales, corrobora una vez más, como el templo fungía en diversos momentos como escenario de puestas con carácter didáctico cuya finalidad era la enseñanza religiosa. La última parte refiere claramente, algo que nos compete, y es que no todos los integrantes de la orden tenían las mismas actividades, lo que nos llevará ante la necesidad de espacios diversos para las distintas necesidades de los miembros de la comunidad, finalmente cierra con las procesiones, estableciendo que en ellas todos debían de estar presentes, ya fuesen legos, novicios o predicadores, pues ante el mundo exterior, la orden era una sola.

CAP.III. DE LOS SUFRAGIOS POR LOS DIFUNTOS. *[...]El Prior del Convento donde muere el Religioso remita dentro de seis días la noticia a los demás Conventos de la Provincia, para que acudan con el debido sufragio.*

Aquí se nos habla, acerca del funcionamiento de los conventos como parte de un sistema que pertenecía a la provincia de la cual eran miembros. En esta red o sistema, había casas pequeñas que dependían de las casas grandes, a donde generalmente se mandaba a estudiar a los novicios, o bien a los frailes al servir como estudios generales, además de que cubrían las necesidades vitales al contar con mejores enfermerías. Sin embargo la dependencia no sólo era de las pequeñas hacia las grandes, sino también estas últimas encontraban en las pequeñas asistencia a través sobre todo de las aportaciones que hacían entre todas para el mantenimiento de las grandes.

Este sistema instaurado en Europa, será utilizado magistralmente en América, razón por la que las Provincias fundadas en este territorio marcharían

perfectamente, aumentando considerablemente la población que había en ellas.

CAPITULO.V. DE LA COMIDA. *Ala hora competente antes de comer toque un poco el Sacristan la campana, para que acudan presto los Frayles, y si está a punto la comida, tóquese la campana del Refitorio. Lavadas las manos, toque el Prior la nola; y estando todos en Refitorio diga el Versiculario Benedicite: y prosigase la bendición de la Mesa. Los que sirven empiecen de los menores, y vayan subiendo hasta la Mesa del Prior. Nadie falte (sin licencia) de Mesa primera; los que faltáren, y sirvientes coman a segunda, de calidad que no haya tercera. El Prior coma en Refitorio, y no tenga cosa especial. Donde tuviéremos Convento no se atreva, ni aun el Prior, a comer fuera sino con el Obispo, o en otro Convento, y esto rara vez.*

Consideramos que este es uno de los capítulos más interesantes, pues en él se puede entender claramente cómo era el funcionamiento de un Refectorio⁴; con la frase *tóquese la campana del Refitorio* se deduce la presencia siempre en esta dependencia u oficina⁵ de un espacio destinado a albergar una campana, cuyo tamaño desconocemos, pero inferimos que tendría que tener la suficiente potencia para que el sonido convocara a la comunidad. En cuanto a la frase *lavadas las manos*, nos ayuda a confirmar la presencia de un aguamanil⁶, que generalmente se localizaba en la dependencia anexa al refectorio, denominada *de Profundis*, ya que en ella se realizaba el rezo del salmo de Profundis antes de ingresar a consumir los sagrados alimentos. Con respecto a los alimentos y a su consumo fuera del convento o monasterio, es interesante ver la manera cómo se refuerza claramente el sentido de red conventual, al establecerse que los frailes que salieran debían pernoctar y consumir dichos alimentos en el convento de la orden que hubiese en aquel sitio y no en otro, propiciándose la interacción entre frailes de distintos monasterios.

⁴ Dependencia conventual o monacal donde se lleva a cabo el consumo de los alimentos; desayuno, comida y cena.

⁵ Comúnmente a los espacios que conformaban el monasterio o convento, además del templo se les llamaba oficinas conventuales.

⁶ Todavía se pueden ver algunos en ciertos monasterios.

CAP.VI. DE LA COLACION. *Haciendo señal el Sacristan, toque el Refitolero la campana, y entrando en Refitorio los Religiosos, entone el Lector la lición Fratres sobrii estote. Con la bendición. Y acabada, diga Benedicite, y el hebdomadario dé la bendición de la bebida, y entonces podrán beber. Luego diga el Presidente: adjutorium nostrum. Y con silencio vayan a la Iglesia. Si alguno fuera de hora quiere beber, pida licencia, y tome compañero.*

La lectura de lecciones en el Refectorio, justifica la presencia de púlpitos, generalmente empotrados en el muro para llevar a cabo dicha tarea.

CAP. VII. DE LOS ENFERMOS. Para con los enfermos procure no sea descuidado el Prelado. [...] En nuestros Conventos no habrá mas de dos lugares en donde coman los flacos, o los enfermos; el uno en que se coma carne; y el otro de los demás manjares, si no fuere manifiesta la necesidad, o la enfermedad grave. Lo mismo decimos de los otros Religiosos, que no coman sino en el Refitorio común, o en el Hospicio. Ni los Provinciales, ni Maestros en Teología, aunque actualmente estén leyendo, coman en sus celdas, sino en el Refitorio común, Hospicio, o Enfermería.

Lo interesante de este capítulo es que nos muestra claramente cuántos refectorios había y su ubicación en el complejo conventual: Menciona que debía haber un refectorio en el área común, otro en el Hospicio u hospedería y finalmente uno en la enfermería o como dice a lo mucho dos, para separar a los enfermos graves de los convalecientes. Aquí no hace mención acerca del refectorio del noviciado, puesto que no todos los conventos contaban con esta dependencia.

CAP. IX. DE LAS CAMAS. No usemos de colchones, y si alguno los pide, ayune un día a pan y agua. Podremos dormir en jergones, o sacos de lana, ceñidos con túnica, y medias, y en el común dormitorio, excepto el P. General, y custodios de la casa. Con los Lectores se podrá dispensar, y con algún achacoso. Fuera de casa podemos dormir en la cama que nos dieren.

Este estilo austero se siguió manejando desde los inicios de la orden, hasta los siglos posteriores, salvo sus excepciones. En cuanto al dormitorio, este fue sufriendo diversas modificaciones con el paso del tiempo, ya que en los inicios de la orden, conservaba las mismas características del que usaban los monjes en el monacato tradicional, y conforme fue evolucionando la orden y

las necesidades fueron variando, este dejó de ser un ambiente común para convertirse en la acumulación de celdas individuales que otorgaban un espacio de soledad y recogimiento a los frailes. El único que contaba con un espacio diferente en tamaño y forma, era el prior del convento.

CAP. X. DEL VESTIDO. Sea nuestro vestido de lana por tundir, si se pudiere; quando no se pueda, sea de ropa vil; en particular la capa. No usen, aun enfermos, de lienzo a raíz de las carnes concedense sabanas de lienzo en la enfermería, y hospedería.

El conceder a la enfermería y a la hospedería sabanas de lienzo, se vincula directamente con el tipo de usuario que había en estas dependencias. En el caso de la enfermería resulta lógico ante la gravedad de los enfermos, y para la hospedería se contemplaba de esta manera, por lo importante que era para ellos el otorgarle al huésped la mayor comodidad como buenos anfitriones que eran. De esta manera podemos ir recreando el escenario de la hospedería, visualizándola como una zona donde no se seguía la rutina de los predicadores, ya que la gente que los visitaba, las más de las veces no pertenecían a una orden religiosa.

CAP. XI. DE LA RASURA. *La rasura sea en lo superior de la cabeza, tan grande, que desde lo raso de arriba hasta las orejas, haya solos tres dedos.[...] Haya rasura de Pasqua a todos Santos cada quinze días. En el otro tiempo de tres en tres semanas.*

La simple presencia del tema de la rasura como parte de un capítulo de las constituciones nos habla de la importancia que tenía al interior de la orden, por lo que lleva a pensar en la existencia de una dependencia exclusiva donde se llevara a cabo esta actividad. Generalmente se le llamaba barbería y en ella se encontraba el hermano barbero, siendo frecuentada de manera constante, tal como lo manejan al final del capítulo.

CAP. XII. DEL SILENCIO. Tengase Silencio en el Claustro mayor, en el Dormitorio, en las celdas, en el Refitorio, y en el Oratorio de los Frayles. Pero si alguno

entre dos capítulos le quiebra siete veces, siéntese un día en tierra⁷. GLOSA. Quatro modos tenemos de silencio, y son: de lugar, de tiempo, de acción y continuo. [...] Por claustro se entiende el mayor, que también se dice de difuntos, porque en lo primitivo, en él nos enterravamos. Por Oratorio, aquí y en la Regla, se entiende el Coro. Por dormitorio, se entiende una sala donde dormían todos: ahora nombre, y silencio se han trasladado a los transitos de las celdas

A través de la Glosa del compilador se puede inferir que el complejo conventual estaba compuesto por más de un claustro, como lo mencionamos con los franciscanos, ya que se seguía el mismo esquema de necesidades aunque el partido arquitectónico variara por el contexto y circunstancias en los que este era implantado. En cuanto al término de tierra, sabemos que se refiere al suelo, pero lo que hay que aclarar era que inicialmente el suelo de las dependencias solía recubrirse simplemente con un pulido de cal sobre la tierra apisonada, y más tarde cuando se contaba con el recurso económico suficiente, dichos espacios eran recubiertos las más de las veces con enladrillados, o bien con lajas de piedra o piso de madera, dependiendo de la importancia del espacio. Respecto a que el claustro mayor sirviese de entierro, resulta de lo más común entre las órdenes mendicantes, sin embargo, como también se daba cristiana sepultura en la Sala Capitular o bien en alguna capilla que tuviera la orden para eso, a veces se olvida que las pandas del claustro mayor sirvieran de lugar santo para entierro.

Finalmente aclara el editor en la Glosa, cómo el oratorio destinado para los frailes, era nada menos que el Coro, y la transición que hace el dormitorio al transformarse de una gran área común en donde dormían los monjes y después los frailes, al concepto que se tenía ahora de dormitorio con la suma de celdas individuales y el pasillo que llevaría hasta ellas.

CAP. XIII. DE LOS QUE HAN DE SER RECIBIDOS A NUESTRO SANTO HABITO. *Haya en el Convento tres Examinadores, nombrados por Consejo capitular.*

⁷ Explicación que hace el fraile compilador al respecto:

GLOSA. Quatro modos tenemos de silencio, y son: de lugar, de tiempo, de acción y continuo. [...] Por claustro se entiende el mayor, que también se dice de difuntos, porque en lo primitivo, en él nos enterravamos. Por Oratorio, aquí y en la Regla, se entiende el Coro. Por dormitorio, se entiende una sala donde dormían todos: ahora nombre, y silencio se han trasladado a los transitos de las celdas.

[...] Y recibido, entre en la pieza capitular, y postrese. [...] Lego no se reciba sin licencia del Provincial [...] y no pase a ser del Coro sin licencia del General [...] Novicios no se crien, sino donde haya noviciado en forma; y así, sino lo hay en el Convento que lo recibe, remítase donde lo huviere, pero profesará por hijo del Convento que le dio el habito. GLOSA.⁸

Con esta información podemos constatar primeramente la presencia de una dependencia utilizada como pieza capitular, es decir la famosa Sala Capitular y segundo, las funciones que dicha dependencia tenía además de contener el capítulo de la orden, ya que como dice, en esta sala también se llevaba a cabo el protocolo de recibimiento de los novicios, como futuros predicadores o como legos. Otro de los aspectos interesantísimos, es que el novicio una vez terminada su formación, regresaría a su casa de origen si esta no lo fuera, lo que reafirma una vez más el intercambio constante que se daba entre casas de la orden.

CAP. XIV. DE LOS NOVICIOS Y SU ENSEÑANZA. *Enseñeles su Maestro a ser humildes de corazón, y en el trato. [...] Los novicios estudien con mucha aplicación en el Psalterio, y Rubricas. No se embien a partes remotas, ni se ocupen en oficios. No se enagene su ropa, ni se ordenen. No asistan al Capítulo de los profesos. Tengales el Maestro sus Capítulos aparte, y allí oygales sus culpas, y castígueles con caridad. [...] El corista, para profesar, sepa bien rezar a solas el Oficio Divino. [...] Antes de profesar, sacúdase el novicio de deudas, y póngalo todo a los pies del Prelado. GLOSA.⁹*

Lo primero que destacamos de este capítulo es la presencia del Salterio como herramienta de estudio del noviciado, lo que nos ayuda a justificar la presencia de los mismos, más adelante en la Nueva España, como medio didáctico de enseñanza, pero que también sirvió a maestros de obra, pintores y escultores, para realizar sus grandiosas obras de arte. Por otro lado también resalta la existencia de un capítulo exprofeso para novicios, deduciendo de ello

⁸ Glosa del compilador: [...] En consejo devense tratar estas cosas. Instituir Suprior, y Maestro de Novicios, y su absolución. Nombrar Depositario, o Predicador para erigir Cofradías del Rosario. Expeler Novicios. Sacar libros de la Librería. Enagenar bienes raíces; fabrica notable. Licencia para viage ultra dietam. Fe de moribus para entrar Colegial: y por ultimo pase por consejo todo quanto se deva resolver en Capítulo.

⁹ . [...] Los Lectores no hablen con los Coristas fuera del aula, sin licencia del Maestro.

la presencia de una sala capitular de uso exclusivo para el noviciado, y otra para servicio del monasterio. Todo esto nos lleva a esbozar al convento como un espacio donde confluían tres microcosmos: El monasterio en sí, la enfermería y el noviciado, cada uno de ellos con sus propias oficinas o dependencias, sirviendo a los fines que cada uno de los usuarios necesitaba, pero sirviendo siempre dentro de un mismo esquema, es decir como parte integrante del complejo conventual.

CAP. XVI. MODO DE DECIR LAS CULPAS EN CAPITULO. *Saliendo de su lugar, y asiento el Religioso, se pondrá en medio del Capitulo, vuelto el rostro al Prelado, y besando el Escapulario, dirá: Benedicite.*

Como sabemos esta sala cumplía principalmente la función de alojar el capítulo, sin embargo también abarcaba otras actividades, razón por la que no solamente existía en las casas grandes, sino en todas aquellas que tuviera la orden, ya que en dicha dependencia se realizaban otras funciones más allá del capítulo, en las que se trataba asuntos cotidianos de la comunidad, como las sesiones de culpa, o bien asuntos de primer orden, convirtiéndose de esta manera en un lugar de encuentro vital para la comunidad.

CAP. XVIII. DE LAS CULPAS GRAVES. *[...] Ir a caballo, llevar en el camino dinero; o comer carne sin licencia, y grave necesidad. CAP. XIX DE LAS CULPAS MAS GRAVES.* *[...] Las penas positivas son: cárcel, disciplinas, y otras penitencias graves.*

De este capítulo se infiere la presencia de una dependencia que hiciese las funciones de cárcel donde los penitentes purgaran sus culpas, dicha dependencia seguramente tendría que estar un poco aislada para que el culpable se encontrara ajeno a la dinámica de la comunidad, y en su encuentro con la soledad recapacitara acerca de sus errores.

CAP. XXIII DE LOS CONVERSOS. *[...] Ropa tendrán la misma que los Coristas, excepto el color del Escapulario, que será negro. En los ayunos, abstinencias, y Capítulos corran como los del Coro. No vayan solos. (Regla de N.P.S. Agustín, y Constituciones de la Sagrada Orden de Predicadores)*

Aquí se nos habla un poco de la diferencia entre legos y coristas, es decir conversos y predicadores, sin embargo no había mucha diferencia en sus condiciones de vida, salvo por la dinámica que cada uno realizaba, mientras los legos hacían las labores arduas, los coristas dedicaban horas completas al estudio, a la oración y a la predicación.

De igual manera que con los franciscanos, se pudo observar a través de las constituciones de los dominicos, la forma de vida que tenían que llevar los hermanos predicadores, pudiendo entrever un sinfín de detalles de cómo debían de ser las dependencias conventuales para que las actividades de los frailes se llevaran a buen término.

Finalmente para completar el canon de vida de las primeras órdenes mendicantes, abordemos el caso de los agustinos.

1.3. Orden de Ermitaños de San Agustín (*Ordo Fratrum Sancti Augustini*. O.S.A).

Aun cuando estos religiosos seguían el mismo objetivo que franciscanos y dominicos, el simple hecho de haber sido fundados por el Papa y no por un sujeto común como Francisco de Asís, o Domingo de Guzmán, sería suficiente para marcar la diferencia entre ellos.

En 1244, el Papa Inocencio IV, decide unificar a todas aquellas comunidades que seguían la filosofía de vida y Regla del Santo Obispo de Hipona, en una sola que siguiera dicha regla como lineamiento para vivir en comunidad, así en vez de existir muchas congregaciones con estatutos similares, a partir de ese momento, se crearía una sola bajo el título de ermitaños de San Agustín.

De esta manera se funda una nueva orden religiosa, con características similares a las de los frailes menores y predicadores, teniendo como ellos, su eje principal en la predicación y la mendicidad. Sin embargo, también contaban

con un sello propio, que los distinguía de las otras dos órdenes religiosas. Dicho sello estaría basado en el carácter contemplativo y apostólico de la orden, cuya jurisdicción competía directa y exclusivamente al papado y no al clero secular como los monjes. Resulta lógico pensar en la gran cantidad de privilegios que el Papa seguramente otorgó en favor de la orden, al ser esta, producto de su creación.

En cuanto a las similitudes y diferencias entre las religiones, serán notables las similitudes que habrán de guardar con la orden de predicadores, encontrando en ellos mucha afinidad, cuestión contraria a lo que ocurriría con los franciscanos, sobre todo por el arraigo tan fuerte que tenían estos últimos en el tema de la pobreza y el trabajo; dos cuestiones que los agustinos habrían de tomar en cuenta, pero que no ocuparían el primer lugar dentro de sus prioridades. En cambio los eremitas de San Agustín coincidirán en muchos aspectos con la orden de predicadores, ya que a ambos les unía la fijación tan fuerte que tenían con el tema del estudio, enfocado generalmente en las sagradas escrituras.

Además del estudio, dominicos y agustinos compartían la Regla del Santo Obispo de Hipona, otro aspecto más que vinculará de cierta manera a ambas órdenes.

Sin embargo para conocer más a fondo a esta última orden mendicante, será necesario revisar, así como se hizo con franciscanos y dominicos, sus constituciones, para poder establecer su canon de vida.

1.3.1. Constituciones.

*En nuestras Constituciones se contiene
todo el modo de nuestra vida regular...*

Francisco de Aviles.

Más allá de escribir la Regla del Santo Obispo de Hipona, lo interesante está en observar las constituciones elaboradas por los agustinos, cuyo objetivo

primordial será el óptimo desarrollo de la vida de los frailes. Por ello a continuación analizaremos todos aquellos capítulos que de una u otra forma tienen que ver con el funcionamiento del monasterio, o bien con el tipo de dependencias que debía contar la orden para desempeñar efectivamente sus actividades.

CAP. I DEL OFICIO DIVINO, Y DE DIFUNTOS. [...] *En quanto al orden de Rezar, y Celebrar, todos fe deben conformar con el que eftuviere afsignado en la tabla del Rezo, que debe eftar fixa en el Coro.[...] Siempre que en el Coro fe dize el Oficio de la Virgen , defpues de las Completas, fe ha de dezir la Benedicta, en reverencia de Nueftra Señora de Gracia.*

Con este primer capítulo, podemos reafirmar las funciones que tenía el coro. Sabemos que anteriormente este se encontraba ubicado en la nave central del templo, casi siempre cercano a la zona del presbiterio, sin embargo la evolución de la liturgia y la aparición de las nuevas órdenes, conlleva al traslado de este, a una zona localizada en lo alto del acceso principal, donde se pudiese tener cierta independencia de los fieles, permitiéndole a los frailes un mayor recogimiento al momento de la oración.

Al final de este, menciona la figura de Nuestra Señora de Gracia, imagen que se encuentra de manera recurrente en la orden, por la devoción que los frailes profesaban al tema de la Encarnación, debiéndose a ello que innumerables conventos tanto en España como en América tengan bajo su amparo esta advocación.

CAP. I DEL OFICIO DIVINO, Y DE DIFUNTOS. [...] *Todos los lunes, en que no ocurre Oficio doble, fe ha de celebrar, por nueftros hermanos, y bienhechores Difuntos, vna Miffa, con Procefsion por los Clauftros, o por la Iglefia, fegun fe contiene en el Ceremonial de la Orden.*

Así como ocurre con las otras dos órdenes mendicantes, los agustinos también usaban el claustro para realizar las procesiones, en donde tenía lugar el encuentro entre religiosos y seglares.

CAP. VII. DE LA EDUCACION DE LOS NOVICIOS, Y LA CALIDAD DE FU MAESTRO. *En el difinitorio de el Capitulo Provincial, fe debe determinar los Conventos, que han de tener Noviciado, fegun lo necefsitare la Provincia. No ha de haver Novicios en ningun Convento, donde por lo menos no aya feis regularmente el Noviciado... cerrado, y apartado del comercio de los demás Religiofos, de donde no han de falir fin licencia de fu Maeftro, y con el Compañero, que les afsignare.*

Este capítulo coincide con lo establecido por franciscanos y dominicos, en cuanto a que el noviciado tenía que ser colocado exclusivamente donde el Provincial lo considerase oportuno. También habla del sitio en el cual debía estar erigido, coincidiendo con el lugar destinado por los frailes menores y los predicadores, al ubicar el noviciado dentro del complejo conventual lo más apartado del comercio y de los seglares, tal como lo refiere este capítulo.

Esta instrucción se sigue al pie de la letra en el noviciado del monasterio de la Ciudad de los Ángeles, que forma parte de este estudio. De tal manera que en el plano de Mariano Medina lo vemos localizado al otro extremo del templo conventual, formando parte de la esquina suroriente del complejo conventual. Este esquema lo vemos repetirse en el monasterio de Santo Domingo, aunque localizado en el nororiente, como si viéramos el partido arquitectónico en espejo, ya que el templo dominico se ubica hacia el lado contrario que el agustino. (Figura 1)

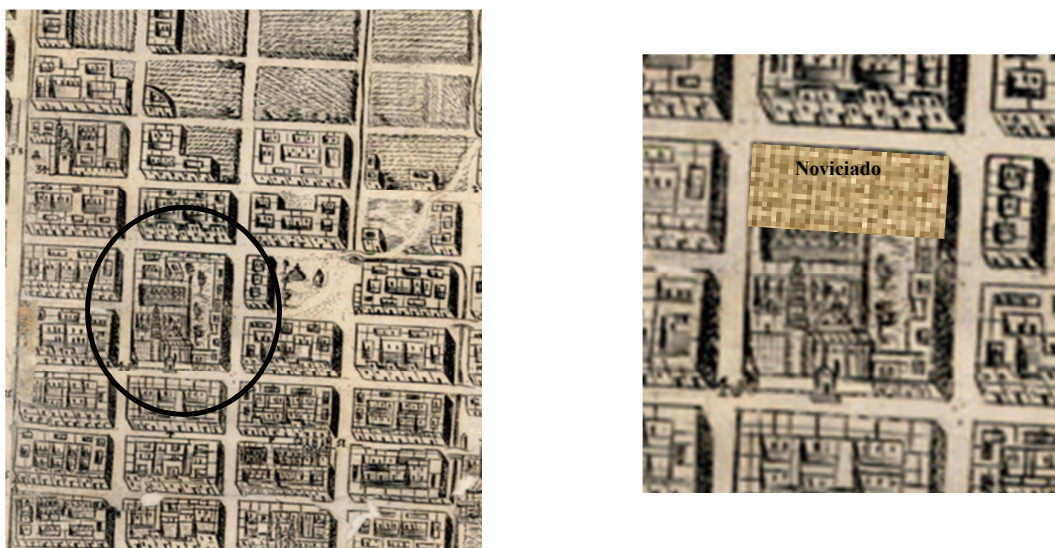


Figura 1. Noviciado del Monasterio Agustino de Santa María de Gracia, Ciudad de los Ángeles. Visto en el Plano de Mariano Medina de 1754. Colección Benson.

CAP. X. DE LAS CELDAS DE LOS RELIGIOSOS. *El Religioso ha de habitar siempre en la Celda, y no distraerle en otra parte. Todas las Celdas han de tener una llave comun; han de estar proveidas de lo necesario, nada superfluo, y su adorno debe ser correspondiente a la pobreza del estado, que profesamos: las paredes han de estar desnudas, no han de tener pendientes historias, ni imagines profanas [...] A cada uno se le ha de poner una mesa, una silla, un candelero, una cama decente, y religiosa, con un gergón de paja, un colchon de lana, una almohada, dos mantas, un cobertor humilde, y honesto.*

Claramente se puede observar aquí, el distinto concepto que se tenía de la pobreza, pues, si bien para los franciscanos esta tenía que ser absoluta, para los agustinos el enfoque iba más en el tema de lo superfluo. Debiéndose a esto, el uso en su habitación de ciertos muebles, entre los que destacan la cama decente con colchón, siendo que estos, estaban prohibidos tanto para franciscanos como para dominicos, ya que encontraban en lo austero de estos elementos, el recordatorio de vivir con lo mínimo tal como sus padres los habían instruido.

CAP. XII. DEL USO DEL REFECTORIO. *Luego que toquen a comer, a la hora competente, asistiran los Religiosos, con presteza madura, y labandose las manos, si fuere necesario, entraran en el Deprofundis; y haciendo una reverencia a la Imagen, que siempre ha de haver en el Telfero, y otra al Superior, se fentaran con orden, y modo en sus lugares, y guardarán silencio, hasta que se acaben las Gracias de la comida, o cena. Despues de haver tocado, ha de procurar el Superior, que con brevedad entre la Comunidad en el Refectorio; y si tuviere que corregir, o castigar a alguno, haralo presto: Pero antes de entrar en el Refectorio, hará señal el Superior, se levantará el Lector de Mesa, y en su lugar leerá un Capitulo de las Constituciones [...] hasta que el Superior le haga señal, que lo dexen: Con esta señal se levantarán todos, y entrando procesionalmente en el Refectorio, en llegando a sus lugares, harán una inclinacion a la Imagen que estará en la Cabecera; y estando delante de las mesas, bueltos de cara unos a otros, se dice la bendicion de la mesa.[...] En los Conventos principales se ha de leer toda la mesa;[...] No se han de admitir Seglares para comer en las Celdas [...] Los Seglares no han de comer en el Refectorio, fino es que sea por algun grave, y especial motivo, y esto rara vez al año [...] Despues de comer, se va a la Iglesia a finalizar las Gracias: y despues de cenar, acabadas las Gracias, faldrán todos del Refectorio procesionalmente, y con silencio.*

Qué mejor manera para conocer la dinámica y composición que se tenía en el De Profundis, que leer este capítulo, ya que en él se expone claramente el desarrollo que tenía la actividad previa al ingreso en el Refectorio. De esta manera podemos deducir algunas cuestiones: Primero, que el aguamanil en el que lavaban sus manos tenía que estar al inicio de esta dependencia, puesto que condicionan *si fuese* necesario dando a entender que de no ser así, no se detendrán en ello, entrando directamente en la estancia. También habla de la existencia de dos imágenes, las que seguramente acompañarían a los frailes en el rezo previo a su ingreso en el refectorio.

Respecto al refectorio da a notar, la existencia de por lo menos una imagen localizada en la cabecera, y de la ubicación que tenían las mesas, situadas de manera perimetral para poder cumplir con lo estipulado en cuanto a que los religiosos debían de *estar vueltos de cara unos a otros*. Otra coincidencia con el refectorio franciscano y dominico, es la presencia de un púlpito, que generalmente se encuentra adosado al muro de acceso al espacio, donde el lector de mesa, lleva a cabo la práctica de la lectura de algún salmo. Finalmente cierra este capítulo diciendo que los seglares no pueden compartir la mesa con los frailes en el Refectorio común, lo que justifica la presencia de un refectorio para huéspedes, ubicado en la hospedería. Coincidiendo, en todo lo anteriormente descrito, con lo estipulado para los frailes menores y los predicadores.

CAP. XIV. DEL FILENCIO. *Debemos guardar silencio, afsi de dia, como de noche, en el Coro, en el dormitorio, en el lugar comun, y en el primer Clauffro.[...] No fe prohiben las lecciones, y difputas, o Conclufiones en el General, ó Sala de Capitulo, en donde tambien pueden los Religiofos hablar modeftamente con los Seglares.*

Como se puede observar la Sala de Capítulo o General como aquí le llaman, tenía múltiples funciones, tal como lo hemos venido mencionando al hablar de los franciscanos y dominicos, ampliando aquí otro uso que se le daba a este espacio, además de lo ya visto. Es decir la función de locutorio, ya que en ella podían entrevistarse con los seglares para tratar diversos asuntos.

El siguiente capítulo lo analizaremos por secciones, ya que de él se desprenden varias cuestiones importantes para nuestro estudio.

CAP. XV. DE LA CLAUFURA. *La guarda del Convento fe debe encargar a vn Religiofo de edad madura, y vida exemplar, difcreto, y que tenga atractivo para ganar las voluntades de los que trataren con él. La puerta fiempre ha de eftar cerrada, y folo la abrirá a quien le pareciere razon, por lo qual debe afsiftir de continuo en la Porteria, y no andar vagueando por la cafa: Si no tuviere Compañero, y fe ofreciere apartarfe de la puerta, la dexará cerrada, de fuerte, que nadie pueda entrar hafta que él buelva. Quando llaman a la puerta, mire primero por la regilla; y conociendo la calidad de la perfonas, fi fuere tal, que no deba entrar, por alli le dará razon a fu demanda: pero fi fueren perfonas de mediana efferas, dandoles primero entrada, les dirá que efpveren en la Porteria, y llamará con diligencia a quien fuere neceffario.[...]*

En primera instancia, resulta lógico pensar que el hermano portero debía de ser una persona madura, ya él representaba el enlace directo de la orden con el mundo exterior, y de él dependía el ingreso de la gente en el monasterio. También se habla del gran sentido de clausura que tenía la orden, al establecer que la puerta de ingreso al monasterio estuviese siempre cerrada, dando paso tan sólo a quien el considerase oportuno. Aquí haremos una pausa, para remarcar, una cuestión referente al nombre de la portería, el cual se usa algunas veces para delimitar tanto el pórtico de acceso como la estancia ubicada ya en el interior del monasterio, en la que se encuentra el hermano portero. Sin embargo, tal como aquí lo refiere, se le nombra portería a la dependencia localizada después del pórtico, ya que es justo en ella donde se encuentra la transición entre el mundo exterior y el interior, puesto que el pórtico sigue siendo una estancia externa, que no puede cerrar el paso, en cambio la portería sí puede ser un sitio de control para el ingreso al monasterio.

A las perfonas nobles, Prelados, Clerigos, y Religiofos fe les dará entrada hafta el fegundo Clauftro, ó Capitulo, para que alli hagan fu vifita. Sin licencia del Superior, no fe ha de permitir, que los eftraños paffen a lo interior del Convento. [...] Debe el Portero no detener en la Porteria a los que vienen de fuera, de qualquiera condicion que fean, para que la demora no les caufe alguna perturbacion. La Porteria fe ha de abrir por la mañana, y cerrar a las Oraciones: no deben eftar los Seglares de noche dentro del Convento, ni los Religiofos fuera, fino es que con licencia del Prior afsiftan a algun

enfermo, o velen a algun difunto. Las llaves del Monasterio fe entregaran todas las noches al Prior [...] Al Portero pertenece repartir las limofnas de el Convento, fino es que el Prior feñale a otro...

Hicimos esta pausa, ya que el inicio de esta parte, nos servirá como argumento para cierta afirmación que haremos más adelante, sobre la ubicación de la Sala Capitular dentro del partido arquitectónico del convento. Si observamos detenidamente, vemos como mencionan un segundo claustro, al que le denominan también capítulo, por estar precisamente en él la dependencia denominada Sala Capitular. Finalmente habla del oficio del portero, puesto que, además de cumplir con el servicio de guarda del acceso, también cumplía con las funciones de limosnero. Acción que se llevaba a cabo precisamente en el área porticada que antecede a la portería, y vincula el atrio con el monasterio.

CAP. XVII. DEL ENTIERRO DE LOS DIFUNTOS. *Despues de muerto fe le labará con toda decencia, y le vestirán camifa, Efcapulario, el Habito negro con fu correa, y medias, y zapatos; y de eſta fuerte, pueſto en el feretro, le llevarán al Capitulo, en donde fe pondrán junto al cuerpo luzes, Cruz, y agua bendita con fu hifopo. [...] nunca fe dexará folo el cadaver, hafta que fe le dé ſepultura. Acabando el entierro, fe juntará la Comunidad en el Capitulo, y el Prior les encargará á todos, que fatifagan quanto antes con los Oficios, que fe deben al difunto, ſegun el eſtilo de la Religion: [...] Tengafe cuidado, en que la ſepultura de los Religioſos, fe diſtingan de las de los Seglares.*

Este capítulo reafirma lo que decíamos anteriormente acerca de la Sala Capitular como lugar de velación y algunas veces de entierro de los religiosos. Coincidiendo también con las costumbres de los menores y de los predicadores a este respecto.

CAP. XVIII. DE LOS HUEFPEDES, Y FU TRATO. *Para Hofpedero fe ha de feñalar vn Religioſo de buenas coſtumbres, cortés, prudente, y que con buena gracia ſepa dar guſto a los huefpedes, procurando el que eſtén bien afsiftidos.[...] Haſe de diſponer vn quarto ſeparado con ſuficientes Celdas para los huefpedes, para que por ocaſion de eſtos no fe turbe la quietud á lo comun del Convento. Habrá en la Hofpederia todo lo neceſſario para el vſo de los huefpedes, y fe permiten fabanas de lienÇo. [...] Se ha de recibir a los huefpedes, con eſpecialidad a los Religioſos de otras Ordenes, fin*

murmuracion, fino con gufto, y alegria, [...] En recogiendo los huefpedes, los dexarán defcanfar, y folo quedará alli quien los aya de fervir. [...] Los huefpedes Seglares no han de morar mucho en el Convento, y quando mas, fe les mantendrá quinze dias. [...] y teniendo a parte vna Hofpederia, proveida de todo lo neceffario,

El espacio de la Hospedería ha sido una constante en las constituciones hasta este momento, por lo que podemos afirmar con seguridad que tanto la esta, como la enfermería, serán áreas que van a estar presentes en todos los monasterios de estas tres órdenes religiosas, variando solamente en el tamaño y en la forma, de acuerdo al lugar de asentamiento. En este capítulo se amplía más acerca del interior de esta zona, sabiendo de esta manera que debía contar con varias celdas, con el objeto de mantener la independencia de los huéspedes, corriendo la vigilancia del lugar a cargo del hermano hospedero.

CAP. XIX. DEL MODO, Y PORTE DE FALIR FUERA DEL CONVENTO. *El modo de andar por las calles, es con mucha modeftia, de dos en dos, cubiertas las cabezas, y las manos debaxo de las mangas: En bolviendo de fuera, antes de mudar Habitós, pedirán, y recibirán tambien la bendicion del Superior.*

En cuanto a la vida fuera del convento, este capítulo refiere una cuestión que se dio de manera continua en estas tres órdenes; es decir el que los frailes siempre salieran del convento acompañados. Desde los inicios, tanto franciscanos, como dominicos y en este caso particular agustinos, establecieron la regla de andar siempre en pares, ya que con ello se evitarían los malos pensamientos. Por eso resulta frecuente encontrar la figura de dos frailes, retratados en las litografías referentes tanto a las procesiones, como a las misiones o bien en los actos de mendicidad. Ya que se tenía la firme creencia del cuidado que tendría uno del otro.

El capítulo que presentamos a continuación no pertenece ya a las constituciones, sino al Tratado Segundo, sobre el gobierno de la orden y los oficios particulares, y consideramos importante hacer mención de él, debido a que facilita una serie de argumentos favorables en la comprensión de la llegada de estas tres órdenes religiosas a la Ciudad de los Ángeles, siendo una ciudad

exclusivamente de españoles y no de naturales, quienes habían sido el objeto principal, por el que los mendicantes habían llegado a estas tierras.

TRATADO SEGUNDO DEL GOBIERNO DE LA ORDEN, Y OFICIOS PARTICULARES.

CAP. XIX DEL OFICIO DEL R.P. PROVINCIAL. *Debe procurar el Provincial, la fundacion de nuevos Conventos, particularmente en las Ciudades mas principales, ó mas commodas para los viages de los Religiosos; el aumento de los que ya tenemos; no gravar a los que son pobres, fino focorrerlos, y difponer, que otros Conventos los ayuden, confolandolos quanto pueda.*

De esta manera observamos, cómo la creación de conventos en ciudades principales como la Ciudad de los Ángeles, obedece principalmente a esta instrucción. Si tomamos como referencia todo lo que menciona este apartado, podremos ver cómo el monasterio de los ángeles seguía al pie de la letra cada una de las situaciones antes mencionadas: Es decir, su instalación se daría en un sitio o lugar no gravoso para la población¹⁰, por otro lado cumplía perfectamente con el tema de ser un lugar estratégico que sirviera de estancia para el paso de religiosos, al encontrarse en una ciudad en ascenso, que llegaría a ser de las más importantes, razón por la que se establece el noviciado en este monasterio, formando así a los religiosos que moraban en las casas localizadas en el Obispado, cumpliendo finalmente con lo estipulado acerca del crecimiento de la orden.

Finalmente, reflexionemos sobre lo que nos deja cada uno de los capítulos pertenecientes a estas tres órdenes mendicantes. En primera instancia hemos podido constatar a lo largo de todo este apartado, acerca de las grandes similitudes que guardan entre sí, franciscanos, dominicos y agustinos en cuanto a su forma de vida, es decir, en todos tiene cabida el tema del Noviciado, de la Enfermería, del Coro del Templo, y de la Hospedería, pues

¹⁰ Debido a que los monasterios de las tres órdenes se sustentaban de las limosnas de los vecinos y también de la aportación que hacían las poblaciones circunvecinas, esta fundación conventual podía llevarse a cabo sin el menor remordimiento ya que había un número considerable de naturales de las poblaciones del rededor que con gusto contribuirían al emplazamiento de esta edificación y a su sustento, sumado esto a la aportación que los españoles pudieran hacer dentro de sus posibilidades.

al final el esquema de necesidades, resulta ser el mismo, sin embargo no será ahí, donde encontremos la diferencia que pudiese haber entre ellos, sino más bien, en los pequeños detalles que complementan la vida cotidiana, reflejándose en el tipo de sábanas que usaban, o bien en el amueblado de sus espacios.

También se refleja en el tiempo que invertían para ciertas actividades, distinguiéndose franciscanos de dominicos y agustinos, por la importancia que los primeros le otorgaban al trabajo, en comparación, con la que le daban las otras dos órdenes religiosas, quienes enfocaban más su atención en el estudio. La mendicidad será otro tema que verán de diferente manera, ya que para los franciscanos resultaba común hacer uso de ella como medio de subsistencia, en cambio para los agustinos, resultaba un factor de distracción que podía ser compensado al tener rentas que sirvieran para su manutención, evitando así la pérdida de horas de estudio por estar mendigando.

El tema de la pobreza, será una cuestión compartida, pero con ciertas limitantes, observándose no sólo en el uso o no de colchón en las habitaciones, sino sobre todo en las edificaciones. Mientras que los franciscanos, por sus mismos estatutos, preferirán la sencillez y la austeridad en sus templos y conventos, los dominicos y agustinos por su parte serán mucho más flexibles en esto, dándose en ellos una gran suntuosidad, en contraste con la sobriedad de los primeros.

Y para ahondar más sobre este aspecto, demos paso al siguiente tema, que sentará las bases para comprender la arquitectura mendicante novohispana, al ser España, claramente un antecedente de lo que se instauró en territorio americano y en este caso particular en la Nueva España.

2. Arquitectura y urbanismo mendicante español: El antecedente.

“Desde la perspectiva de muchos fundadores y patronos, un convento,...fue mucho más que un lugar de oración. Un convento fue también un instrumento de poder, un elemento de dominación, una herramienta al servicio de sus intereses”.

Ángela Atienza López

Consideramos, que dos factores hicieron posible el éxito de las órdenes mendicantes: El canon de vida de las mismas, así como los monasterios que edificaron, ya que sin ellos la actividad evangélica difícilmente se hubiese dado. De esta manera los complejos conventuales permitieron el desarrollo de las actividades propias de cada una de las órdenes. Y para entenderlos será necesario remontarnos al partido arquitectónico que sirvió de antecedente a los frailes para crear el propio.

Aunque difícilmente podemos decir que exista un patrón único e igual para todos los conventos mendicantes, si podemos afirmar que todos ellos partieron de un esquema general que se fue adaptando a cada sitio de establecimiento, imprimiéndole características propias del lugar de asentamiento. Dicho esquema se encuentra basado fundamentalmente en el famoso plano de St. Gall, quien fungiera en su tiempo, como patrón para todos los monasterios carolingios, así como aquellos que les siguieron.

La razón de elegir este esquema, radica básicamente en su buen funcionamiento, lo que lleva a estas tres órdenes mendicantes a adoptarlo haciéndole las modificaciones propias que requería un convento urbano. Pues recordemos que una de las características primarias de estas órdenes era su establecimiento en las ciudades y no en las zonas rurales como los monjes acostumbraban.

Si describimos este plano, hemos de ubicar al templo como el centro de todo este microcosmos, conformándose por dos ábsides, localizados en los extremos, el coro ligeramente ubicado hacia el poniente al centro de la nave, y dos torres flanqueando el acceso. En el lado sur un claustro porticado que da acceso al calefactorio, refectorio, cocina, bodega de vinos y despensa, mientras que en el claustro alto se ubica el dormitorio. Al norte del templo localizamos la escuela, la hospedería y la casa del abad, mientras que al oriente ubicamos la enfermería, el noviciado y el cementerio con la huerta. Además de contar con toda una serie de dependencias propias de la vida en el campo. (Figura 2)

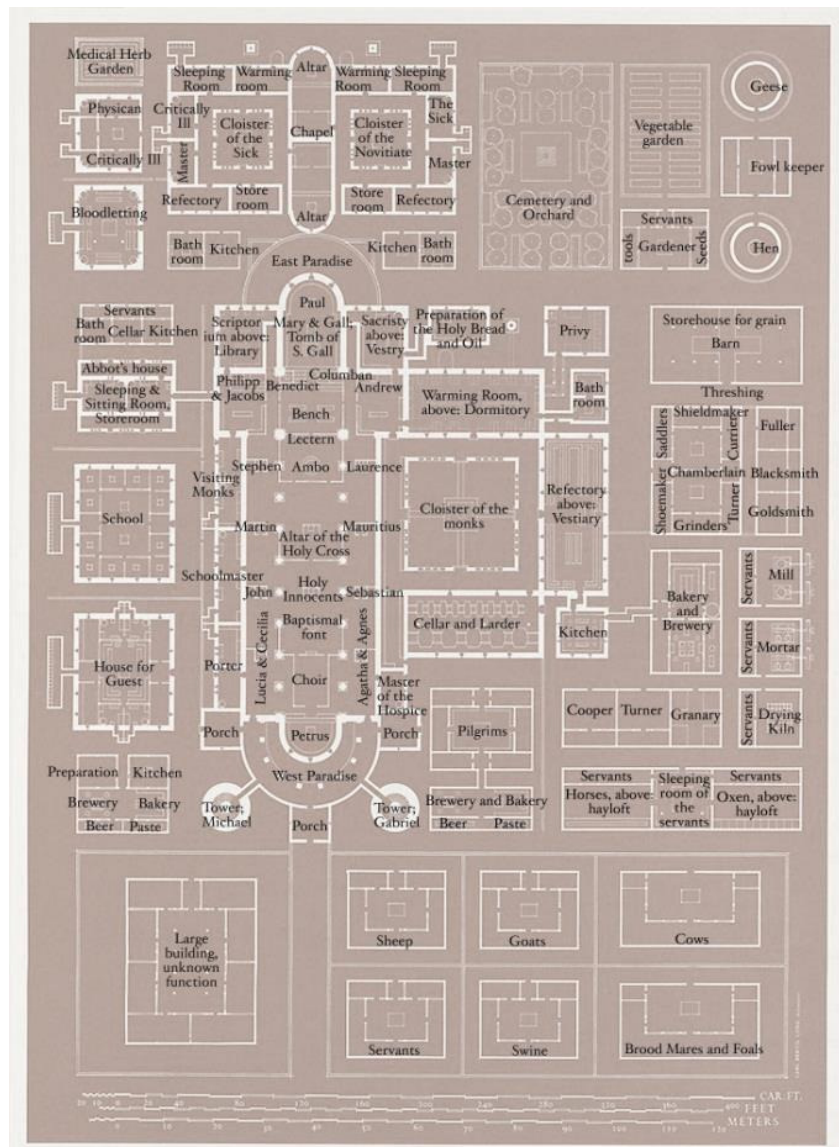


Figura 2. Plano de St. Gall. Fuente: <http://www.stgallplan.org/en/plan.html>

De este esquema tomarán los mendicantes la estructura principal, comprendida por el templo, el claustro de los monjes con sus dependencias anexas, el área del noviciado y la enfermería, así como la escuela y la hospedería, además de la huerta. Eliminando la casa del abad, así como todas aquellas dependencias relacionadas con la producción del campo. Otra de las modificaciones radicaría en la ubicación del Coro, Noviciado, Enfermería, Huerta y Hospedería, permaneciendo únicamente el claustro adosado al templo en el lugar acostumbrado, variando simplemente en ubicarse al norte o bien al sur, dependiendo de la zona y las circunstancias de emplazamiento del complejo, pero siempre adosado a él.

El coro por su parte deja de estar en la nave central, conviviendo con los feligreses, y se instaura en lo alto del acceso principal en un espacio mucho más reservado. En cuanto al noviciado y la enfermería, recordemos que ahora el espacio será mucho más limitado, por alojarse los complejos en las ciudades y no en el campo donde había mayor extensión de terreno. Así el predio otorgado para la edificación de los complejos, condicionará en gran medida la ubicación de estas zonas. Aunque por las constituciones sabemos, que debían de estar en la parte más alejada. El complejo conventual se lee ahora, no ya como la gran área, producto de la suma de diferentes espacios, sino más bien como un gran edificio conformado por distintas zonas.

Su implantación en las ciudades, les otorgará un carácter único, distinto al que caracterizaba a los cenobios rurales. La función de terratenientes de los monjes, es suplida por el afán de predicación y conversión de los infieles que motivaba a los frailes, acciones que se daban de mejor manera en las nacientes ciudades burguesas, ya que era en ellas donde se congregaba un gran número de la población, en búsqueda de mejores oportunidades.

Particularizando ya en el caso específico de España, podemos observar, cómo su proceso de Reconquista del territorio que se encontraba en poder del islam, lo convertía en un gran polo de atracción para las órdenes mendicantes,

quienes buscaban principalmente la conversión de los infieles. Su implantación en el territorio hispalense no fue tarea fácil.

¿Qué implicaciones tuvo el que los nuevos monasterios estuviesen edificadas al interior de las ciudades españolas medievales?, en primer lugar pensemos que si la ciudad estaba ya conformada, había que darles un sitio para su asentamiento, por lo que las nuevas órdenes tuvieron que sujetarse a lo que las autoridades de la ciudad o villa quisiesen o bien pudiesen otorgarles. Recordemos que la ciudad medieval, siempre se caracterizó por lo excesivo de su población y hacinamiento, siendo un lugar muy demandado para vivir, escaseando en gran medida los solares desocupados. A esto se debe, en gran medida, que la instalación de las órdenes mendicantes se diera en sitios insalubres e inhóspitos, ubicados en el borde de las murallas, o bien fuera de ellas, que era donde había el espacio para edificar sus monasterios.

Sin embargo, también existió el caso de aquellos solares donados por algún vecino prominente o bien como resultado de la incautación de bienes que hacía la Inquisición a los que consideraba herejes, surgiendo de ahí sitio para su instalación, aunque con la desventaja que estos casi siempre se encontraban ya edificadas, por lo que había que modificar lo ya hecho, simplemente habilitando el espacio. Estos fueron algunos de los factores que hicieron que las órdenes estuviesen en continuo movimiento entre la zona de extramuros, el perímetro amurallado y el intramuros, buscando siempre mejores condiciones de vida y el situarse en los lugares más populosos, pues al final su principal interés era la predicación a las masas.

Estos establecimientos tuvieron desde el inicio una única condicionante, para su ubicación en las Ciudades: Debían guardar distancia entre sí, con los monasterios de las distintas órdenes para no perjudicarse, ni a la ciudad misma. Su regulación se hace, tal como lo refiere Marta Cuadrado, a través de la Bula del Papa Clemente IV, *Quia Plerumque* en la que estipula la distancia aproximada de 500 metros entre monasterios al interior de las ciudades, sin

embargo por la reducida dimensión de algunas de ellas, esta distancia se ha de modificar, quedando a la mitad, es decir en 250 metros aproximadamente.

Esto lo podemos constatar más ampliamente en el estudio que hace Gil Albarracín (2005, p.1), sobre las órdenes mendicantes como agentes urbanos, en el que transcribe las normas generales de lo que fuera el repartimiento de Almería en Andalucía:

[...] A de aver quatro monasterios, hace de señalar los lugares de huertas e casas e de todo lo neçesario para ellos, e qu'estén apartados unos de otros e de las iglesias, si pudiere ser [...]

A ello se debe, que al analizar los planos de las ciudades medievales, se observe a los conjuntos conventuales que se encuentran en el interior de ellas, localizados en puntos contrarios entre sí, es decir en diferentes extremos de la traza, lo más alejados entre ellos.¹¹ Esta condicionante y la disponibilidad de predios, hizo que generalmente se ubicasen en el borde, cercanos siempre a las murallas, ya fuese dentro o fuera, pero cercanos a ellas.

Otra característica del asentamiento de los nuevos complejos conventuales, era el contexto en el que se establecían, buscando siempre la cercanía de una plaza, debido al carácter público que estas tenían. Como sabemos era en estos lugares donde se congregaba el mayor porcentaje de la población, para distintas actividades, desde las lúdicas, hasta las mercantiles, volviéndose un lugar atractivo para los fines de predicación de estas nacientes comunidades religiosas. Por ello se busca que su establecimiento se haga cercano a ellas, cuando no dentro de ellas mismas, quedando algunas veces reducida la forma original de la plaza en rectángulo a un cuadrado.

Uno de tantos ejemplos, lo podemos ver en la **Figura 3**, correspondiente a un plano de 1734, en el que se puede apreciar el Convento de San Francisco

¹¹ Al respecto ha estudiado ampliamente García Serrano en su obra *Preachers of the City*, corroborando una teoría acerca de que los principales edificios llámese monasterios, catedral o plaza pública, localizados al interior de las ciudades forman dentro de la traza un triángulo. Dándonos con esto una idea clara de cuán alejados debían de estar unos de otros.

en Lérida abriéndose hacia la plaza, que cediera parte de su espacio, para la instalación de este convento.

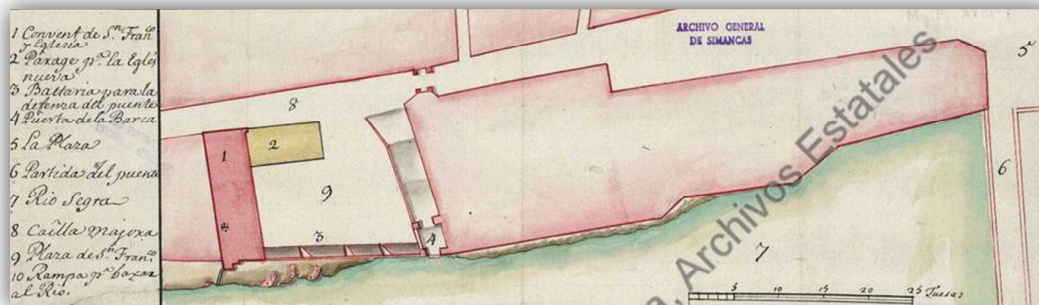


Figura 3. Plano del Convento de San Francisco en Lérida, España, fechado en 1734. Fuente: Portal electrónico del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Sitio: <http://www.mcu.es/archivos>

Otro de tantos ejemplos que se pueden observar en España, está en la plaza de San Francisco en Cádiz (figura 4), siendo el convento franciscano, localizado al fondo de la imagen, uno de los edificios que ayudan en la delimitación del espacio que la conforma.



Figura 4. Plaza de San Francisco, en Cádiz. Imagen obtenida del sitio: http://www.fmschmitt.com/travels/spain/cadiz_province/cadiz/walk.html, Tomada en el 2008.

Cabe aclarar, que hubo algunas excepciones, en las que el monasterio no pudo situarse junto o bien dentro de una plaza, por la escasa existencia de estos espacios al interior de la ciudad en la que establecerían, sin embargo el porcentaje fue mucho menor, si lo comparamos con los monasterios insertos o cercanos a ella.

Demos ahora paso, al proceso edificatorio de estos grandes complejos conventuales, planteando para ello dos panoramas distintos: Por un lado los monasterios que se debían adaptar a solares previamente edificados, y por otro aquellos localizados en solares vacíos, donde se contaba con total libertad para construir lo que se quisiera. De ahí, el primer paso, como en todo buen proyecto, consistía en plantear el programa de necesidades, cuya fórmula se repetiría tanto para franciscanos, dominicos, y agustinos, ya que hablamos de tener como parte de sus complejos conventuales: Un templo, el claustro mayor o de frailes, la enfermería, la hospedería, la escuela, y en aquellos conventos que lo ameritara, el área del noviciado. Como dependencias de servicio, necesitaban el refectorio, el de profundis, la cocina, la biblioteca, así como los oratorios y la sala capitular. Bodegas, barbería y cárcel serían las dependencias que complementarían el esquema conventual, para dar servicio a cualquiera de estas comunidades religiosas.

Como vemos el programa era afín a cada una de las órdenes mendicantes, y por tanto se habría de repetir, cada vez que se estableciera un nuevo monasterio en alguna de las ciudades, bien fuesen estas de nueva creación o que ya estuvieran establecidas. Por tanto la diferencia entre los monasterios franciscanos, dominicos y agustinos, estribaría más en su aspecto ornamental y en la localización que cada dependencia tendría en el interior del complejo, más que en el programa de necesidades empleado para la configuración del partido arquitectónico. Sin embargo sí hubo una dependencia que habría de marcar la diferencia entre las distintas órdenes: El templo, ya que tanto su planta como su configuración externa, estaría supeditada a la filosofía interna de cada una de las órdenes.

De esta manera vemos cómo la pobreza, tan apreciada por San Francisco y sus hermanos, se refleja en cada una de sus edificaciones, como el templo y las dependencias anexas a él. Desde un principio la finalidad al construir sus templos, estaba enfocada a cubrir la necesidad de albergar a un número considerable de oyentes, más allá de la decoración que estos pudiesen tener. Por lo que desde sus constituciones, como la de Narbona, tal como lo mencionamos en un inicio, se estipula como únicas zonas posibles de ornato: Al Coro y al Presbiterio, y esto por ser las áreas más sagradas del recinto.

Respecto a la planta arquitectónica utilizada, veremos que fueron tres, tal como lo refiere Javier Martínez. De ellas, dos comparten la planta de una sola nave, a la que simplemente se le añade el transepto para convertirse en cruz latina, y la otra hace referencia a la tipo basilical con tres o cinco naves. Algunas veces la nave única alojaba además del crucero, capillas laterales. Pero, ¿Qué factores influían para la utilización de una u otra? Principalmente el sitio y población a la que atendían. Entre mayor número de personas, más grande tenía que ser el espacio para albergarlos. A menor número, más pequeño y sobrio era el templo. Sin embargo podemos decir que fue más frecuente el uso de la planta de una sola nave, ya que con ella bastaba para cubrir las necesidades de la mayoría de ciudades españolas.

El caso de la orden de predicadores y de los agustinos fue muy similar, en cuanto al uso de esta planta conventual, sobre todo de nave única con transepto y capillas laterales. Precisamente por la presencia de estas últimas, ya que cubrían perfectamente una necesidad que ambas órdenes tenían, frente a la creciente demanda de espacios interiores en el templo por parte de sus promotores o bien de las cofradías. Esta planta confería a los frailes, tal como lo refiere Bendala (2003), la posibilidad de que la audiencia dirigiera la mirada de manera directa al altar sin distracciones, ya que el coro ahora ocuparía lo alto del vestíbulo de acceso al templo. (Figura 5)

En lo que sí habrán de distinguirse de los franciscanos, será respecto a las reglas acerca del ornato, pues al no contar con restricciones en este ámbito,

se crean al interior de los templos conventuales dominicos y agustinos, verdaderas obras de arte, lo que consiguen a través de las grandes alturas que le imprimieron a sus muros, dándole gran majestuosidad a sus interiores, o bien a través de sus bóvedas decoradas con complicados terceletes, que cubrirían más allá del presbiterio y del coro, abarcando toda la nave.

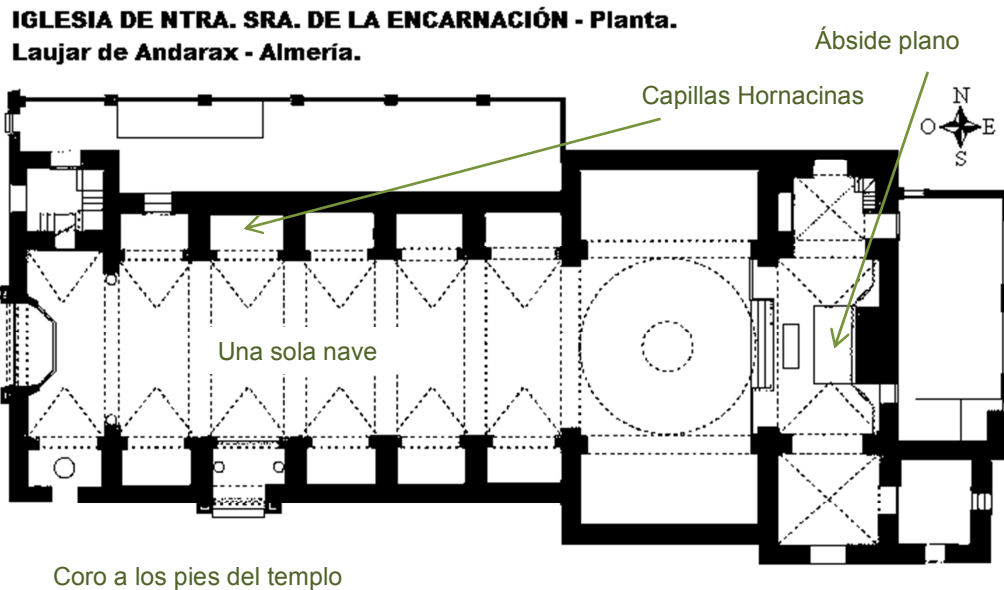


Figura 5. Planta de la Iglesia de Ntra. Sra. De la Encarnación, construida por Diego González, arquitecto del convento franciscano de Laujar de Andarax- Almería, imagen obtenida en <http://www.culturandalucia.com>

Con respecto a esto último, recordemos que las órdenes mendicantes fueron creadas en el medioevo, justo cuando el gótico se hacía presente frente a la decadencia del románico, por tanto veremos de manera frecuente a los frailes hacer uso de este lenguaje en sus construcciones conventuales. Y en el caso específico de España, se le habrá de sumar la pervivencia del Islam, dándose así una síntesis entre ambos estilos, combinados con la herencia del románico.

Hemos iniciado abordando el templo conventual, por ser el espacio de mayor interacción entre la población y la comunidad religiosa, así como por la gran envergadura que este guarda en relación al resto del complejo conventual,

pues si bien algunos monasterios han llegado a ser fastuosos, es en el templo donde vemos el mayor esmero de las órdenes mendicantes. Al final un convento sin templo no podía ser llamado convento, incluso en las poblaciones más pequeñas se contaba con una pequeña iglesia o ermita para realizar el oficio de la Santa Misa. Es por ello que cuando Serrano (2010, p.129) habla del templo refiere lo siguiente: “El templo es el lugar en el que arranca la comunidad y en torno a él se irán desarrollando el resto de dependencias. [...] hasta que no tengan licencia para poseer el Sacramento no serán jurídicamente monasterios y conventos”.

Generalmente se terminaba al último de toda la edificación conventual, debido a la gran inversión económica y material que representaba, por lo que pasaban varios años antes de que las órdenes lo vieran concluido. Utilizando en el inter, un espacio adaptado como capilla o ermita para los oficios divinos. En cuanto al monasterio, existen en su configuración dos procesos: Uno previo, mediante la instalación de un pequeño cenobio que contaba con lo básico para vivir en comunidad, en lo que se construía el definitivo, y la edificación del gran monasterio, que comenzaba con el claustro mayor adosado al templo que se venía edificando. En dicho claustro se ubicaban de tres a cuatro pandas en las que se instalaría, el refectorio, la cocina, la sala capitular, la portería, y en el claustro alto, el dormitorio con las celdas individuales, la biblioteca y el oratorio sumándose a él, otro claustro perteneciente a la enfermería, con dependencias propias, así como un pequeño patio para la hospedería. La localización de todas estas oficinas se haría frecuentemente al Sur del templo, aunque esto variaría dependiendo del predio, o bien de las condiciones climáticas del lugar.

El noviciado aparecería como un anexo al claustro mayor o bien a la enfermería, siempre y cuando la ciudad ameritase su existencia como ya vimos anteriormente. La fisonomía del monasterio mendicante iría variando de uno a otro por los factores antes expuestos, pues la ciudad y los solares condicionaban la ubicación de sus distintas zonas y dependencias. Así vemos esquemas lineales formados por los distintos claustros y zonas que se colocan perpendicularmente al templo, o bien este mismo ubicado de manera paralela,

o bien cuando el resultado del monasterio era la suma de los espacios de acuerdo al proceso edificatorio, el cual tardaba mucho tiempo, encontramos en este un esquema en escuadra que se adosa al templo. Generalmente este último trae como consecuencia que el paramento del conjunto conventual no sea uno sólo sino que el monasterio rebase la fachada del templo ubicándose más allá de él formando un ángulo recto.

Pero volviendo al monasterio, este en sus inicios contaba sólo con el claustro bajo, ante el que se agrupaban las distintas dependencias, estableciéndose de manera más formal en el siglo XV el claustro alto, subiendo el dormitorio a la planta alta, y colocando en ella la biblioteca, así como otras dependencias, dando más espacio a la planta baja. De manera inicial también se utilizan cubiertas de madera en vez de bóvedas para cubrir las dependencias, pues el recurso utilizado para estas últimas era mayor que el que se necesitaba para las primeras. Precisamente aquí radicará otra de las diferencias entre franciscanos, dominicos y agustinos, ya que los primeros prefirieron el uso de viguería de madera en entrepisos y techumbres, contrario a las bóvedas de crucería o de arista o de pañuelo utilizadas por las otras dos órdenes para cubrir deambulatorios o espacios como la Sala Capitular o el Refectorio. También se ve la diferencia en los pisos que utilizaron, pues si bien los frailes menores hacen uso frecuente del piso de tierra pulido, en contraste, dominicos y agustinos preferirán el uso de la piedra, o de la madera.

Tanto el tema de las celdas individuales como el doble pórtico, se dará a partir del desarrollo de los primeros complejos conventuales, siendo un aspecto totalmente innovador el de separar a los frailes en celdas individuales, al momento del descanso, pues solamente se había dado con los cartujos como bien menciona María Teresa Pérez Cano, pues anteriormente siempre se había manejado la convivencia de los monjes en un sólo espacio a la hora de dormir. En cambio los mendicantes ven la necesidad de separarse en este momento, para dedicar un momento de interacción personal con Jesús y María, a través de la soledad de su espacio, donde tendrían tan sólo lo indispensable para evitar distracciones de cualquier tipo. De una a otra orden , veremos tan sólo

ciertas diferencias como el tipo de cubierta que usaban como techumbre, pues si bien los franciscanos preferían las de madera, ocupando tan sólo en la del guardián una distinta de bóveda, en cambio, dominicos y agustinos, acostumbraban abovedar estos espacios con bóvedas de cañón corrido, apareciendo el claustro alto como respuesta ante la necesidad de un nuevo corredor que sirviese para el ingreso a cada una de las celdas, llamándose a toda el área dormitorio.

Este también sirvió para dar acceso a los frailes mediante un corredor que se formaba de manera paralela al templo, al área del coro, ubicada en lo alto del acceso a este. (Figura 6)



Figura 6. Croquis del acceso al Coro desde el claustro alto. Elaboración propia.

Como se puede observar, es difícil establecer un patrón fijo para todos los conventos mendicantes, ya que su ubicación, las constituciones propias de cada orden y el contexto en el que se establecían, marcarían la pauta a seguir para la traza de cada uno de ellos; sin embargo esto no quita que las órdenes intentaran con gran frecuencia establecer ciertas reglas para garantizar un patrón similar entre sus conventos que evitara los grandes excesos. Como sabemos, esto resultó casi imposible, sobre todo por la existencia de una figura externa: Los seglares que actuaban como benefactores y que contribuían con recursos a la edificación de los monasterios, adquiriendo por ello privilegios en la toma de decisiones respecto a ciertos elementos decorativos al interior de ellos.

A continuación, mostramos tan sólo algunos ejemplos de monasterios de estas tres órdenes mendicantes en España, en su época de mayor auge o apogeo. (Figura 7, 8 y 9)

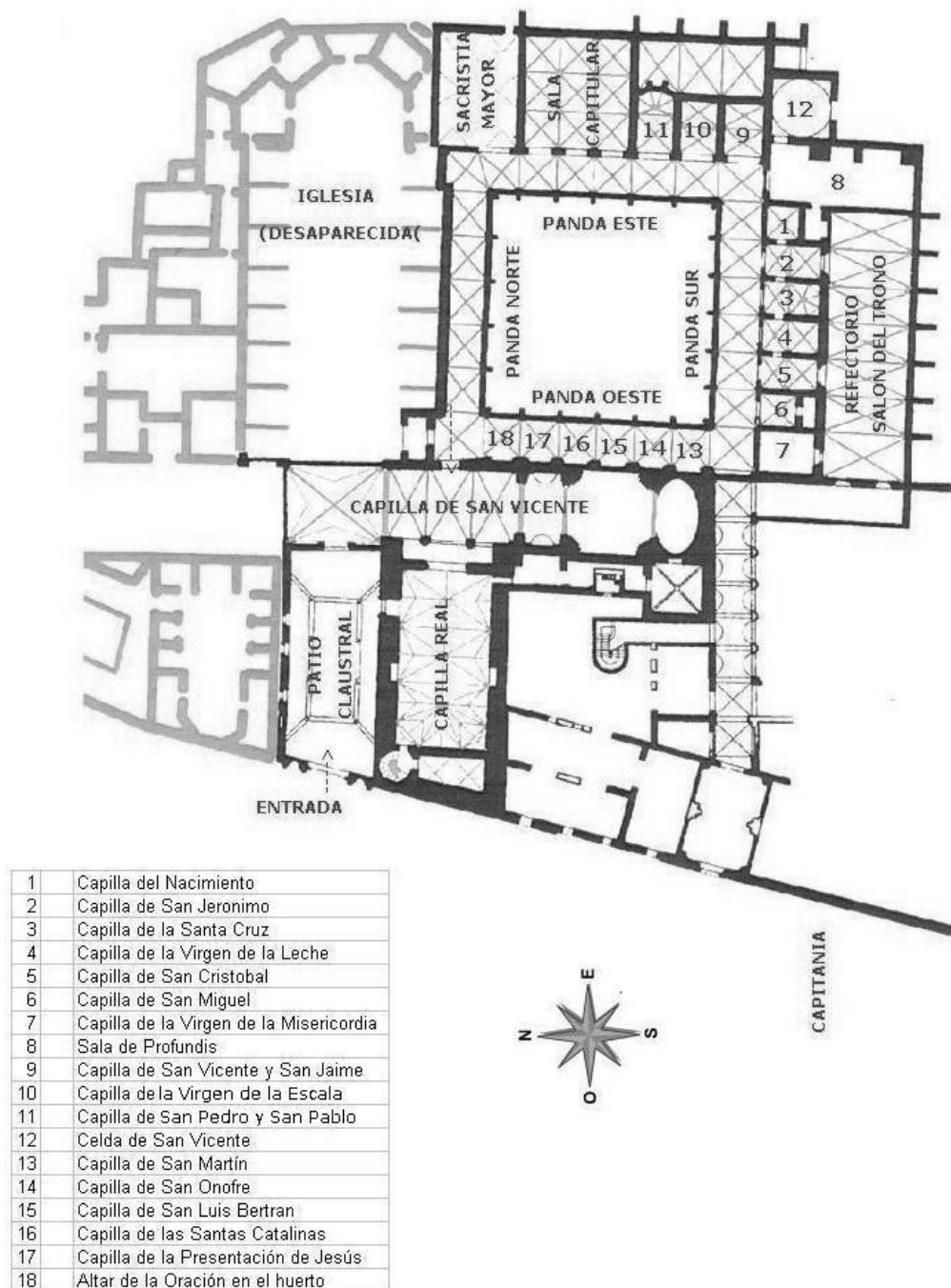


Figura 7. Plano del Convento de Santo Domingo en Valencia, fuente: <https://www.jdiezarnal.com/valenciaconventosantodomingo.html>

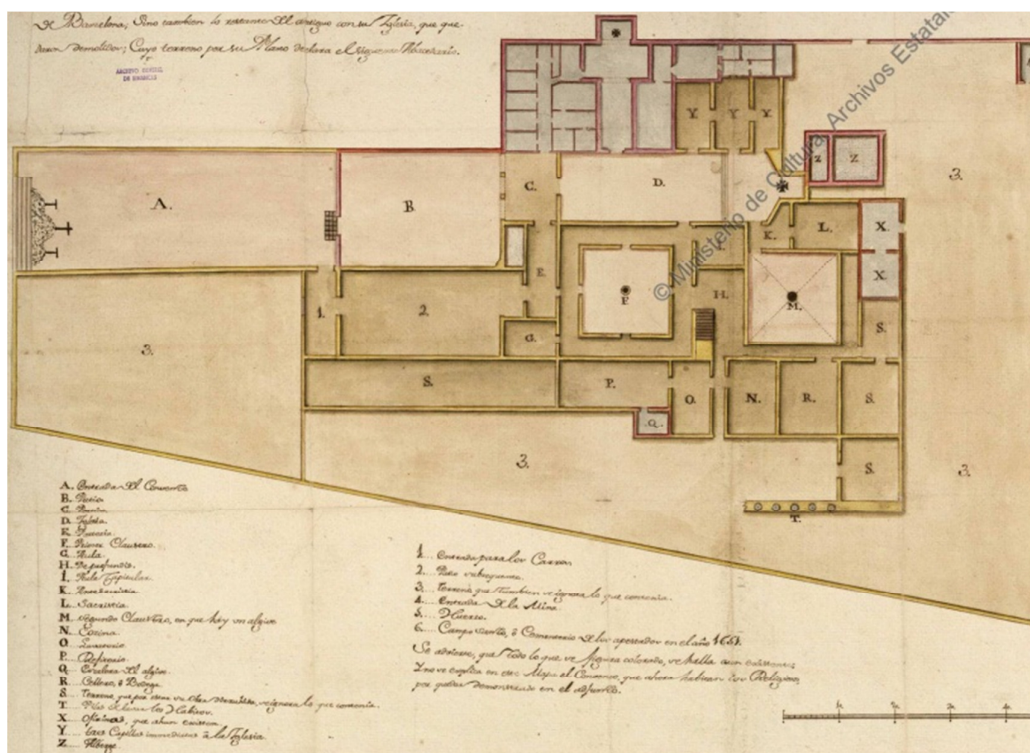


Figura 8. Plano del Convento Franciscano de Barcelona, Signatura MPD_09_054. Fuente: <http://www.mcu.es/ccbae/es/consulta>

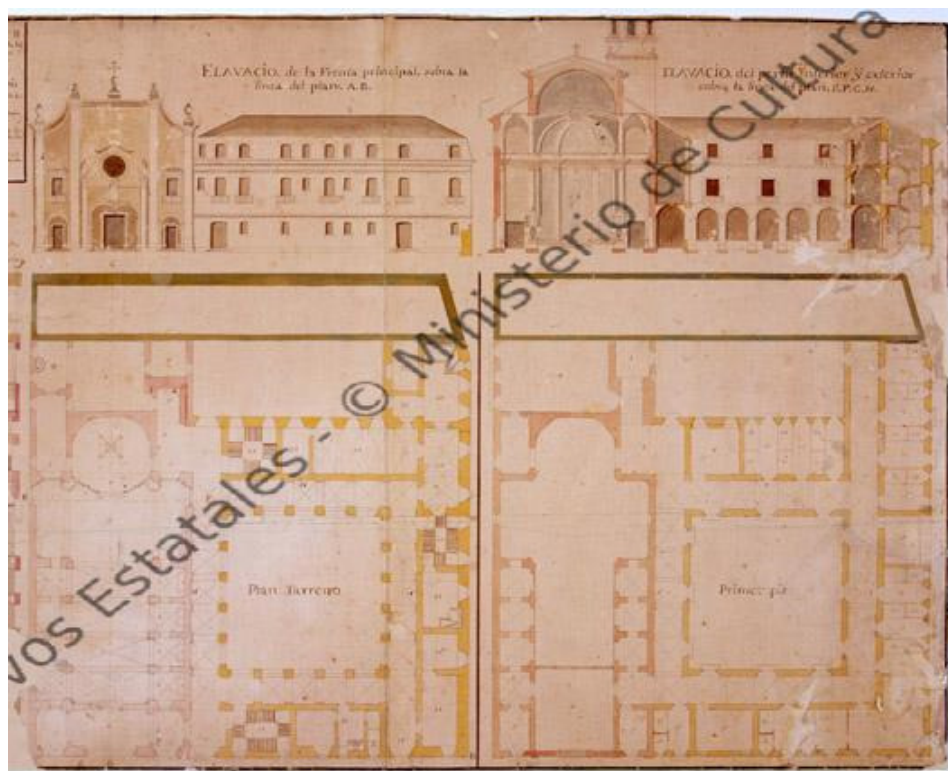


Figura 9. Plano del Convento agustino de Girona, Signatura: ACA COLECCIONES Mapas y Planos, 147. Fuente: Archivo de la Corona de Aragón en <http://www.pares.mcu.es>

En el esquema dominico y franciscano (Figura 7 y 8 respectivamente) vemos claramente cómo la adición de espacios modificó el paramento uniforme del complejo conventual, formándose en cambio una escuadra, vista desde el atrio. De ahí podemos localizar en todos, la presencia de dependencias que se repiten en unos y otros, partiendo del mismo programa de necesidades.

Otro aspecto a tomar en cuenta para dichos monasterios, es ¿quién o quienes sufragaban todos los gastos para la erección de estos nuevos complejos monacales?, en respuesta a ambas preguntas podemos decir sin lugar a dudas, que existieron distintos tipos de patrocinadores: El más destacado sin duda sería el patrocinio de la Corona Real, viéndose reflejado en mayor medida, en el reinado de los Reyes Católicos, a quien se deberá gran parte de las fundaciones conventuales del siglo XV. El viajero alemán Münzer, incluso los llega a comparar con la figura de Carlo Magno, en cuanto a su patrocinio religioso.¹² Y es que la época se prestaba a ello, pues la reconquista del territorio español, en manos de los musulmanes, hacía más prolífero, el establecimiento de los mendicantes en las ciudades recuperadas, fungiendo en este tema, una figura clave los reyes, Fernando e Isabel los Católicos. Razón por la que ampararán innumerables fundaciones mendicantes, sobre todo de los franciscanos, por ser la orden preferida de la reina.

Tal es el caso de San Juan de los Reyes en Toledo, este monasterio se distinguirá del resto de los edificadas por los franciscanos, al haber intervenido de manera directa la Reina Isabel en la toma de decisiones acerca de su construcción. Por eso vemos aparecer en él, elementos como las bóvedas de crucería, adornadas con terceletes, tanto en el templo como en los deambulatorios del monasterio, saliéndose por completo del esquema común de la orden. Este panorama se repitió constantemente, cuando los recursos venían directamente de la Corona.

La otra figura de patrocinio, la representaba la nobleza, quien financiaba económicamente la construcción de los monasterios, adquiriendo para sí el

¹² Para mayor referencia consulta a Ángela Atienza, (2008) *Tiempos de Conventos.....*

privilegio de tener una capilla familiar al interior del complejo, ya fuese en el templo o bien al interior del monasterio. Su poder de influencia en cuanto a formas y materiales al momento de la edificación era menor, obviamente al que tenían los Reyes, decidiendo en mayor medida los frailes de la orden, el carácter que tendría su complejo conventual.

Por último, está la figura del pueblo, que de manera general contribuirá con recursos económicos a través de las limosnas concedidas a la orden, o bien en mano de obra, a la construcción de los grandes complejos conventuales de franciscanos, dominicos y agustinos. Destacándose claramente en él, la figura del burgués, quien tenía mayores medios económicos, para aportarle a las órdenes. Así tenemos por un lado, la cantidad lograda a través de la ayuda entre el grueso de la gente, y por otro, la figura individual del mercader, quien hacía aportaciones muchas veces similares, en una sola exhibición, a las que se conseguían con la suma de aportaciones de la población en general.

Precisamente a estos últimos se debe en gran medida, el mantenimiento de las tres órdenes mendicantes, una vez erigido su complejo conventual. Resulta frecuente olvidarnos de esto, atribuyendo al burgués o bien a la nobleza, o altas esferas de la sociedad, el sustento de ellas, sin embargo en gran medida será la figura de la población en general, quien cubra las necesidades vitales de franciscanos, dominicos y agustinos. Reforzando esto Ángela Atienza (2008, p.81) dice:

[...] es obligado reconocer que la España conventual pudo configurarse como tal no sólo gracias a los ricos y poderosos, sino también debido a las aportaciones y a las limosnas de los sectores sociales menos favorecidos [...]

A ello se debe, que cuando la población se veía reducida, por diversas causas como las grandes epidemias, esto repercutiera directamente en la economía de los conventos. Debiéndose muchas veces a ello, la búsqueda que

hacen dominicos y agustinos, en asegurar su sostenimiento a través de las rentas, producto de la merced de sus benefactores. Lo que con el tiempo acarreará el alejamiento del ideal de sus fundadores.

Finalmente hemos de abordar, las funciones que tenían estos monasterios mendicantes. Como resulta lógico una de ellas era la de la predicación, por medio de la cual, reforzarían la convicción de los cristianos creyentes, y por otro lado atraerían a las filas del cristianismo a los infieles, en la figura de los moros y judíos que habitaban el territorio español reconquistado. Para ello daría cabida el templo, y las dependencias como el claustro mayor, donde se realizaban las procesiones, así como las capillas existentes en el complejo conventual.

Estas últimas, servirán para cubrir la función funeraria que tuvieron estas tres órdenes mendicantes, ya que su figura religiosa fue considerada la ideal para alcanzar la vida eterna, y qué mejor que enterrarse en su morada, consiguiendo con ello el descanso eterno. Para eso habrán de servir las capillas laterales ubicadas a los costados de la nave, fungiendo como capillas funerarias familiares. El protocolo se daba de la siguiente forma: Casi siempre la figura masculina con mayor influencia dentro de la familia, ofrecía a la orden en cuestión comprarles una de las capillas, comprometiéndose a pagar lo que se estipulase, garantizándole por parte de la orden, la obtención del espacio así como el rezo por el descanso del alma que se enterrase en dicho espacio. Los mendicantes a cambio recibían una remuneración económica o en especie. Encargándose el titular de la capilla de su completa ornamentación, aportando algunas veces para otra dependencia del complejo, en agradecimiento.

También se daban aportaciones económicas o bien en especie, en la figura de casas, solares o tierras a favor de la orden, como parte del testamento de algún personaje, que como buen cristiano quería congraciarse con la Iglesia, consiguiendo de esta manera su pase directo al cielo. Ya que esto era parte de lo que promovían tanto San Francisco como Santo Domingo, acerca de los bienes materiales, los cuales era mejor compartirlos con la

Iglesia, pues no serían parte de uno más allá de la muerte. Debiéndose a esto principalmente que las órdenes fuesen adquiriendo bienes inmuebles que más tarde utilizarían para su sustento.

Y cerrando lo concerniente a la función de estos, veremos el tema del estudio como parte fundamental de la visión que estas tres órdenes mendicantes tenían sobre mejorar a la sociedad medieval del momento. El método que utilizarían sería el de su preparación de manera interna, para poder transmitir sus conocimientos a la población. Ubicándose para esto último una dependencia al norte del templo, con la función de escuela. Y de manera interna será en sus bibliotecas y estudios generales donde se de una intensa labor académica.

Este es el panorama a grandes rasgos que se da en los complejos conventuales mendicantes instalados en las ciudades medievales españolas, y que servirán de parámetro de referencia para su instalación en las tierras recién conquistadas por Hernán Cortés en América.

3. La Interpretación en suelo Novohispano: Los primeros monasterios urbanos en la Nueva España.

El proceso del establecimiento de las primeras órdenes mendicantes en la Nueva España ha sido ampliamente referenciado por los cronistas de la época, sin embargo aquí trataremos exclusivamente de los primeros monasterios establecidos por franciscanos, dominicos y agustinos antes de su llegada a la Ciudad de los Ángeles.

Existen diversos factores que hicieron posible el establecimiento físico en territorio novohispano. El primero de ellos y quizás el más importante sea el apoyo incondicional que tuvieron por parte de la Corona Española para su implantación en estas tierras recién conquistadas. El Real Patronato comprometía en diversas maneras a la Corona, pues a través de él, el papado había otorgado privilegios, pero también obligaciones en cuanto a los territorios

conquistados, abarcando así el considerarse dueños de este, con la condición de promover la conquista espiritual y evangelización de él. Debiéndose a esto la presencia de las órdenes mendicantes desde el primer momento en la escena del dominio de las indias. Pues quién mejor que ellos para emprender la labor evangélica requerida para dar a conocer el cristianismo, sobre todo al haber pasado recientemente, cada una de las órdenes mendicantes, por un proceso de reforma interna mostrando el espíritu de pobreza y predicación estipulado por sus fundadores.

Será así como se autorice el paso de franciscanos, dominicos y agustinos al Anáhuac, con la intención de ayudar a Cortés en su dominio de los pueblos que lo conformaban. Tres años después de la toma de Tenochtitlan, que fungía como capital del imperio azteca, llegan los franciscanos a lo que sería el virreinato de la Nueva España. El barco en donde vienen desembarca en Vera Cruz, y de ahí caminan en caravana con rumbo al punto de control de todo el territorio, es decir la Ciudad de México, que se encontraba en pleno proceso de formación. Esta gran caminata, les va dando una idea, del territorio al que llegaban, lo que les servirá más adelante para establecer sus primeras casas, de acuerdo al número de población e importancia que vieron a su paso por los diferentes poblados. (Figura 10)

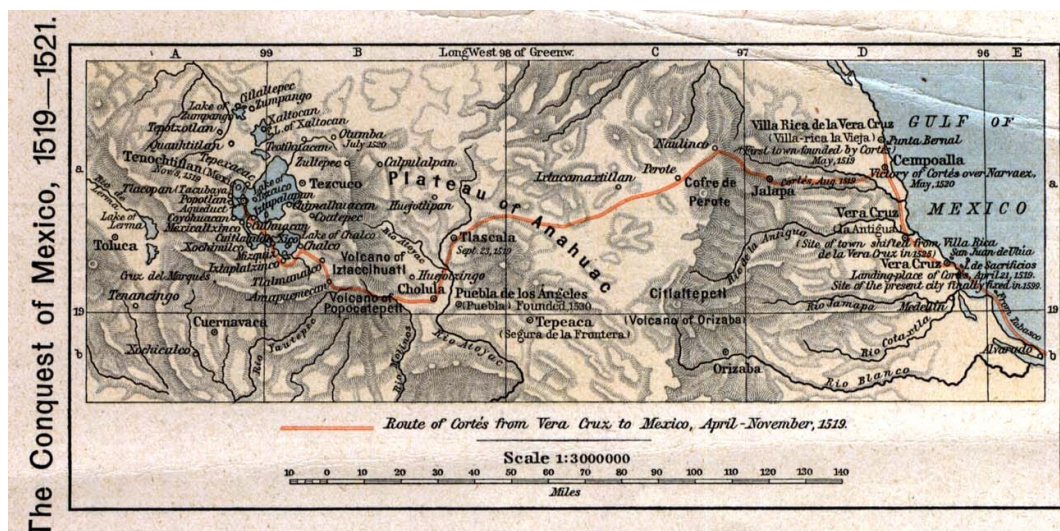


Figura 10. The Conquest of Mexico, imagen tomada de Perry Castañeda Library, Map Collection. <http://www.lib.utexas.edu/maps/>

Una vez que pisaron México, y después del magnífico recibimiento que tanto españoles como naturales les hicieron, por instrucciones directas del conquistador Hernán Cortés, fueron alojados de manera provisional en casas de algunos españoles, para que pudieran edificar su templo y monasterio. Por tanto a partir de 1524, se dará de forma intensa la edificación de su complejo conventual. En un principio construyeron algunas dependencias, mediante las que crearon un pequeño cenobio, hasta que pudiesen concluir el monasterio definitivo. Tal como se hacía casi siempre en las fundaciones españolas, sobre todo cuando los solares estaban vacíos. Sin embargo, este monasterio no será el definitivo pues los franciscanos deciden mudarse de sitio al borde de la ciudad para estar más cerca de los naturales que había en los barrios aledaños al centro de poder español.

En cuanto a los materiales para este primer establecimiento, veremos así ocuparse materiales como el barro, la madera, la paja y la teja, en estas primeras edificaciones, que más tarde fueron suplidos por materiales más duraderos como la piedra. Sin embargo con esta vivienda provisional y un pequeño templo, iniciarían la estrategia para la labor evangélica por la que habían venido. Así, los planes de expansión se iban gestando, decidiendo fundar casas en aquellos lugares estratégicos para que la orden se fuera esparciendo. Escogiendo para ello las poblaciones de Tlaxcala, Texcoco y Huejotzingo, como puntos de control en el centro del territorio. De esta manera el Convento Grande de México haría las veces de casa matriz, fungiendo las otras tres como sucursales de esta. (Figura 11)



Figura 11. Localización de los primeros conventos franciscanos de la Nueva España en 1524 utilizando el mapa The Conquest of Mexico, localizado en Perry Castañeda Library, Map Collection. Autoría propia.

La elección de estos sitios tuvo que ver primordialmente con la gran población natural que se encontraba concentrada en ellos, cuestión que fue percibida por ellos a su paso por estos poblados, no sólo en la gran cantidad de gente que habitaba en ellos, sino también en el tipo de construcciones que había a pesar de encontrarse dispersos, pues recordemos que los naturales acostumbraban vivir esparcidos por el territorio en vez de agrupados, así la imagen que vieron los frailes menores, fue la de varios templos, así como viviendas distribuidas en todo el espacio.

Dos años después finalmente los dominicos logran su paso a las tierras conquistadas por Cortés, encontrándose con el avance que hasta el momento habían hecho los franciscanos, y del establecimiento de estas tres casas en la zona central, lo que los conduce a cubrir todo aquel territorio que aún no había sido explorado por los franciscanos, concentrándose en el Valle de México, así como más adelante en la región mixteca y zapoteca. Fundando casa en Chimalhuacán, Coyoacán y Guastepec, además obviamente de su casa central en la Ciudad de México. El sistema utilizado será el mismo que el de los franciscanos, que aunque cambia en el nombre utilizado tanto para el monasterio como las casas pequeñas, llamándose priorato y visitas en vez de guardianía y visitas como en los franciscanos, siguieron ambos el esquema de control a través de una casa matriz y de casas más pequeñas que fungieran como sucursales de ésta, a la que estarían supeditadas. (Figura 12 y Figura 13)



Figura 12. Localización de los primeros conventos dominicos de la Nueva España utilizando el mapa *The Conquest of Mexico*, localizado en Perry Castañeda Library, Map Collection. Autoría propia.

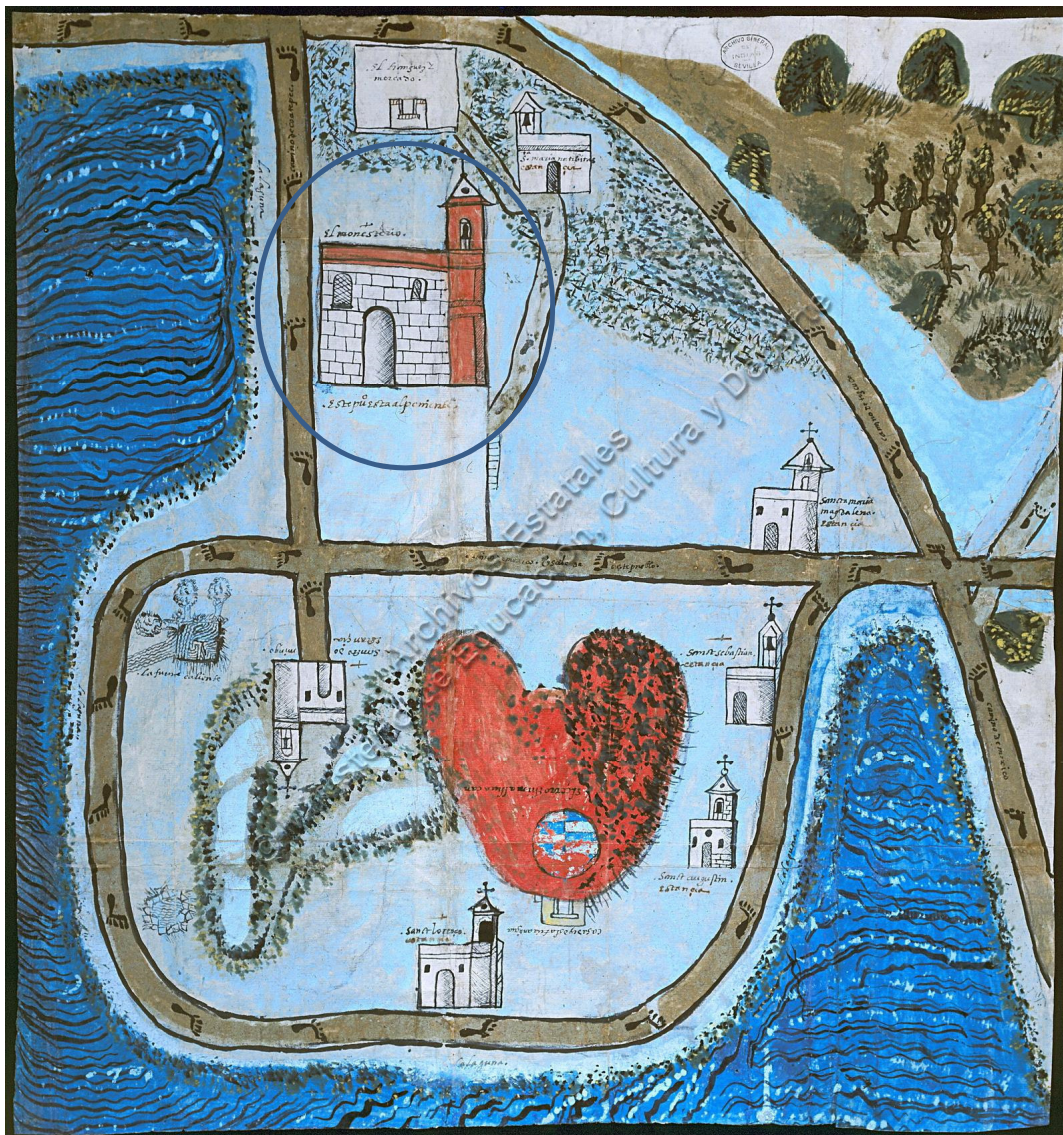


Figura 13. Plano del pueblo de Chimalhuacan Toyac ó de San Andrés Apóstol situado cinco leguas al Oriente de la ciudad de México. Fuente: Archivo General de Indias, MP-MEXICO,11 - 1 - Imagen Núm: 1 / 1

Qué puede ser más evidente que una imagen, pues así, en esta última se puede ver claramente de manera gráfica el funcionamiento de la orden a través de una casa grande y en torno a ella las más pequeñas a las que estaba supeditada.

Pero volvamos a la llegada de los dominicos a la Capital, pues aquí se establecerá el primer convento grande a través del que se controlará el territorio ocupado por los frailes dominicos. Como para ese tiempo, es decir dos años después de la llegada de los franciscanos, los menores ya se encontraban perfectamente establecidos, y aunque no tenían terminado su complejo conventual, sí contaban con las instalaciones adecuadas para recibirlos, Fray Martín de Valencia en ese entonces guardián del convento franciscano, les abre las puertas, albergándolos según Dávila Padilla por espacio de tres meses, pasado ese tiempo se trasladan de manera provisional a una casa que la familia Guerrero les dona, y que más adelante alojaría a la Santa Inquisición.

Aquí se dará otra similitud con lo usualmente practicado en España, en cuanto a que los monasterios ocupasen solares ya edificadas, pues tienen que ir adaptando la construcción ya existente, para habilitar su vivienda conventual. Aquí habitaron por tres años, hasta que en 1530, la ciudad les dona solares para la edificación definitiva de su complejo.

Dichos solares estaban ubicados justo enfrente de donde estaban morando. Justo la casa y los nuevos solares estaban en torno a un gran espacio abierto, que se convertiría en plaza pública adquiriendo el nombre de Santo Domingo, con lo que cumplían uno de los objetivos de las órdenes mendicantes de situarse cerca o dentro de los espacios abiertos, donde se congregaba la mayor parte de la población, quien al final era el objetivo de los frailes para la predicación y conversión. (Figura 14)

De esta manera consiguen los frailes dominicos iniciar de manera más fácil su relación con la gran población de la Ciudad de México, que incluía a españoles, pero también a los naturales que se encontraban asentados en los barrios perimetrales de la traza que habían elaborado después de conquistada y reorganizada Tenochtitlan.



Figura 14. Recreación en tercera dimensión de lo que fuera la Plaza de Santo Domingo de México, al fondo la barda atrial del complejo dominico que custodia el atrio y al fondo el templo. Fuente: <http://smhebiblioteca.blogspot.mx/2009/07/plaza-de-santo-domingo-en-la-ciudad-de.html>

Desafortunadamente de los doce frailes que llegaron en la primera barcada, tan sólo tres resistieron el temple y las epidemias de estas nuevas tierras, por lo que tuvieron que esperar la llegada de la 2ª barcada enviada en 1528 para consolidar su proyecto de expansión. Su primera casa al igual que la de los franciscanos sería bastante rudimentaria

La llegada de los agustinos será siete años después, llegando de igual manera a San Juan de Ulúa, donde serían recibidos, para encaminarlos hacia la Ciudad de México, donde serán bien acogidos. Y de la misma manera que sucedió con los dominicos a su llegada, esta vez el prior dominico, fray Bernardino de Minaya les abre las puertas del convento dominico por el transcurso aproximado de un mes y medio, trasladándose después de ese tiempo a una casa que les donaron en la calle Tacuba. Cabe mencionar que la orden agustina, tuvo problemas para asentarse en la Ciudad, pues su presencia no había sido solicitada, sin embargo logran que se les otorgue un terreno en una zona bastante fangosa cercana al borde de la traza, esto les

causará por muchos años problemas en la cimentación del complejo, provocando constantes reparaciones al inmueble. Torquemada (1713, p.70) ahonda más en ello y dice:

[...]bufcaron cafa, la qual hallaron preftada...y bufcando Sitio, donde hacer afiento, y morada; parecioles bien, el que agora tienen, y con Limofnas, que juntaron en la Ciudad, lo compraron; pero por fer algo bajo el fuelo...fe les ha hundido por veces...mas con todo efto, tienen vna mui rica, y bien labrada Iglesia, y Monafterio.

En 1541 se coloca la primera piedra para la edificación de todo el complejo conventual, sin embargo como se sabe su proceso constructivo pasó por muchos in sabores, sobre todo por el mal sitio de asentamiento. La obra llegó a ser majestuosa, causando en varias ocasiones quejas por parte de los vecinos, y de la corona misma ante tanto derroche de recursos, sin embargo las obras continuaron hasta terminar completamente el complejo conventual. Primero se terminó el convento, como ocurría con frecuencia en los grandes complejos, y más tarde el templo. Se dice que todo el conjunto fue terminado en 1587.¹³

Si observamos en una vista aérea de la Ciudad la ubicación de estos tres monasterios de las órdenes mendicantes, veremos cómo también aquí cumplieron con lo establecido por el papado y la corona acerca de la distancia que debía de mantenerse entre ellos, habiendo al menos unos 800 metros entre ellos, superando por mucho los 250 metros establecidos. De esta manera se cumple también la figura de triángulo formada al estar ubicados los tres monasterios en puntos equidistantes entre sí. El monasterio franciscano localizado al poniente de la traza española, el agustino al sur, y el dominico al norte, siguiendo tanto el franciscano como el dominico un eje recto en relación a la plaza mayor, marcando con esto la importancia que su presencia tenía en la fisonomía urbana de la ciudad. (Figura 15)

¹³ Para mayor referencia consultar a Guzmán Martínez, R.A. en arquitectura y vida cotidiana, San Agustín de México.



Figura 15. Localización de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín en una vista parcial de la Imperial Ciudad de México, Perspectiva urbana según pintura de 1760 por Carlos López Troncoso. Reproducción: Ing. Manuel Aguirre Botello, Julio 2003. Imagen modificada, autoría propia. (Enero 2013)

En el plano se puede percibir cómo cada uno de los tres monasterios dominaba una gran extensión de terreno, que con el paso fue ocupando conforme el complejo conventual fue creciendo, su edificación no sería sencilla, como ya vimos, pues hubo etapas dentro de su desarrollo en las que las órdenes se vieron en la imperiosa necesidad de pedirle ayuda a la Corona para continuar con la construcción de sus monasterios principalmente en los años 50's del siglo XVI. Para ese tiempo la población ya se había visto mermada por las epidemias, y la ayuda tanto indígena como de la población española, no sería la misma de antes. El caso de la ciudad de México, volvió a repetirse en Antequera (hoy Oaxaca), y poco tiempo después en la Ciudad de los Ángeles, así como en el resto de ciudades españolas. Pues cabe recordar, que sólo ahí tenían permitido establecerse todos juntos, compartiendo el espacio de la ciudad, manteniéndose a cierta distancia entre ellos, cosa que no sucedía en la república de indios, permitiéndoles el asentamiento a sólo una orden.

Debiéndose a esto el reparto que tuvieron que hacer del territorio, disputándose algunas veces incluso, las poblaciones, como por ejemplo en Cuautinchan, poblado del Obispado de Tlaxcala, objeto de pleito entre franciscanos y dominicos, quienes finalmente no se establecen en él por la presión de la misma población para que los franciscanos los doctrinasen.

Volviendo al asentamiento de estas primeras órdenes en la Ciudad de México; en el plano señalado anteriormente se pueden localizar los tres monasterios, observándose claramente a los tres monasterios ubicados al borde la traza española (figura 16), tal como se acostumbraba hacer en los asentamientos españoles de la alta edad media, sin embargo conforme fue evolucionando la traza y el desarrollo de la población, todos ellos fueron quedando inmersos dentro de ella.

Su ubicación en la periferia servía por un lado a intereses defensivos, ya que al no contar con murallas, estos recintos servían de defensa en caso de un posible ataque o sublevación indígena, así como en su momento se edificaron una serie de casas tipo fortalezas tal como lo refiere Kubler (1983, p.125) al establecer que: “En 1528 la constante preocupación de los colonos dio lugar a un proyecto peculiar. Se proyectó bordear las salidas al poniente de la ciudad con casas de recia construcción que pudieran servir como casa-muro”. Debido a que sólo los puertos habían de ser amurallados y fortificados, la ciudad se vio en la necesidad de idear una manera de protegerse de posibles ataques de los naturales, pues aunque la conquista del territorio ya se había dado, este no estaba del todo aún pacificado, lo que se pudo comprobar tiempo después con la sublevación chichimeca en el norte de la nueva España. Aunque los complejos conventuales no tuvieran las características de una fortaleza medieval, su simple estructura robusta y sus grandes dimensiones permitían que fueran un punto táctico de control para el acceso a la traza española.

En cuanto a su participación dentro de la fisonomía urbana de la ciudad española, los conventos al igual que en España, se habrán de localizar tal como lo hemos visto en los alrededores de la traza, dejando libre el espacio destinado para la Iglesia Mayor, en torno a la plaza principal, dicha Iglesia más adelante sería la Catedral del Arzobispado de México. Los franciscanos ocuparon provisionalmente este lugar a su llegada, por ser el primer vínculo formal con la iglesia que se habría de tener, al no existir la presencia del clero secular, sin embargo deciden trasladarse cuanto antes al borde, para estar más cerca de los arrabales o barrios, donde vivían los naturales, a quienes debían en primera instancia su presencia en estas tierras.

La donación que hace la ciudad para el establecimiento de estas tres órdenes es de grandes extensiones de terreno, pues no se tenía una idea clara de cuánto ocupaban en superficie los complejos conventuales, dándoles

libertad para edificarlos a su manera, con la posibilidad de ir creciéndolos conforme lo necesitasen. Al respecto de Santo Domingo el Grande, Ballesteros (200, p.42) nos refiere:

[...] El convento de Sto. Domingo de Mexico ocupa tres quadras de la que diximos con espacios de las dos calles intermedias y assi tiene mayor y mejor sitio que ninguno otro de la ciudad. Todo el cercado de altas paredes de cal y canto. [...] A la parte del medio dia y en lo oriental della tiene delante yna plazeta...cerrada de casas principales [...]

Esta relación se puede ver claramente reflejada en la imagen urbana de la ciudad, aun hoy en día, tal como lo muestra la imagen que vamos a mostrar. (Figura 17)



Figura 17. Vista general del complejo conventual dominico en una vista de la Ciudad. Fuente: Recurso electrónico Google Earth, tomada el 22 de marzo de 2013. Autoría propia.

En esta imagen podemos ver claramente el predominio que tuvo la orden de la zona a través de su predio edificado, el cual hace parecer minúscula a la plaza pública en comparación con la gran extensión de terreno con el que contaban. Ahora es difícil percibir todas sus zonas y dependencias, pero la visual de él estaría en su momento conformada por la sucesión de varios claustros que albergarían el área de los frailes, el estudio, el noviciado, la enfermería y la hospedería, además de la huerta con espacio para corrales y caballerizas.

De igual manera predominaron en el espacio de la traza española, los monasterios tanto de los franciscanos, como el de los agustinos. Pues si bien el de los frailes menores, añadió a él el gran espacio del colegio para naturales establecido por fray Pedro de Gante llamado San José de los Naturales, los agustinos por su parte no se conformarían con el sitio señalado, ocupando además una cuadra adyacente al monasterio, en donde fijarían su noviciado, uniéndolo con lo ya edificado, a través de un andador que construyeron en lo alto, haciendo las veces de puente entre las dos edificaciones, por el que pasaba debajo el tránsito fluido de la gente. Continuando así con el dominio del paisaje urbano, de la capital del Virreinato de la Nueva España. (Figura 18)



Figura 18. Plano de la Ciudad de México en 1720. Fuente:
<http://artecolonial.files.wordpress.com/2011/05/plano-de-la-ciudad-de-mc3a9xico.png>

Dicha influencia se dio también a través de su vínculo con la sociedad española e indígena que se formó en la ciudad, sirviendo para ello el aspecto funerario del que ya hablamos anteriormente, pero también el de las procesiones, sobre todo con el objetivo de pedir la intercesión de alguna imagen divina para detener los eventos catastróficos que de vez en vez asolaban a los pobladores, como el caso tan frecuente de las epidemias o bien el de las inundaciones, y sismos, que dañaban invariablemente a la ciudad. Respecto a estas procesiones Ballesteros (2000, p.42) nos dice:

[...]Los frailes hacían las procesiones en el claustro, (Figura 19) pero el gran número de indios conversos obligó a los religiosos a trasladar la función procesional del claustro al espacio atrial. Entonces fue necesario reproducir también la función de los nichos con imágenes que estaban en los cabezales de los corredores. Ese fue el origen de las capillas posas. Ya en 1554 los conventos de Santo Domingo y San Francisco de la ciudad de México tenían capillas posas en los extremos del atrio.

Iniciándose de esta manera el esquema ocupado incasablemente en los monasterios que las tres órdenes tuvieron a lo largo de todo el territorio, basado en el gran atrio, con sus capillas posas perimetrales.



Figura 19. Claustro de Santo Domingo de México. Imagen Publicada por Alonso Marroquín Ibarra en el sitio <http://tomatodo.zoomblog.com/archivo/2009/02/17>

A través de estas procesiones las órdenes se apropiaban por algunos momentos del espacio urbano, a través de su caminata por las calles, de las que por un instante fugaz se sentían dueños. Por lo que es recurrente ver las litografías recreando el paso de una imagen devocional seguida de manera inmediata por franciscanos, dominico y agustinos, así como el resto de órdenes religiosas que más adelante llegara al territorio del actual México.(Figura 20)



Figura 20. Litografía sobre una procesión religiosa en la Ciudad de México en el siglo XIX. Fuente: <http://podcastseutopiamexico.wordpress.com/2012/05/12/la-sociedad-mexicana-a-principios-del-siglo-xix-1era-parte/>

Pero dejando por un momento a la Ciudad de México, continuaremos con la actuación de estas tres órdenes mendicantes en el que sería el virreinato de la Nueva España. Ya dejamos claro al inicio de este apartado, el claro objetivo de expansión que tenían tanto franciscanos, como dominicos y agustinos, por lo que una vez fijada su residencia oficial en la capital, se distribuirían por el territorio, de manera inicial en las zonas cercanas a lo que conocían, para más tarde ir penetrando en lugares inimaginables, cubriendo con el tiempo la zona sur, norte y centro del virreinato a través sobre todo de las misiones y doctrinas.

De estas primeras fundaciones destacan sitios como Huejotzingo, Cholula, Tepeaca, Texcoco, Oaxtepec, entre otros, sin embargo todas estos establecimientos conventuales fueron hechos en zonas densamente pobladas

de naturales, razón por la que han sido objeto de incontables estudios acerca de los monasterios del siglo XVI, por considerarse que a través de ellos se logró la tan conocida conquista espiritual de los indígenas. Por ello no habremos de ahondar en el tema, sin embargo antes de abordar el asentamiento de estas tres órdenes en la 2ª ciudad española que se fundó en el territorio, hemos de hablar de un caso especial: El monasterio franciscano de la Ciudad de Tlaxcala, sobre constituirse en un tema aparte de lo que se hizo en el resto de las ciudades de naturales, por la gran cantidad de privilegios que le otorgó la Corona Española, debido a la valiosa ayuda que les proporcionaron para la conquista llevada adelante por Cortés.

Una vez establecidos los franciscanos en la Ciudad de México, se dividen el territorio, estableciendo como ya dijimos la casa de Texcoco, Huejotzingo y la de Tlaxcala. De dos en dos partieron rumbo a estos lugares, siendo de nuestro interés su llegada a Tlaxcala. Una vez ahí fueron alojados de manera provisional en casa de uno de los caciques principales, hasta que tuvieran terreno señalado para erigir su monasterio. Su objetivo al llegar ahí, era por demás claro: Debían fijar una casa, que nosotros llamamos matriz, desde la que se pudiera controlar el territorio circundante.

Su primer obstáculo fue la dispersión en la que se encontraban viviendo los naturales, pues esta era una práctica común en los poblados mesoamericanos. De ahí procederían a convencerlos de congregarse en un sólo sitio, lo que facilitaría su labor evangélica y buen gobierno. Una vez conseguido esto, eligieron sitio para edificar su monasterio, el que curiosamente no quedaría en el centro de la traza, como en el resto de poblados novohispanos. Por el contrario su monasterio se habría de localizar en un sitio elevado un poco alejado de la plaza principal, dando prioridad al sentido simbólico de dominación del espacio. (Figura 21)



Figura 21. Ciudad de Tlaxcala, donde se ubica la Plaza principal, con los edificios gubernamentales y el Monasterio Franciscano. Fuente: Programa Informático Google Earth. Enero 2013.

Del complejo conventual destacan varios elementos que veremos repetirse constantemente en casi todos los establecimientos religiosos que se hicieron a lo largo de los primeros años de la colonización. Entre ellos figuran el gran atrio que antecede al templo y al convento, en cuyo recinto se alojarían de 3 a 4 pequeñas capillas ubicadas en las esquinas, las que como se sabe servirían para la instrucción y catequización de los naturales. La cruz atrial ubicada en el centro de este gran atrio, para dejar paso al majestuoso templo cuyos muros generalmente de 1 vara de espesor, albergaban el espacio sagrado.

En cuanto al convento franciscano, este se localiza al norte de la traza conventual, siendo la excepción a la regla dentro de los complejos conventuales, donde generalmente la casa de la comunidad se ubica en el lado de la epístola, es decir hacia el sur, con el propósito de resguardar al complejo de los vientos del norte. (Figura 22)

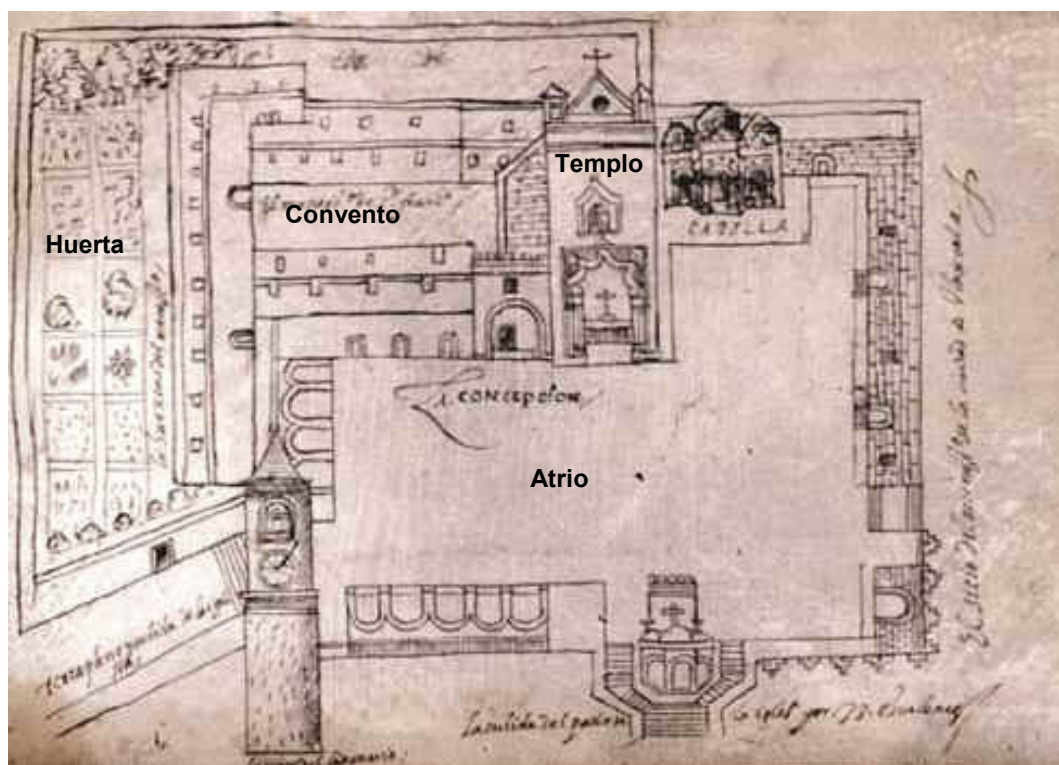


Figura 22. James Maffie, Monasterio Franciscano de Tlaxcala en Historia de Tlaxcala (México 1585) Sp Coll MS Hunter 242 (U.3.15) Folio 245v a map of the monastery of Tlaxcala, Colorado State University.

Algunas veces estos cambios en la configuración se debieron a edificios preexistentes algunas veces de dependencias conventuales o bien de capillas iniciales, que llevaron a los frailes a modificar la estructura original de sus monasterios. O bien al clima del sitio en el que se realizaba la fundación conventual.

Si analizamos la figura superior podemos notar varios elementos claves en la configuración de los monasterios mexicanos del siglo XVI: La presencia de la barda atrial, elemento muy característico de la arquitectura novohispana, que confería al espacio circundante del templo y convento el mismo aire sacramental, delimitando y conformando al mismo tiempo el complejo conventual. De cierta manera la plaza pública española presente en el exterior del complejo conventual español, ahora se integra al complejo conformándose por esta barda atrial.

En cuanto al templo, este sigue la traza utilizada desde siempre por las órdenes mendicantes, correspondiente a una sola nave, con cubierta de madera tipo alfarje, herencia del mudéjar español. Cabe recalcar que ésta cubierta es de las pocas que quedan en la actualidad en todo el territorio mexicano, como muestra de tantas otras que se construyeron en los templos conventuales de las distintas órdenes y que fueron suplidas en su momento al incorporar el sistema de abovedamiento en ellas. (Figura 23)



Figura 23. López Tamayo Biosca, Catedral de Tlaxcala tomada el 26 de septiembre de 2008, imagen localizada en Catedrales e Iglesias en <http://www.flickr.com/photos/eltb/2900202297/>

Desde esta sede partieron los franciscanos a todo el territorio ocupado por el obispado de Tlaxcala, fundando gran cantidad de visitas y conventos, a través de los cuales conquistaron las almas de los naturales. Dándose así dos tipos muy claros de establecimiento en las órdenes mendicantes: El urbano que abarcaba a las ciudades españolas, y el rural que comprendía todas las ciudades y poblados de los naturales.

La segunda ciudad española en fundarse será la villa de Antequera de Oaxaca, localizada entre la región mixteca y zapoteca del territorio novohispano, teniendo como primer establecimiento religioso al monasterio de la orden de predicadores y no al de los franciscanos, debido al repartimiento del territorio que hicieron ambas órdenes, tocándole precisamente esta zona a los dominicos. Más tarde como en toda ciudad de españoles, se asentarán los frailes menores y los agustinos.

Por Magdalena Vences¹⁴ sabemos que el mismo año de la fundación y trazo de Antequera, es decir en 1529, el cabildo le otorga algunos solares a los dominicos para edificar su templo y convento, tocándoles a fray Gonzalo Lucero y fray Bernardino de Minaya iniciar las obras. Sin embargo estas se verán interrumpidas por espacio de cuatro años, debido al traslado temporal que la Orden de Predicadores hace de los frailes a la Capital. El terreno estaba ubicado a tan sólo unos pasos de la plaza principal de la ciudad, por lo que se encontraba muy bien localizado.

Como en todos los primeros monasterios de la Nueva España, los materiales que se utilizaron para este primer convento, fueron el adobe y la paja, edificando con ellos un templo pequeño con su sacristía y seis pequeñas celdas. Resulta curioso como con este esquema el monasterio dominico se adapta perfectamente a lo establecido en las normas edificatorias de los franciscanos, que Torquemada escribe en su *Monarquía Indiana* (Torquemada, 1713,p.107):

[...]de fuerte, que los Conventos de tal manera fe tracen, que no tengan mas de feis Celdas, en el Dormitorio, de ocho pies en ancho, y nueve en largo; y el Claufftro, no fea doblado, y tenga fiete pies, en ancho. Deftas han quedado algunas pocas Cafas, en la Provincia, porque ya cafi todas, como eftan renovadas [...]

¹⁴ Vences Vidal, M. (1990) *Notas para la arquitectura de la evangelización en el valle de Oaxaca* en Barrado Barquilla, J. (1990) *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo... Vol 2*. Salamanca: Editorial San Esteban.

Necesitaríamos analizar una serie de monasterios para determinar si siempre fue así en los comienzos de todas las órdenes, pero por lo pronto el primer monasterio dominico en Antequera si cumplía con estas premisas. Para 1535 se le concede el título de vicaría, debido al número reducido de frailes, sin embargo conforme el paso del tiempo, el monasterio comienza a consolidarse, sobre todo al ejercer la figura de control de todo el territorio circundante, por lo que en 1547 se le otorga el título de priorato, y en 1551 se autoriza que tenga noviciado. El principal objetivo era preparar a más novicios para poder cubrir las necesidades de las casas que la orden tenía esparcidas por toda la región.

Frente a este crecimiento del complejo, se hizo necesario mayor espacio para poder albergar a las actividades propias del monasterio junto con las que dependían del noviciado, por lo que la Ciudad les otorga algunos predios localizados al norte de ella, en respuesta a la petición que los religiosos habían elaborado, estableciendo una segunda casa en terreno mejor acondicionado en las faldas de un cerro. Las obras del primero monasterio habían sido ya concluidas, dedicando ahora sus esfuerzos en terminar la segunda casa, en la que se tenían veinticuatro solares, es decir una extensión mucho mayor de terreno que el que se tenía en el centro.

Debido a los frecuentes temblores y sobre todo a los materiales y mala hechura del primero, este se derrumbó en varias ocasiones, hasta que el último sismo, hizo a los frailes tomar la decisión en 1608, de cambiar su ubicación definitivamente al nuevo convento, el cual aún no había sido terminado, por lo monumental de la obra, pero podía dar ya cobijo a los religiosos. Así instalados ya en el nuevo monasterio, continuaron las obras, aunque se sabe que el templo ya se encontraba cubierto con estructura a base de tijeras de madera. Faltando elementos como la monumental escalera y dependencias de los distintos claustros.

Por muchos años fueron los únicos religiosos en la Ciudad, hasta que en 1586 llegan los frailes agustinos a fundar casa e iglesia a ella. (Ibarra, 1996) Su establecimiento será a unas cuantas manzanas del Primer monasterio

dominico, llamado más adelante de San Pablo. Los agustinos compartieron una parte de la región con los dominicos y los franciscanos, de hecho establecieron a pocos años de su llegada a la ciudad, un Ingenio azucarero en Zochila. (Chance, 1998) Por Ibarra sabemos que para el siglo XVIII, el número de religiosos agustinos era de 18, siendo estudio de artes. A finales del siglo XVII y principios del XVIII, se reconstruye su monasterio por la afectación tan fuerte que sufre por los sismos ocurridos en la zona.

Finalmente harán su aparición los franciscanos, en 1592, estableciendo su templo y monasterio al sur de la ciudad, muy cerca también de la plaza principal. En un principio seguramente serían construidas tan sólo algunas cuantas dependencias con un templo pequeño, sin embargo este fue evolucionando hasta presentar una gran magnificencia, sobre todo con los años, teniendo una gran calidad comparándose su escalinata con la elaborada por los dominicos y que aún ahora es digna de admiración por su monumentalidad y hermosura.

En el plano que mostramos a continuación podemos observar varias cuestiones interesantes respecto al establecimiento de estas tres órdenes mendicantes en esta ciudad española, fundada tan sólo después de la de México. Primero, la cercanía que el primer monasterio dominico tuvo con respecto a la Plaza Pública, figura representativa del centro de la ciudad. Debiéndose esto seguramente a su temprana instalación, hecha en el mismo año en que se realizó la traza urbana. Por lo que seguramente no había muchos vecinos españoles ocupándola. Sin embargo para cuando los agustinos llegaron, la población en general ya había ocupado gran parte de los solares, destinándoseles un sitio bastante cercano también a la Plaza, seguramente porque dentro de los argumentos de solicitud de predios, estuvo la ubicación cercana al centro del monasterio dominico.

En cambio los franciscanos se habrían de ubicar al sur del borde de la traza española, estando de esta manera más cercanos a los barrios periféricos

donde se asentaron los naturales. Cumpliendo de esta manera con el objetivo evangélico que perseguían.

Respecto a su asentamiento en conjunto, con el primer monasterio dominico, bajo la advocación de San Pablo, el monasterio franciscano y el agustino, tienden a formar una línea recta imaginaria en el plano antiguo de Antequera, en vez del frecuente triángulo que se daba en las ciudades medievales españolas y que se dio en la ciudad de México a partir del asentamiento de estas tres órdenes mendicantes. En cambio al trasladarse al extremo norte de la traza, este triángulo aparece, al quedar cada uno de ellos en un punto cardinal de la ciudad, aunque el monasterio agustino permanece en el centro de ella. (Figura 24)



- Relación en línea recta entre Santo Domingo del centro, San Agustín y San Francisco.
- Relación en triángulo entre Santo Domingo el Nuevo (ubicado en la periferia), San Agustín y San Francisco.

Figura 24. Ubicación del monasterio franciscano, del agustino, y de los dos dominicos en la Ciudad de Antequera. Fuente: Plano antiguo de la noble ciudad de Antequera: <http://www.anievas.org/enlaces29.htm>.

Es decir, con el traslado que hacen los dominicos de su monasterio en el centro al monasterio ubicado a los pies del cerro en 1608, podemos decir que para principios del siglo XVII, los tres complejos conventuales ya formaban el famoso triángulo, ubicados en tres puntos cardinales: Santo Domingo al norte, San Francisco al Sur y San Agustín al Este de la plaza principal de la Ciudad. Sin embargo la misma extensión de la traza española de Antequera, no permitió una gran distancia entre los distintos monasterios, siendo el de Santo Domingo el que guardaría mayor separación entre ellos. También lo va a distinguir del resto, el tamaño de su promontorio, siendo notable la influencia que los dominicos tendrían en la región, dominando no sólo el territorio circundante, sino una parte importante de la traza, con los 24 solares que les fueron mercedados en su segundo establecimiento, que sumados a los primeros 12, hacían un total de 36 solares implicando una gran extensión de terreno para los religiosos.

Su importancia se imprimió a través de su arquitectura monumental, de la gran cantidad de espacios y dependencias con las que contó, pero también en su aspecto ornamental, constituyéndose en una de las joyas arquitectónicas y artísticas del territorio novohispano, por su templo majestuoso y su interior muestra viva del mejor barroco americano, así como sus distintos ejemplos de abovedamientos y cubiertas en el monasterio y su gran escalinata que buscaba asemejarse a la elaborada en el Escorial. Y aunque San Francisco y San Agustín tuvieron fabulosos emplazamientos, dignos de admiración por lo barroco de sus portadas y sus interiores majestuosos, la misma extensión de terreno de estos últimos comparados con Santo Domingo, lo hacían no tener punto de comparación.

La importancia que llegará a adquirir esta ciudad estará basada en un hecho fundamental: el ser cabeza del Obispado, a partir de 1535, en que se separa del Obispado de Tlaxcala, estableciendo su propia diócesis, a través de la que se controlará toda esa región. De esta manera comparte similitud con el Arzobispado de México, cuyo centro sería la Ciudad de México y el Obispado de Tlaxcala, cuya sede sería la Ciudad de los Ángeles.

Así en estas tres ciudades españolas se construirían magníficos complejos conventuales producto de la importancia política, administrativa y religiosa, que llegarían a tener.

Consideramos oportuno concluir con algunas ideas antes de abordar el análisis de la presencia de las tres órdenes mendicantes en la Ciudad de los Ángeles.

Queda claro a partir del inicio de este primer capítulo, la serie de similitudes y pocas diferencias que habrán de distinguir a una orden de otra, teniendo cierta afinidad, entre los franciscanos y los dominicos, a la vez que estos últimos la tendrían con los agustinos. Reflejándose no sólo en su forma de vida, sino también en el tipo de asentamientos que realizaron en las ciudades medievales y sobre todo el tipo de arquitectura que utilizaron para sus emplazamientos. Distinguiéndose siempre la monumentalidad y grandeza de los monasterios de dominicos y agustinos en contraste con la sobriedad de los franciscanos.

De su asentamiento en las ciudades, cabe establecer dos momentos: el primero que se da en el borde de ellas o bien extramuros, producto de la densa población de la ciudad medieval, quedando solares para ser ocupados tan sólo en estas zonas. Y un segundo momento, en el que las condiciones poco viables para la habitabilidad los hace emigrar intramuros, buscando dominicos y agustinos un lugar mucho más céntrico, con mejores condiciones, y sobre todo mucho más cercanos al centro de poder y de la población. Su aceptación dentro de la naciente figura de la burguesía, se va a deber principalmente al papel que van a desempeñar como mediadores de la salvación eterna, y guías espirituales hacia el bien. Lo que van a lograr con la predicación, el estudio y el servicio comunitario que van a prestar a la población.

Si al principio su figura se perdía entre los pobladores del lugar, pasado el tiempo, esta cobró tal importancia, que la ciudadanía no podía prescindir ya de ellos. Las ciudades, daban cabida a todas las órdenes que quisiesen

instalarse en ellas, sin embargo fueron muy claras las reglas desde un principio, al estipular que no podían perjudicarse entre ellas, por lo que habrían de guardar cierta distancia, la que condiciona muchas veces su presencia en los distintos puntos cardinales de la ciudad medieval, sirviendo por sectores a la población. Como moros y judíos, quedaron relegados extramuros, eran casi siempre administrados por los religiosos, en vez del clero secular.

La diferencia más notable, la tuvieron los monasterios erigidos a partir de las nuevas poblaciones producto de la reconquista española, ya que en ellas, formaban parte de un plan o traza calculada, en vez de ocupar solares edificadas, haciéndoles las modificaciones pertinentes para habitarlos. Su edificación partía de una traza elaborada previamente en papel, en la que se cuidaban los detalles para que se vivieran adecuadamente los espacios. A estos últimos habrán de parecerse los monasterios edificadas en ciudades novohispanas, sin embargo también les tocará hacer modificaciones en solares donados ya edificadas previamente como en el caso de la Ciudad de México, así como en la ciudad de Tlaxcala.

Finalizando, podemos decir que antes de su llegada a la ciudad de los Ángeles, ya se había ensayado de cierta manera en la ciudad de México, con el establecimiento formal de franciscanos y dominicos. Y aunque Antequera, sería la segunda ciudad en fundarse, no podría ser ejemplo porque su primer monasterio, es decir el de la orden de predicadores, se comenzó a edificar casi al mismo tiempo que el de la ciudad de los Ángeles.



CAPÍTULO II

**EL ANÁLISIS de Los primeros monasterios mendicantes
urbanos en la Puebla de los Ángeles.**

1. El arribo de franciscanos, dominicos y agustinos a la ciudad.

Antes de abordar el arribo de los frailes y las implicaciones que esto conllevó, hablemos un poco de la Puebla de los Ángeles, para comprender mejor el proceso que se fue dando hasta convertirla en la segunda ciudad en importancia después de la Capital del Virreinato. Si partimos de la conformación de la 2ª Audiencia ante el fracaso de la primera y visualizamos el gran desorden en el que se encontraba la Nueva España, junto con el exceso, los abusos y el trato inhumano de los encomenderos, cuyas acciones las más de las veces estaban amparadas por la primera audiencia, veremos cómo toda esta gravísima situación ponía en notable riesgo, tanto el proyecto de la conquista espiritual de las almas a cargo de los religiosos mendicantes, como el de la corona española, quien estaba obligada por las bulas del papado¹ a cristianizar el territorio conquistado.

La imagen que se tiene respecto a aquellos primeros años posteriores a la llegada de Cortés, muestran un territorio con naturales sometidos por los señores encomenderos, abuso y maltrato por doquier, y un grupo de vagabundos que recorrían el territorio por no tener oficio ni beneficio alguno. De este grupo un gran número eran conquistadores o bien simplemente españoles que habían venido en los navíos a buscar fortuna y no habían encontrado suerte aún. El problema evangélico que esto representaba era enorme, ya que con el ejemplo de los primeros religiosos, ellos habían logrado sus primeros adeptos, en cambio esta situación presentando al español con una vida totalmente desordenada encaminada en los excesos y el abuso total, podía fácilmente echar por tierra la naciente labor de las órdenes mendicantes.

Surgiendo de ello la idea del oidor Juan Salmerón, quien recién había llegado junto con el Lic. Ceynos a conformar la 2ª Audiencia al territorio del Anáhuac, de crear una población que reuniera a todos aquellos españoles que

¹ Bulla *Inter Caetera* dine. *Maiestatis Beneplacita Opera. Et Infra*. Concede a S. M. el dominio de las Yndias con cargo, y obligación de la Conversion de los Ynfieles, y embiar para ella y aprovechamiento en la Fee Catholica varones doctos, peritos y expertos. (De Tobar, 1954, p.9 TomoI)

no tuviesen asiento, y que alejados del sistema de las encomiendas comenzaran una nueva vida partiendo de su propio esfuerzo y trabajo, creándose así una villa de agricultores, solicitando para su creación la venia de la reina Isabel de Portugal mediante una carta que escribiría Salmerón.

En cuanto a la elección del sitio, se estipuló que este fuese en un lugar apartado de los naturales con el fin de evitar mayores abusos. Para Agosto de 1531 la población ya había sido creada y de hecho repoblada tal como lo indica la carta que ya se conoce, escrita por la reina en marzo de 1532 en respuesta a la enviada con fecha del mes de agosto del año anterior.² Para corroborar la participación del licenciado Salmerón hacemos referencia a un documento sobre la Relación de pueblos de Nueva España y Perú que hace el virrey de México, localizado también en el Archivo General de Indias. El legajo que consultamos dice así:

Los pueblos despañoles sujetos a esta gobernación y quando y por quien fueron poblados. Obispado de Tlascala [...] La ciudad de los angeles xxÿ leguas de mex^{co}. Poblola el licenz^{do} Salmeron año de 31 por orden y comisión de la Audiencia 102g. 18 ¼".³

Por tanto independientemente del alegato que siempre se ha manejado sobre la fecha de fundación de la ciudad, lo que sí queda claro con esta información son dos aspectos por demás incuestionables; el primero que para agosto de 1531 la villa se encontraba ya poblada, y por otro lado que

² Real Cédula de D^a Isabel al Presidente y oidores de la Audiencia y chancillería de Nueva España en respuesta a su carta de 14 de agosto de 1531, sobre los siguientes asuntos: p) Que le parece bien lo que proveyeron de hacer la población de los Angeles entre Tlaxcala y Cholula, por todas las razones que en su carta citan, en lo que han obrado prudentemente, demostrando el gran cuidado con que entienden en las cosas del servicio de S.M., de lo que se tiene por muy servido, y asi les encarga que procuren llevarlo adelante, haciendo a los pobladores de la Puebla de los Ángeles, buen tratamiento, animándoles y ayudándoles en lo que hubiere lugar para que pueblen y permanezcan; que avisen de las mercedes que se les puedan dar, y con esta va una Cédula en que se dá título de ciudad a Puebla de los Ángeles y se exime a los vecinos de ella del pago del alcabalas y pechos durante treinta años r) Que ha visto lo que dicen del desorden que hay en los límites del obispado de Tlascala, pues lo mas cercano es la cabecera, la ciudad de Veracruz, que está a 50 leguas, Coacicalco y Grijalva 100 y Chalpa 160, y que les parece que debía haber mas obispados, reduciéndose el de Tlaxcala a poblaciones y lugares convenientes, adjudicándole a Guesucingo, Chelula, Tepeaca y la población de los Ángeles que nuevamente se ha hecho. Fuente: **AGI, MEXICO, 1088, L.2, F.32R-46V** Carta de la reina al presidente y oidores de México.

³ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura **PATRONATO, 20, N.5, R.21** Imagen Núm: 1/16, obtenida del portal de Archivos Españoles PARES.

indiscutiblemente la figura del licenciado Salmerón habría de estar siempre presente en el tema de la fundación, como figura central de ella.

Un año después la reina Isabel le otorgaría a la villa de la Puebla, el título de ciudad, como parte de la estrategia que se habría de seguir para la consolidación de este experimento de población, dándole además una serie de privilegios, que comúnmente eran otorgados a las nuevas poblaciones para impulsar su crecimiento y consolidación. Como parte de ellos, en 1538 el camino que llevaba de la Veracruz hasta la capital del virreinato es trasladado hacia la naciente población por instrucciones de la Corona para su fortalecimiento.

Como se puede observar el pequeño experimento iba tomando características propias, muy distintas de lo que se venía dando en villas que hasta el momento se habían fundado, ni siquiera Antequera como segunda ciudad española conformada en territorio novohispano tendría características similares a esta Puebla de los Ángeles, pues la intención era concentrar en ella a un grupo de españoles que se dedicaran a labrar la tierra y que viviesen del fruto de su trabajo tal como lo hacían en España, sin tener encomiendas ni repartimiento de indios, aunque sabemos que esto último no se pudo llevar a cabo, ante la necesidad de mano de obra indígena para edificar la ciudad. Y aunque el repartimiento de encomiendas no se dio como tal, existieron algunos casos de vecinos que contaban con ellas, como fue el de García de Aguilar, tal como lo muestra esta cédula real:

Real Cédula al Virrey de la Nueva España: que García de Aguilar, uno de los primeros conquistadores de esa tierra y vecino de la ciudad de los Angeles donde se ha ido a vivir con su mujer e hijos, suplica que los indios que él tiene encomendados en la comarca de la ciudad de Mexico se pongan en cabeza de S.M. y se le den otros tantos y tales en la comarca de la ciudad de los Angeles [...]⁴

Pero ¿cómo es que llegan los frailes a esta naciente ciudad?

⁴ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MEXICO, 1088, l.3, f.135V, consultado en noviembre de 2012, en el Portal de Archivos Españoles PARES.

La respuesta es muy sencilla, si tomamos en cuenta el antecedente que habían dejado tanto franciscanos como dominicos al establecerse de manera conjunta en la Ciudad de México, tal como hacía en España, compartiendo el territorio de las ciudades medievales, acostumbrándose a ello, desde el mismo instante en el que fueron creados, pues se sabía que era en las ciudades, donde encontrarían el mayor número de pobladores, en contraste con las zonas rurales. Debiéndose fundamentalmente a esto el que los frailes ayudaran a la congregación de los naturales en villas para poder administrarlos de mejor manera.

Y precisamente como parte de su administración de los naturales en las zonas circundantes al sitio elegido para la fundación de la Ciudad, es que se debe la ayuda que prestaron para la edificación de la Ciudad de los Ángeles, tal como lo refiere esta carta del Archivo General de Indias, escrita por el Lic. Salmerón a la Reina en febrero de 1533 diciendo:

*[...]Y conforme a unaynsttrucion quelleve provey algunas cofas necefarias e convenientes a la población. Y enttellas hize juntar conmigo a los guardianes de los monesterios detaycala y Tepeaca y guajocingo y chulula, y ensupresencia y por ante escribano hable a los señores de tayxcala, dándoles parte de la voluntad que v(ues)t(r)a m(a)g(estad)^t tenia q(ue) aquella cibdad fuefe en adelante fz quanto les conbenia a ellos q se hiziefe ansi por su R(e)putacion pues mexico y otras provincias no tan principales como tayxcala tenían cibdades despañoles como por fu probecho e intereffe por q serian Ricos con la contratación de los epañoles como lo eran los demexico pero por el mucho miramiento que v(ues)t(r)a mg^t les manda tener por los fervicios q le anhecho que esta Real audiencia quisiese faber si holgaran de ayudar con gente para la edificación della e ayuda de los vecinos [...]Con los de chulula sehizo otroconcierto en q se les r(e)mitio el pan q daban de tributo [...]*⁵

De ella también se infiere, que para 1533, la ciudad ya se estaba edificando, con ayuda de los naturales, cuyo número más significativo lo representaban los tlaxcaltecas con mil hombres. Tanto la experiencia como el

⁵ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MEXICO, 68, r.3, N4-1. Consultado en mayo de 2004.

poder que ejercían los franciscanos con los naturales de las poblaciones aledañas, los convertía en sujetos idóneos para contribuir a la edificación de esta población, pues la indispensable ayuda de los naturales requería de una buena comunicación, la cual mantenían en excelentes condiciones, los guardianes de los conventos aledaños a la villa, con los cabidos indígenas de cada uno de aquellos sitios. El control ejercido por los frailes menores en todas estas poblaciones, contribuyó enormemente a la presencia de los naturales como apoyo al proceso fundacional.

Partiendo de todo esto, veremos lo necesario de su presencia en el proyecto fundacional, y más si a ello le aunamos lo dicho por Motolinía:

[...] Edificóse este pueblo á instancia de los frailes menores, los cuales suplicaron á estos señores, que hiciesen un pueblo de Españoles, y que fuesen gente que se diesen á labrar los campos y á cultivar la tierra al modo y manera de España, porque la tierra habia muy grande disposicion y aparejo; y no que todos estuviesen esperando repartimiento de Indios [...] y que tambien los Indios tomarian ejemplo y aprenderian á labrar y cultivar al modo de España. (García Icazbalceta, 2004, p.231-232)

Quizás podríamos pensar que Motolinía al ser franciscano, no podría ser tan objetivo en este asunto, sin embargo si nos basamos en el hecho de que la orden de frailes menores, se hallaba dispersa por el territorio y que conocían bastante bien la situación en la que se encontraba la Nueva España, no sería extraño que su preocupación por ver quebrantada su empresa evangelizadora, los llevase a proponer este ensayo de población, ya que en los últimos años ellos mismos se habían dedicado a la congregación de naturales y al parecer esto les había funcionado bastante bien. Respecto a su establecimiento en la villa este se dará de manera natural, ya que estaban acostumbrados a asentarse en las ciudades, de hecho cuanto más abundante fuese la población mucho mejor, ya que mayor sería la propagación de su predicación.

Por otro lado, recordemos que el sitio de esta naciente ciudad, se encontraba estratégicamente bien ubicado en torno al resto del territorio del

Obispado de Tlaxcala, sirviéndoles de punto de control para las casas que la orden iba fundando en él. Su asentamiento en la Ciudad de los Ángeles, les permitía establecer el control del obispado de Tlaxcala desde esta nueva sede, que podría albergar el estudio de los frailes y su lugar de cura, supliendo la distancia que había anteriormente a la Ciudad de México.

En cuanto al objetivo principal por el que habían sido mandados desde España, es decir la conquista espiritual de las almas de los recién conquistados, seguramente se compensaba con el hecho de encaminar a todos estos españoles de vida descarriada, cubriendo el rol que habían desempeñado con los burgueses de las ciudades medievales. Completándose de extraordinaria manera, al requerirse la presencia de tantos naturales para prestar servicio en la construcción de la ciudad, dándoles además la oportunidad de continuar con su misión evangelizadora con los indígenas de Tlaxcala, Cholula, Texcoco entre otros, cuyo número en relación con los vecinos españoles fue desde el inicio superior.

En cuanto a la fecha exacta del establecimiento de la orden de predicadores en la Ciudad de los Ángeles, no se sabe con exactitud, pues no hay hasta el momento documento alguno que diga una fecha como tal, situación que empeora con la pérdida de los dos primeros libros de cabildo de la Ciudad. Sin embargo, este hecho nos habla de que muy probablemente fuese en los primeros años a partir de la fundación, cuando se establecieron, pues si no se encontraría la merced que siempre hacía la ciudad del sitio para la fundación del monasterio en los siguientes libros, y esto no es así.

Por una información que hace el Convento de Santo Domingo de la Ciudad de los Ángeles a su Majestad en abril de 1557, se puede inferir la presencia de la orden en la Ciudad a muy temprana fecha, ya que se les pregunta a varios vecinos sobre el monasterio y su fundación, solicitando una merced de la Corona para poder reparar el monasterio y edificar su Iglesia, ya que la que tenían hasta el momento era muy pequeña, y en él mencionan varios vecinos, que este está desde los inicios:

[...] d(ich)o Juan de Yepes vez(ino) desta d(ic)ha cibdad t(estig)o presentado por p(ar)te del d(ic)ho monesterio de santo domyngo desta cibdad [...] A la primera pregunta q(ue) tiene noticia del d(ic)ho monesterio de santo domingo desta cibdad donde que se fundo [...] que fue el primer monesterio q(ue) se fundo en esta d(ic)ha cibdad e que muchas bezes oyeron este t(iemp)o e otros vezinos desta cibdad mysa p(e)l d(ic)ho monesterio por ffalta de no aver clerigo en la yglesia y serel d(ic)ho monesterio de santo domingo el primero que se fundo (en) esta d(ic)ha cibdad es [...] notorio.

Luys de cabrera v(e)z(ino) desta dha cibdad de los angeles testigo y presentado [...] por p(ar)te de dho monest(e)r(i)o [...] A la primera preg(unta) digo q(ue) [...] tiene noticia del d(icho) monest(e)r(i)o de santo domyngo desta d(ic)ha cibdad donde que se fundo. [...]que se fundo el di(cho) monesterio luego de que esta cibdad se fundo e fue el primer monesterio que en esta d(ic)ha cibdad se fundo por que En aquel t(iem)po no abia ninguno clerigos en esta d(ic)ha cibdad e [...] rreligiosos [...] dezian mysa a los españoles e naturales y es [...] notorio.⁶

En varias ocasiones los vecinos mencionan que este fue el primer monasterio que hubo en la Ciudad, pero quizás lo más importante sea, la parte en la que dicen que por haber falta de clérigo en la Iglesia, los dominicos son los que dicen misa tanto a españoles como a naturales. Por Veytia (1931, p.14) se sabe que para octubre de 1534 había ya un clérigo cura y un sacristán ayudando a Fray Julián Garcés:

[...] é ya que el, dicho Obispo tiene Cura en esta d(ic)ha. Ciudad, no le dá, é paga su justo, é debido Salario, á cuia causa el Cabildo de esta d(ic)ha. Ciudad, demas del Salario, que al tal Cura el Obispo le dá, dá esta d(ic)ha. Ciudad veinte y cinco pesos de oro [...] La fecha es de 24 de Octubre de 1534.

Y si para septiembre de 1531 ya se había establecido la ciudad a la vera poniente del río, puede ser factible que entre 1532 y 1533 se hiciese el establecimiento de los dominicos, ayudados en todo momento por el Obispo Fray Julián Garcés, quien perteneciera a la orden de santo domingo, y que se

⁶ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MEXICO, 205, N.14-8,17,18, Informaciones de oficio y parte: Convento de Santo Domingo de la ciudad de los Ángeles, fechado en abril de 1557, Consultado en mayo de 2004.

sabe le llegó a tener gran aprecio a este convento, tan es así que su última voluntad fue enterrarse en él al morir.

Finalmente tenemos el caso de la orden de San Agustín, el cual difiere totalmente de la forma en la que llegaron tanto franciscanos como dominicos a la Ciudad. En primera instancia para la fecha en la que llegaron los agustinos, la ciudad ya había superado su proceso fundacional, quince años habían pasado ya desde el asentamiento formal de la población, por lo que esta se encontraba en un buen momento; la sede de la Catedral ya se había cambiado a la Ciudad y su nombre comenzaba a sonar populosamente en toda Nueva España. Por lo que al parecer la misma Ciudad será quien pida al Provincial de la Orden su establecimiento, con miras a extender el prestigio que la primera iba adquiriendo con relación al resto de ciudades del virreinato.

Mayor información a este respecto la podemos encontrar en la obra del cronista Veytia (1931, 380) quien escribe:

[...] Esta fundación parece haberla pedido la Ciudad según puede percibirse de una carta original que igualmente existe en dicho libro (Lib. I. de los papeles sueltos, con fecha 28 de julio de 1546) escrita al Ayuntamiento por el Provincial y Definitorio, cuyo tenor es el que sigue: “Mui magníficos señores. La gracia de nro. Dios more en sus ánimas amén. Recivimos la de vuestras mercedes en nuestro definitorio y visto por el ruego de ella justo y Santo, holgamos condescender a su petición teniendo mucho respecto a vuestras mercedes, por lo cual provehimos de nuevo al Pe. Fr. Diego de la Cruz, y ansi rogamos a vuestras mercedes tengan por encomendados esos Religiosos, y Convento para favorecerlos en aquello que tienen necesidad de favor y ayuda, porque ansi lo esperamos confiando mucho en la bondad, y virtud de vuestras merz(edes)s., [...] Dada en nro. Definitorio a 7 de Fro. De 1546.- Mui devotos Oradores de vuestras mer(ce)d(e)s. Fr. Pedro Delgado Prior Provincial [...]

La importancia de esta misiva es grande, ya que de ella podemos extraer muchas cuestiones: La primera de ellas, que tal como se seguía el protocolo para la fundación de conventos en España, se siguió aquí. Siempre con la autorización del General de la Orden y de su Provincial, como resultado de una necesidad. Esta autorización tenía que estar avalada por la Corona o en

su defecto por un representante que en este caso específico sería el Virrey Mendoza. De la carta también podemos deducir cómo la Ciudad consideraba necesaria la presencia de los agustinos para su mayor ennoblecimiento tal como le sucedía a la Ciudad de México, y por último que sería en el año de 1546 cuando la orden daba el visto bueno para el establecimiento y pedía se ayudara a los frailes con el asentamiento. Según Veytia desde febrero de ese año ya se encontraban algunos frailes en el lugar, seguramente para darse una idea del lugar al que llegarían. Lo cierto es que para ese año los frailes agustinos ya se encontraban asentados en la Ciudad.

2. Impacto de sus monasterios en la trama urbana.

2.1. El primer paso: La implantación.

La ubicación de cada uno de los conventos fue muy distinta entre sí, por esta razón habremos de hablar de cada uno de ellos de manera particular.

Si como vimos en el inicio de este capítulo los franciscanos estuvieron presentes desde los planes fundacionales, resulta lógico, buscar su asentamiento en el sitio donde se llevó a cabo la primera fundación, antes de que la población se trasladase a la otra vera del río. Pero ¿dónde se encontraba este primer sitio?

Con respecto a esto último Veytia (1931, p.87) nos dice:

[...] la primera planta y delineación de la Ciudad y las primeras casas que se fabricaron en esta ocasión (habla del primer ensayo) fué en el Alto de San Francisco en el terreno que se extiende detrás del Convento y corre hacia el sureste hasta las faldas de los Remedios, hacia el nordeste, hasta la del cerro de Betlem (San Cristóbal) y por el Sudoeste hasta el paraje en donde está hoy la Iglesia que llaman de Tecpan.

Según la descripción que hace el cronista, y basados en el plano más antiguo que se tiene de la Ciudad en 1698, hemos realizado un supuesto de cómo debía de haber sido el ensayo de población en la zona del

tlaxcaltecapan, tomando como referencia las manzanas cuadrulares que se alcanzan a ver en el plano, cuya forma cuadrada era común en las nuevas poblaciones, y viendo que estaban divididas en 4 partes iguales, con 10 manzanas se tendría un total de 40 solares para los 40 vecinos, cifra que corresponde a lo dicho por Veytia (1931, p.84): “[...] congregados los pobladores, en cuyo número están discordes, porque unos dicen que treinta y tres y otros que cuarenta”. (Figura 25 y 26)

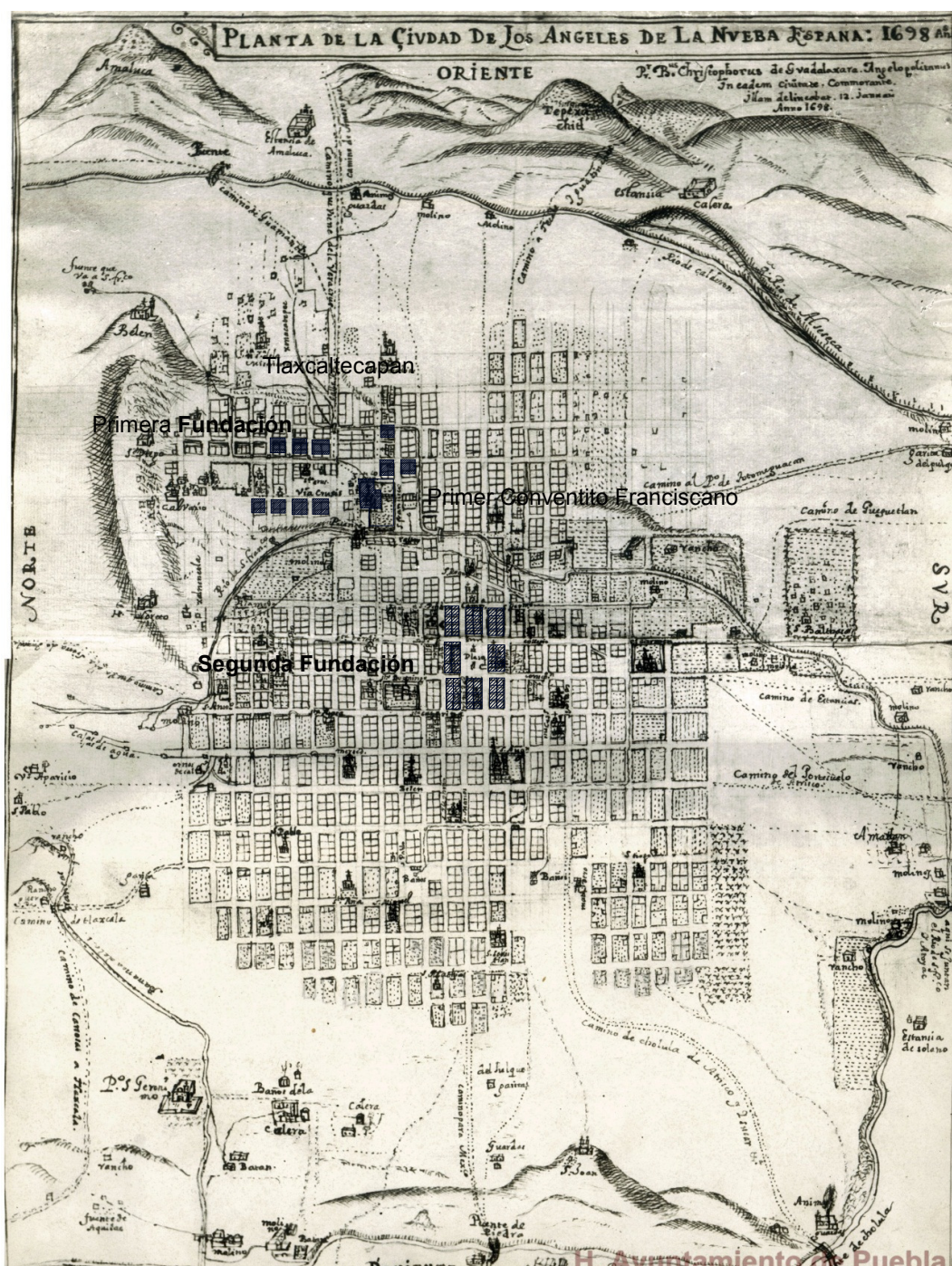


Figura 25. Hipótesis gráfica de cómo pudo haber sido la primera traza española de la Ciudad de los Ángeles en la primera fundación. Sobre el plano de 1698 de la Ciudad de los Ángeles, ubicado en el Archivo del Ayuntamiento. (Elaboración Propia)

En algún punto de este primer establecimiento, tuvo que haberse edificado la primera casa de los franciscanos, cuyas proporciones y materiales, serían seguramente poco duraderos, en lo que edificaban el monasterio definitivo. Del primer sitio no tenemos noticia exacta, pues si bien Veytia (1931) asegura que en sus tiempos aún subsistían vestigios del primer conventito, no da su ubicación, aunque sí menciona que para 1550 ya se habían instalado en los otros solares ubicados más cerca de la vera del río, donde tenían comenzado templo y casa. Esto no debe extrañarnos, pues estaban acostumbrados a asentarse provisionalmente, en lo que se reconocía el terreno, y si a esto le aunamos la inundación que sufrió la primera población, que los orilló a la mayoría a trasladarse a un mejor sitio, podemos comprender que los franciscanos, también se movieran de lugar, pero permaneciendo en el mismo lado de la primera fundación, ya que ahí se encontraban acampados la gran mayoría de naturales que habían venido de los alrededores para prestar su servicio en la edificación de la villa.

Es importante hacer notar cómo la misma localización del sitio de la primera fundación, a la vera oriental del río y su ubicación rodeada tanto por cerros, como por el río y un riachuelo, contribuyó a crear un microcosmos dentro de lo que sería la ciudad de los ángeles, estableciéndose en esta vera del río, una mini población con características semejantes a las que encontramos en poblaciones como Huejotzingo, Cholula, y Tepeaca por mencionar algunas, donde su partido arquitectónico, se conformaba por una plaza principal, en torno a la que se establecía el gran monasterio de alguna de las órdenes, el cabildo indígena y más tarde la parroquia secular, siendo estos mismos elementos, los que hemos de encontrar en torno a la primer asentamiento de la población española, repitiéndose el esquema propio de cualquier villa de naturales, donde la comunidad vivía alrededor de ellos, formando así su vida en comunidad. Por tanto hemos de tener en este espacio: El tianguis (la plaza), la iglesia (el monasterio), y el cabildo o ayuntamiento (Figura 27, Figura 28).



Figura 27. Fotografía de la zona en 1920, de la colección Panorama Puebla. Fuente: <http://www.mexicoenfotos.com/antiguas/puebla> consultado el 2 de enero de 2013.



Figura 28. Extracto del Plano de Mariano Medina de 1754, donde se ubica el monasterio franciscano, el portalillo (cabildo indígena), la parroquia de la Santa Cruz, y el espacio para el tianguis. Fuente: Colección Benson sitio <http://www.lib.utexas.edu/benson>



Figura 29. Dibujo de José Miguel de Santa María en 1762, como ayuda al guardián de San Francisco para la merced de una calle. Fuente: Colección Enrique A. Cervantes. Fondo XVI-1.8.142.11. <http://www.cehm.com.mx>

En este último plano (figura 29) elaborado por José Miguel de Santa María en el siglo XVIII, se puede apreciar mejor la imagen urbana del sitio, y cómo el monasterio franciscano dominaba territorialmente el área con la extensión tan grande de terreno que tenía su predio. El área otorgada fue mucho mayor en extensión que la mercedada a dominicos y agustinos, ya que

a estos últimos se les otorgó dos manzanas de 200 x 100 varas, siendo que al monasterio franciscano por la escala que tiene el plano se le habrían dado aquellas 2 de 200 x 100 más una porción de terreno de 100x100 varas aproximadamente junto a la zona del río.

Un elemento que destaca dentro de esta configuración, es la presencia del Camino Real que comunicaba al Puerto de Veracruz con la ciudad de México, pasando por la ciudad de los Ángeles. Como ya habíamos mencionado anteriormente este fue reubicado de su lugar trayecto original,⁷ para conveniencia tanto de Tlaxcala⁸ como de la naciente población, pues esto haría que la Ciudad de los Ángeles fuese en aumento tal como lo muestra una carta de la Corona al Virrey en 1538, según una descripción del Archivo General de Indias:

*[...] que la ciudad de los Angeles ha hecho relacion que tiene mucha necesidad de propios [...] y que si S.M. fuese servido que el camino real que se anda desde Mexico a Veracruz por Tezcuco y Tecoaca (pasaba también por Tlaxcala) se anduviese por la ciudad de los Angeles y que las dichas ventas estuviesen pobladas y proveidas por los oficiales reales [...]*⁹

Si analizamos la fecha podremos establecer que para 1538 aún no se había hecho la reubicación del camino real, sin embargo, una vez efectuado este, lo importante para el estudio, es cómo el camino quedó ubicado a un costado del monasterio de San Francisco, cuando este ingresaba en la Ciudad de los Ángeles.

¿En dónde radicaba la trascendencia de contar con este camino real pasando por la naciente población? Pues simplemente en las ganancias percibidas con las ventas establecidas en el nuevo camino, así como volver a la Ciudad, un paso obligado para los viajeros, los cuales se abastecerían en

⁷ Iba de México a Veracruz, pasando por Texcoco, Tlaxcala, hasta llegar al Puerto.

⁸ Se quejan los tlaxcaltecas de los daños que hacen los españoles en las ventas que hay en el camino.

⁹ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura MEXICO, 1088, L3. F.102V. Real Cédula, fechada el 08-05-1538.

ella, o bien realizarían negocios, o pernoctarían, trayendo ingresos a la población.

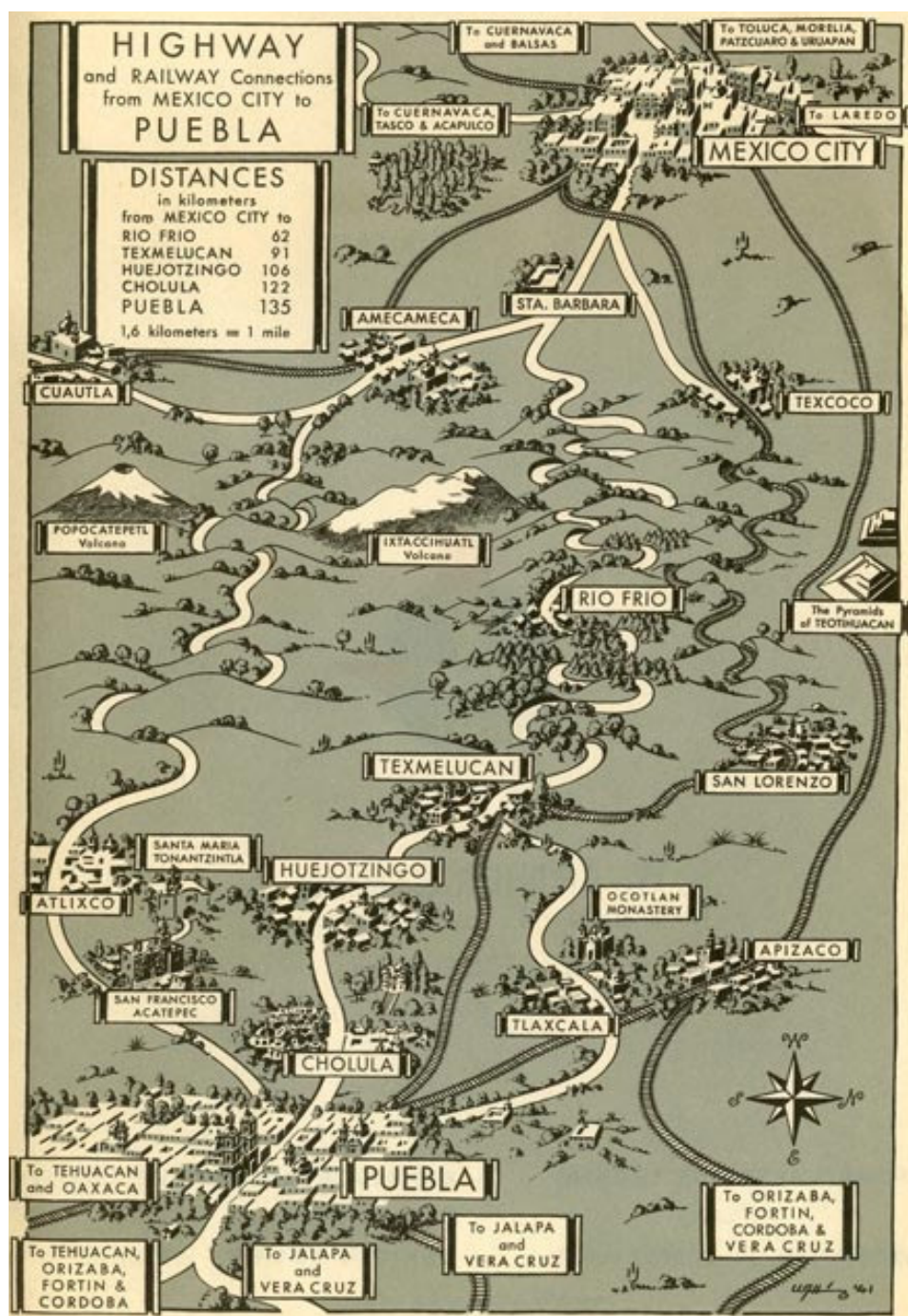


Figura 30. Anónimo, *Highway and Railway connections from Mexico City to Puebla*,
Fuente: [http:// www.oldimprints.com](http://www.oldimprints.com), Mexican Tourist Association. No date. Ca. 1941.

En la **Figura 30** se muestra un plano de las carreteras y vías ferroviarias de Puebla en donde se puede ver, cómo era anteriormente la ruta que hacían los viajeros pasando por Texcoco, Tlaxcala y Orizaba, junto con el nuevo camino que comprendía lugares como Río Frío, Texmelucan, Puebla y Jalapa. Este mapa también nos deja ver entre líneas la importancia de la Ciudad de México y de la de Ciudad de los Ángeles en proporción al espacio que ocupan dentro del plano y a la traza que se presenta de ellas, en comparación con el resto de poblaciones que presentan una menor dimensión.

Y regresando al monasterio franciscano, el hecho de que el camino real pasara junto a sus accesos principales, nos habla de la gran importancia que este tenía en aquella vera del río, pues desde siempre la ubicación dentro de la traza urbana condicionó la importancia de los establecimientos. Considerándose un privilegio el que un camino tan importante pasase junto a la edificación conventual. Pues realmente este era la primera referencia con la que se encontraba el viajero, cuando ingresaba en territorio propio de la ciudad, admirándose este último por lo monumental del complejo.

Finalmente antes de continuar con los dominicos, hemos de tocar otro punto importante con respecto al asentamiento de los franciscanos, y es lo apartado que su complejo conventual quedó de la segunda fundación española localizada en la vera occidente del río San Francisco. Rodríguez (1769, p.179) al escribir sobre el Beato Fray Sebastián de Aparicio, comenta: “[...] que hallándose en la Plaza les había dicho a los dos un Joven, que el P. Guardián de San Francisco los necesitaba; siendo considerable la distancia, que hay de aquella al Monasterio”. Para los frailes menores, esta distancia implicó muchas veces la falta de atención y recursos otorgados por el cabildo de la ciudad, como se ve en ciertas quejas que presentan. Sin embargo, pudieron resolver de una u otra manera siempre sus problemas económicos y constructivos con la ayuda de los pocos españoles y de la gran cantidad de naturales asentados en la zona, quienes en su gran mayoría provenían de Tlaxcala, y con quienes desde siempre, es decir desde su presencia en la Ciudad de Tlaxcala,

mantuvieron con ellos una fuerte vínculo, que prosiguió ahora en la Ciudad de los Ángeles.

Toca ahora el turno de hablar, acerca del asentamiento de la orden de predicadores, siendo como consta en ciertas informaciones de los vecinos de la ciudad, los primeros que se establecieron en el casco español, tal como lo veremos más adelante. Su presencia en la ciudad se puede datar antes del año de 1534, pues como dice Veytia (1931) ya desde febrero de 1535 se le nombra al monasterio dominico, como lindero, para ubicar el predio de un vecino de la ciudad. El hecho de que se nombre al monasterio como tal, y no se haga referencia a solares o al terreno, nos habla de que en dicha manzana se tuvo que haber tenido algo de construcción dominica.

Por otro lado Leicht (1967, p.437) menciona: “[...] Pues en una solicitud, fechada en 6 de diciembre de 1534 y que la ciudad dirigió a la Real Audiencia, encargada del gobierno hasta la llegada del virrey, piden dinero para las obras del convento de Sto. Domingo”. Reafirmando de esta manera lo dicho anteriormente.

En cuanto a la ubicación de sus solares, Veytia (1931, I, p215) en su crónica de la ciudad, menciona:

[...] por disposición del Señor Obispo Dn. Fr. Julián Garcés, que dió a sus Religiosos, para que labrasen su Convento, todo aquel sitio que estaba destinado para la Iglesia mayor y plaza, según consta de un acuerdo.

Esta afirmación podría ponerse en duda, sin embargo si marcamos en el plano más antiguo que se tiene de la Ciudad fechado en 1698, lo correspondiente a la traza española, y de ahí marcamos un centro, obteniéndolo de cruzar dos diagonales, veremos cómo dicho centro corresponde a la esquina de una de las cuadras mercedadas a los dominicos. Este punto estaría ubicado, en lo que sería el centro de la traza urbana, por lo que no es nada descabellada la idea que da Veytia, conforme a que se les habían otorgado los solares correspondientes a la Iglesia Mayor y Plaza. (Figura 31 y 32)

Sin embargo hemos de observar que hasta la fecha no existe documento alguno de aquella época donde se muestre dicha donación, sobre todo por el hecho de haber desaparecido el primer libro de cabildo.

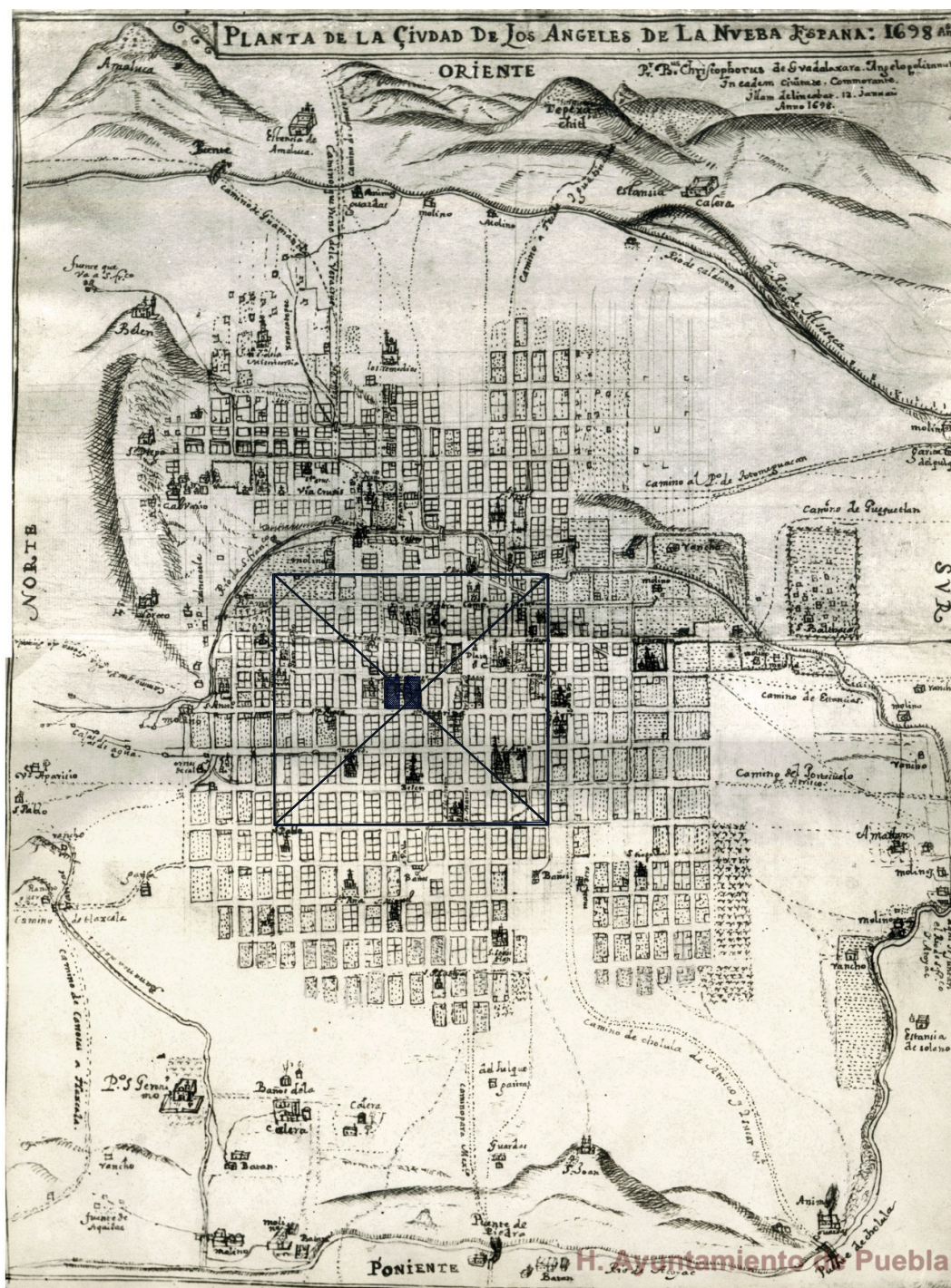


Figura 31. Planta de la Ciudad de los Ángeles de la Nueva España: 1698, fuente: <http://www.pueblacapital.gob.mx/archivo-municipal/>

Figura 32. Recreación de la ubicación del Monasterio de Santo Domingo en la traza española. Imagen original: Plano de la Ciudad de los Angeles de 1698, fuente: <http://www.pueblacapital.gob.mx/archivo-municipal/>

Algunos cuestionan este argumento, pues se dice que no había muy buena relación entre el cabildo y el Obispo Garcés, sin embargo la autoridad de este último se encontraba por encima de la opinión que pudiese tener el cabildo en ese momento. Pensemos también que para esa fecha temprana aún no se había establecido la sede de la Catedral en la Ciudad de los Ángeles, por lo que la Iglesia del lugar no tendría tanta primacía como era de esperarse, y si

recordamos el poder que tenían las órdenes religiosas en ese momento, debido a la escasa presencia de clérigos seculares en la Nueva España, no habría de extrañarnos, sobre todo si miramos lo ocurrido en la ciudad de México, con los franciscanos, quienes a su llegada, ocuparon por algún tiempo la sede de lo que sería más adelante la Iglesia Mayor, en su momento la Catedral.

A esta hipótesis podría añadirse otro aspecto singular, es decir la presencia de una cruz en la esquina poniente del monasterio dominico, sobre la actual 4 poniente, esquina con la 3 norte, y que tanto Veytia como Leicht, hacen referencia a ella en sus estudios sobre la ciudad de los Ángeles. La relevancia de este punto radica, en que como sabemos, era común al principio de las fundaciones colocar una cruz como símbolo principal del establecimiento, misma que se encontró en el Alto con la primera fundación, y que alude el nombre de la Parroquia de la Santa Cruz en el barrio del alto. Y que en el caso del casco español, habremos de localizarla en terrenos del complejo conventual dominico. (Figura 33)

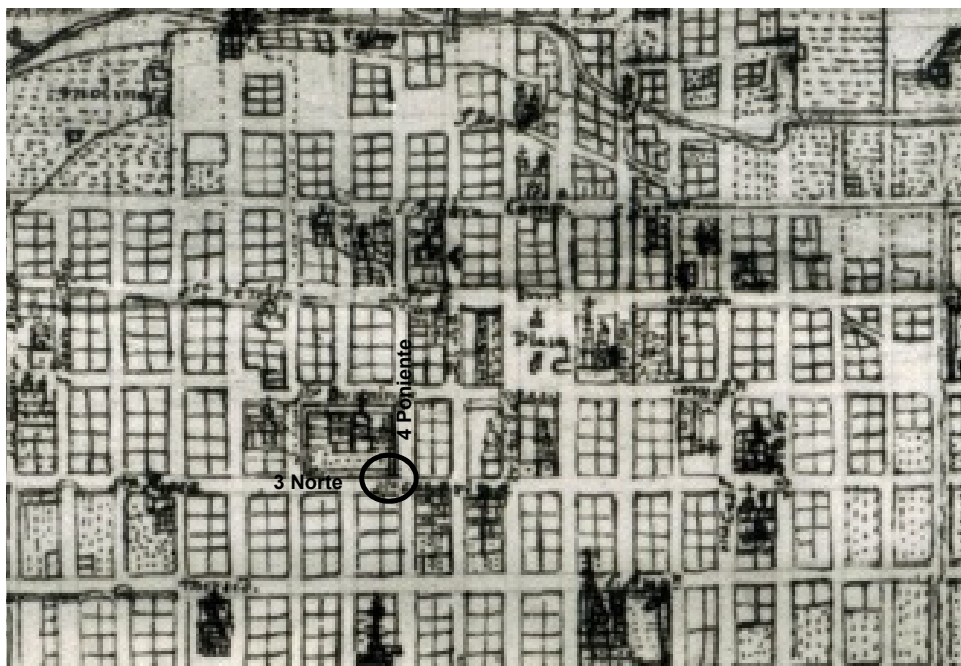
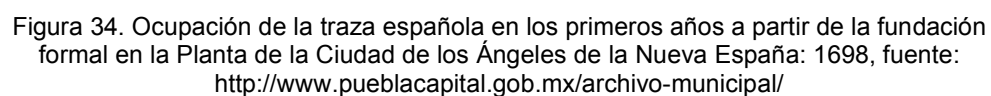
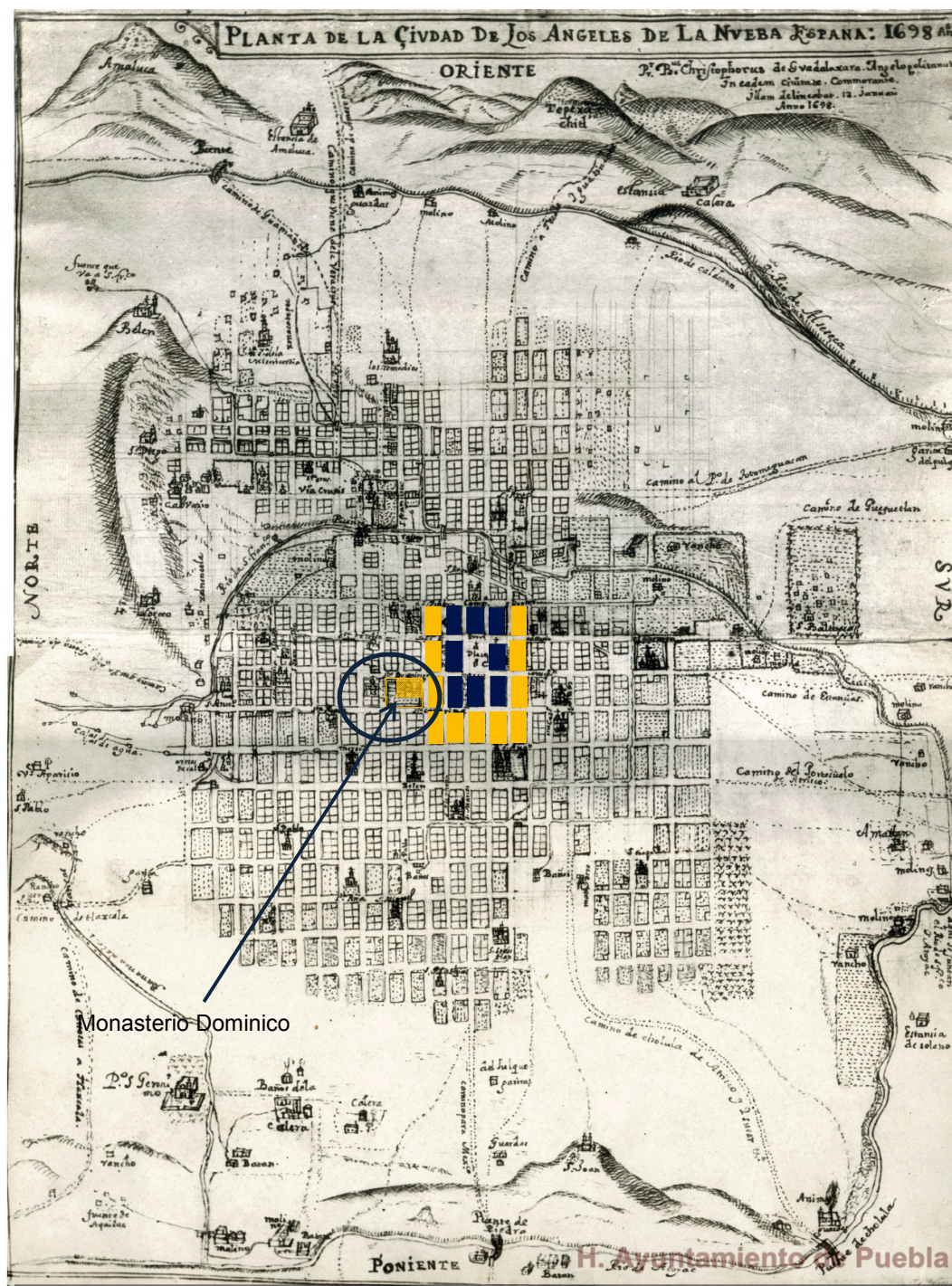


Figura 33. Localización de la Cruz en el predio del complejo conventual dominico, en la Planta de la Ciudad de los Ángeles de la Nueva España: 1698, fuente: <http://www.pueblacapital.gob.mx/archivo-municipal/>





Ocupación de la traza en 1531. (Para mayor información consultar a Méndez Sainz)



Ocupación de la traza en 1534.

Figura 35. Localización del Monasterio de Santo Domingo en la traza española de la Ciudad de los Ángeles en los primeros años a partir de la fundación. Autoría propia, Plano original ubicado en <http://www.pueblacapital.gob.mx/archivo-municipal/>

A pesar de la ocupación paulatina, que los vecinos fueron haciendo de la traza española, se sabe que durante un largo tiempo lo que se conoce actualmente como la 8 poniente, constituyó el borde del casco español, por lo que durante algunos años, el convento se encontró conformándolo. Si aumentásemos proporcionalmente la ocupación de la traza, tomando como referencia el Plano de la Ciudad de los Ángeles de la Nueva España de 1698, e hiciéramos la proyección de dos cuadras más en cada uno de los cuadrantes, el resultado de los límites de la traza española serían: Al norte, la calle de la puerta reglar de Santo Domingo, comprendida por la actual calle, 8 oriente-poniente, por el poniente llegaría hasta la calle del tianguillo¹⁰ (hoy 9 norte-sur) y al sur hasta la calle de la Espalda de la Sta. Veracruz (hoy 11 oriente-poniente) (Figura 36)

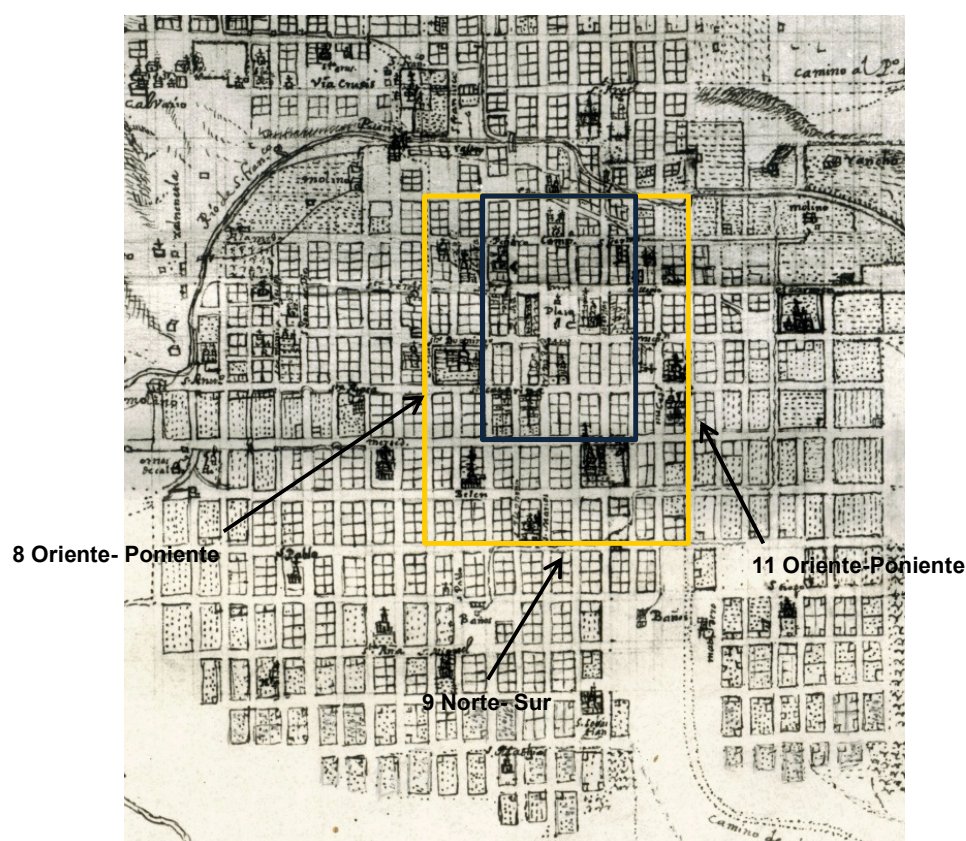


Figura 36. Bordes de la población española dentro de la traza, en las primeras décadas después de la fundación. Localizados en el Plano de 1698, ubicado en el Archivo del Ayuntamiento de Puebla. Elaboración propia.



¹⁰ Para la nomenclatura de las calles ver a Leicht H. (2008), *Las calles de Puebla*, Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura.

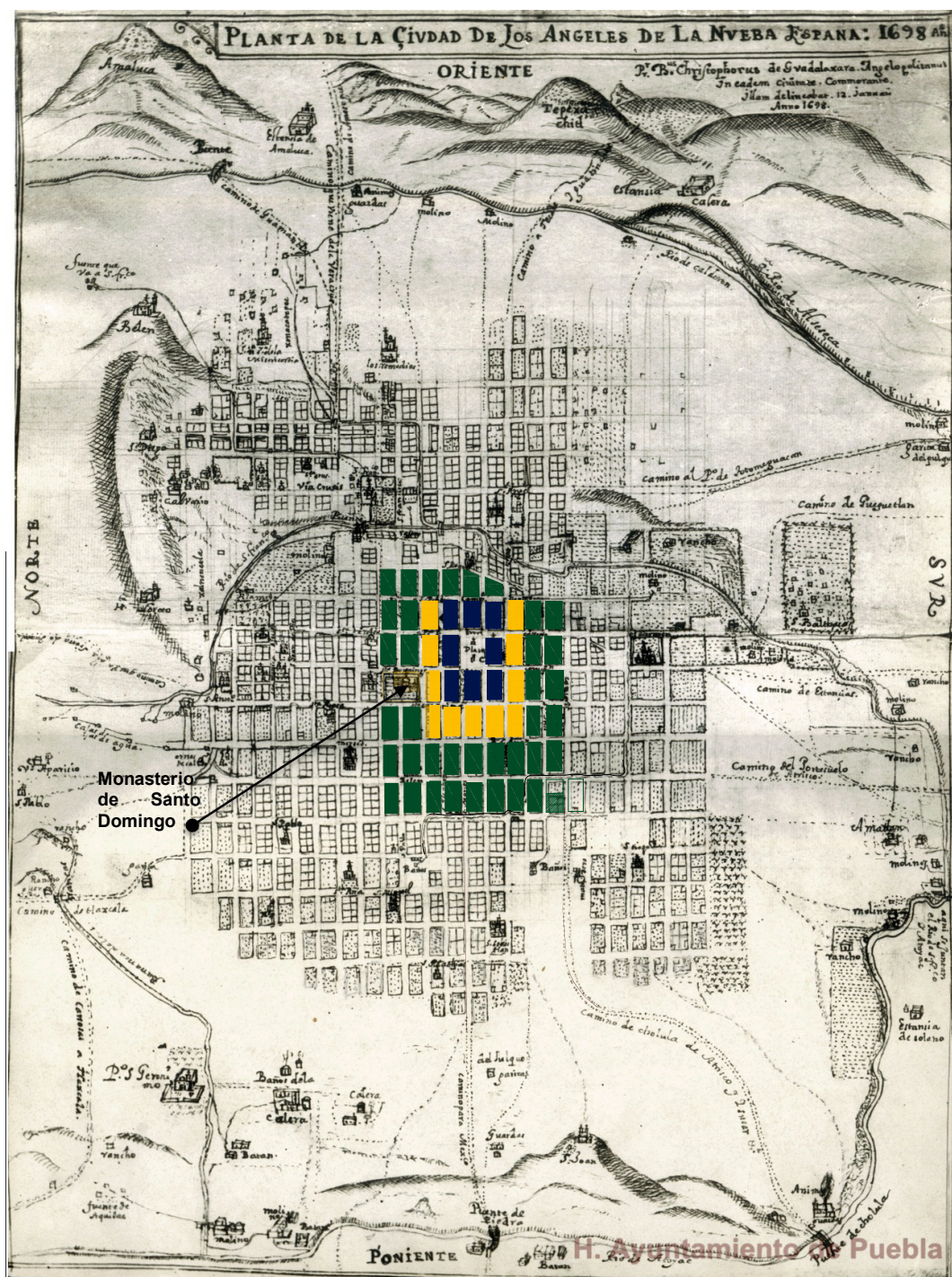


Figura 37. Probable ocupación a partir de 1534. Siendo así el monasterio dominico se encuentra en el borde perimetral de la ocupación.

- Ocupación de la traza antes de 1534.
- Ocupación de la traza después de 1534.

En la **Figura 37**, podemos observar claramente cómo el monasterio dominico queda prácticamente en el borde interno de la traza, cumpliéndose lo practicado en los monasterios españoles de ocupar en un inicio sitios dentro de la traza pero no de manera centralizada sino en su perímetro, cuando no como ya mencionamos anteriormente extramuros. Otra de las características con las que contaba el monasterio de Santo Domingo de Guzmán, era el de estar bien localizado, pues no sólo pasaba al frente de él una calle principal, como era la del Dean, sino que a un costado del complejo se encontraba el paso que venía del camino Real de Veracruz, y que continuaba por la 8 oriente poniente. (Figura 38)

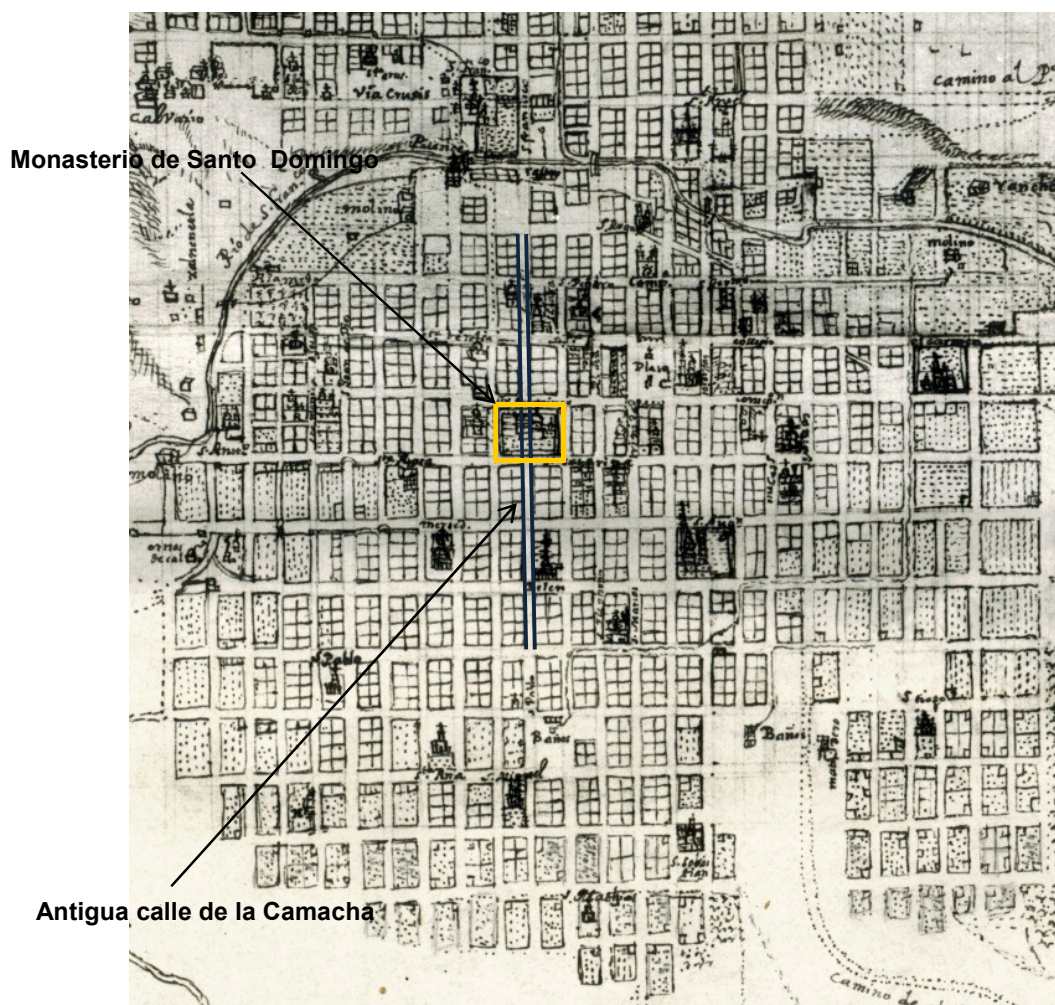
Este pasaba por la calle donde se encontró más adelante su puerta reglar, es decir sobre la 8 poniente, siendo totalmente favorable para los dominicos.



En la imagen se ve claramente la continuación del camino que venía de Veracruz pasando a un costado del monasterio de San Francisco al momento de ingresar formalmente en la traza española de la ciudad, por la calle 8 oriente, que conducía al costado del monasterio de Santo Domingo

Figura 38. Litografía de Patricio Ramos "El atrio de San Francisco", óleo sobre tela. En: Varios (2005) *Puebla de los Ángeles 1858-1993*. Puebla: Universidad de las Américas.

En cuanto a las dos manzanas mercedadas, se sabe que en un inicio estaban separadas, sin embargo para efectos constructivos del monasterio solicitaron al cabildo el cierre de la calle llamada la Camacha, para poder edificar de mejor manera el complejo conventual, al respecto de esta calle Leicht (1967, p.437) menciona lo siguiente: “[...] En 1550 los religiosos ya poseían las dos manzanas unidas, pues los agustinos alegan este hecho como argumento para que se les diera el permiso de cerrar, también ellos, la calle que pasaba por sus solares”. (Figura 40)



— Antigua calle de la Camacha

Figura 40. Localización de la calle la Camacha (hoy 6 oriente-poniente). Elaboración Propia, basada en la imagen del Plano de la Ciudad de los Ángeles de 1698, del archivo del Ayuntamiento de Puebla.

Con el tiempo dejó de percibirse al monasterio como parte de los límites de la Ciudad, para convertirse en un sitio por demás importante, ubicado dentro del corazón mismo de la ciudad a escasas dos cuadas de la Plaza Mayor o principal, teniendo como frente una de las calles principales, llamada del Deán. (Figura 41)

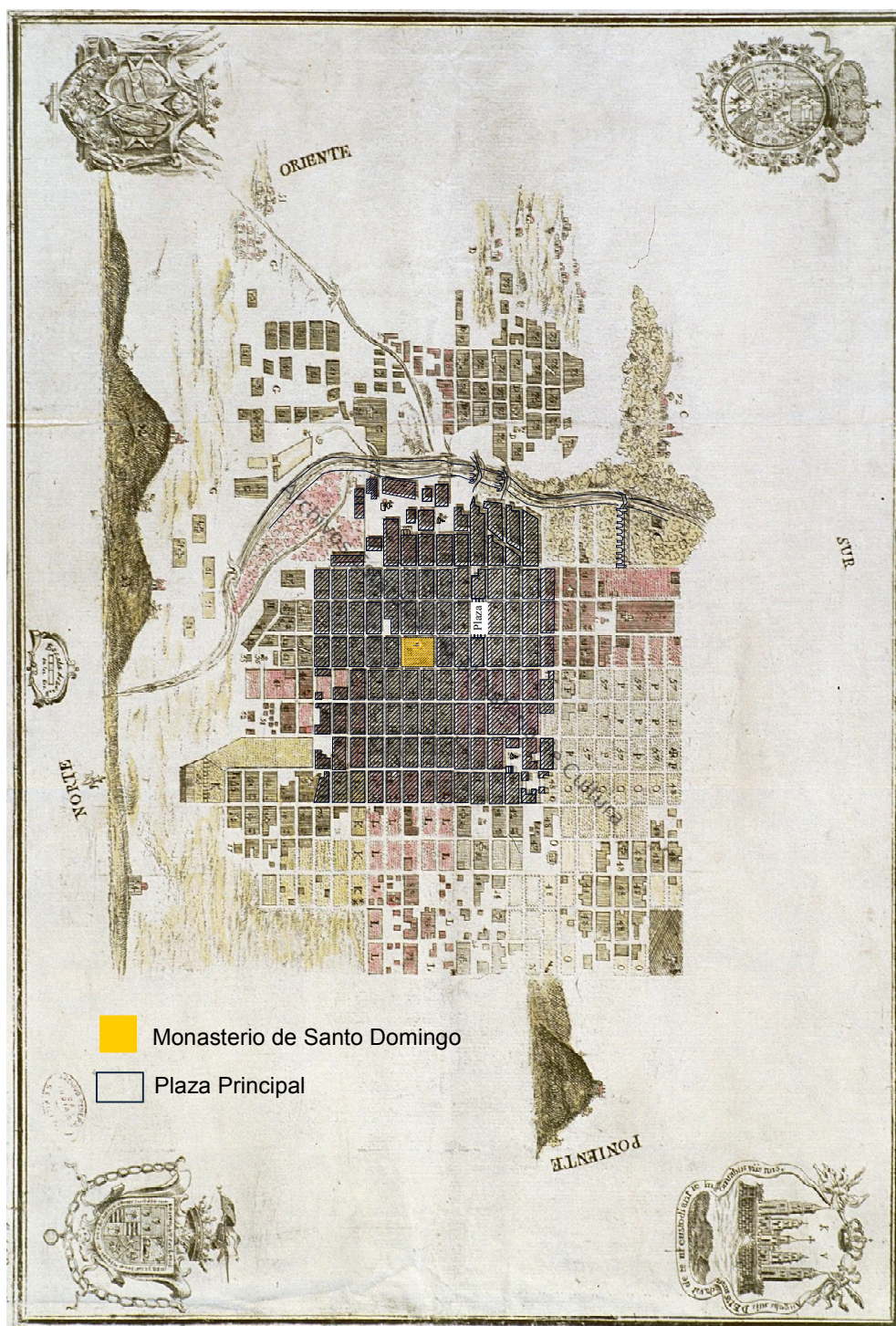


Figura 41. Localización del monasterio de Santo Domingo en un plano de 1794. Autoría Propia sobre un plano mandado hacer por Branciforte, fuente: Archivo General de Indias, Ramo MP-MEXICO,457.

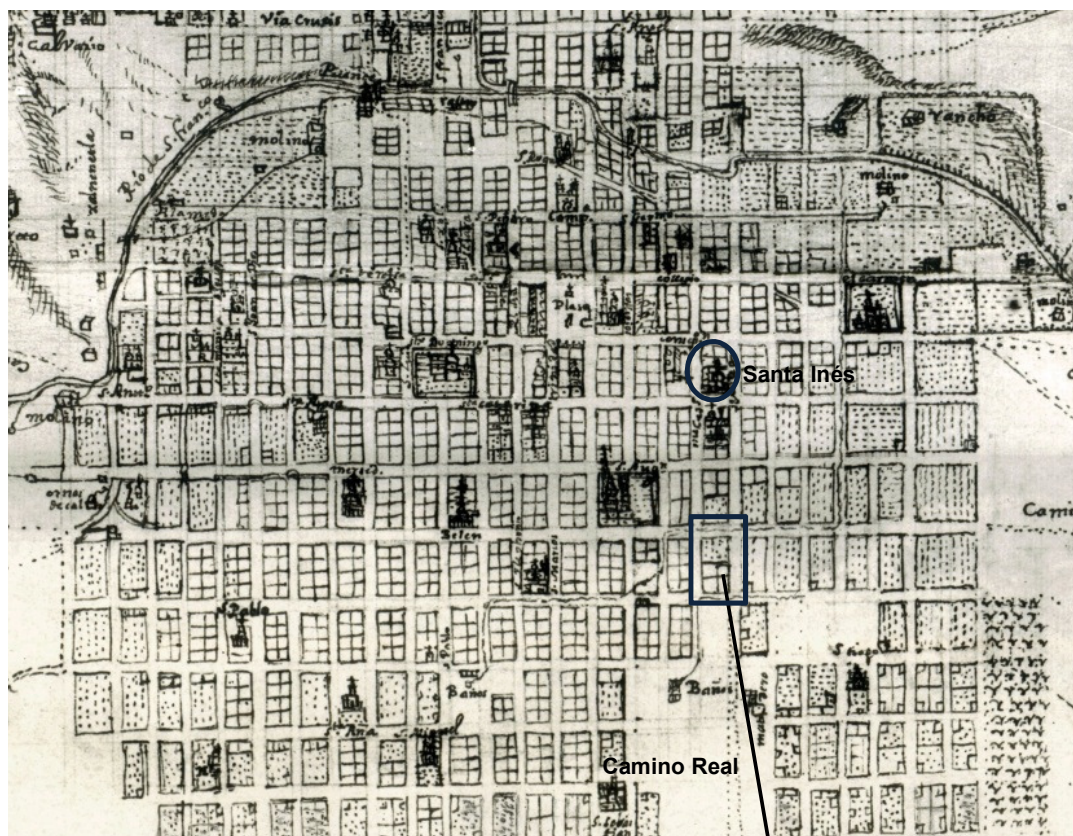
Y hablando de los agustinos es tiempo de mencionar todo lo relativo a su establecimiento en la Ciudad de los Ángeles. Ya vimos en un apartado anterior como la Ciudad misma pide su asentamiento en la naciente población con miras a lograr su consolidación y fortalecimiento a través de la presencia de esta orden religiosa, lo que completaría de momento el esquema religioso conventual en la ciudad, con las tres primeras órdenes que llegaron a la Nueva España.

Lo primero que hay que dejar claro es que la orden llegó a la Ciudad alrededor de 15 años después de su fundación, encontrándose con una ciudad en pleno crecimiento, y que estaba perfectamente establecida y organizada. Es por ello que será el cabildo quien mercede los solares correspondientes a la orden de San Agustín, una vez que el Provincial otorgó el permiso para la fundación de su monasterio, junto con la autorización del Virrey Mendoza.

Su primer asentamiento no estuvo donde hoy lo conocemos, sin embargo esto no debía de extrañarnos, por todo lo que hemos venido mencionando, acerca de la búsqueda que esta orden hizo siempre de mejores condiciones para su monasterio, dentro de las ciudades medievales. Por Veytia (1931), sabemos que los primeros solares mercedados, que igualaban en número a los otorgados para el complejo dominico, se encontraban localizados a dos cuadras del monasterio de Santa Inés, el cual se ubica en la actual calle 9 poniente. En esta referencia al primer monasterio agustino también dice: “[...] en donde edificaron su primer conventito muy pequeño, del que subsisten todavía algunas celditas y la Iglesia, mal aplicada a Caballeriza”.

De esta información podemos deducir varias cosas, pero la primera de ellas es que por la descripción que hace del lugar a dos cuadras del monasterio de Santa Inés, y teniendo su acceso principal este monasterio a la actual 9 poniente, el primer monasterio agustino tuvo que haber estado en la esquina de la 7 Sur y la 9 poniente, (Figura 42) como ya varios autores han indicado en su momento.

Si analizamos a profundidad el plano podemos ver, que el predio se encuentra edificado hacia su parte occidental, teniendo esto su razón de ser, seguramente en la cercanía que tendría con el Camino Real a Cholula, localizado al sur poniente de la traza española.



Monasterio de San Agustín

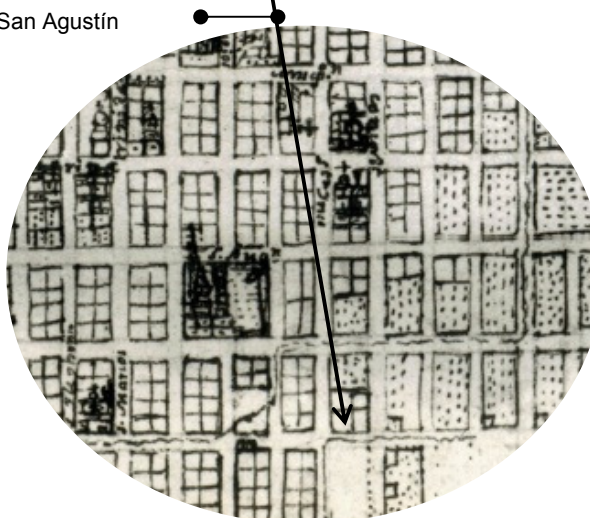


Figura 42. Localización del Monasterio de San Agustín en el Plano de Puebla de 1698 que se encuentra en el Archivo del Ayuntamiento.

Ahora analicemos cómo estaba ubicado el monasterio en el plano hipotético que hicimos sobre la ocupación de la traza a partir de 1534. (Figura 43)

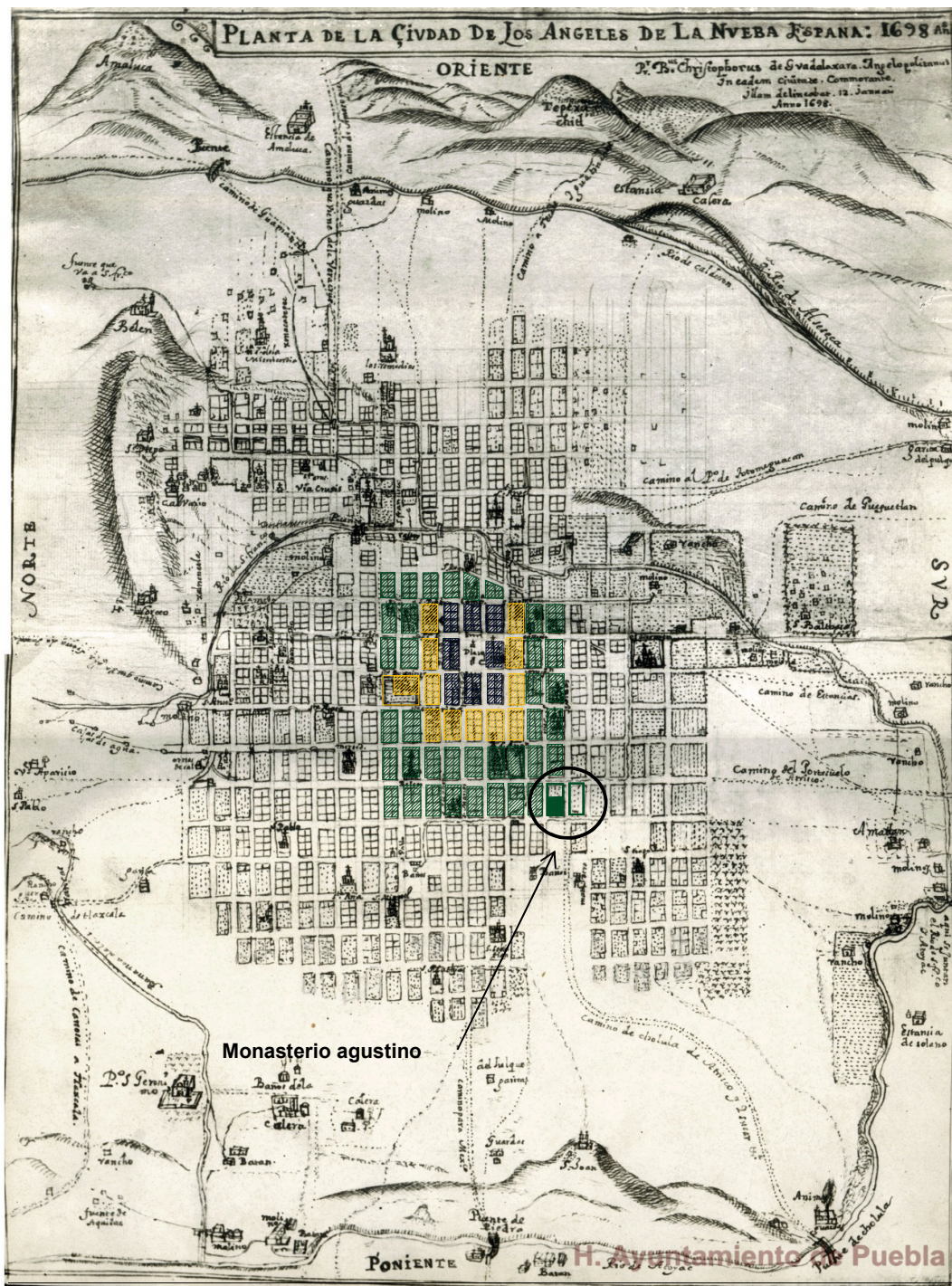


Figura 43. Localización del Monasterio Agustino en la probable ocupación de la traza española a partir de 1534, tomando como base el plano de la Ciudad de 1698, localizado en el Archivo del Ayuntamiento de Puebla.

Según este planteamiento el primer monasterio agustino, se fundaría en el límite de la ocupación de la traza española, delimitación que duró por muchos años más, hasta que se usaron los predios comprendidos entre la 9 norte-sur y la 11 norte-sur, componiendo esta última el límite territorial entre la traza española y los barrios indígenas. Precisamente será esta lejanía con el centro de la traza española lo que los lleve a pedir su acercamiento como dice Veytia (1931, p.381):

[...] hasta que en 5 de marzo de 1548 se presentó a la Ciudad Fr. Diego Bertabillo, que se dice Procurador del Convento, haciendo dejación de aquellos dieciséis solares, por estar muy retirados, y pidiendo se les hiciese merced de otros tantos en el tianguis de Sn. Hipólito¹¹, que es la que hoy se llama Plazuela de Sn. Agustín, pues aunque cinco de ellos estaban ya mercedados a otros, éstos condescendían en cederlos a los Agustinos, dándoles la Ciudad otros por ellos.

Esta es una de las grandes diferencias con respecto a los frailes menores, ya que mientras ellos prefirieron la lejanía de la plaza principal y la cercanía con los naturales, los agustinos estaban acostumbrados a ocupar lugares privilegiados al interior de las ciudades. También en esa información hecha por Veytia, podemos constatar, cómo al igual que se practicaba en España la donación de solares para residencia de los religiosos, así en la Ciudad de los Ángeles se dio de manera frecuente también esta práctica del bajo medioevo.

Cabe aclarar que el proceso de otorgamiento de aquellos solares no fue cosa fácil, finalmente el cabildo cede ante la petición y otorga los solares, quedándose también los frailes en posesión de los antiguos tal como lo refiere Veytia (1931, p.382) en ese mismo argumento: “[...] no parece que les admitió la dejación de los otros dieciséis, porque se mantuvieron en la propiedad y posesión de ellos hasta los principios de este siglo, que los vendieron con las huertas [...] en 6 de noviembre de 1730.”

¹¹ Lo cual no debe extrañarnos pues como mencionábamos en un inicio las fundaciones mendicantes estaban acostumbradas a establecerse cerca de las plazas o bien en ellas mismas.

Esto último, corrobora lo ya dicho, sobre la posesión que tenían los religiosos agustinos, de rentas para su sostenimiento, siendo el caso de la Ciudad de los Ángeles uno más, a lo que ya estaban acostumbrados. En cambio los dominicos no gozaron de estos privilegios desde un principio sino hasta mucho tiempo después, tanto así que en un informe que hacen a la Corona en 1556, mencionan varios vecinos que son testigos que este monasterio no posee renta alguna. Siendo hasta el siglo XVII cuando la orden de predicadores acepte rentas para su sostenimiento. El caso de los franciscanos fue distinto, pues ellos tenían como norma no aceptar rentas para su sostenimiento sino vivir del trabajo y la limosna, y así fue en la Ciudad.

Pero regresando a los agustinos, veamos cómo fue este segundo asentamiento. Por un lado gozaban de la ventaja de tener sitio ya edificado, donde poder morar, en lo que construían el nuevo monasterio, tal como le sucedió a los dominicos en Antequera de Oaxaca, situación que resultaba favorable, al no haber presión sobre donde iban a vivir, mientras se daba el proceso edificatorio. Tomándose el proceso desde su inicio con mayor objetividad.

La nueva ubicación de los solares, estaba a tan sólo dos cuadradas o manzanas de la Plaza Principal, en su sentido más largo, es decir de 200 varas cada una más los tramos de calle. Sin embargo, no quedaron tan cerca de ella, si los comparamos con la ubicación final que tuvieron los dominicos en su relación con la Plaza Principal, una vez ocupada la traza española por completo. Pues la distancia que separaba al complejo dominico, también era de dos cuadradas, pero en su sentido corto, es decir de 100 varas cada una, más el ancho de las calles.

Sin embargo los acercó al centro neurálgico de la ciudad, tal como lo habían deseado, ocupando un lugar privilegiado dentro del casco. De hecho la calle que subía directamente de la Catedral, pasaba por enfrente de una de las manzanas, donde más adelante se ubicaría el templo conventual. (Figura 44)

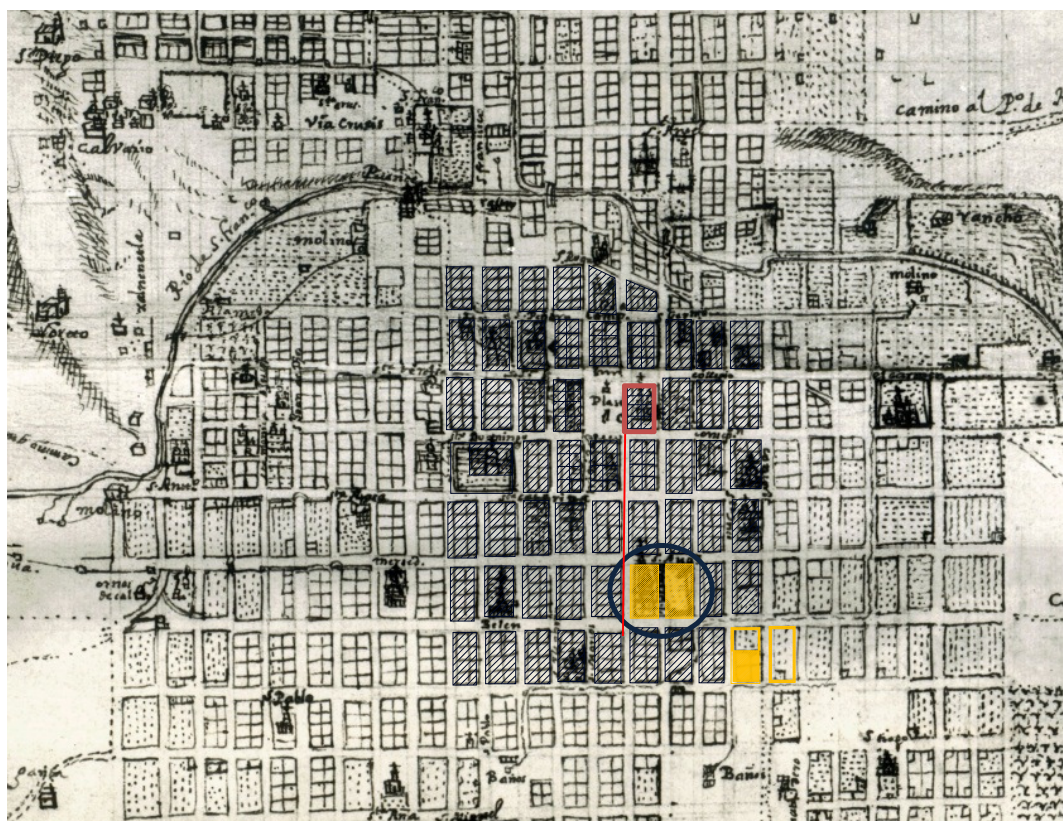
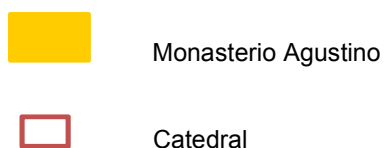


Figura 44. Localización del Monasterio Agustino con respecto a la Plaza Principal, en un acercamiento en el Plano de Puebla de 1698. (Autoría Propia)



El segundo reparto que hizo el cabildo a los agustinos, comprendía también como en el caso de los frailes de la orden de predicadores, dos manzanas separadas por una calle intermedia. Situación que conduce a los agustinos, a solicitarle al cabildo de la ciudad, el cierre de la calle intermedia, para unificar ambas cuadras, y que el monasterio no se viese fraccionado como había ocurrido en la Ciudad de México.

Por Veytia (1931) sabemos que en abril de 1550 el cabildo le concede a la orden labrar en la calle su portería, la cual podía ir cubierta, soportada por pilares de madera, siempre y cuando esta no se cerrase, permitiendo así el paso franco por ella, hasta la plazuela de San Hipólito. Un mes después fray Diego de Bertabillo, escribe:

[...] que era impracticable la fábrica del nuevo Convento, y su distribución y gobierno manteniendo abierta la calle y divididas las viviendas y oficinas y alegando el ejemplar de las calles que tenían cerradas los Religiosos Dominicos y Franciscanos, para tener cerrados sus Conventos, concluye diciendo que no quiere pleitos, que de no cerrarse la calle no puede hacerse la fundación; protesta demoler lo que estaba fabricando y retirarse con sus Religiosos de esta Ciudad respecto a que de no concedérseles licencia para cerrar la calle, era visto que la Ciudad no gustaba de que permanezcan en ella. (Veytia, 1931, p.383-384)

De este documento se desprenden varias cuestiones pero quizás la más trascendente sea el poder con el que contaba la orden, al hablarle de aquella manera al Cabildo que era la máxima autoridad en la Ciudad, este poder fue adquirido por haber sido la ciudad misma quien pidiese su establecimiento y no ellos los que llegaran pidiendo autorización para quedarse. En cuanto a lo que dice fray Diego, de demoler lo que estaba fabricando, podemos deducir que las obras del nuevo monasterio ya habían comenzado, seguramente en la primera manzana ubicada al norte, ya que esta cuadra daba a la calle que vimos conducía directamente a la Catedral.

Finalmente pese algunas inconformidades al interior del cabildo, la calle es cedida para el establecimiento del complejo conventual, trasladándose ese mismo año de 1550 al nuevo monasterio. En la **Figura 45** se puede observar el dominio espacial que llegó a tener el complejo conventual agustino, así como el dominico, por la gran extensión de terreno que se conformó una vez unidas las dos manzanas unidas, representándose con ello la importancia que habrían de tener en la ciudad española, ya que ni la Plaza Mayor, ni la Catedral, habrían de contar con esta extensión de terreno.

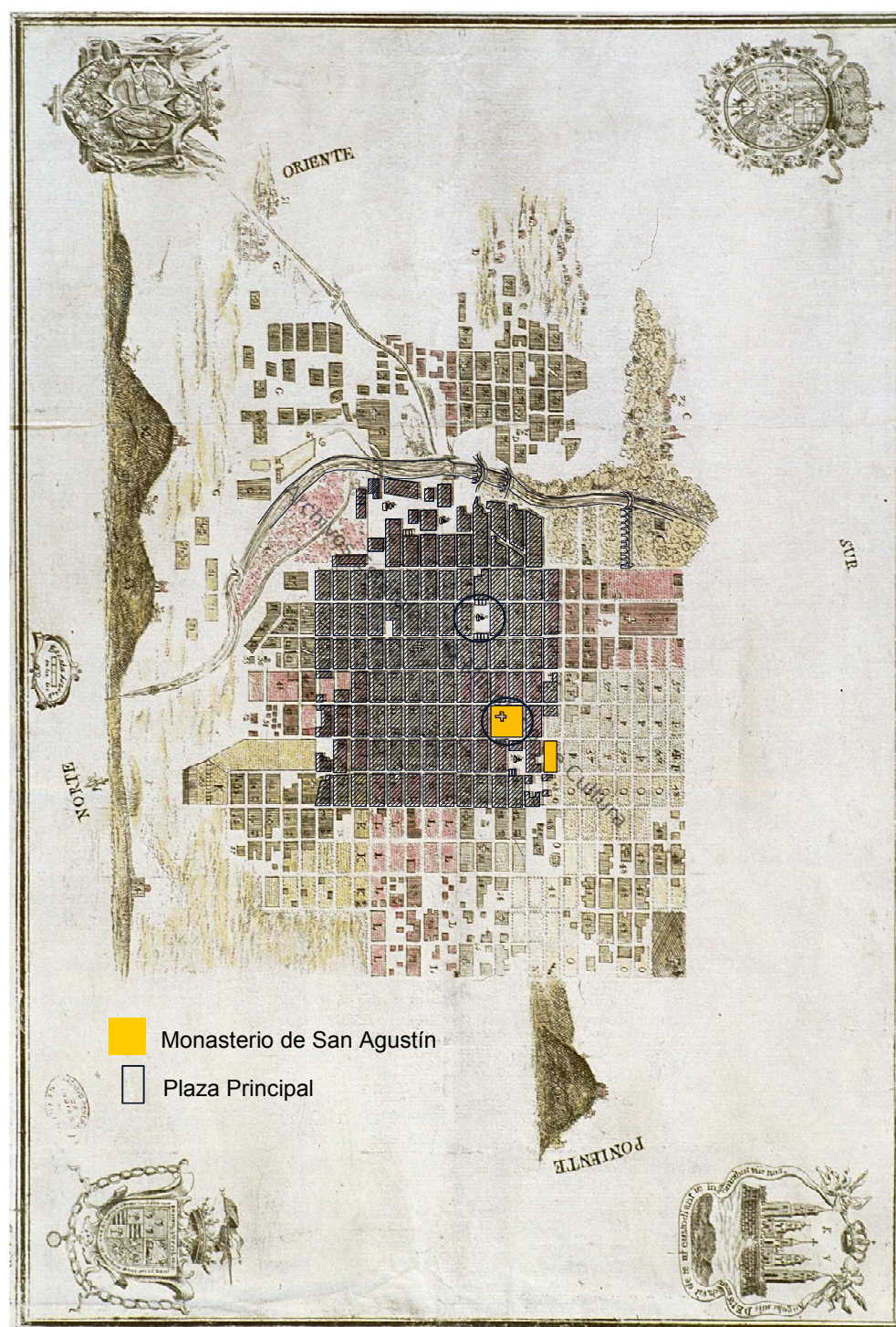


Figura 45. Localización del monasterio de San Agustín en un plano de 1794, donde se puede ver su ubicación central con respecto a la traza y su cercanía con la Plaza Mayor. Autoría Propia sobre un plano mandado hacer por Branciforte, fuente: Archivo General de Indias.MP-MEXICO, 457.

Durante 26 años, a partir de la llegada de los agustinos a la Ciudad, fueron los únicos religiosos presentes en la ciudad, junto con las monjas dominicas en su establecimiento de Santa Catalina de Siena. Tal como se muestra en un legajo del Archivo de Indias. (Figura 46) Encargándose franciscanos, dominicos y agustinos junto con el clérigo de la Catedral, de la administración religiosa de los españoles y de los naturales. Lo que nos conduce al siguiente tema.

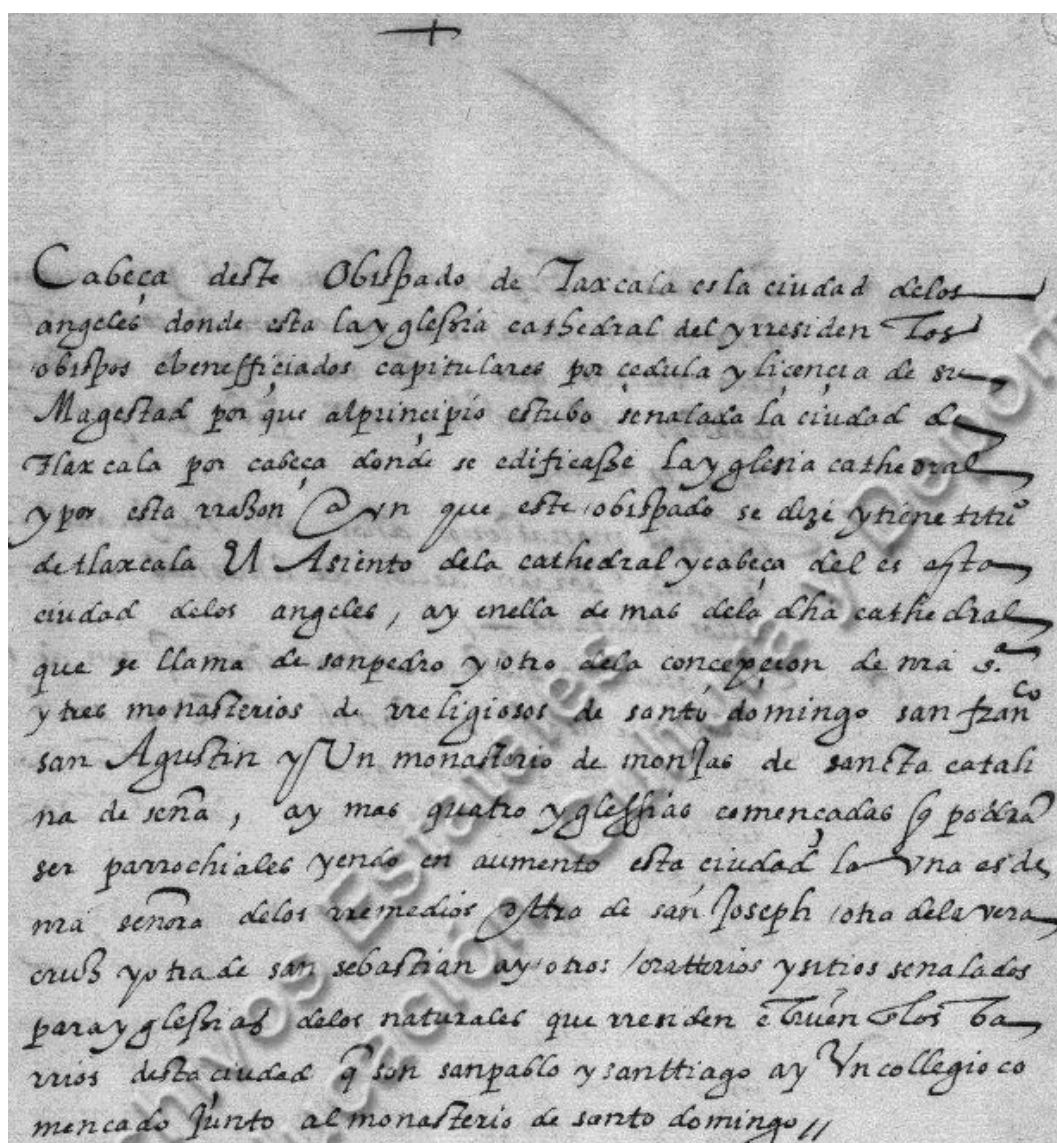


Figura 46. Los Monasterios de la Ciudad de los Ángeles según Relación del obispado de Tlaxcala hecha en 1571. Fuente: Archivo General de Indias, Signatura: INDIFERENTE, 1529, N.7, Imagen 3. Sitio Portal de Archivos Españoles PARES: <http://pares.mcu.es>

2.2. Los monasterios y los barrios.

Ciudad [...] es vna Congregacion, y
 Aiuntamiento De mucha Gente, repartida por
 Barrios, y Calles, recogida en aquel Lugar, con
 Vinculo de Amistad, y Paz.

Juan de Torquemada

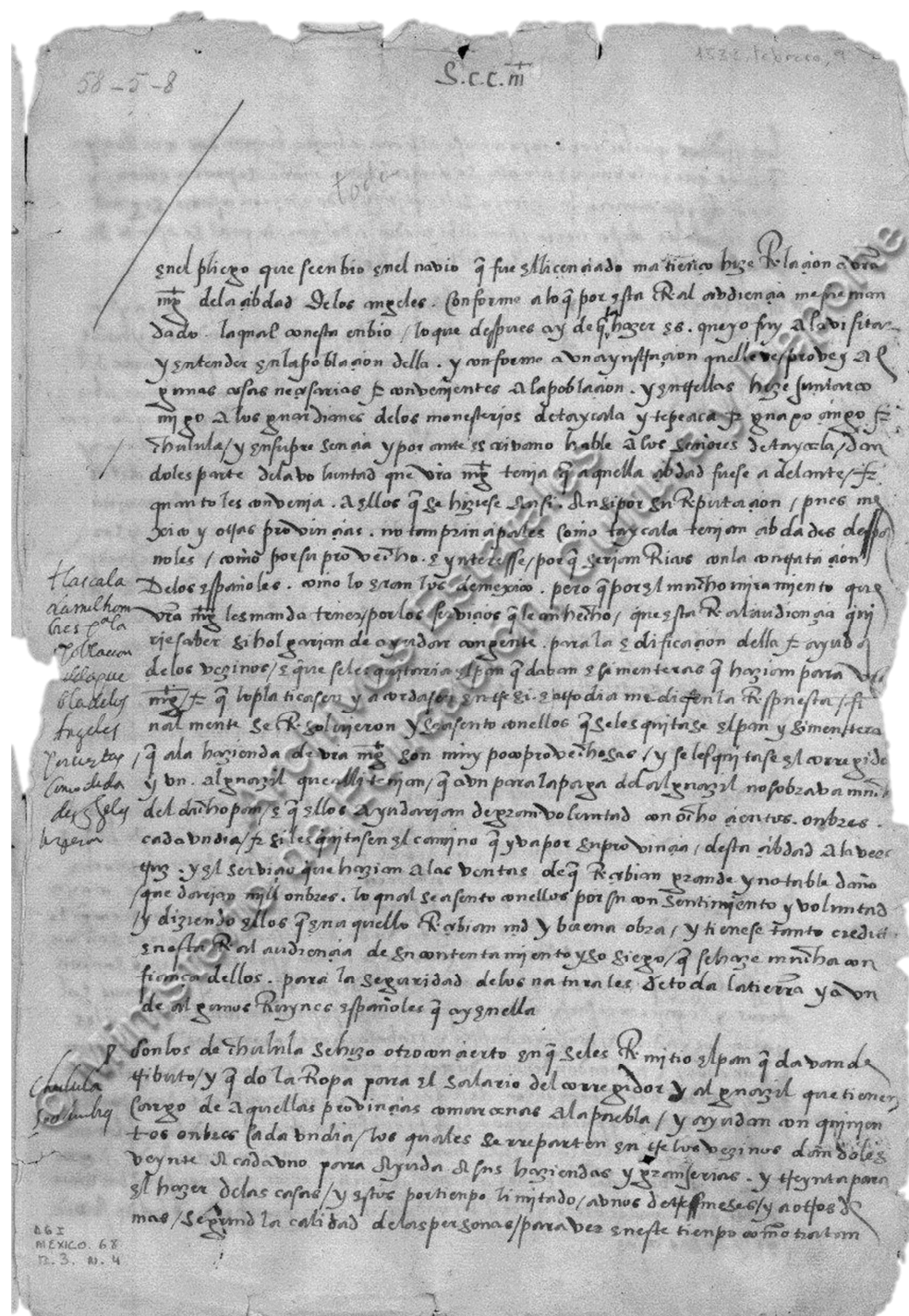


Figura 47. Carta del Licenciado Salmerón a la Corona. Fuente: Archivo General de Indias, Signatura: MEXICO, 68, R.3, N4.-1. Fechada en febrero de 1532. . Sitio Portal de Archivos Españoles PARES: <http://pares.mcu.es>.

Para hablar de este tema en particular regresemos al año de 1531, y tratemos de esbozar ¿Cómo es que lucía la nueva población?, Por una carta escrita por Salmerón a la Reina en 1532 (figura 47) sabemos que para la edificación de la Ciudad llegaron 1000 tlaxcaltecas cedidos por el Cabildo indígena de Tlaxcala, así como unos 500 naturales de Cholula. Imaginemos ahora cómo se vería la ciudad, con la presencia de este número tan importante de naturales, que por sí solos podían lograr la cifra requerida para fundar una Ciudad.

Sabemos que al principio se ubicaron simplemente en campamentos y la distancia tan corta entre la Ciudad de los Ángeles, Tlaxcala y Cholula quizás hacía que la gente fuese y viniese en el transcurso de la semana. Desde un inicio el acuerdo que hizo el Licenciado Salmerón con los caciques apoyados por los guardianes franciscanos, contemplaba que este préstamo de mano de obra fuese sólo temporal, situación que se hizo imposible, ante la necesidad tan fuerte que tuvieron los vecinos de sus servicios para la edificación de la ciudad.

A la presencia de esta numerosa población indígena se debió que en 1550 el Cabildo autorizase la merced de solares para que realizaran su asentamiento formal, siempre y cuando estuviesen fuera de la traza española. De esta manera surgen los barrios indígenas en casi todo su perímetro, salvo el lado sur, ya que en este se encontraban las dehesas o tierras comunales. (Cuenya, 1991)

Previamente a este establecimiento formal, los naturales ya se encontraban perfectamente organizados, pues desde 1537 tenían nombrado un Alguacil de Tianguis, que los gobernaba. Se sabe que los Tlaxcaltecas acamparon en la vera suroriental del río pues ahí se había establecido la primera fundación, por lo que, cuando la ciudad se traslada a la otra vera del río, los naturales se trasladan a trabajar al centro de la traza española, regresando a pernoctar en sus campamentos.

Como sabemos los franciscanos se encargaron de la administración de los naturales, constituyéndose así en Doctrina de la orden lo que más adelante sería llamado el barrio de San Francisco. De esta manera tanto los frailes menores como los dominicos fueron los únicos que se encargaron de toda esta población indígena hasta 1548, en que llegaron los agustinos. Tocándoles a los franciscanos los naturales ubicados en el oriente, y a los predicadores los naturales del poniente.

Con la presencia de los agustinos en la Ciudad, la orden de predicadores les cede algunas de las doctrinas que tenía, quedándose sólo con San Pablo y Santa Ana, barrios que se ubicaban al norponiente de la traza, dándoles las doctrinas pertenecientes al barrio de Santiago y a San Sebastián. Manteniendo los franciscanos su doctrina en el barrio del alto y lo que más tarde sería Analco. Hasta principios del siglo XVII estuvieron a cargo de ellas, pues en 1640 el Obispo Palafox interviene para que el clero secular se ocupara de dicho adoctrinamiento.

Sin embargo fueron cerca de 100 años los que los frailes de aquellas tres órdenes estuvieron a cargo de la administración religiosa de todos aquellos naturales, los cuales, hasta la primera epidemia, sobrepasaban por mucho la presencia de los españoles. Para cubrir con dicha doctrina, los franciscanos establecieron en su propio monasterio una capilla llamada de San Juan Bautista, la que prestaba servicio exclusivamente a los indígenas en su mayoría tlaxcaltecas de la zona aledaña al monasterio. En ella se administraba los sacramentos, pero también se instruía a los niños. Esta capilla perdió su afluencia cuando el propio barrio fundó su propia iglesia, llamada de San Juan del Río.

El caso de los dominicos fue distinto, ya que al estar inmersos en la traza española, tuvieron que recibir a los naturales de los barrios ubicados en el borde de ella, a la vez que realizaban su traslado diario a los barrios de Santa Ana y San Pablo para impartir la doctrina a los naturales que vivían en ellos. Esto los conduce a pedirle al Cabildo, la merced de unos cuantos solares en el

barrio de San Pablo, donde tenían instalado un pequeño hospital que prestaba servicio a los indígenas de los barrios circunvecinos. Es así como comienzan la edificación de un pequeño monasterio que les va a servir para adoctrinar a los indios de la zona, evitando así el traslado continuo de los religiosos del centro a la periferia de la traza.

Sin embargo, aún con la presencia de su otro convento, no dejaban de recibir la presencia de los naturales en el convento grande, pues recordemos que durante muchos años los indios prestaron servicio justo en la traza, por el proceso edificatorio de la ciudad. De hecho fue la mano de obra indígena la que contribuyó a levantar el gran complejo dominico.

La interacción que tuvieron los frailes dominicos con los naturales, se dio en varios ambientes de su monasterio, dentro de ellos, quizás los más frecuentados, fueran el atrio, el templo, y el pórtico que servía de vestíbulo a la portería. Además, también habrían de contar con su propia capilla de indios, siendo construida por los propios naturales de la mixteca en 1696. Su fundación sería autorizada por el Provincial de la Orden, Fray Juan de Malpartida, debido a la constante presencia de ellos en la Ciudad, y sobre todo a la estrecha relación que los mixtecos habían mantenido siempre con la orden, al haber sido los dominicos los primeros en incursionar en aquellas tierras e instalar varias doctrinas. Su dominio de la lengua hacía que los frailes predicadores fueran los religiosos idóneos para la administración de los sacramentos, sobre todo el de la confesión. (Veytia, 1931) De hecho se sabe que había un número importante de naturales de esta zona, viviendo a la otra vera del río, en el barrio de San Francisco.

El caso de los agustinos será un poco la mezcla de lo que sucediera tanto con los franciscanos como con los dominicos, pues al respecto de la capilla de Indios Leicht (1967, p.184) hace referencia a Veytia, diciendo:

[...] antes había una capilla de S. Hipólito en el convento de S. Agustín, que subsistió en su tiempo (1789), “destinada para troje y harinero y que antiguamente servía a los indios de Santiago, antes que tuviesen iglesia.

Según la información dada por Leicht (1967, p.435) “La iglesia de Santiago se comenzó en 1550, dando la Ciudad 4 solares; después alargóse casi por el doble hacia el Este, y así aumentada, la bendigo el obispo Palafox en 1644”.

Si unimos ambas informaciones podemos establecer, que para 1550, fecha en la que los agustinos se trasladaban a su nuevo monasterio, apenas en el barrio de Santiago se iniciaba la construcción de su templo, por lo que por lo menos por algunos años más, tendrían que haber usado la capilla de indios que se localizaba en el monasterio agustino, hasta que pudieron oficiar en el del barrio.

La distancia que separaba al monasterio con el barrio de Santiago y de San Sebastián, los llevó al igual que los dominicos, a establecer un pequeño conventito en Santiago para poder administrar mucho mejor la doctrina a los naturales. (Leicht, 1967) Creándose de esta manera, mini repúblicas de indios en San Pablo, con los dominicos, en Santiago con los agustinos, y en San Francisco con los franciscanos. Siguiendo el mismo esquema de una plaza en torno a la que había el cabildo, y el monasterio.

De esta manera, la orden agustina, contó inicialmente con una capilla de indios al interior de su monasterio, estableciendo un poco más adelante un lugar más cómodo de asentamiento para poder participar diariamente en la impartición de la doctrina hacia los naturales de aquellos 3 barrios (Santiago, San Sebastián, y San Miguel). Este conventito se perdió cuando el Obispo Palafox les retiró las doctrinas a las órdenes religiosas, y tanto franciscanos, como dominicos y agustinos tuvieron que devolver todas las doctrinas que tenían a su cargo, tanto en la ciudad de los Ángeles, como las localizadas en el Obispado.

Los franciscanos en contraste, no tuvieron la necesidad como dominicos y agustinos de establecer otro asentamiento, por encontrarse desde un inicio, sumamente cerca de los naturales, tal como lo muestra la **Figura 48**. Cabe hacer la aclaración que el monasterio de Santa Bárbara, que también era de franciscanos, pertenecía a una rama distinta dentro de la misma orden, conocida como Descalzos de San Francisco.

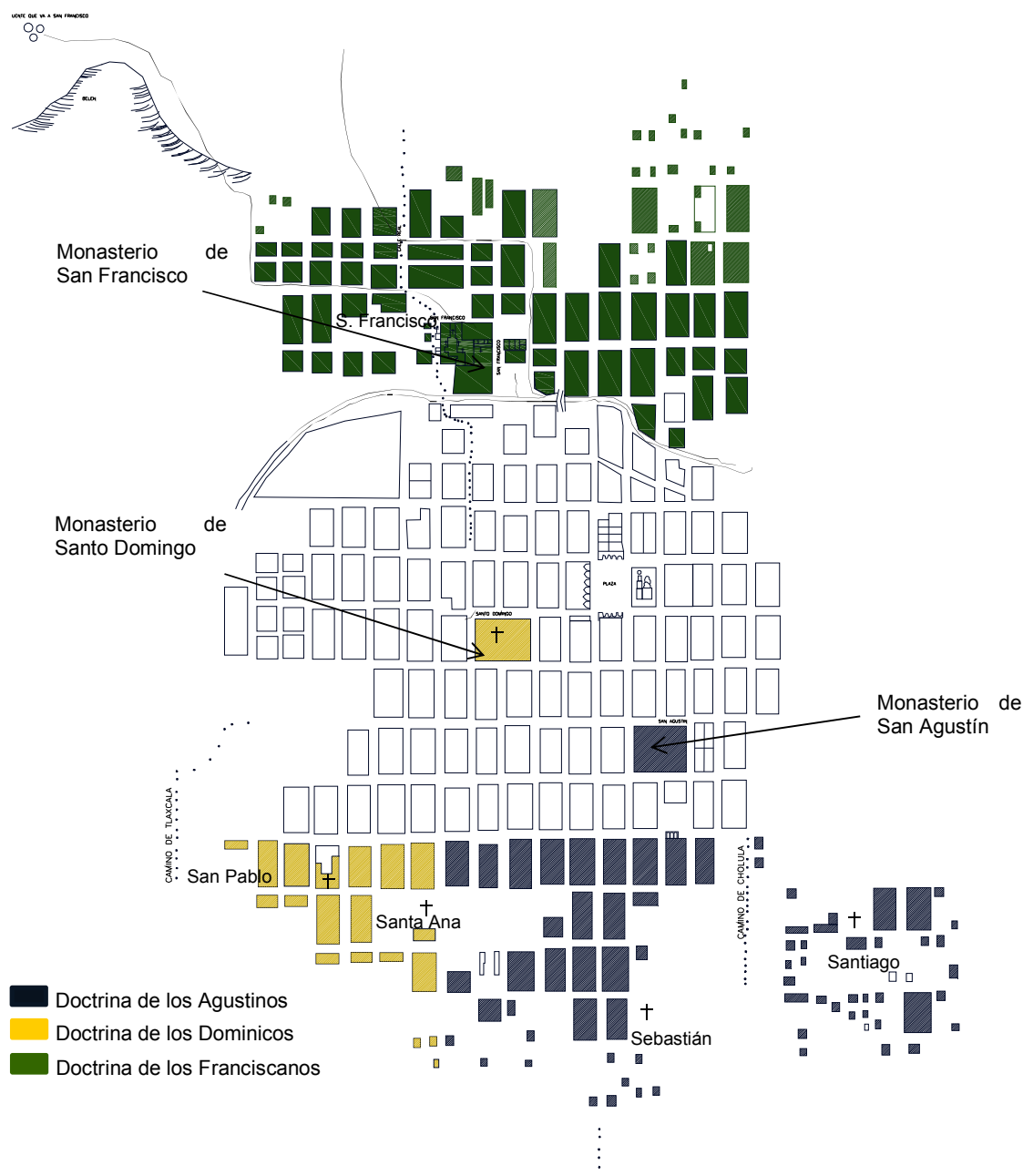


Figura 48. Plano de la Ciudad de los Ángeles basado en el original de 1698, con la ubicación de las doctrinas de los franciscanos, dominicos y agustinos. Autoría Propia.

Sin embargo su influencia no sólo abarcará a los naturales del lugar, sino también a los vecinos de la traza española, tanto así, que en torno a sus monasterios la zona adquirió el nombre alusivo a estos; es decir el barrio de San Francisco, el barrio de Santo Domingo, y el barrio de San Agustín.

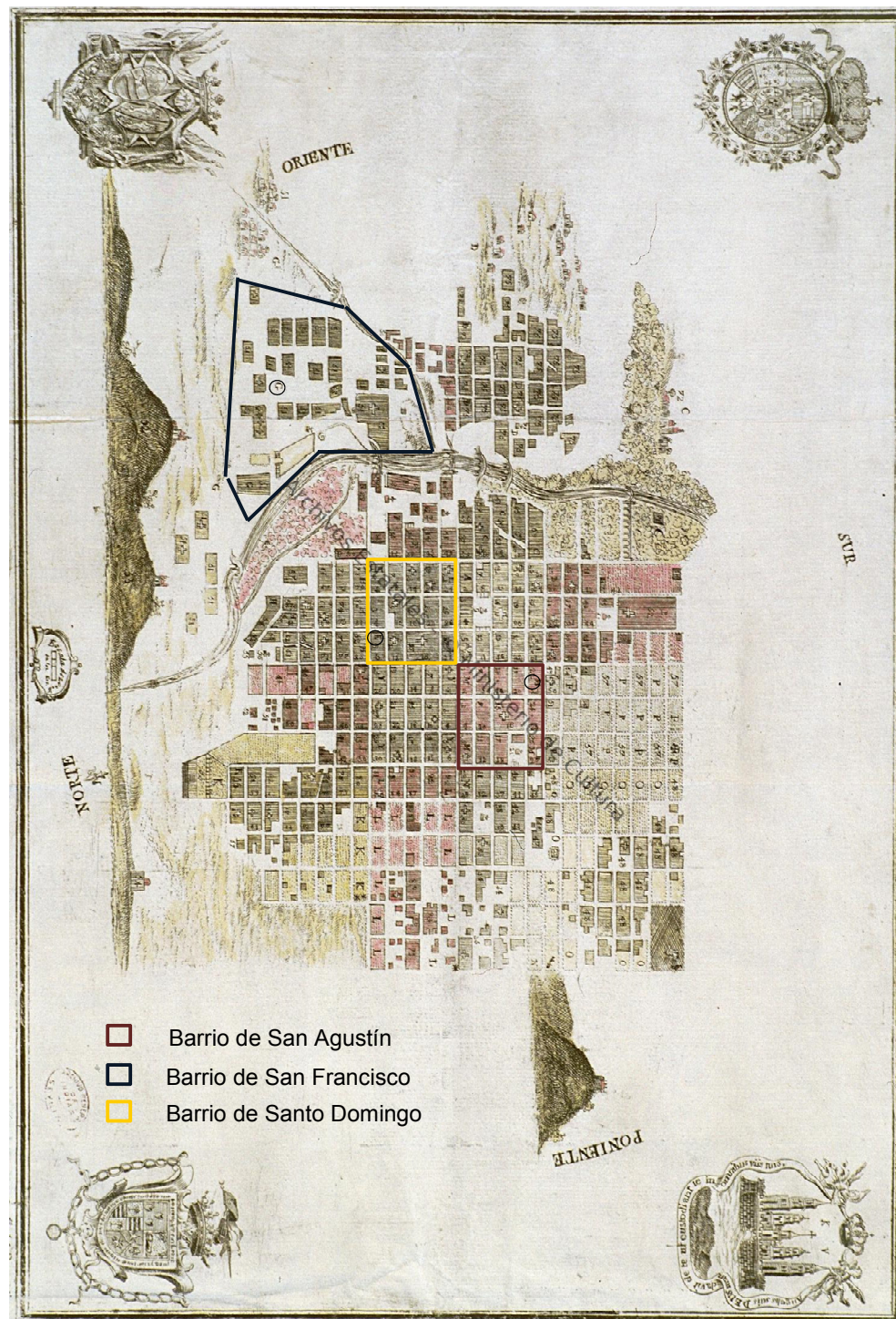


Figura 49. Plano de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles hecho en cumplimiento de órdenes del Virrey de Nueva España Marqués de Branciforte, de 1794. AGI/26.17/MP-MEXICO,457.

Reflejándose todavía en el siglo XVIII, en el plano que mandó hacer el Virrey Marqués de Branciforte en 1794. (Figura 49) Vale la pena analizarlo a detalle, pues en él se establece la Ciudad por zonas (cuarteles y barrios) constituyéndose estos, siempre en torno a los monasterios. En el caso del barrio de San Francisco, la letra **G** lo distingue, así como un color verde sepia. Para el Cuartel en torno a Santo Domingo, la letra **E** lo habrá de distinguir, así como un tono distintivo y finalmente al cuartel en torno a San Agustín lo distinguirá la letra **M**, con un tono rojizo. Cada una de estas zonas era vigilada por un alcalde que controlaba sobre todo el aspecto de la seguridad, teniendo así la Corona un mejor control de la población, esquema que se habría de repetir en ciudades españolas, como Valladolid, Oaxaca, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí entre otras. De este plano lo interesante es cómo los cuarteles o barrios se forman en torno a estos complejos conventuales.

Además de la influencia en el nombre del barrio circundante a cada uno de los complejos conventuales, los mendicantes también influyeron en la vida barrial a través de sus monasterios, en la dotación de un líquido de vital importancia: El Agua. Se sabe que en el año de 1535 el monasterio de San Francisco recibió la merced de:

“tener una fuente de agua para beneficio de dicho convento y los moradores cercanos, los frailes se comprometieron a construir una pila con tapa de argamasa, compromiso firmado por fray Toribio de Benavente en su calidad de guardián del Convento”.¹²

No sólo es interesante ver cómo el monasterio franciscano fue uno de los primeros de toda la población, en recibir una merced de agua, mucho antes incluso que la Plaza Principal, sino cómo se le ordena que sea él quien suministre este líquido a la población circunvecina, ayudándonos a corroborar con ello, la gran influencia que tuvieron los franciscano en la zona. Antes de que le fuese otorgada esta merced, el convento se abastecía del agua del río, lo cual provocó en muchas ocasiones la enfermedad de varios religiosos por lo

¹² Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Actas de Cabildo, Siglo XVI, Hit 4/97

hediondo de las aguas, pues como se sabe estas sólo serían útiles para el riego y el ganado.

La pila de agua quedó en un principio en el interior del monasterio, básicamente en el patio del claustro mayor, controlando de esta manera la obtención del líquido, al permitir o no el ingreso al monasterio para acarrearlo., sobre todo a través del establecimiento de horarios para obtenerlo.

Esta situación conduce al Cabildo a estipular en 1563 lo siguiente: “Se ordena sacar la fuente del monasterio de San Francisco al patio para que los vecinos se abastecieran”.¹³ Sin embargo, si sacamos cuentas, durante 18 años el monasterio tuvo el control absoluto de este vital líquido, ya que como dijimos para que la población circunvecina lo obtuviera, el Guardián del Monasterio tenía que otorgar su venia para que los vecinos pudieran ingresar al claustro a recogerla.

La merced del sitio de donde se obtenía el agua, la otorgaba el cabildo de la ciudad de los Ángeles, sin embargo, la extracción y conducción de esta, tenía que correr a cargo del monasterio, recurriéndose generalmente a los donativos de los vecinos para poder tener los recursos suficientes, para en primer lugar extraerla, y después construir la infraestructura necesaria que condujera el vital líquido hasta el monasterio. Una vez en él el siguiente paso sería la construcción de la pila, o fuente.

En el plano de la Ciudad de los Ángeles de 1698, se alcanza a ver una anotación justo en el lugar de donde provenía el agua otorgada al monasterio franciscano, como parte de alguna de las mercedes de agua que se le otorgaron, pues esta líquido llegó a escasear en varias ocasiones, por lo que el Cabildo otorgó otros manantiales en distintos momentos. (Figura 50)

¹³ Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Actas de Cabildo, Siglo XVI.

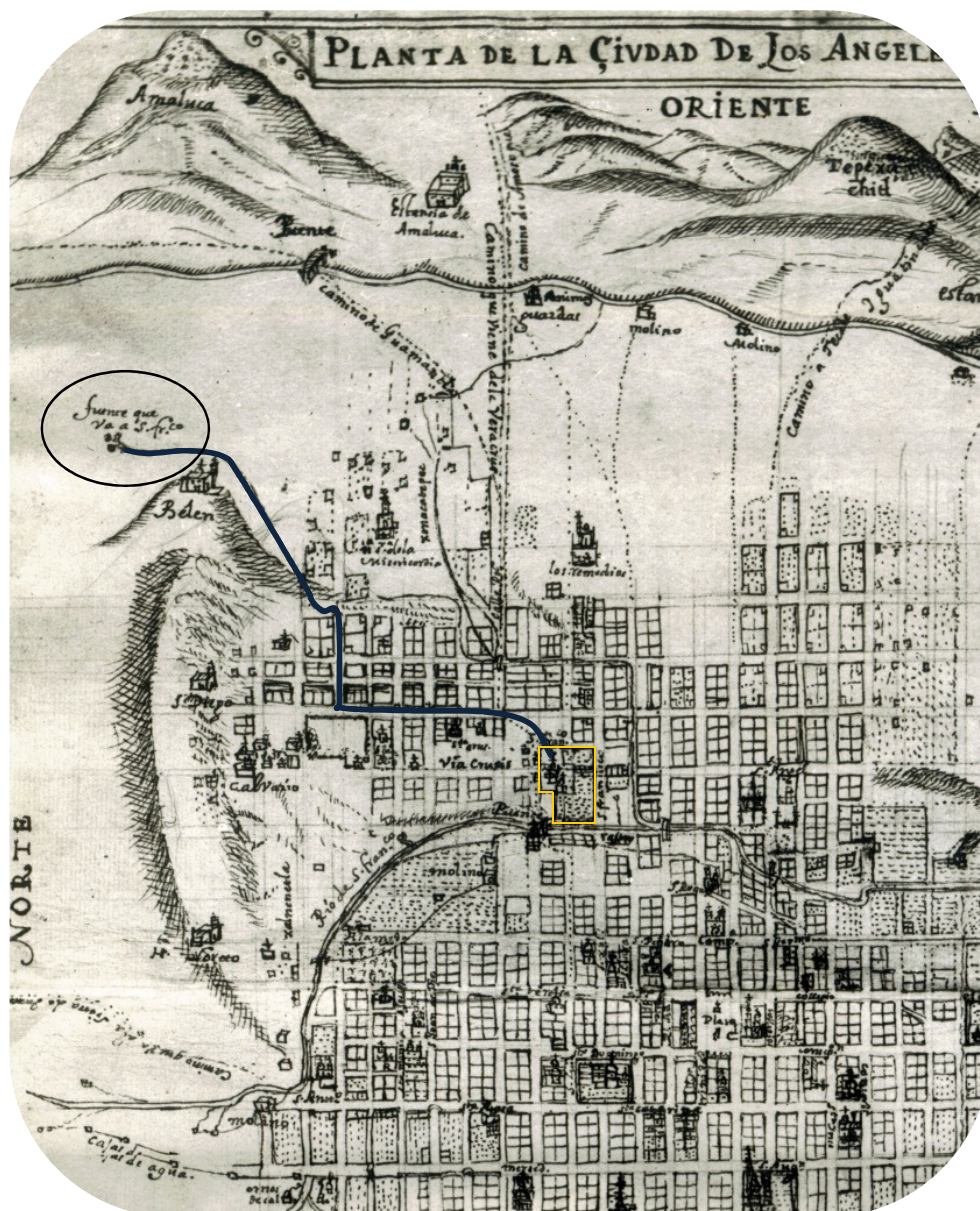


Figura 50. Trayecto del agua mercedada a los franciscanos, desde su origen hasta el monasterio. En el plano de la Ciudad de los Ángeles de 1698, ubicado en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Puebla.

Tan sólo 3 años después de que el agua se sacara al patio (atrio), la fuente que había sido construida para albergarla, tuvo que ser reparada. Tal como dicen las actas de cabildo:

“En febrero de 1568 se hizo notar que la fuente de San Francisco estaba en muy mal estado,

*[...] Llevada por las aguas y por ello era necesario rehacerla. Razón por la cual se concertó con los frailes del monasterio de San Francisco, el pago de la tercera parte de la obra, los dueños de los molinos que utilizaban el agua del río de San Francisco pagarían la segunda y la última, sería costeadada por la Ciudad.*¹⁴

Lo interesante de esto es ver cómo el monasterio tenía que hacerse cargo de una parte de los gastos, lo que nos habla, que para ese momento sus finanzas ya no andaban tan mal como en los 50's. Aunque seguramente los recursos habrán salido de las donaciones de la comunidad.

En marzo de 1549 el cabildo le otorga la merced de agua al monasterio dominico, a petición de los mismos religiosos, noticia de ello nos da Salazar Exaire (2007, p.212-213):

*[...] al establecerse se dieron a la tarea de buscar en las afueras algunos manantiales, que localizaron en la salida a Tlaxcala, esos nacimientos eran conocidos con el nombre de La Cieneguilla. Para poder utilizarlos [...] presentaron una solicitud al Cabildo de la ciudad, a través de fray Diego de la Cruz, prior del convento de Santo Domingo, para que se les otorgara una merced real de la mitad del agua de esos nacimientos. Diez días más tarde, fray Diego pidió nuevamente a la ciudad que le concedieran toda el agua de esas fuentes puesto que, para aprovechar mejor la obra de la construcción de la cañería, era más conveniente de una vez conducir el total del líquido y acercar el agua tanto al convento como a los vecinos de la ciudad. Las autoridades del Ayuntamiento accedieron con la condición de que el convento se hiciera cargo de realizar las obras necesarias para la conducción, pues *no sólo tenía uno, sino muchos ojos de agua*, debiendo traer el agua por las partes y lugares que señalaran un alcalde y dos regidores o el alarife de la ciudad y otra persona que de ello entendiera, sin perjuicio de tercero. [...] En obediencia al mandato, los frailes en 1551 dieron tres derrames o fuentes para el beneficio de los vecinos.*

De esta información se pueden sacar varios aspectos relevantes: Uno de ellos, es el saber que la orden de predicadores o dominicos estaban

¹⁴ Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Actas de Cabildo, Siglo XVI.

perfectamente organizados y cómo serían ellos con su ingenio quienes traerían el agua que les sería mercedada, haciendo las obras correspondientes de ingeniería hidráulica. El papel que desempeñaron al interior de la ciudad fue activo, ya que al estar acostumbrados a cierto ritmo, al crear nuevas poblaciones, organizarlas, y proveerlas, los convertía en ejecutores de obras en vez de pasivos receptores.

Y aun cuando el monasterio carecía de recursos suficientes para terminar de edificar su complejo conventual, se vuelve prioridad de los recursos económicos era traer ese vital líquido a la población, pues como quiera, tenían un pequeño templo y habitaciones donde realizar sus actividades diarias. De esta manera se convierte en el motor de impulso de una zona importante de la traza de la Ciudad, al otorgarles el Cabildo la facultad de poseer esta merced, con la condición de compartirla con los vecinos circundantes en la zona. Una de las obligaciones establecidas en dicha merced era la de proveer a los vecinos de este vital líquido, estipulándose la creación de pilas o fuentes, encontrándose tres de ellas en el perímetro del complejo conventual: Una ubicada hacia el oeste del monasterio, y las otras dos hacia la calle principal ubicada al este del monasterio. (Figura 51) De la merced otorgada por el Ayuntamiento sabemos lo siguiente por un documento del Ayuntamiento:

[...] El Convento de Santo Domingo recibio una merced de agua segun autorizacion hecha en las sesiones del 7 de marzo de 1549, y del 17 del mismo mes y año la conduccion de agua fue rectificada para el mismo convento el 6 de noviembre de 1551 y para extenderse hacia el barrio de San Pablo y el 2 de marzo de ese año recibe otro bien. [...]

[...] Merced de la mitad de la fuente que esta junto al rio, camino a Tlaxcala, al convento de Santo Domingo, al llegar a la puerta principal del convento el caño se unira a una piedra con forma de pilar, la petición fue hecha por Fray Diego de la Cruz¹⁵.

¹⁵ Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla. Volumen 0006, Documento 041, Folio actual, 24V-25F, Mes/año 05071549.

También por las actas de cabildo sabemos que: “El convento de San Agustín recibió una merced de agua el 16 de agosto de 1549 de la misma fuente de Santo Domingo. En la cartilla vieja de López de Villaseñor (2002, p.422) refiere el autor: “Merced de agua al convento de San Agustín de la mitad de la fuente y manantiales, que es el que mercedaron a el convento de Santo Domingo. En cuyas dos mercedes se convirtió toda esta fuente. Año de 1549, foxa 39.”

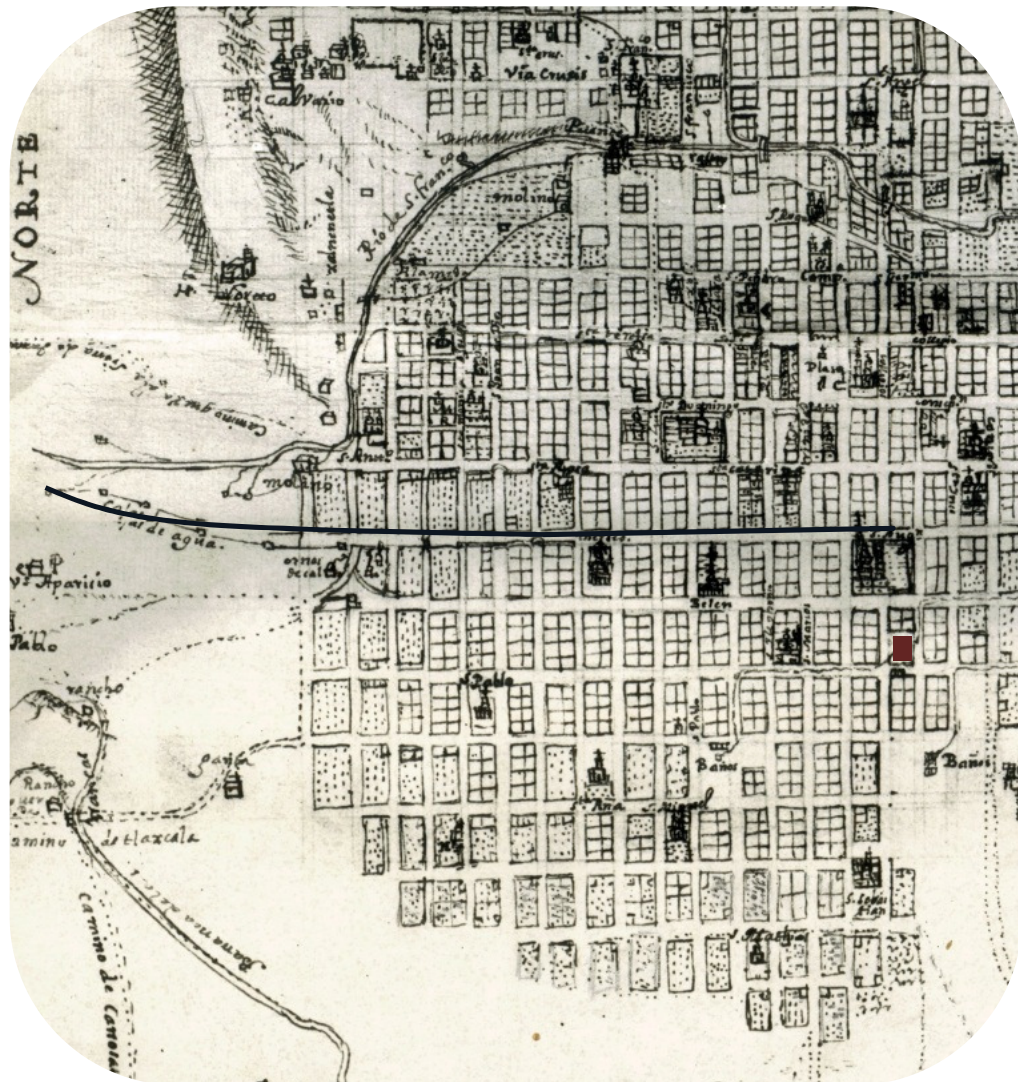
De esta manera, los dominicos y agustinos compartieron el agua obtenida de aquellos manantiales, proveyendo a su vez a los vecinos de la ciudad de este valioso líquido. (Figura 52) Pues poco tiempo después de obtener la merced, el Cabildo pide a los frailes agustinos que saquen el agua a la Plazuela, para el suministro de la población circunvecina. Sin embargo, antes de colocarse esta pila de agua en la Plazuela de San Agustín, los religiosos tenían el control del agua y de a quién se la otorgaban. Muestra de ello es un documento del archivo que dice:

Merced de media paja de agua a Luis de Mancilla, que el convento de San Agustín le dejó por las limosnas recibidas de el, y se compromete además a pagar veinticinco pesos de oro de minas como parte para la conduccion de agua¹⁶

Como este líquido fue mercedado a los religiosos y conducido por ellos hasta su monasterio, lo consideraban de su propiedad, por tanto ellos podían decidir a quién otorgarlo, siempre y cuando el cabildo estuviese de acuerdo en ello. Hasta que se les pidió se hiciese un derrame fuera de su monasterio. Se sabe por la Cartilla Vieja que para el derrame público:

“Se nombraron a los regidores Diego de Villanueva y Diego de Ordás para que, con el alarife, fueran a ver donde era más conveniente que saliera el derrame que el convento de San Agustín estaba obligado a dar. Año de 1552, foxa 218”. (López Villaseñor, 2003, p.425)

¹⁶ Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla. Volumen 0006, Documento 224, Asunto 02, Folio 216V, 217F, Fecha 11/18/1552.



Derrame de agua para vecinos



Conducción de agua desde la Cieneguilla

Figura 52. Trayecto del agua mercedada a los agustinos desde la Cieneguilla hasta el monasterio y el derrame de agua, localizados en el plano de la Ciudad de los Ángeles de 1698, ubicado en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Puebla. (Elaboración Propia)

Y aunque estaba en la obligación el monasterio, de dar al menos un derrame, su ubicación al interior lo convertía en su propiedad, teniendo autoridad para otorgarla o no según le conviniera.

El suministro de agua se vio afectado para ambos monasterios, debido a la extracción de piedra que se hizo en el recorrido del agua, por lo que en varias ocasiones se pide al Cabildo prohíba la extracción de este material en aquellos lugares, sin embargo con el tiempo esta fuente se secó, brotando en otro sitio desde el cual tuvieron que traerla. En ese tiempo también se condujo el agua hasta la Plaza Principal, sin embargo los gastos corrieron a cargo del cabildo.

También conocemos por las actas de cabildo del Ayuntamiento que: *“las mercedes de agua se otorgaban durante el siglo XVI sólo a las instituciones religiosas o bien a personajes prominentes”*.¹⁷ Por lo que de estos derrames, era de donde la ciudadanía se abastecía, no sólo los españoles, sino también los naturales, hasta que se les distribuyó este vital líquido. Ejemplo de ello lo vemos en el siguiente documento del siglo XVI:

*[...] de la Parrochia de San Sebastian y sus Barrios de Santiago, San Miguel, San Mathias y S. Diego [...] la muy Noble y Leal Ciudad de la Puebla celebró remate Público para distribuir a dos Barrios y sus Adiacentes las Aguas necesarias a nuestro uso, para cuio fin fabricó la cañerria que corre desde la Plazuela de la Puerta Reglar del convento de Sn Pablo hasta la Parochia de Sn Sebastian [...] Y por quanto este Beneficio commun era de la obligacio y zelo de nuestros Juezes y supriores y por todos Derechos debido executar, para obviar las gravissimas culpas que se recrezen de su falta, pues con la necesidad y penuria de la Agua van las Pobres mujeres y Doncellas a la Plazuela de Sn Agustin q.do mas cerca, expuestas a [...] homicidios [...] y otros gravissimos daños q cada dia se experimentan en lo despoblado de dos Barrios.*¹⁸

¹⁷ Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Actas de Cabildo, Siglo XVI.

¹⁸ Fuente: Archivo Centro de Estudios Históricos de México (CEHM) Legajo XVI-1.5.85.1.0001, José Lazaro, An[oni]o Pérez de Juárez...[et al.] Pide que ordene a los vecinos del barrio de San Pablo que respeten el agua del convento y de la pila interior de su clausura, pues no es para el trajin de los aguadores ni para el uso de las feligresías.

La plazuela de S. Agustín era controlada por los agustinos, aun cuando ya existía antes de que ellos llegaran. Ahí se establecía un tianguis, que era vigilado por un alguacil de tianguis, que a su vez era supervisado por los frailes, quienes incluso llegan a construir los portales de aquella plaza con permiso del ayuntamiento: *“Licencia al convento de San Agustín para que haga una portería en la calle donde estaba su anterior monasterio”*.¹⁹ (Figura 53 y 54)

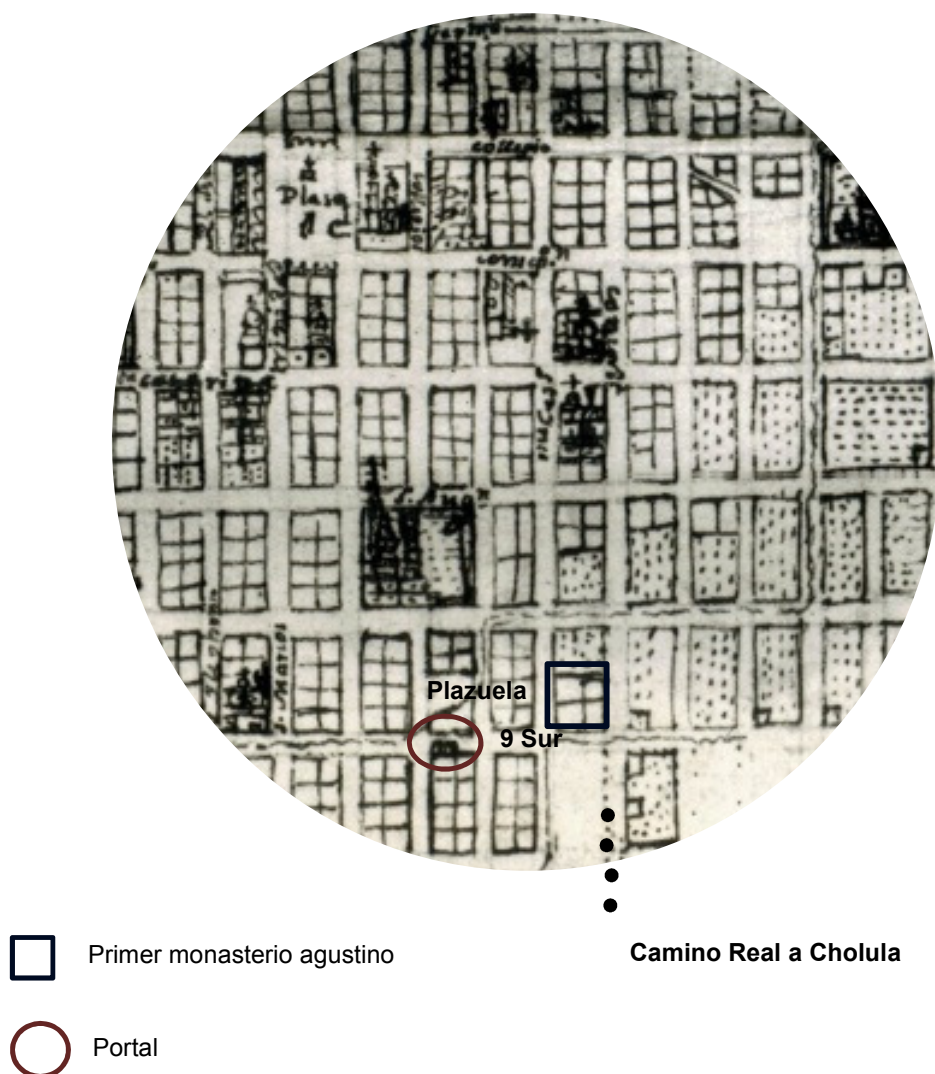


Figura 53. Localización del portal que construyeron los agustinos en la plazuela, con permiso del cabildo en 1550. Reflejado en el plano de la Ciudad de los Ángeles de 1698, ubicado en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Puebla.

¹⁹ Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Volumen 0006, Documento 117, Asunto 02, Fol. 83F, Año 04/18/1550.

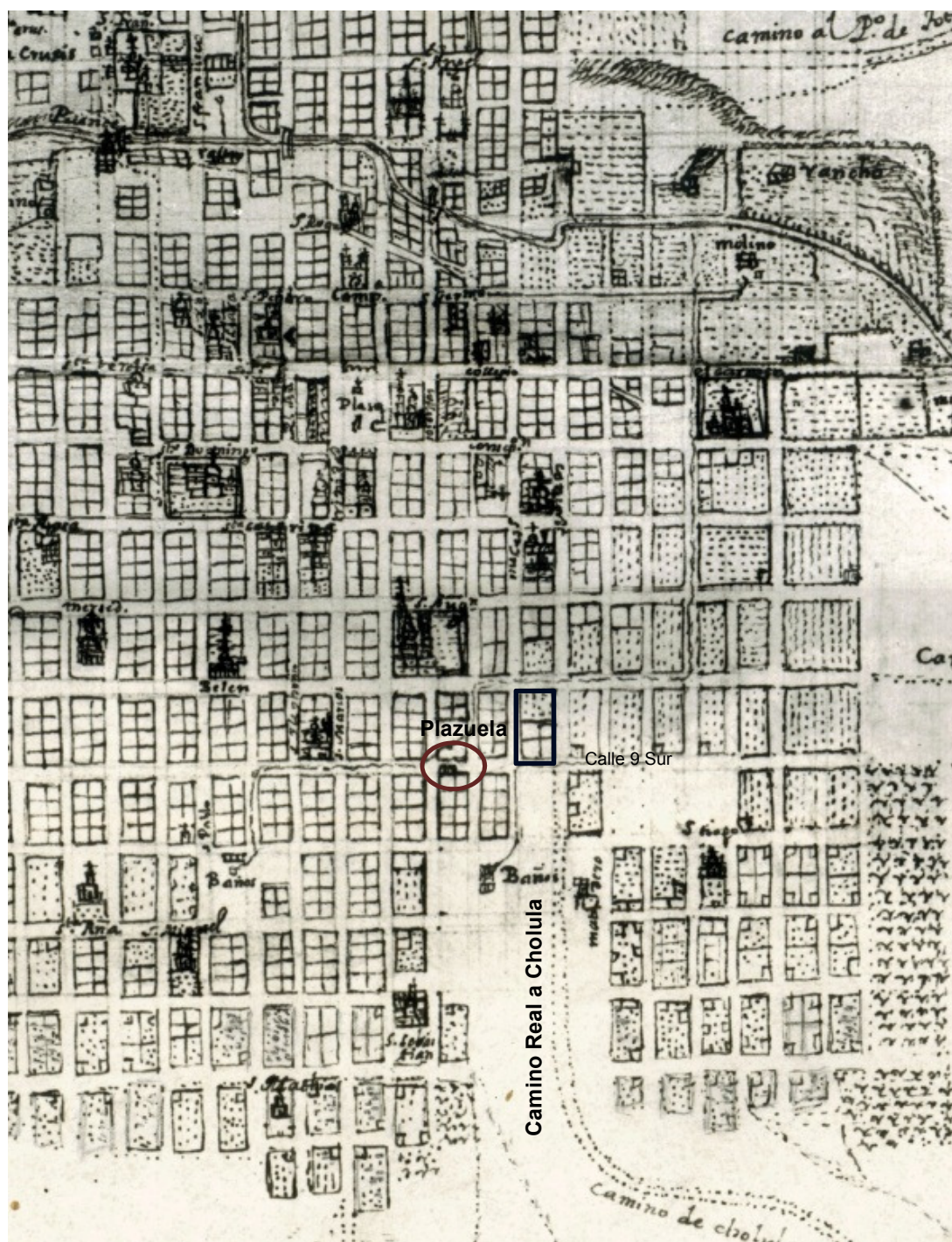


Figura 54. Ampliación del Plano. Localización del portal que construyeron los agustinos en la plazuela, con permiso del cabildo en 1550. Reflejado en el plano de la Ciudad de los Ángeles de 1698, ubicado en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Puebla.

La calle a la que se refieren es la actual 9 sur. En el plano de la Ciudad de los Ángeles de 1698 se alcanza a ver en la plazuela de S. Agustín unos portales hacia el poniente de la misma. Esta información confirma cómo el primer monasterio agustino miraba hacia el poniente, por estar próximo el camino real hacia Cholula.

En cuanto a las plazas, cada una de las órdenes tuvo además de su propio atrio, una plaza en las cercanías tal como sucedía en los complejos conventuales en España. Así los franciscanos tuvieron tanto la plazuela del alto, como la llamada plazuela de San Francisco, que en la Cartilla vieja de López Villaseñor (2002, p.429) se lee así:

Plazuela de San Francisco: Merced que se quitó a Juan de Cueva, escribano de cabildo, de dos solares que se le habían dado junto al río de San Francisco para que con otros que se midieran quedaran para plaza y ronda del río, para que aquel fuera lugar de carretas, y que en ningún tiempo se pudiera mercedar. Año de 1559.

Cerca del monasterio de Santo Domingo se hallará una plazuela, que adopta el nombre del Colegio de San Luis, ubicado justo en frente de la Plaza, llamándose Plazuela de San Luis. Este colegio como sabemos, pertenecía a los dominicos, y junto con el convento grande y San Pablo, formaban parte del sistema implantado en la Ciudad de los Ángeles por la orden de predicadores.

En el caso de los agustinos, sabemos que la plazuela que adoptó el nombre de la orden, ya existía antes de que mudaran sus solares junto a ella, sin embargo se le llamaba Plazuela de San Hipólito y con el traslado de la orden a aquellos solares, junto a la Plazuela esta adquiere el nombre de la orden, conociéndole a partir de ese momento como Plazuela de S. Agustín.

Simplemente para cerrar este apartado, dejaremos unas palabras de Suárez (1984, p.35) dando un panorama de la Ciudad en aquellos tiempos:

De la plaza Mayor, por sus cuatro ángulos, parten ocho calles en línea recta hasta afueras de la ciudad. En la Plaza colocóse una fuente de cantera labrada...que abastecía de agua a la ciudad; y en diversas plazas, que fueron 13, se colocaron otras

a medida que la ciudad crecía...pronto se levantaron templos y conventos de diversas corporaciones religiosas, de recia construcción y hermosa factura. Varios de ellos, para su comodidad y lucimiento, solicitaron sitios mayores y rompieron en ocasiones la traza original.

3. La edificación de sus complejos conventuales.

“Ciudad delos angeles, ay enella de mas de la dha catedral [...] tres monasterios de rreliгиозos de santo domingo san fran ∞ san Agustin [...] Los tres monasterios dhos an edificado los rreliгиозos de cada horden dellos de limosnas no esta ninguno dellos acabado”.

(Archivo General de Indias. INDIFERENTE, 1529, N.7)

Hablar de la arquitectura de estos tres complejos conventuales resulta difícil sobre todo al momento de querer establecer cómo fueron sus primeros conventos. Sin embargo si tomamos como antecedente, lo que ya se había hecho anteriormente en tierras novohispanas, podemos decir que la arquitectura de sus primeras casas fue bastante rústica, utilizando materiales perecederos, con una escala mucho menor a la que llegaron a tener a finales del siglo XVI y principios del XVII. La piedra que se utilizara para el convento definitivo tuvo que ser acarreada desde las afueras, siendo mucho más fácil, utilizar materiales que se tuvieran a la mano, como el adobe y las enramadas, de manera inicial.

También las proporciones fueron menores a las utilizadas para el monasterio permanente, pues ya se sabía que el tiempo de construcción de él, era de varios años, por lo que se construía el templo y la vivienda provisional para poder utilizarlos de manera temporal, hasta conseguir construir lo definitivo. Este esquema se habría de repetir tanto para franciscanos, como para dominicos y agustinos.

Cabe aclarar que no se trata de un estudio a fondo sobre la arquitectura religiosa del Siglo XVI, pues estos estudios ya se tienen, y se sigue investigando sobre ello. Más bien, lo que trataremos aquí es de mostrar cómo

tanto el monasterio franciscano, como el dominico y agustino, sentaron un precedente arquitectónico con sus edificios, al contar en ellos con las mejores muestras estilísticas representativas de su tiempo. Dando con ello gran fama a la Ciudad de los Ángeles.

3.1. Partido arquitectónico y evolución.

Si dejamos de lado el primer conventito de cada una de las órdenes, puesto que en cada uno de los casos este fue provisional, hasta que construyeron el definitivo. Hemos de iniciar con los franciscanos, debido a que fueron los primeros que comenzaron la edificación conventual en la Ciudad de los Ángeles.

Sabemos que para 1533 el Cabildo les hace merced del sitio para edificar su complejo conventual, iniciándolo con la ayuda tanto económica como material de los naturales tlaxcaltecas acampados en la zona, así como de las comunidades circunvecinas donde había monasterio franciscano. Al parecer la labor constructiva fue intensa, pues por Veytia (1931) conocemos que para 1550 el monasterio ya estaba concluido, con su huerta cercada, y el templo ya se encontraba bastante avanzado, aunque no tenía aun barda atrial que confinara el atrio. A ello se debe que para esa fecha los frailes ya se encuentren habitando el complejo conventual. (Figura 55)

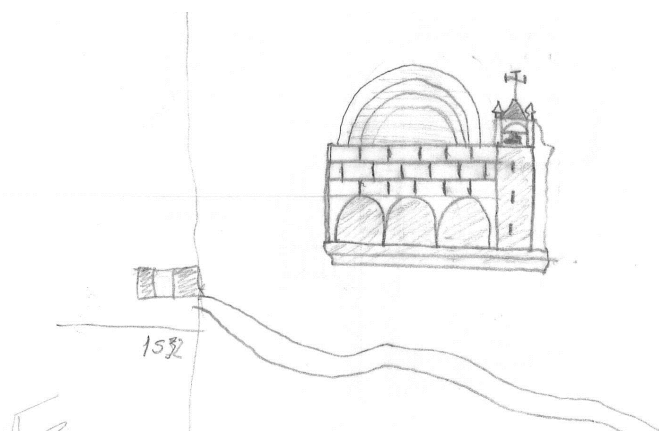


Figura 55. Croquis del monasterio franciscano, en Anales del Barrio de San Juan del Río.

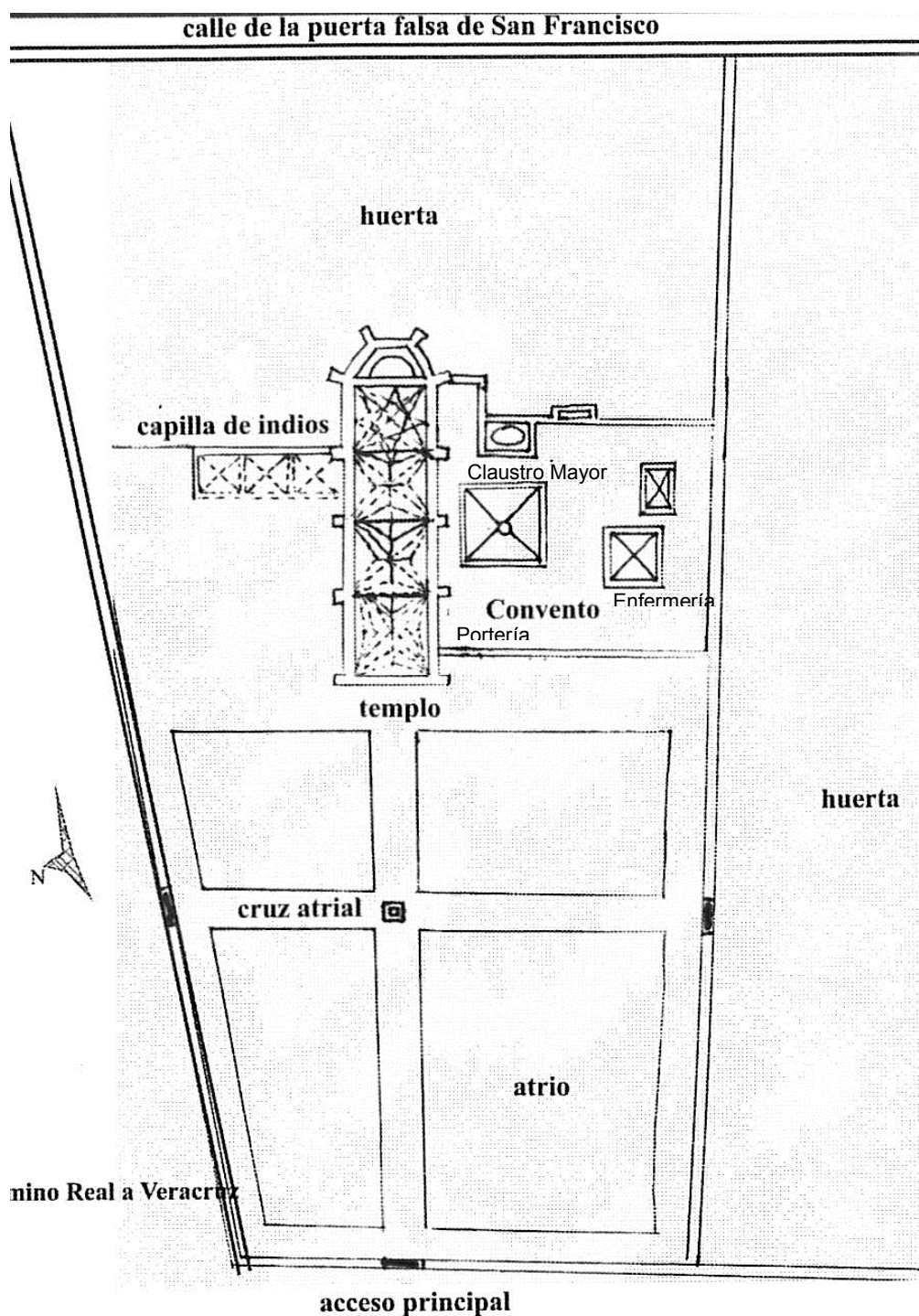


Figura 56. Benítez de Unánue M.P. (2004) Trazado del plano hipotético en croquis que hizo el Arq. Rafael Barquero sobre la obra más sólida del convento franciscano después del 1er conventito, Obtenido de la Comisión del Patrimonio Edificado del Estado de Puebla.

En la **Figura 56** se puede ver claramente como sería el monasterio para esa fecha, claro está sin las bóvedas nervadas, pues el templo aún no se encontraba cubierto, pero la Capilla de Indios, sí se encontraban en funciones. En el plano se pueden observar dos claustros y un patio, el de mayor dimensión, es el claustro de frailes o mayor, y el de mediano tamaño, es el claustro de la enfermería.

Los trabajos constructivos continuarán, sin embargo con menor intensidad, debido a una fuerte epidemia que asoló a todo el territorio en 1548, mermando en gran medida la mano de obra indígena, así como los recursos económicos que aportaban tanto los naturales como los vecinos españoles, debido a la alta mortandad de los primeros, y el escaso número de los segundos en la Ciudad de los Ángeles. Afectándoles también la muerte de los naturales pobladores de las regiones comarcanas, pues de ellos se recibía también recursos como ya lo habíamos mencionado anteriormente.

Toda esta situación lleva a los frailes a realizar una petición a la Corona de alguna merced, para poder continuar con las obras, por lo que se les otorga en enero de 1550 una limosna, tal como se refleja en un documento del Archivo de Indias: *“Carta Real a fray francisco de Soto, franciscano, sobre los 8 religiosos de su orden que han de ir al Rio de la Plata [...] sobre la limosna para el monasterio de la ciudad de los Angeles [...]”*²⁰

Sin embargo esto no será suficiente por lo que en 1564 los frailes franciscanos escriben de nuevo una Información a la Corona Española desde la Ciudad de México, donde solicitan recursos para poder terminar el templo que estaban construyendo:

²⁰ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura INDIFERENTE, 1964, L.11, F.370V-371.

[...] del monest(e)r(i)o de la puebla de los angeles de la d(ic)ha horden hizo rrelacion [...] era notorio quan nezesario es que aya un templo y un monest(e)r(i)o donde los espanoles y naturales de aquel ob(is)p(a)do se rrecojan a oir los divinos off(ici)os y predicacion evangelica porque el que hasta aora A avido ya es muy pequeno y de mala obra antigua y de ruines materiales y es peligroso por lo que esta comenzado a hazer otro de nuevo el qual hasta aora no sea pudido acabar a causa de ser el d(ich)o monest(e)r(i)o muy pobre que no tiene rrenta ni aprobechamiento ninguno y que con los trabajos y esterilidades y mortandades pasadas subcedidas a los d(ic)hos espanoles e yndios las limosnas son nyngunas y no bastan para su comyda hordinaria por lo qual convendria y es nezesario pues en ello dios n(ues)tro señor y su mag(estad) Real sean servidos y la rreal consienzia descargada q(ue) el d(ic)ho templo se haga y acabe desedificar y para ello succurrir a Su mag(esta)d para que les haga m(erce)d de algun decoro y limosna para el d(ic)ho [...] pues en ello tanto ynporta a su rreal servi(cio) e conbersion delos naturales [...] que en la d(ic)ha ciudad de los angeles tienen los frailes de la d(ich)a horden de san fran(cis)co una yg(lesi)a y templo donde de presente celebran los divinos off(ici)os la qual es la media della de adobes y de muy rruin obra y q(ue) se esta cayendo por muchas partes y que asi mismo save y a visto ques tienen enpezado otra yglesia y templo junto a este viejo q(ue) aora tienen el qual es de buena obra y mmuy conbiniente y necesario para el d(ich)o conbento y autoridad de la d(ic)ha ciudad de los angeles y que las limosnas que los v(ecin)os de la d(ich)a ciudad le pueden hazer son muy pocas por como son los v(e)s(in)o(s) della muy pobres y tienen poca posibilidad para poder lo hazer y el d(ich)o convento y los frailes desta d(ic)ha horden son pobres y no tienen ninguna rrenta ny aprobechamiento para q(ue) dello puedan hazer el d(ic)ho templo y si su mag(esta)d no les ayuda y haze limosna y merced de mandarles dar algun socorro para conque se acabe el d(ich)o templo la obra que esta comenzada se perderia y dejaria de aver una obra tan ynportante y necesaria para la honrra de dios y bien general de los v(ecin)os de la d(ic)ha ciudad y naturales dela tierra porque la casa q(ue) esta fecha en el d(ic)ho conbento q(ue) es muy principal y de las mejores desta tierra sea fe(ch)o con limosnas y ayuda de los v(ecin)os y naturales de la d(ic)ha ciudad y su comarca y que aora como stan mas pobres de cada dia y con menos posibilidad no podrian ayudar a la obra de la d(ic)ha yg(lesi)a q(ue) (e)sta comenzada de manera que se pudiese acabar [...] Gonzalez Bordador Vecino de la d(ic)ha ciudad de los angeles [...] y sabe y a visto q(ue) el d(ic)ho templo esta peligroso porque lo mas del esta f(ech)o de adobes y apuntalado y se viene al suelo y f(ech)o de rruines materiales y edificios y save y a visto junto a este d(ic)ho templo esta conmenzado otro templo el qual ban altas las paredes y ban F(ech)o de piedra y buenos edificios y con buenos materiales el qual es necesario y conviniente q(ue) se haga y acabe por el servi(cio) de dios y aumento de la d(ic)ha ciudad.²¹

²¹ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura: MEXICO, 208, N.6-2,3. Convento de San Francisco de

Llama la atención de esta información, el hecho de que exista un templo en malas condiciones donde se realizan los oficios divinos, y que hayan comenzado otro de mejor fábrica, pues si el primer conventito hubiese estado fuera de esos solares, seguramente tuvo su templo, por lo que no valdría la pena edificar uno de malos materiales, si se iba a instalar en aquellos solares el templo y monasterio definitivo. Por lo que deja a duda, sin no estuvo desde siempre el primer conventito en estos solares, ubicados más cerca del tianguis, alejados del río, y por eso existía un templo edificado con ruines materiales, tal como se hacía en los monasterios temporales.

También hay que destacar de este documento, el que el monasterio ya se encuentra concluido, es decir contando con las dependencias necesarias de un convento que no tuviera noviciado, pues como sabemos este se edificó más adelante cuando la orden autorizó que el monasterio de los Ángeles fuera casa de formación de novicios. Y aunque no contaba con esta zona, sí con la enfermería, pues como sabemos se inició desde época muy temprana, ya que para el año de 1550 se sabe por documentos que la orden comenzaba a edificarla:

[...] E la dicha Huerta del d(ic)ho Garcia de aguilar, de anchor de Treinta pies de marca, los cuales sean de medir, dende la Zerca que de presente esta h(ec)ha en la d(ic)ha Huerta, é porque facia la parte suso d(ic)ha adequedar la Enfermeria del d(ic)ho Monasterio, y quasi las Carretas pasasen por la d(ic)ha Calle, seria yncomviniente pa(ra) la Salud de los Enfermos, acordaron queno pasasen las Carretas por la dicha Calle.²²

Por otro lado sobre sale, el nombramiento que la orden y los vecinos hacen del monasterio franciscano, llamándolo *como de los más principales y mejores de esta tierra*. Partiendo de esto, podemos establecer que ya desde el

la Puebla de los Ángeles, fechado en 1564-1565.

²² Archivo Centro de Estudios Históricos de México (CEHMCARSO), XVI-1.8.142.1 Pág.11 a 13. 1762. Fray Francisco García de Figueroa, lector Prima en Sagrada Teología. Guardián del Convento de las Llagas de Nuestro Padre San Francisco, solicita de la Ciudad de los Angeles, merced de una calle que limita al convento. Con copia de un convenio celebrado en la Ciudad de los Ángeles el año de 1550. Entre los firmantes está Fray Toribio Motolinía.

Siglo XVI, el Complejo Conventual franciscano destacaba por su edificación, siendo de los mejores del Obispado.

Y no es de extrañarnos que lo único que falte por concluir en el complejo conventual sea el templo, ya que como vimos anteriormente, la iglesia era lo que mayor tiempo se llevaba en edificar, por lo elaborado, monumental y ornamentado de la obra. Cubrir alturas de aproximadamente 17 metros en largos de hasta 60, llevaba su tiempo. Y qué decir de levantar muros de 1 metro de espesor, a lo largo de 60 metros con una altura aproximada de 11. Se dice tarea fácil, pero con la escasa mano de obra que había ante la muerte de tantos naturales, y la pobreza de los frailes al no recibir ya limosnas, por la crisis financiera originada por la alta mortandad, mermando los donativos que se hacían al monasterio, alcanzándoles tan sólo para su alimentación, hizo que el templo definitivo llevara un proceso mucho más lento, más porque la cubierta se hizo de un material mucho más duradero, pues por la experiencia del templo anterior, se vio que era mejor abovedar el templo conventual nuevo, siendo este elemento mucho más costoso y tardado que la techumbre de madera.

Finalmente del legajo hemos de destacar la valiosa información que dan respecto a que: *es necesario y conveniente que se haga y se acabe por el servicio de Dios y aumento de la dicha Ciudad.* De esta manera podemos observar cómo para los vecinos de la Ciudad, la presencia de los grandes templos conventuales colaboraba en el aumento de la Ciudad, no sólo por la llegada de un mayor número de pobladores, sino por la importancia que llegaría a tener la Ciudad de los Ángeles a través de la monumentalidad de la arquitectura conventual, tal como lo veremos en el siguiente apartado.

Continuando con las etapas constructivas, se puede observar claramente en el plano de la ciudad en 1698, la presencia ya de la zona del noviciado en el complejo conventual franciscano, pues para esas fechas, la ciudad ya estaba contemplada como la segunda en importancia en todo el virreinato de la Nueva España, tan sólo después de la Capital, es decir de la Ciudad de México. Por esta razón era un fuerte polo de atracción para la

llegada de novicios que querían ingresar en la orden, colaborando con el proceso de evangelización del Obispado. (Figura 57)

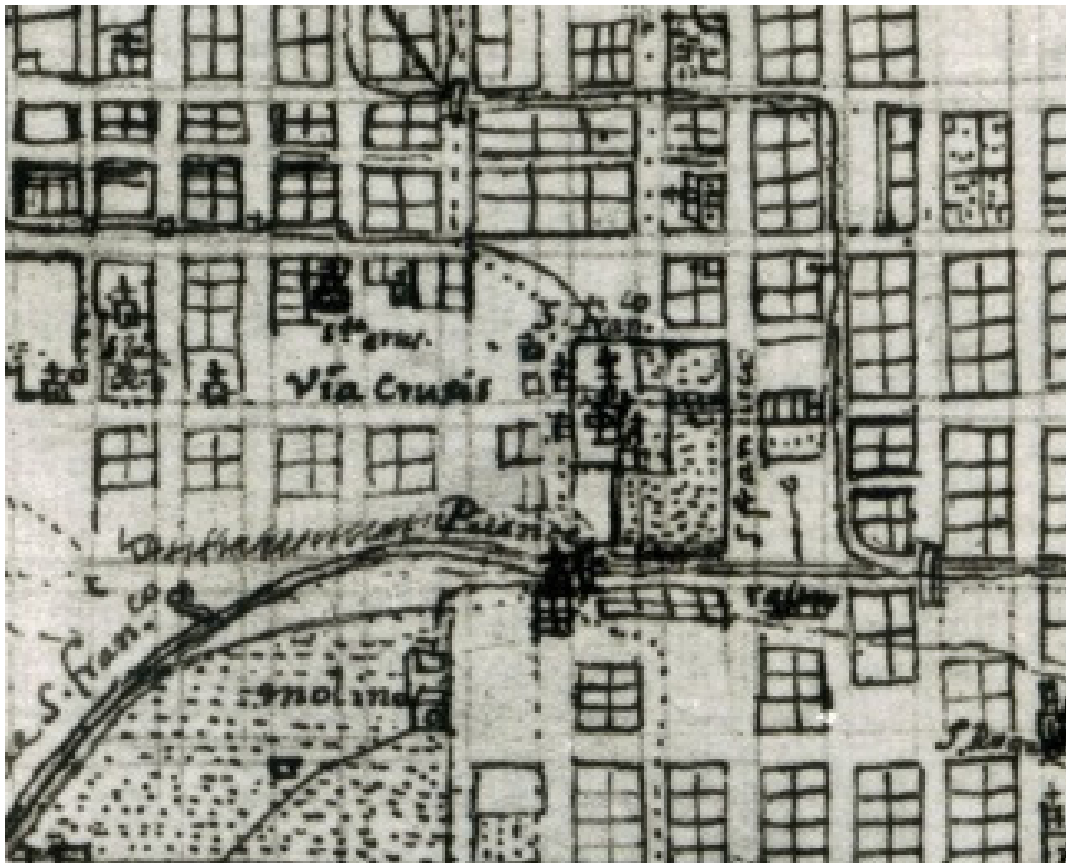
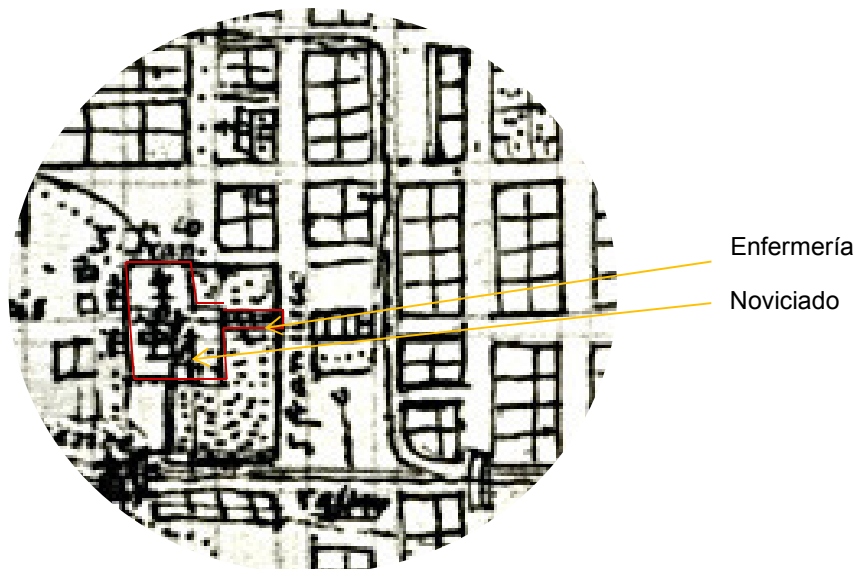
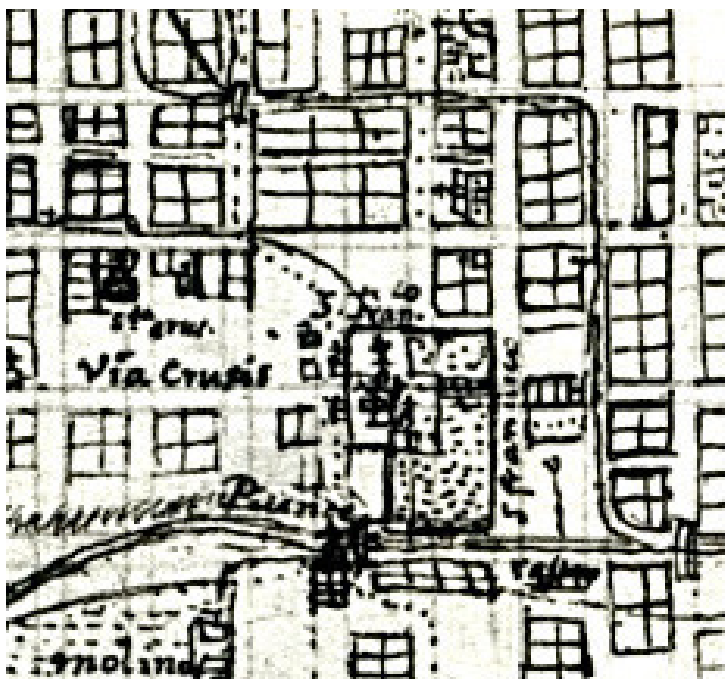


Figura 57. Acercamiento dentro del Plano de la Ciudad de los Ángeles de 1698, donde se aprecia mejor el monasterio franciscano. Fuente: Plano localizado en el Archivo del Ayuntamiento de Puebla.



Si comparamos el plano de 1698 con el de Medina de 1754 podemos ver claramente la evolución del monasterio y cómo ya para mediados del siglo XVIII, el complejo conventual estaba terminado completamente, siendo uno de los más importantes de la Ciudad. (Figura 58)

a) Año 1698



b) Año 1754



- Enfermería
- Claustro Mayor
- Noviciado
- Templo
- Capilla de Indios

Figura 58. a) Acercamiento del Plano de la Ciudad en 1698, localizado en AAP. Y el b) Plano de la Ciudad en 1754 hecho por Mariano Medina, fuente: Colección Benson, Universidad de Texas.

Sitio: [http:// lib.utexas.edu/benson/](http://lib.utexas.edu/benson/)

Por relatos de la vida del Beato Fray Sebastián de Aparicio hechos por Rodríguez (1769, p.125) sabemos cómo era el interior del monasterio:

[...] Hallandose , y gravemente indispuerto, en la Enfermería del Convento de la Puebla, se salio una noche a un Portalillo de la misma...quando entro el Enfermero, ya con el agua a media pierna, a recoger un poco de ropa, que se havia dexado olvidada allí la tarde antecedente [...] En el corral guardaba a los animales y alas carretas.

De esta noticia se puede inferir que la Enfermería tendría un portal que daría a la huerta, para que los enfermos salieran a respirar un poco de aire fresco. Sabemos que estaba ubicada hacia la huerta por otra información que hace Rodríguez (1769, p.93):

[...]Molestado otra vez de mas executiva enfermedad, se salio también por la noche, teniéndose de un pobre baculo de la Celda, que se le havia señalado a un pequeño Portal, que se hallaba a la entrada de la misma Huerta; y recostándose sobre una tabla con alegre semblante, aun en medio de la agudeza de sus dolores, se mantuvo allí toda la noche contemplando la hermosura del Cielo

Por el relato de Rodríguez (1769, p.58) tenemos noticia también de la construcción de la enfermería:

[...]Pero aun siendo ello tanto, no se daba el Guardian por satisfecho; y assi sin dispensarle de las ya dichas mortificaciones en el todo , le agrego la de que acarreasse piedra para la enfermería de aquel Convento, que por entonces se estaba fabricando, entregándole para tal efecto un Macho cerrero.

Desde principios del siglo XVII, el monasterio ya contaba con un número importante de religiosos, lo cual sabemos por una información de 1609:

En el Conb(en)to de n(ues)tro Sr sanfran(cis)co de la ciu(dad) de los angeles que es 20 leguas de Mex(i)co donde ay estudio de Artes y mas de sinquenta y cinco religiosos los 30 son sacerdotes en este conb(ent)to esta la capella de s. Juan Bautista donde se administran los santos sacramentos a indios de dos naciones mexicanas y otomies y para ello estan en ella dos ministros dedicados y de ordinario les ayudan

*otros dos [...] aqui no da estipendio alguno su Mag(esta)d El tenple es bueno y Por estar fuera de la ciu(da)d se padece mucha necesidad.*²³

La última parte de esta información nos deja ver cómo se percibía la relación del monasterio con la traza española, al culpar su ubicación de que el recurso otorgado por la Ciudad era poco. Este número considerable de religiosos se debió en buena parte a la fama y presencia que iba adquiriendo la Ciudad en relación a la Nueva España, como ya habíamos dicho.

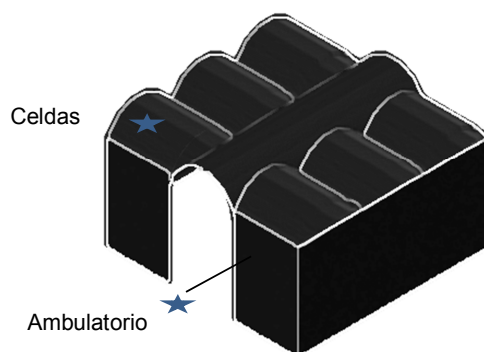
Para tener una idea más clara de cómo estaba el convento en el siglo XVII, Vetancurt(1697, p.61) cronista franciscano, nos refiere lo siguiente:

[...] Convento dedicado a las llagas de N.P.S. Francifco, donde moran mas de 70. Religiofos, es cafa de Eftudio de Theologia, y cafa de Noviciado [...] Tiene celdas fuficientes; entre fus dormitorios tiene vno de bobedas, el ambulatorio de cañon entero, y en cada celda vna bobeda que corre de Norte a Sur y con celdas al vno y otro lado, tiene vn clauftro de piedra de filleria muy capaz, y otro q firve de tranfito a la fala de profundis, y refectorio, cuyas ventanas caen a vn jardin, que con la huerta que tiene es vergel florido; tiene dos efcaleras: vna que baja al clauftro pequeño, adornada de lienços, y otra que baja a la antefacriftia en que fe efmero el Arte con vn lienzo grande del tranfito de N.P. obra que llevo a mas de feis mil ducados de bienhechores, en particular de Andres de Armijo. La facriftia es de bobedas, con ricos cajones, ornamentos preciofos, y azeo fingular. El Templo, aunque fin cruzero es alto con hermofura, ancho con proporcion, y largo co(n) mageftad; en las bobedas fe regiftran de hiezo labradas molduras, relieves viftofos todos dorados, con q hazen el edificio mas hermofo; el Coro es de vna bobeda tan plana, que temerofo el Artifice, que al quitar las fimbrias avia de venirfe abajo, fe aufento, y los Religiofos determinaron pegar fuego, y que cayeffe fin hazer daño, pero experimentaron fu fortaleza que ha quedado con permanencia y admiracion de los Artifices, veer, que fie(n)do tan plana aya permanecido tan fuerte; la obra del retablo, y el adorno decente de fus Altares es obra de Fuperior grandeza; la Porteria, aunque de vna nave muy capaz, y efta toda de lienços de Santos, q(ue) sirven de memoria iluftre del imperio. (Figura 59)

²³ Fuente: Archivo General de Indias, Ramo MEXICO 27, N.51-3 Verso Imagen 198, fecha: 18 de mayo de 1609.



a) Escalera de acceso a Sacristía



b) Dormitorio

Figura 59. a) Fotografía de la escalera que comunicaba el claustro alto con la Ante Sacristía. Tomada en el año de 2003, para la Tesina “Antiguo Conjunto Conventual de las Llagas...” por María Pía Benítez de Unánue. b) Croquis de elaboración propia.

Por el informe de Vetancurt, sabemos que el noviciado estuvo siempre muy poblado de estudiantes, quienes se preparaban ahí para más tarde dirigirse a algunos de los conventos menores que había en el Obispado. Este aumento en la comunidad hizo que el Guardián del convento pidiera merced en 1762 para ocupar la calle que dividía el monasterio de la Huerta de García Aguilar, con el fin de construir unas cuantas celdas más para el vasto número de religiosos que había en el monasterio, como consecuencia de la secularización de doctrinas que hizo en 1640 el Obispo Palafox, quedándose sin vivienda, gran cantidad de religiosos, que se distribuyeron entre el Convento Grande de México y el de la Ciudad de los Ángeles:

*[...] merced q(ue) se hiso de una Callejuela a el Combento de Sn Fran(cis)co año de 1762. [...] por lo que suplica a V E se sirba de mandar q(ue) d(ic)ho callejon o calle se le aplique a d(ic)ho conv(en)to para fabricar celdas en atencion a faltar para los Religiosos de d(ic)ho conv(en)to en el modo que a los Padres de la Comp(añi)a de Jesus se le aplico la Calle que llamabanse sola [...]*²⁴

Mediante esta información podemos deducir que las instalaciones que tenía el monasterio en 1762, ya no eran suficientes, y no cubrían las necesidades de vivienda para tantos religiosos, por lo que se vieron en la necesidad de pedir más terreno para la construcción de otro dormitorio.

Retomando la fase constructiva del templo, sabemos por Leicht (1967, p.359) que entre 1567 y 1570 se pudo concluir. Pues recordemos que se encontraba en pleno proceso constructivo para el año de 1564, y ante la petición hecha por Fray Juan Mansilla a la Corona de una ayuda real, para poder terminarlo, el convento recibe dinero de la Corona tal como dice la siguiente Cédula Real:

*Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación para que entreguen al monasterio de la orden de S. Francisco de la ciudad de los Angeles o a Fray Juan de Mansilla los 1,000 pesos de oro, que se le conceden en una cédula con fecha 25 de Enero, tomándolos de bienes de difuntos que no tengan herederos.*²⁵

Mediante esta cédula se puede reflexionar, el que su petición fue escuchada y que tan sólo habría de pasar 1 año para que recibieran la ayuda solicitada, contribuyendo con esta información a corroborar lo dicho por Leicht sobre el año en el que se concluyó el templo. Por la información expuesta anteriormente, conocemos que los muros de él, ya se encontraban bastante avanzados, faltando simplemente la cubierta para poder cerrarlo.

Obviamente cuando Leicht habla de estar concluido, se refiere a la obra material y no al ornamento de este, pues como sabemos este tardaría todavía

²⁴ Fuente: Archivo del Centro de Estudios Históricos de México (CEHMCARSO), Fondo XVI-1.8.142.1 Hoja 1.

²⁵ Fuente: Archivo General de Indias, Ramo INDIFERENTE, 1966, L15, F.381v-382, Fechada en Madrid a 10-11-1565

un tiempo en terminarse, pues el ornato incluye todas las pinturas, los retablos renacentistas, las esculturas y demás accesorios dignos de este espacio sagrado.

La cubierta del templo se hizo con bóvedas de nervaduras, las cuales requieren de un proceso mucho más tardado que la cubierta de madera y teja tan acostumbrada en los inicios de los templos. Y que ya habían constatado que no eran viables, al no ser tan resistentes como la piedra, por lo que utilizan este otro recurso, para asegurarse que el templo tuviera una estructura mucho más sólida y duradera. Dichas bóvedas se hicieron al estilo del gótico tardío, colocando, las más elaboradas en las zonas del presbiterio y del coro, tal como marcan los estatutos de la orden, de la misma manera que el partido arquitectónico del templo sería de una única nave, tipo cajón, como la llaman en España, sin crucero.

Al principio sólo existía el templo y la capilla de San Juan Bautista, pues las demás capillas se fueron anexando con el tiempo. Por otro lado la conexión del monasterio con la iglesia se hizo a través de dos accesos: Uno que comunicaba el presbiterio con el vestíbulo de la escalera y sacristía, y otro más pequeño que comunicaba directamente con una de las pandas del claustro mayor.

El ornamento interior se fue adquiriendo poco a poco debido a la falta de recursos económicos y al tiempo, siendo común para todos los templos, ya que además como se verá más adelante involucraba otros aspectos como el de los bienhechores y las cofradías. Respecto a los primeros retablos renacentistas del templo, existe la creencia que el de la Capilla Mayor es el que actualmente se encuentra en el templo franciscano de Cuahutinchán, ya que al tracista le quedó pequeño para el tamaño que se necesitaba cubrir y tuvo que hacer otro, vendiendo este primero a otro templo pasando más tarde a este. Haciendo una superposición en el templo franciscano de la Ciudad de los Ángeles así hubiese lucido el retablo principal. (Figura 60)

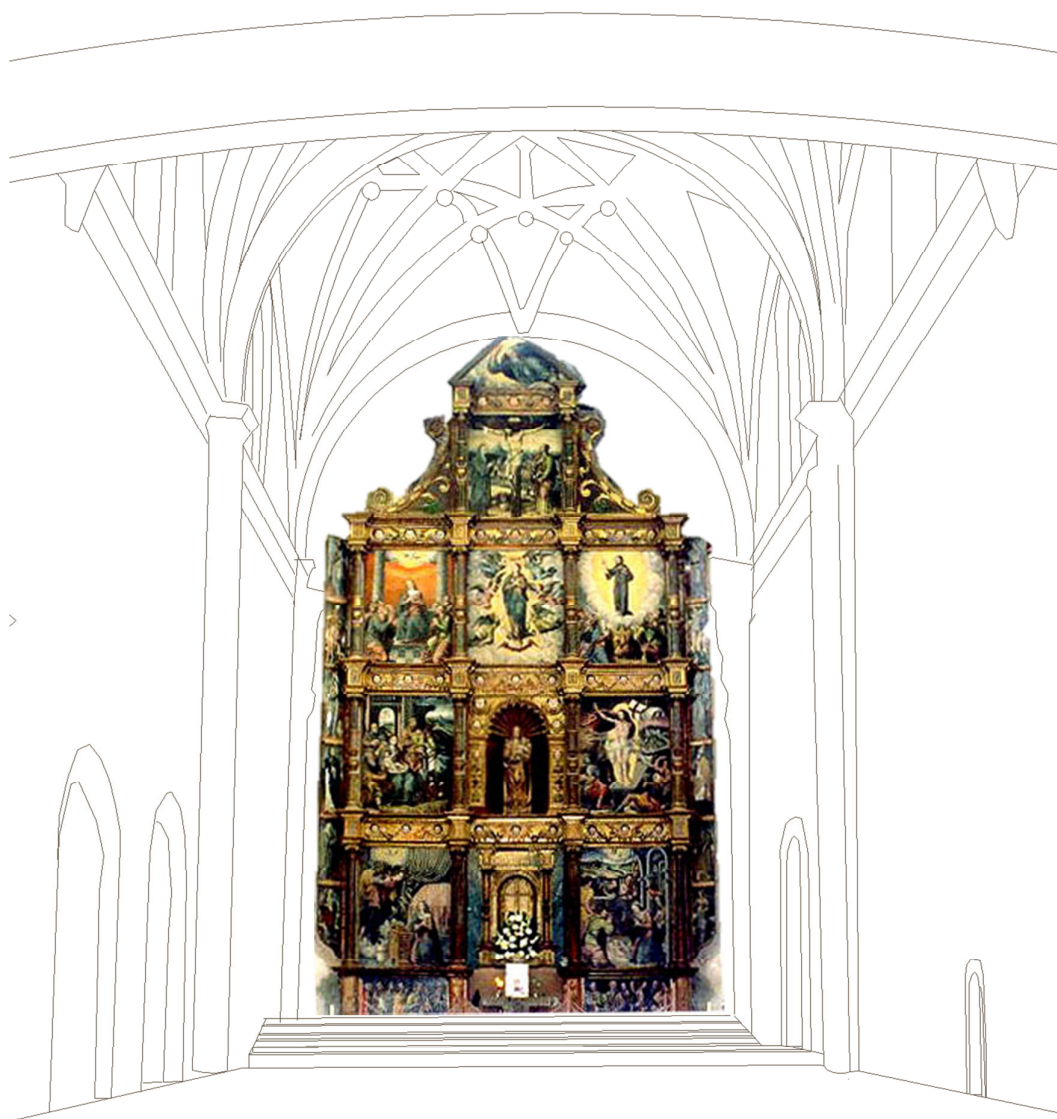


Figura 60. Croquis de cómo luciría el interior del templo si se hubiese colocado el retablo renacentista del siglo XVI que se mandó a ejecutar con un maestro en retablística y que por quedar pequeño se usó para el templo conventual de Cuauhtinchan. Elaboración propia. Fotografía original del retablo obtenida del blog: <http://academiatlatoani.blogspot.mx/2013/01/el-retablo-franciscano-del-convento-de.html>

Respecto a la evolución del templo, se sabe que éste sufrió varios cambios a lo largo de toda la vida del monasterio, pues como casi todos, pasó por un proceso de “modernización” con forme los estilos y las épocas iban cambiando. Así en tiempos del Padre Buitrago por el año de 1766, se llevó a cabo la primera transformación para acercar al templo al llamado ahora Barroco Poblano. Al interior aparecieron nuevos retablos de madera

sumamente elaborados con columnas salomónicas y estípites, y la fachada principal sufrió un total cambio al pasar del estilo renacentista (seguramente sería muy parecida a la fachada de Santo Domingo) y volverse al estilo barroco, con una portada en forma de abanico, recubierta totalmente por talavera poblana y ladrillo tal como se comenzaba a usar en aquella época. También levantó una nueva torre, mucho más capaz que el pequeño campanario que tenían, colocándola exenta del paramento de la portada, aunque formando un sólo cuerpo. (Figura 61)

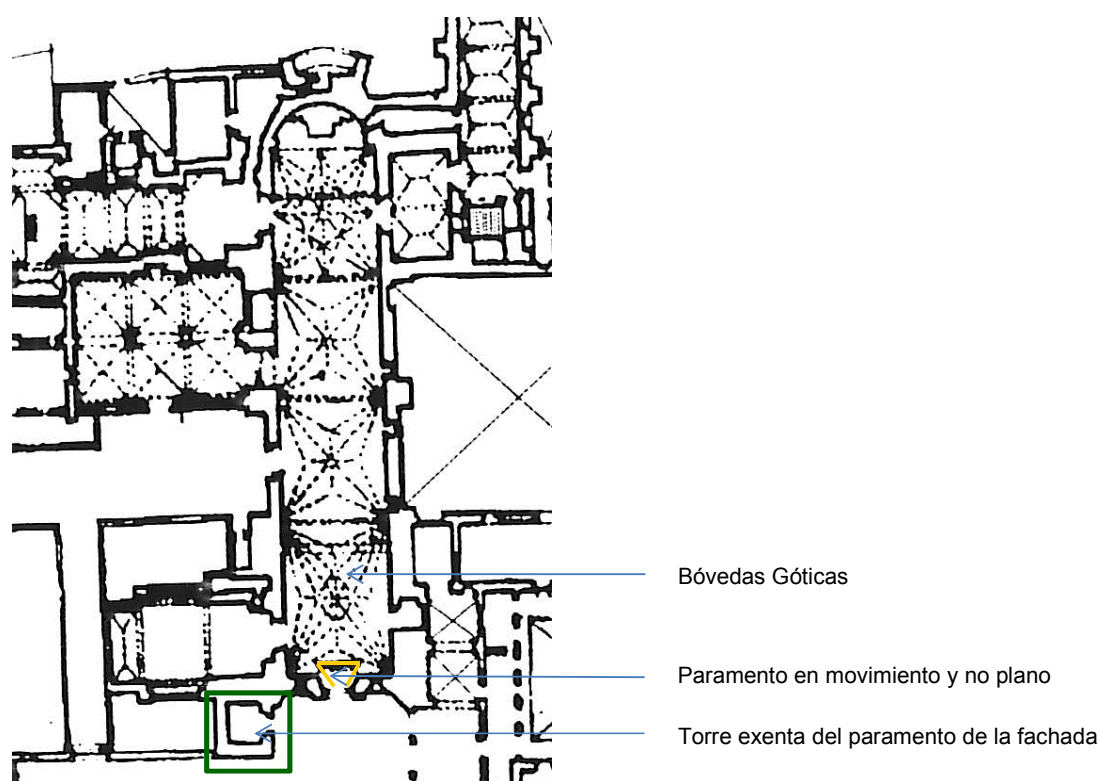
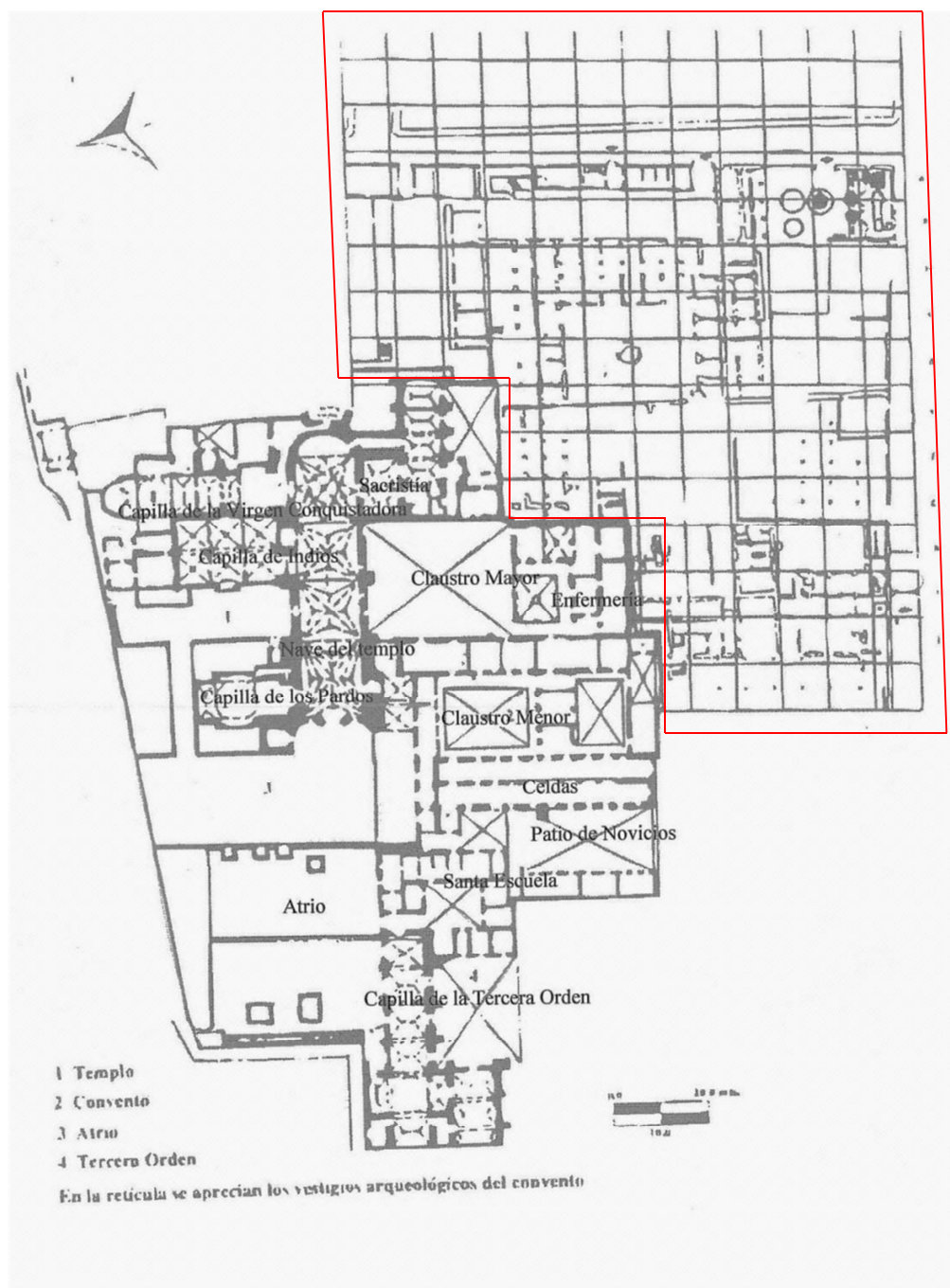


Figura 61. Plano arquitectónico del complejo conventual franciscano del Proyecto "Salvamento Arqueológico de San Francisco", Puebla. 1997-1988.

Finalmente podemos tener una idea más clara de la importancia que llegó a tener este complejo conventual, simplemente al ver la extensión tan grande que llegó ocupar, viéndose reflejada en el plano de exploración arqueológica de la Arqueóloga Verónica Vázquez. (Figura 62)



Zona de exploración arqueológica donde se encontraron restos de algunas zonas del complejo conventual franciscano.

Figura 62. Plano del conjunto conventual franciscano en donde la retícula representa las excavaciones arqueológicas realizadas. Vázquez López, V. (2000) Ex-Convento de Las Llagas de San Francisco, Puebla. Tesis de Licenciatura. Puebla: Universidad de las Américas Puebla. .

La ocupación que tuvo el complejo conventual franciscano, del terreno para el siglo XVIII, fue casi en un 100% dejando poco espacio para la huerta, lo que nos da una idea aproximada, de la imagen que los visitantes tenían cuando llegaban por el camino real de Veracruz, saliéndoles al paso esta monumental obra de cantera gris, tan característica de esta zona, con su gran altura, y el perímetro del templo rodeado por contrafuertes.

Hablemos ahora de la arquitectura del complejo conventual de la orden de predicadores.

Una vez mercedados los 16 solares, para la edificación de su monasterio, lo primero que hicieron, fue construir de manera provisional un pequeño templo y casa para poder iniciar su labor religiosa, en lo que conseguían los recursos materiales y económicos para levantar su complejo conventual definitivo. Y si el año de 1533 o 34, fue el de su asentamiento en la ciudad de los Ángeles, este coincidiría con el de los predicadores en Antequera de Oaxaca. Como vimos anteriormente en esta segunda ciudad, se habían construido de manera provisional 6 celdas individuales y un pequeño templo con sacristía, por lo que seguramente este mismo esquema habría de repetirse aquí en la Puebla de los Ángeles, ya que también se contaba con un número menor de religiosos, tal como sucedió en Antequera.

Existen muchas teorías respecto a la ubicación de este primer conventito, sin embargo no existen planos, o material alguno, que hasta la fecha de la ubicación exacta de este, sin embargo hemos de anotar aquí las diversas hipótesis que se formulan acerca de su localización. Por ciertas descripciones de siglos anteriores y algunas deducciones hechas por algunos historiadores, se ubica a este primer conventito y a su templo al sur poniente de las dos manzanas que comprendían el complejo conventual.

Si hacemos un análisis de la vista aérea del actual complejo podemos constatar cómo en la parte posterior de la actual capilla de Nuestra Señora del Rosario, se podría trazar fácilmente un cuadrado perfecto, el cual

correspondería al claustro, quedando en torno a él las distintas dependencias. De igual manera la ubicación de la sacristía del templo actual en el lado del evangelio en vez de en el lado de la epístola como era acostumbrado, nos da indicación de que probablemente en este sitio, estuviese el primer templo conventual, donde actualmente es la Capilla del Rosario. (Figura 63)

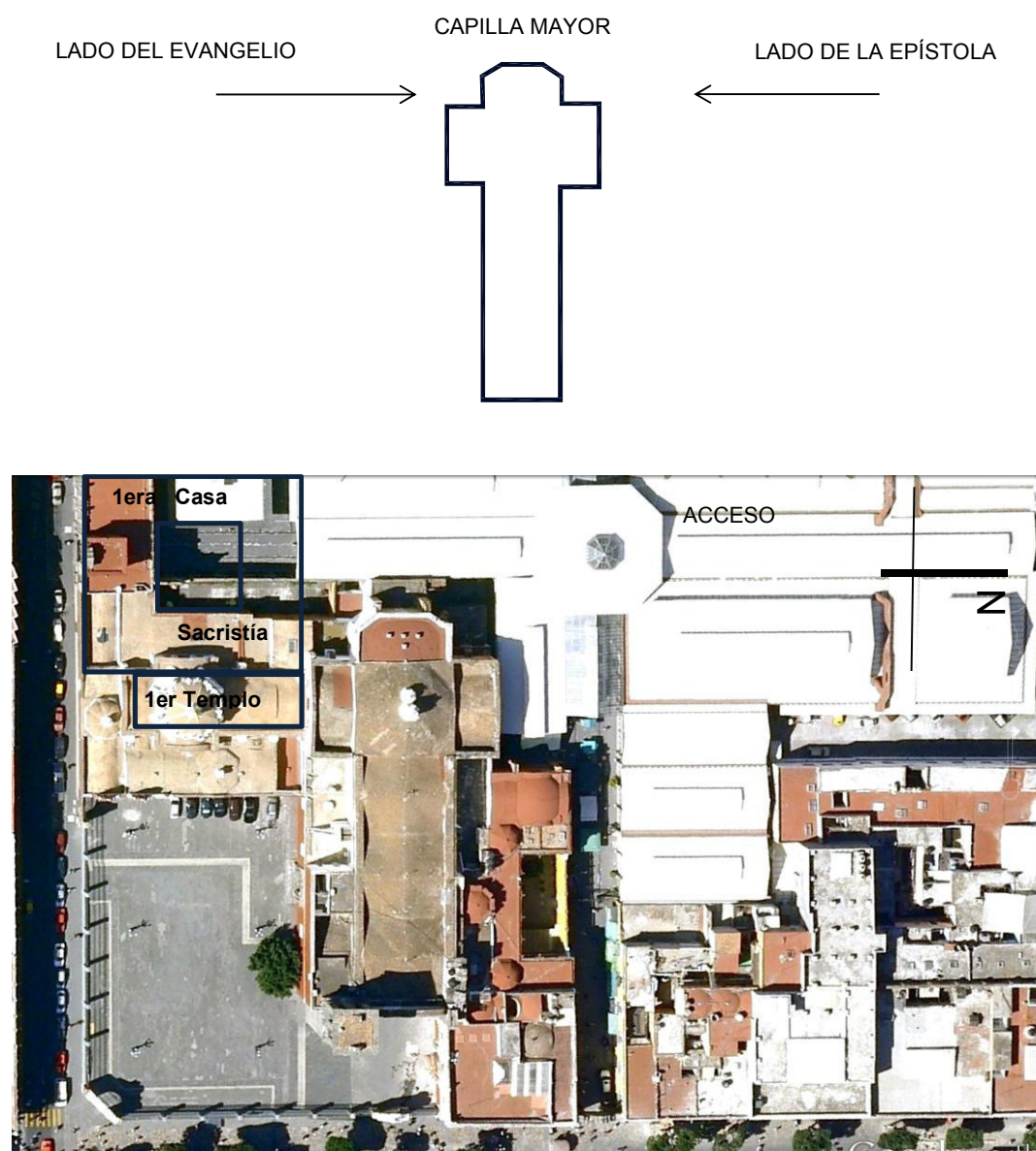


Figura 63. Imagen de Google Earth donde se muestra la vista aérea del complejo conventual y la ubicación probable del primer conventito. Recurso: Programa Informático Google Earth, septiembre 2012, Puebla, Puebla, México.

Otra teoría sobre la ubicación del primer templo conventual o capilla como le llaman en la información dada en el documento sobre el monasterio con fecha de 1574²⁶, es la que formuló en vida el dominico Fray José Benito Romero, quien sostenía que el primer templo tuvo que haber estado en el lugar donde estuvo la primera capilla del Rosario, cuya localización estaba en el lado del evangelio una vez ingresando al templo actual (Figura 64). Quizás esta hipótesis haya surgido a partir de la lectura del documento mencionado anteriormente en donde se menciona que: *“tercera preg(unt)a dice que dentro del cuerpo de la yglesia est(a) edificada una yglesia de piedra y barro pequeña y de ruyn edificio y que tiene riesgo de caerse”*. Sin embargo desafortunadamente no contamos con la información que pudo haber recabado para llegar a esta hipótesis, por lo que, junto con las otras hipótesis sería una mera especulación.



Primera Capilla del Rosario

Figura 64. Imagen de Google Earth donde se muestra la vista aérea del complejo conventual y la ubicación de la primera capilla del Rosario. Recurso: Programa Informático Google Earth, septiembre 2012, Puebla, Puebla, México.

²⁶ “Que si el convento tiene por iglesia una capilla pequeña y vieja donde cabe muy poca gente. Fuente: Archivo del Centro de Estudios Históricos de México (CEHMCARSO), Fondo XVI-I, Legajo 8, Carpeta 1, Fecha: 26 de marzo de 1574. Firma Francisco Rascón y Juan de Vedoya. Hoja 12.

Durante varios años el monasterio dominico permaneció como vicaría, al igual que el monasterio dominico de Antequera, hasta que en 1548 en el Capítulo Intermedio fue elevado a Convento: “El Capítulo Intermedio de este Provincialato, celebrado en noviembre de 1548, en el que uno de los Definidores fue Fray Domingo de Betanzos, elevó a Convento la Casa de Puebla”. (Fernández, 1994, p.171) Por lo que a partir de este momento comenzaría la expansión arquitectónica del monasterio, debido al aumento que empezaba a tener este. Por Peña Espinosa (2007) sabemos que para 1551 el prior de Santo Domingo solicitó al cabildo la concesión de 4 solares para poder extraer de ellos la piedra que necesitaban para la edificación de su complejo conventual.

Seis años después el prior fray Juan de Alcázar, realiza un pedimento de limosna para poder seguir con la obra del monasterio por falta de recursos, en el año de 1557, como resultado de la peste bubónica que asoló a la Nueva España en 1548, trayendo como consecuencia como ya vimos, la disminución considerable de naturales y por tanto de la contribución material y económica que ellos aportaban:

Y en (prese)ncia de my Andres de herrera (escriba)no pu(bli)co [...] el padre Fray Joan de alcazar prior del monesterio de santo domyngo de esta d(ic)ha ciudad [...] en nombre del d(ic)ho monesterio presento vn pedimento e ynterrogatorio de preguntas [...] La necesidad q(ue) el d(ich)o conbento y casa padesce e otras cos(a)s que nos conbiene probar pido a V. M(erce)d mande tomar [...] las preguntas siguientes e pareseres [...] Primeramente sy tienen not(i)s(ia) del d(ich)o monesterio donde q(ue) se fundo e si saben que fue el primer monesterio q(ue) se fundo en esta d(ich)a cibdad e aun sin aver clerigo ninguno q(ue) les digesen mysa sino los rreligiosos del d(ich)o monesterio digan lo q(ue) ssaben. P(regun)ten si saben q(ue) (e)l d(ich)o monesterio no t(iene) edefficada su monesterio e yglesia prencipal sino solamente una yglesia pequenna de piedra y barro que tiene h(ech)a dentro del cuerpo de la yglesia prencipal que pretende hazer y solamente esta hechos los cymientos de la d(i)ha yglesia prencipal digan lo que saben. Pregunten si saben q(ue) el d(ic)ho monesterio no tiene rrenta ni probechamiento alguno [...] de manera q(ue) el d(ich)o monesterio no tiene rrenta ni posibilidad para hazerla d(ich)a yglesia e rreparar y ensanchar la casa del d(ich)o monesterio por que ninguna parte del conbento esta apuntalado e conbiene de nuevo edefficarlo digan lo que ssaben. [...] si como la pregunta lo dize e sabe e vido

q(ue) el d(ich)o monesterio se fundo desde el principio que esta cibdad se fundo e sinpre a estado edefficado e poblado el d(ic)ho monesterio segun q(ue) la pregunta lo dize [...] e q(ue) el monesterio no tiene rrenta alguna e que los v(e)z(ino)s desta cibdad son probes e no les pueden ayudar. ²⁷

A partir de este momento se dará con mayor auge el proceso constructivo del complejo conventual, durando todavía muchos años más por la falta de recursos y el encarecimiento de la obra, pues como bien lo dicen en el pedimento, los vecinos de ese tiempo son pobres y no pueden contribuir con la obra. Esto mismo sucedía en la información hecha por el monasterio de San Francisco, en donde se atribuía esta pobreza a las últimas epidemias.

En cuanto a la obra, sabemos por el fraile dominico, fray Juan de los Ríos Arce que para 1600 la fase de obra negra del templo estaba culminada con la finalización de sus bóvedas como cubierta, y continuarían una serie de procesos constructivos al interior del monasterio dejando la parte ornamental para una etapa posterior: “[...] pues el ornato de esta hubo de suspenderse por atender a otra obra del convento [...] Gran parte de él estaba en ruinas, como lo dijo el P. Prior F. Tomás Salmerón en 1615 [...] “. (Ríos Arce, 1910, p.156-158)

Vale la pena analizar a detalle lo dicho por fray Juan, acerca de la ampliación del monasterio:

El 1 de Agosto de 1613 el consejo del Convento, el capitán y maestro albañil Francisco Aguilar, otorgaron una Escritura de compromiso ante el escribano público Hernán Sánchez Gallardo, con las condiciones siguientes: Aguilar había de hacer las cuatro paredes maestras de un nuevo dormitorio, que tuvieran algo más de una vara, de ancho hasta el primer piso, y un poco menos de la vara hasta el tejado. Las traviess y vigas las había de poner el albañil contratista, y el Convento, las puertas y ventanas. Por cada viga de pino pagaría el Convento cinco pesos y medio, y el cañón de bóveda, que cubriría el dormitorio alto, una vez concluido, tenía que ser valuado por los peritos. [...] Esta tenía que comenzar en el mes de Enero de 1614, y había de estar concluida en el mes de Diciembre de 1616. En este año, 1616, hicieron también otras muchas

²⁷ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura: MEXICO, 205, N.14, Imagen 3, 10-12.

obras: pusieron vigas nuevas en la celda prioral que estaba encima de la cocina vieja, y bóvedas en el claustro, escalera, refectorio y en la cocina nueva, y en esta hicieron una chimenea de ladrillo y yeso. Hicieron también una escalera de cantería, arreglaron la cocina vieja, la despensa, y el de profundis²⁸. Toda esta obra costó setenta y seis mil ochocientos sesenta y cuatro pesos. [...] Las bóvedas del refectorio costaron cinco mil quinientos pesos; la de la cocina dos mil quinientos; las de las capillas del claustro cinco mil; la de la escalera mil quinientos, y la escalera misma, mil; el enladrillado del de profundis, doscientos diez pesos; en enlosar el refectorio y despensa, ciento; la chimenea cuatrocientos cincuenta pesos. (Ríos Arce, p.156-158)

En primera instancia, al hablar acerca de un nuevo dormitorio, nos da a entender que este habría de ocupar planta baja y planta alta, estipulando en el contrato, la manera en la que se habría de construir, corroborando lo que ya se conoce, acerca de el adelgazamiento que se hacía de los muros en la planta alta de los edificios antiguos, ocupando una poco más de una vara (83.5 cm) para el primer nivel, y aproximadamente unos 60 centímetros para el segundo. También habla de cubrir el dormitorio alto con un cañón de bóveda, seguramente en el tránsito a las celdas individuales, mencionando más adelante la celda prioral que como sabemos era diferente al dormitorio de los frailes, por eso aquí la ubican por encima de la cocina. Si analizamos esto, no debe de extrañarnos, ya que buscaban siempre el calor inferior de alguna dependencia para calentarse. Encontrándose en muchos monasterios la zona del calefactorio por debajo del área de dormitorio.

Con esta información también conocemos que hasta 1616, las pandas del claustro mayor permanecieron cubiertas por viguería de madera, abovedándose a partir de esta fecha como parte de una segunda remodelación del monasterio, en la que también se abovedaron la escalera, el refectorio. Haciendo una escalera nueva de cantera, y otra cocina, dejando en buenas condiciones también la antigua, para poder dar servicio a la creciente comunidad religiosa. Por ello se enladrilla el de Profundis y se cubre de azulejo

²⁸ Ríos Arce “Llámase así a una sala donde la Comunidad se reúne antes de entrar en el refectroio, y allí reza el Salmo que comienza de este modo DE PROFUNDIS CLAMAVI, por los bienhechores difuntos del Convento.

el refectorio y la despensa. Para 1698 el monasterio lucía de esta manera: (figura 65).



a) 1698



b) 1754

Figura 65. a) Acercamiento del Plano de la Ciudad en 1698, localizado en AAP. Y el b) Plano de la Ciudad en 1754 hecho por Mariano Medina, fuente: Colección Benson, Universidad de Texas. Sitio: [http:// lib.utexas.edu/benson](http://lib.utexas.edu/benson)

Lo interesante del plano de Mariano Medina de 1754, es la presencia de un pequeño claustro detrás del ábside del templo principal, y sobre todo la presencia de una dependencia con cúpula en la huerta del complejo conventual. (Figura 66)

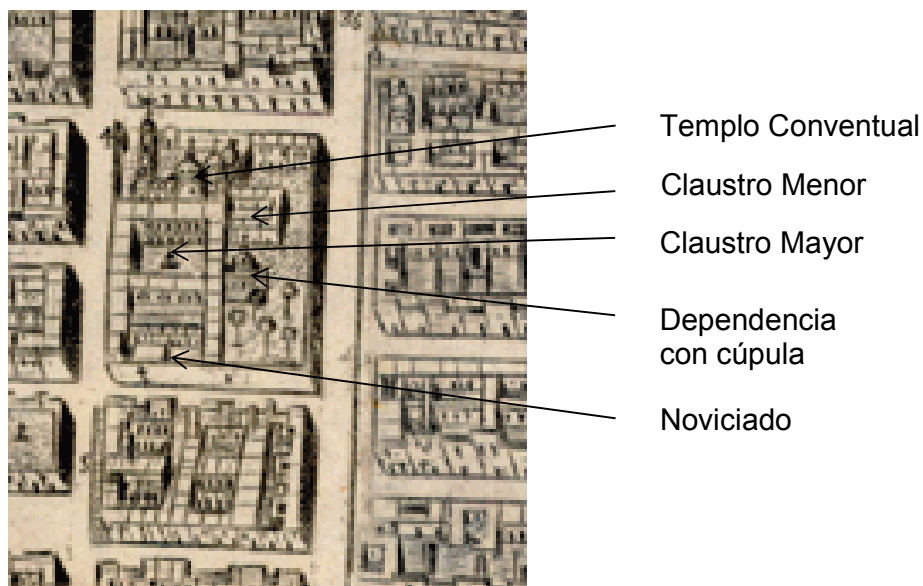


Figura 66. Acercamiento del Plano de la Ciudad en 1754 hecho por Mariano Medina, fuente: Colección Benson, Universidad de Texas. Sitio: [http:// lib.utexas.edu/benson/](http://lib.utexas.edu/benson/)

Esta dependencia con cúpula pudo haber sido la Sala Capitular, pues como menciona Ríos Arce (1910, p.127) hablando de Fray Cortesero:

[...] Recibió el santo cuerpo cristiana sepultura en la Capilla llamada Capítulo, que hoy está totalmente destruida, y convertido ese solar como casi todo el convento en mercado público. Allí pues estará la reliquia más preciada de Sto. Domingo de Puebla bajo los pies de los mercaderes y compradores [...]

Si analizamos a detalle lo dicho por Ríos Arce, nos daremos cuenta que para que dicha Capilla estuviese totalmente destruida tendría que estar ubicada en el terreno de la huerta que los frailes dominicos cedieron para el mercado, lo

que contraviene la afirmación de Carrión cuando asegura que era la Capilla del Capítulo la que se encontraba en el sitio donde se abrió la calle, estando sumamente ornamentada al igual que la actual Capilla del Rosario.

Sin embargo a esta capilla Veytia, la llama la que dicen Sala de Profundis, lo que tampoco pudo haber sido porque sabemos que la dependencia llamada Sala de Profundis estaba contigua al refectorio, sirviendo siempre como Ante refectorio, llamada así por clamarse en ella el Salmo de Profundis. Sin embargo como ya habíamos visto con anterioridad suele confundirse el término con ciertos espacios donde se hacen enterramientos. Regresando a la anotación de Ríos Arce, justo en el área donde se encontraba el mercado se ve en la imagen del plano de Mariano Medina una dependencia con cúpula, y si a esto le aunamos que la ubicación de la Sala Capitular, estaba generalmente cercana al templo del lado de la epístola, por el tránsito tan común de los religiosos desde esta sala hacia el templo, no tendría por qué extrañarnos. Seguramente la Capilla a la que aluden tanto Veytia como Carrión, fuese una capilla llamada de enterramientos, donde se pudiesen enterrar personajes importantes de la sociedad. Se sabe que también ahí se tenía guardado el santísimo sacramento, pues a raíz del hurto que se tuvo en el convento grande de México, toda la orden tuvo cuidado de resguardar en lugar seguro al Santísimo. Al respecto de esta última capilla Veytia (1931, p.367) dice:

En la misma portería está otra primorosa Capilla que llaman la Sala Deprofundis para entierro de los Religiosos, cuyos sepulcros están al piso guarnecidos con marcos de mármol de tecali, es un solo cañón de bóveda sacada y adornada de figuras de yeso de medio relieve, ojas, carteles y flores todo dorado y pintado de varios colores que la hermosean grandemente. En el testero está el presbiterio y el único altar sobre dos gradas cubierto de una bóveda redonda más elevada, que forma cúpula con claraboyas para recibir la luz por dos lados y en el cuerpo de la Capilla dos ventanas rasgadas que caen a un patiecillo cerrado, resguardadas que caen a un patiecillo cerrado, resguardadas de vidrieras y formados sus marcos de las mismas labores de yeso, pintadas y doradas y engastados en ellos muchos relicarios [...] y un gran número de relicarios con ceras de agnus, huesos de Santos y otras muchas reliquias, engastados todos en las mismas labores de yeso doradas con toda simetría y

proporción, de suerte, que toda es un relicario y de lo mejor que tiene la Ciudad. Aquí se deposita el Ssmo. Para los enfermos el jueves santo [...] hízose toda de limosnas a esfuerzos y diligencias del R.P.F. Diego de Vera, Provincial que había sido de esta Provincia a los fines del siglo pasado²⁹ y su costo excedió de noventa mil pesos. (Figura 67)



Figura 67. Imagen de Google Earth donde se muestra la vista aérea del complejo conventual dominico y la ubicación de la capilla de reliquias, la portería y el patio. Recurso: Programa Informático Google Earth, enero 2013, Puebla, Puebla, México.

No es de extrañar, que en este sitio la orden de predicadores tuviera algunas reliquias, ya que era común contar con ellas en la zona de la hospedería, y en este sitio se sabe que estuvo la del complejo conventual dominico.

En cuanto a la capilla del Rosario se sabe por Veytia que se dedicó el 16 de abril de 1690, y la obra se logró gracias a las aportaciones de los vecinos como de la misma comunidad del monasterio. Sin embargo poco se habla de la

²⁹ La obra fue escrita en 1780, por lo que en cuanto al siglo pasado se refiere al siglo XVII, que corresponde a los primeros años de ese siglo cuando las labores constructivas del monasterio se intensificaron tal como lo vimos anteriormente.

primera capilla que tuvo la virgen del Rosario en el templo conventual, edificada en el acceso del lado del evangelio. (Figura 68) Esta funcionó desde los inicios del templo hasta su cambio a la nueva y actual capilla nombrada la Octava Maravilla del Mundo, por lo esplendoroso de su ornamentación.



Figura 68. Imagen de la Portada e interior de lo que fuera la primera capilla dedicada a la Virgen del Rosario en el templo conventual dominico. Fotografías de autoría propia, tomadas el 13 de febrero de 2013.

Precisamente en el sitio donde está ubicada la actual Capilla del Rosario es que se señala la ubicación del primer templo conventual tal como lo refiere el Padre Gorospe en la obra *Octava Maravilla del Nuevo Mundo en la Gran Capilla del Rosario*:

[...] la maravilla de esta fabrica ede dar para mi defempeño [...] Y con razon porque en la obra de efe Templo, en la reedificacion de efta Capilla, (que es reedificacion, porque en efte fitio de efte Santuario eftubo la primera Iglefia de efte Convento).³⁰

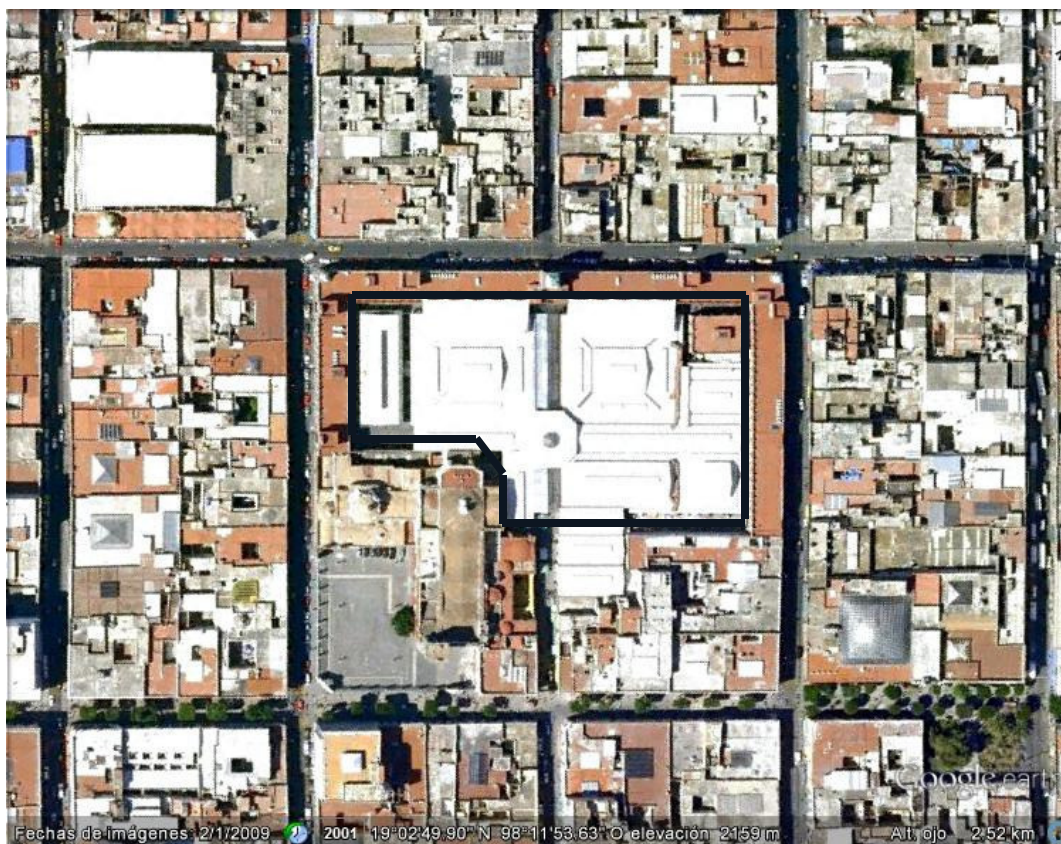


Figura 69. Ubicación del mercado de la Victoria en lo que fuera la huerta del complejo conventual dominico. Imagen obtenida del programa informático Google Earth. Febrero 2013. Puebla México.

³⁰ Edición Facsimilar Romano Moreno, A. (1690) *Octava Maravilla del Nuevo Mundo en la gran Capilla del Rosario dedicada y aplaudida en el Convento de N.P.S. Domingo de la Ciudad de los Angeles el día 16 del mes de abril de 1690 illusmo. Y revmo. Al señor D.D. Manuel Fernández de Santa Cruz, Obispo de la Puebla, del Consejo de su Majestad*. Puebla: Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla.

Otro aspecto a destacarse fue el tamaño de su huerta, (figura 69) ya que este influyó notablemente para que la orden cediera parte de sus solares en el siglo XIX, para el establecimiento del mercado. En el siglo XVIII, el complejo conventual tuvo que haberse visto como la **Figura 70**, con una ocupación total de las manzanas y la gran huerta en su lado poniente.

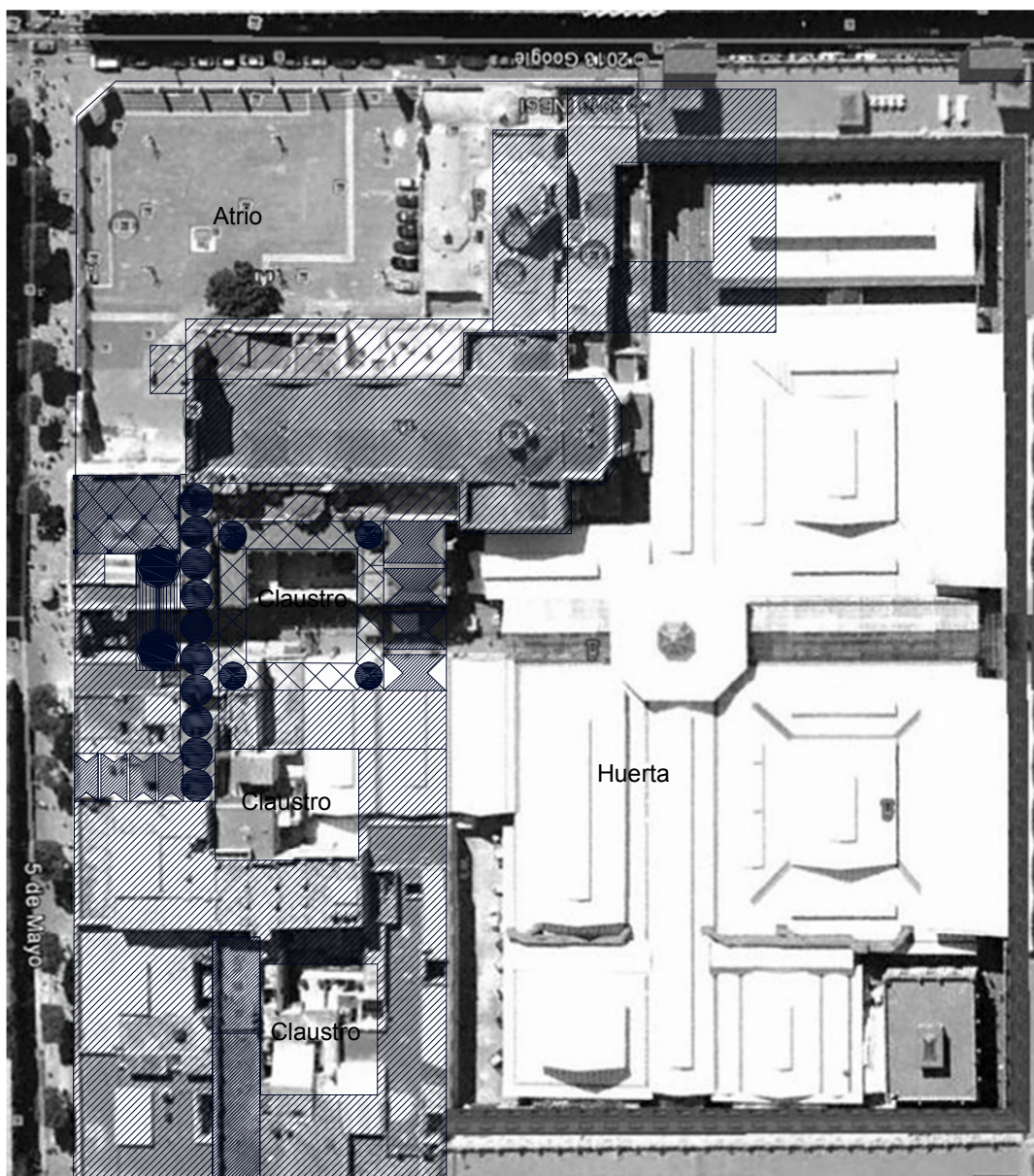


Figura 70. Croquis sobrepuesto en una imagen de Google Earth de cómo debió de ser la traza arquitectónica del complejo dominico en el Siglo XVIII. Programa Informático Google Earth, enero 2013, Puebla, Puebla, México. Trazo autoría propia.

El noviciado (figura 71) tuvo que haber estado hacia el nororiente del complejo conventual, lo que correspondería con los patios que se reflejan en el plano de Mariano Medina de 1754. Como sabemos este monasterio llegó a controlar el territorio circundante del obispado de Tlaxcala, sobre todo cuando se separó de la Provincia de Santiago en 1661 instituyéndose en Provincia de San Miguel y los Santos Ángeles, Barrado (1995, p.43) lo refiere así: “En 1656 el Maestro General decide establecer esta Provincia, separándola de México. La división concedió a Puebla todas las vicarías de la zona mixteca y algunas de la mexicana, además de los conventos de Puebla, Veracruz y Teposcolula”.

Esta situación demandaba a su vez un monasterio con grandes dimensiones y suficiente espacio para albergar a todos los novicios que llegaban a él para su formación, y siendo cabeza de provincia tenía que reflejar forzosamente este estatus, pues desde ahí se controlaba todo, como ya veremos en el aspecto social.

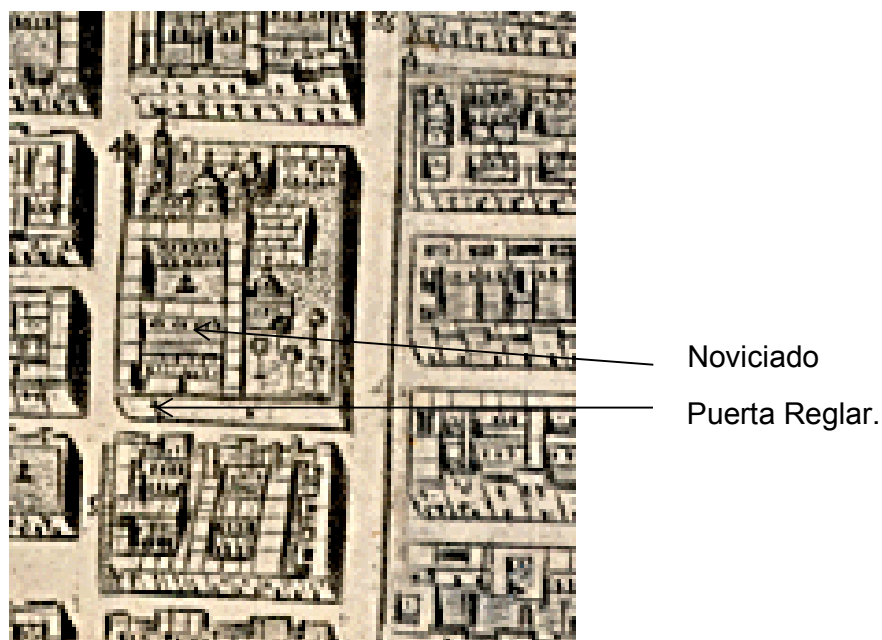


Figura 71. Localización del noviciado en el Plano de Mariano Medina de 1754.
Colección Benson. Universidad de Austin, Texas.

Arquitectónicamente hablando poco queda en pie de este conjunto conventual, sin embargo aún existen rastros de cubiertas, muros y pisos de aquella época entre las viviendas que se encuentran actualmente en la calle 5 de mayo y la avenida 8 poniente, que nos recuerdan la magnificencia que tuvo de este gran complejo conventual, seguramente muy parecido en dimensiones al que la orden tenía en las faldas del cerro en la ciudad de Antequera, con la consiguiente variedad de materiales propios de cada una de las dos regiones.

Su proceso constructivo, como ocurrió en casi todos los monasterios se llevó en varios años, debido a los escasos recursos económicos para edificarlo, siendo la parte ornamental la que mayor tiempo llevaría en su ejecución tanto al interior del templo, como en el monasterio, en sus retablos, lienzos y esculturas. Dentro de las dependencias que ha logrado conservar el monasterio dominico está una fracción de lo que fuera su hermoso claustro mayor, el cual es una muestra clara del Renacimiento tardío. (Figura 72)



Figura 72. Fotografía de lo que queda del claustro renacentista de Santo Domingo, tomada el 30 de noviembre de 2012 por María Pía Benítez de Unánue.

En la imagen anterior se puede observar una pequeña cúpula en la esquina del claustro alto, adosada a la cubierta del templo. Esta sirve de remate o coronamiento del tránsito entre el Coro de la iglesia y el deambulatorio del claustro alto. En cuanto a la planta arquitectónica, el templo dominico siguió el esquema tantas veces utilizado por la orden, en el que una sola nave era flanqueada por capillas laterales, utilizando el espacio producido por los contrafuertes exteriores del templo. Una de las diferencias más sustantivas de este templo comparado con el resto de templos conventuales, es la ausencia de cúpula coronando el crucero, ya que este espacio es ocupado simplemente por una bóveda vaída, de mayor altura que las del resto de la nave, debiéndose esto muy probablemente a la aparición tardía de las cúpulas en la configuración arquitectónica de los templos novohispanos. (Figura 73)



Figura 73. Fotografía del interior del templo de Santo Domingo, obtenida de: [http:// panoramio.com](http://panoramio.com), el día 04 de marzo de 2013.

Finalmente la **Figura 74** nos muestra el elegante coro, y las capillas que acompañan a la nave única, tal como acostumbraron los templos dominicos. Más adelante veremos que cada una de estas capillas fue fruto de la donación de un bienhechor, siendo cada una de ellas distinta, sobre todo en su decoración interior. Actualmente el que servía de tránsito para el acceso al monasterio, es ocupado como capilla, aunque su función original era simplemente de pasillo de comunicación.

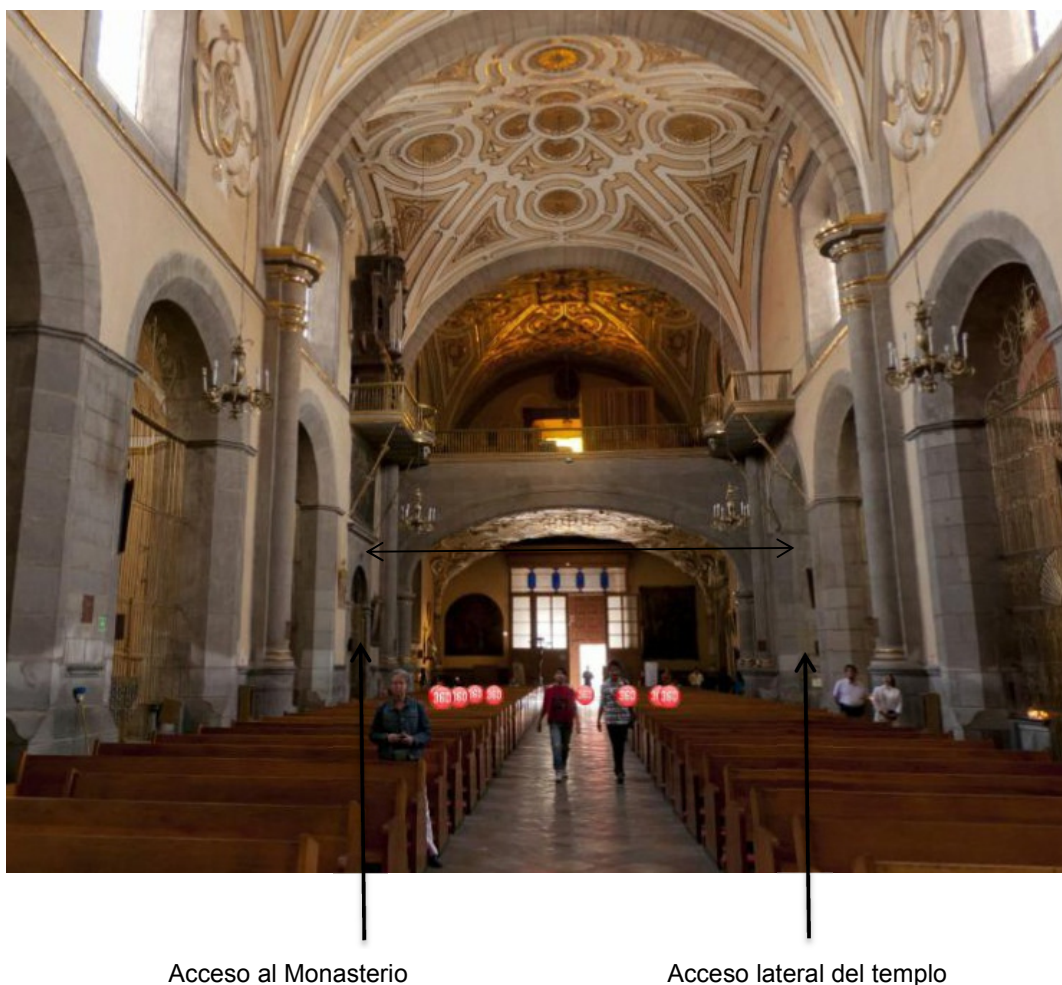
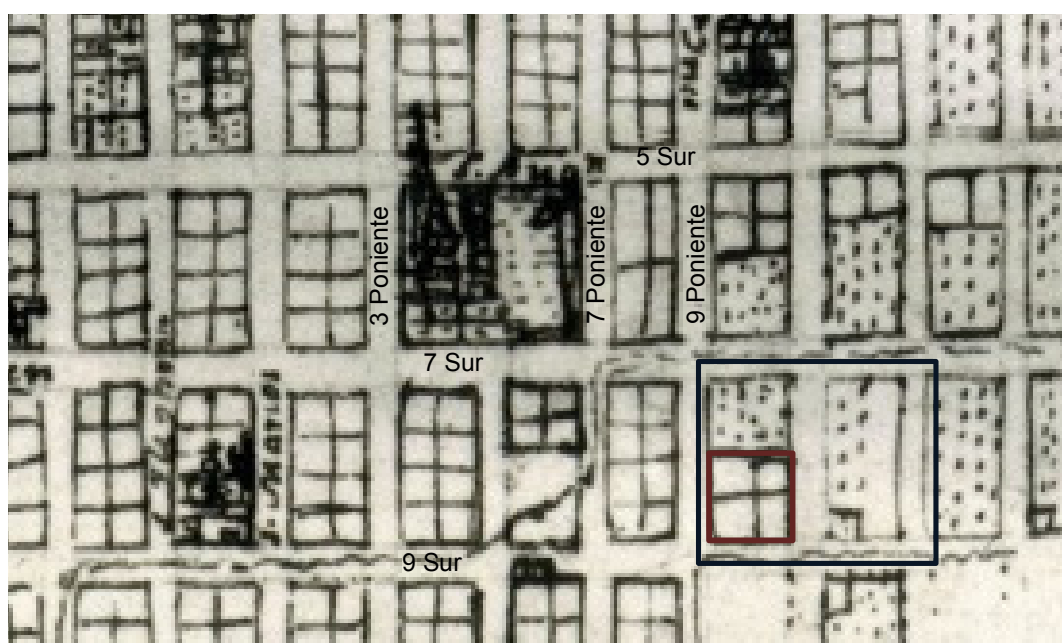


Figura 74. Imagen del interior del templo de Santo Domingo tomada del Programa Informático Google Earth, el 7 de febrero de 2013.

El acceso lateral del templo se encuentra justo enfrente del que fuera el acceso al monasterio, haciendo una línea recta imaginaria. Justo en la planta

alta del acceso al monasterio, podemos encontrar el coro, siendo la zona del templo más utilizada por los religiosos, de hecho el único acceso que tenían era por la planta alta del monasterio, ya que esta área era de uso exclusivo para los religiosos.

Toca ahora el turno de hablar del complejo conventual agustino de la Ciudad de los Ángeles. Como ya se dijo en el apartado de la trama urbana, el primer monasterio que se edificó en la ciudad, se hizo en los solares mercedados en la actual 9 poniente, y la 9 sur. En el plano de la ciudad en 1698, aún se alcanza a ver edificada la parte poniente de la manzana más próxima a la plaza o tianguis de San Hipólito, quedando la otra manzana completamente vacía. (Figura 75)



- Primeros solares mercedados
- Ocupación de los solares y primer templo y convento

Figura 75. Acercamiento del Plano de la Ciudad en 1698, localizado en el Archivo del Ayuntamiento de Puebla.

Existe una ventaja y una desventaja de que el sitio del primer monasterio estuviese en un lugar totalmente distinto de las manzanas donde se edificó el complejo conventual actual. La ventaja es que podemos saber con certeza que el primer monasterio y templo estuvieron ubicados al poniente de la manzana localizada entre la 9 poniente y la 7 y 9 sur. Quedando para huerta el resto de los solares, debido al tipo de edificación provisional que realizaron. La desventaja es que al desocuparse dichos solares, aun cuando por un tiempo siguieron perteneciendo a la orden, estos perdieron la fisonomía que tuvieron como primer monasterio agustino en la Ciudad. Respecto a este primer conventito Veytia (1931, p.381) refiere: “[...] en donde edificaron su primer Conventito muy pequeño, del que subsisten todavía algunas Celditas y la Iglesia, mal aplicada a Caballeriza”. Esta descripción nos proporciona una idea más clara de lo que había en aquellos primeros solares mercedados a los agustinos, y cómo lo primero que se construía en un establecimiento religioso de esta naturaleza era un poco a la manera de lo que se hacía en los primeros cenobios, con tan solo unas cuantas celdas y el templo.

Su traslado a tan sólo dos cuadras de la Plaza Mayor se dará como ya mencionamos, a partir de 1548 fecha en la que inicia realmente el proceso constructivo del complejo conventual, no sin muchos sinsabores. Pues el hecho de estar divididas las dos manzanas que habían sido mercedadas, fragmentaba totalmente la construcción del complejo conventual. Esta es la principal razón por la que los religiosos piden al ayuntamiento el cierre de la calle, con la intención de poder unificar todos sus solares.

Veytia en su crónica de la ciudad, refiere que para él, el primer templo conventual estuvo donde más tarde estuvo la capilla de Santa Rita, sin embargo Leicht (1967, p.100) dice:

“Si bien la tradición reputaba como tal una pieza grande de bóveda llamada la Iglesia Vieja, que estaba en esta cuadra, junto al patio de la Sacristía [...] la puerta principal del convento estaba en la Av. 3 P. 500, lo que no habla en favor de la opinión de Veytia, sino que confirma la tradición”.

Veytia tampoco se cierra ante esta posibilidad, más aún deja entrever que posiblemente ambas fuesen ocupadas hasta la dedicación del templo definitivo, lo cual no sería nada descabellado, tomando en cuenta que los agustinos tenían a su cargo a los naturales del barrio de San Sebastián y Santiago, y se menciona que en su monasterio estuvo una capilla utilizada para su doctrina, hasta que se edificó la de San Sebastián, cambiándose la doctrina para ese sitio.

En el plano de 1698 (figura 76) se puede observar cómo para el siglo XVII se encontraba totalmente construida la manzana ubicada entre la 3 poniente y la 5 sur, ahí estaría el templo conventual y el claustro mayor y el menor con sus dependencias (refectorio, sala de profundis, sala capitular, celdas, cocina y biblioteca entre otras). Finalmente la portería será construida junto al templo conventual definitivo, y no en la calle que finalmente cerraron.

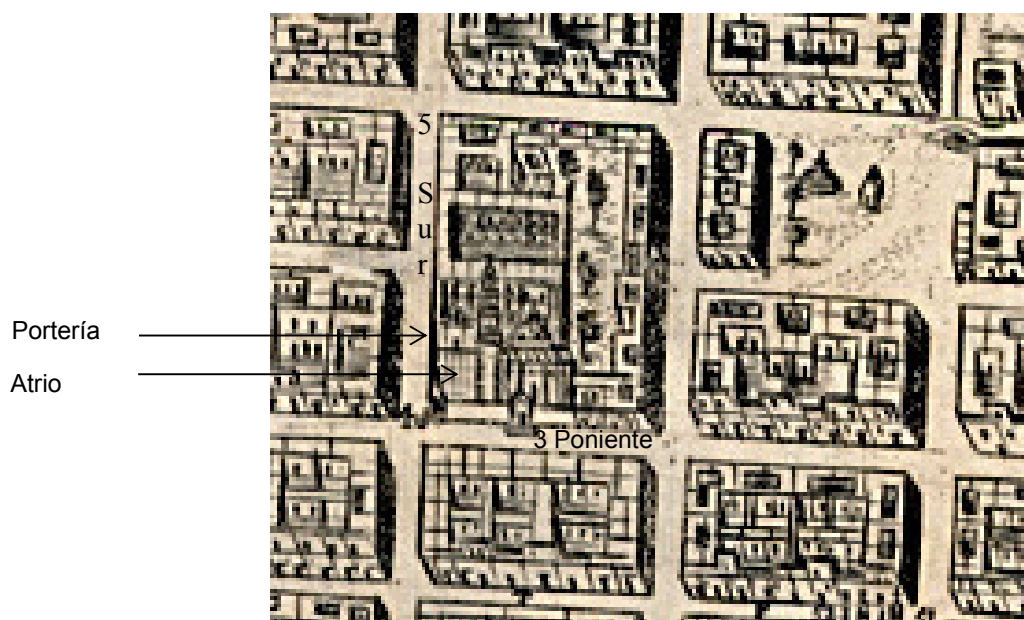


Figura 76. Acercamiento del Plano de 1754 de Mariano Medina, fuente: Colección Benson, Universidad de Texas. Sitio: [http:// lib.utexas.edu/benson](http://lib.utexas.edu/benson)

En cuanto al noviciado sabemos por Juan de Grijalva (1624, p.75) que desde 1554 ya se le mencionaba, al respecto dice sobre el provincialato del Padre F. Diego de Vertavillo:

Ocupofe mucho tiempo en criar los novicios para la Religion, en que tuvo fingular don de Dios, y afsi lo primero en q pufo la mano en fu Provincialato, fue tratar de la educación de los novicios. Y mandó que folo en Mexico, y en la Puebla, fe criafen, fin que fe difpenfaffe con alguno, por ningun cafo.

Se escoge precisamente el monasterio de la Ciudad de los Ángeles por la importancia que empezaba a adquirir en la Nueva España, tal como lo muestra una relación escrita también por Grijalva (1624, p.75): “[...] 1545 [...] Tomó tambien la cafa de la Ciudad de la Puebla, que llaman de los Ángeles, que es de las mas illustres que tiene la Religion, y la fegunda que tiene efta Prouincia, rica en lo temporal, y efpiritual”. Este es el concepto que se tenía del monasterio agustino en la orden y de la Ciudad en la que estaba asentado, concepto que era compartido por la Ciudad y los viajeros que llegaban a ella.

En el plano de Medina se puede ver de mejor manera el área del noviciado, reflejándose también un complejo conventual totalmente consolidado. El noviciado ocuparía gran parte de la segunda manzana que les mercedaron, ubicada entre la calle que se cerró y la actual calle 7 poniente. (Figura 77)



Figura 77. Noviciado del Complejo Conventual Agustino en el plano de la ciudad de los Ángeles de 1754 de Mariano Medina, fuente: Colección Benson, Universidad de Texas. Sitio: <http://lib.utexas.edu/benson>

Haciendo una analogía con el monasterio de Santo Domingo, vemos cómo aquí también el área del noviciado, quedaba en el extremo opuesto del templo conventual, haciendo esquina, dándole a ambos complejos, cierta independencia tanto física como de imagen urbana, al localizar desde el exterior perfectamente la zona donde se desarrollaba el noviciado, cumpliendo a su vez con el estatuto de que dicha área estuviese siempre apartada de la vida social de la comunidad, así la gente externa a la orden que entrase en el monasterio difícilmente tendría acceso a los novicios, a no ser que hubiese un permiso especial.

Por la disposición del partido arquitectónico del Monasterio de San Francisco, este cumplió con características distintas a Santo Domingo y San Agustín, como fiel reflejo del asentamiento urbano que tuvo en la zona. Por un lado los monasterios de Santo Domingo y San Agustín, quedaron inmersos en la traza española de la Ciudad de los Ángeles, cumpliendo prácticamente una función de convento urbano, rodeados de viviendas y comercios, y en cambio San Francisco, cumplía dos funciones a la vez; la de convento urbano, pero también la de rural al quedar inmersos dentro de un barrio densamente indígena, con su monasterio aislado casi en su totalidad de las viviendas y comercios, por las plazas que lo circundaban y el río.

Regresando al monasterio agustino, también en el plano de Medina se puede ver con claridad, el área ocupada por la huerta, que comprendía una parte fundamental en la vida de los religiosos, ya que en ella se realizaba el cultivo para el autoconsumo, completando su dieta con otros productos como el pescado. Esta zona del complejo abarcaba las dos manzanas, y su fachada daba hacia la plazuela. Aquí estarían las caballerizas, a las que se accedía por la 7 sur, donde estaba ubicada la puerta reglar. Con el tiempo, la orden fue construyendo viviendas en gran parte del perímetro del complejo conventual, arrendándolas para proveerse de ellas para su sustento económico.

Para poder darnos una idea más clara de cómo fue este complejo conventual, se han realizado diversos planos hipotéticos al respecto, entre ellos

En el cuerpo de la Iglesia hay diez Capillas iguales [...] y dos cañones de las mismas dimensiones e igualdad uno frente del otro, el del lado de la Epístola dá salida a la puerta del costado de la Iglesia y el del lado del Evangelio dá entrada a los claustros del gran patio cuadrado del Convento.

Sin embargo ponemos un poco en duda su proyección sobre la zona del noviciado, pues en él no existe construcción junto a la capilla de Santa Rita y difícilmente se puede creer que los frailes hubiesen dejado de construir hacia la calle después del trabajo que les costó cerrarla, y si esto no es suficiente basta observar el Plano de Medina de 1754, para ver que esta zona se encontraba totalmente edificada haciendo esquina. (Figura 79)

- a) Barda Atrial
- b) Atrio
- c) Templo
- d) Claustro
- e) Noviciado
- f) Huerta



Figura 79. Acercamiento al monasterio agustino en el Plano de la Ciudad de los Ángeles de 1754 de Mariano Medina, fuente: Colección Benson, Universidad de Texas. Sitio: <http://lib.utexas.edu/benson>

Quizás el aspecto más relevante de la cuestión arquitectónica, sea el ver cómo fue expandiéndose el monasterio, aumentando día a día sus dependencias hasta llegar a consolidar lo que fuera su complejo conventual, con una ocupación total de las dos manzanas mercedadas. La que sin duda se

dio gracias al retiro de las doctrinas que en 1640 hizo el Obispo Palafox, pues debido a esta acción un gran número de religiosos de las distintas órdenes, se quedaron sin vivienda, recurriendo a las casas o conventos principales para cambiar de residencia, aumentando considerablemente la población del monasterio franciscano, del dominico y del agustino, así como los de la ciudad de México y los de Antequera.

Y si esto no fuese suficiente, hubo otro factor que contribuyó a este aumento de población: La gran importancia que la Ciudad de los Ángeles llegó a tener en el Siglo XVII, al ser contemplada como la 2ª Ciudad de la Nueva España después de la Ciudad de México, volviéndola un fuerte polo de atracción para los candidatos a la religión que veían con buenos ojos el ingreso a aquellos monasterios que estuviesen fundados en esta Ciudad de tanta alcurnia y relevancia.

3.2. ¿Hitos estilísticos, hitos urbanos?

Al tratar de la construcción de la ciudad es importante señalar aquellos hechos urbanos y arquitectónicos que han sido los puntos fijos del reconocimiento ciudadano. Esos hitos deben cumplir con una o con las dos condiciones previamente expuestas: ser físicamente destacados y tener una carga simbólica importante.

Biblioteca Luis Ángel Arango, Santa Fé.
Bogotá.

Si tomamos en cuenta la definición anteriormente expuesta del significado de hito, podemos decir sin temor a equivocarnos que cada uno de los monasterios (Santo Domingo, San Agustín y San Francisco) fue en su momento un hito tanto estilístico como urbano, dentro y fuera de la Ciudad de los Ángeles.

Si hablamos específicamente del aspecto estilístico, podemos afirmar que cada uno de estos complejos conventuales mendicantes contó con ciertos

elementos y características propias, que los definieron, contribuyendo a su vez a que la Ciudad de los Ángeles destacase por poseerlos, como muestras representativas de los mejores estilos de su tiempo dentro del territorio de la Nueva España, compitiendo tan sólo con las edificaciones religiosas de la Ciudad de México.

Dentro de estos complejos, lo que más va a destacar será el templo conventual con su portada e interiores, y el majestuoso monasterio. Del templo lo que habrá de sobresalir, es en primera instancia las fachadas, tanto de acceso como la lateral, así como la torre que la acompaña. Y una vez en el interior de él, habrá de llamar la atención el coro, las cubiertas, así como todo el ornato compuesto por retablos, pinturas y esculturas.

En el caso del monasterio de San Francisco, destaca su portada principal, como uno de los mejores exponentes del llamado barroco poblano, constituyéndose en un referente de este periodo, contribuyendo en la actualidad al estudio y comprensión de este estilo, a través del análisis de su fachada. Esta fue totalmente transformada como ya vimos, cuando el guardián en turno decidió modernizar al monasterio, quitándole la fachada renacentista que tenía, la cual seguramente fue muy similar a la de los dominicos y agustinos, transformándola al barroco que imperaba en ese momento en la Ciudad de los Ángeles.

Y se le llama barroco poblano, por la combinación que los artesanos locales hicieron del barro con la talavera. En esta portada dividida en tres calles como en los retablos, dos de ellas se abren en abanico, cumpliendo con uno de los requisitos del barroco: el movimiento, conteniendo en ellas todo un soporte de barro, sobre el que destacan cartelas con florones de talavera de la Puebla de los Ángeles. Enmarcando con estas dos calles, la principal totalmente ornamentada en piedra, mostrando una serie de columnas estípites, tan propias de este periodo estilístico, simulando todo este elemento ser como un retablo, en el que está dividido por cuerpos, con distintas temáticas, todas desarrolladas en cantera gris de la zona. (Figura 80)



Figura 80. Fachada principal del templo franciscano. Fotografía del Arq. Jaime Parra Aldave, tomada el 17 de enero de 2005.

De igual manera la portada lateral es un gran referente de las portadas renacentistas de mediados del siglo XVI, siendo la del templo franciscano la más antigua que se conserva en la Ciudad. En ella se puede ver todavía el escudo del Obispado de Tlaxcala. Si recordamos esta portada lateral, siempre

será ornamentada por los franciscanos con un cuidado especial, al recordarles a la Iglesia de la Porciúncula, tan querida por San Francisco, por lo que habrá de destacar siempre junto con la Principal. En esta se puede ver claramente la mano indígena del cantero, en toda la decoración del primer cuerpo. (Figura81)



Figura 81. Imágenes de las portadas del templo conventual franciscano. Fotografías del Arq. Jaime Parra Aldave, tomadas el 17 de enero de 2005.

En cuanto a la fachada del monasterio franciscano, podemos decir que esta simplemente acompaña haciendo ángulo recto, a la Portada Principal del

Templo, pues como en casi todos los complejos franciscanos, no será este elemento el que más destaque en el monasterio, sino el interior con sus claustros, cuyas pandas se encontraban casi siempre aderezadas con pintura mural alusiva a la orden franciscana. Por lo que casi siempre esta fachada del monasterio presenta un pórtico de acceso a la portería, con su serie de arcos, que a la vez soportan el segundo nivel, con su fachada plana y unas cuantas ventanas. (Figura 82)



Figura 82 Imagen del templo custodiado por el monasterio. Fotografía del Arq. Jaime Parra Aldave, tomada el 17 de enero de 2005.

En un inicio el esquema en fachada que presentaba el monasterio no era ortogonal, sino recto, sin embargo cuando el noviciado se adiciona, por la demanda de espacio y la ocupación que se tenía lateralmente y en la parte posterior, se decide continuar el monasterio hacia la parte frontal rumbo al río, colocando la zona del noviciado en escuadra con el templo.

Hablemos ahora de la portada principal de Santo Domingo, su lateral y el pórtico de acceso a la portería, las tres elaboradas al estilo renacentista, siguiendo en el caso de la portada principal el más estricto control del canon de aquella época, tomándose como referencia, la típica portada retablo de estilo renacentista de finales del siglo XVI principios del XVII, compuesta por columnas del orden clásico, en este caso dóricas y jónicas, con una función sustentante, mostrando la sobriedad y elegancia de este estilo. (Figura 83)



Figura 83. Fotografía de la Portada de la Fachada Principal del templo conventual de Santo Domingo en la ciudad de los Ángeles. Fuente: Foto tomada por Gustavo Velarde, en julio de 2010.

Acompañando a esta portada principal, encontramos una hermosa fachada que hace escuadra con el templo conventual, en ella podemos observar tres grandes arcos de cantera, que formaron parte en su tiempo del pórtico de acceso al monasterio, permaneciendo así la fachada del complejo, hasta que se añadió el segundo nivel de la hospedería, adornándola con una decoración al estilo barroco del más exuberante, compitiendo tan sólo con la fachada de la casa llamada de Alfeñique. Toda esta ornamentación está hecha con yeso y argamasa, creando hermosas figuras con motivos florales, y que recuerdan un poco a los atauriques de la decoración islámica, dando como resultado una grandiosa muestra de estilos. (Figura 84 y 85)



a)



b)

Figura 84. a) Fotografía del pórtico de acceso al monasterio en estilo renacentista. b) Fotografía con el añadido del segundo nivel de la hospedería del monasterio en estilo barroco. Fuente: Fotografía tomada en noviembre de 2012, Autoría Propia.



c)



Ataurique

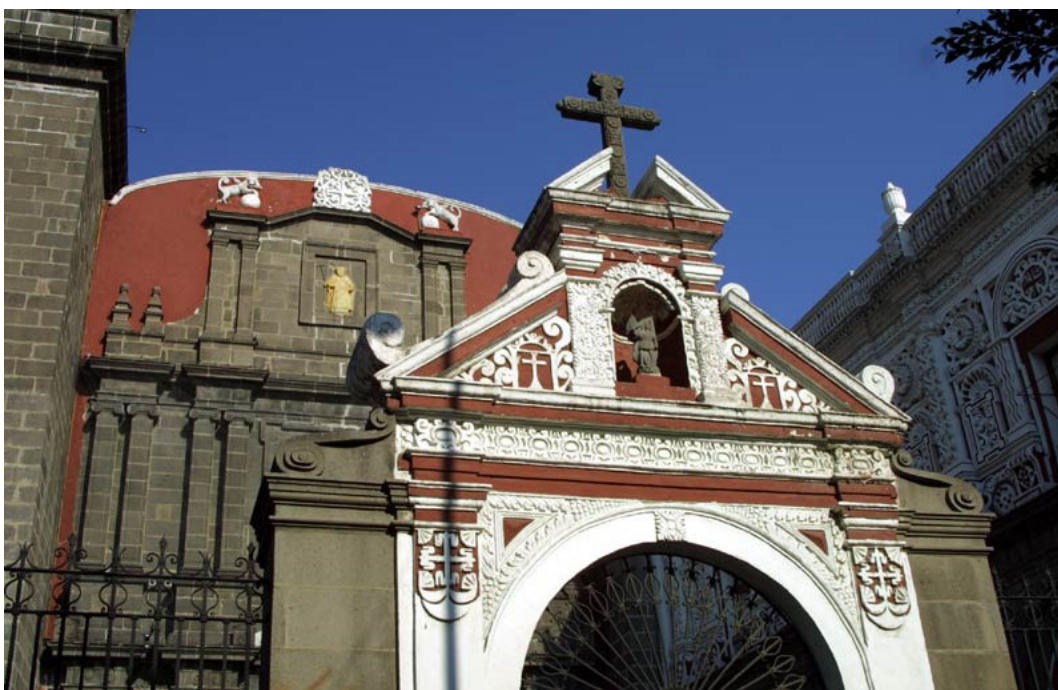


Figura 85. Acercamiento de la planta alta correspondiente a la hospedería del monasterio. Fotografía tomada en noviembre 2012, autoría propia. d) Fotografía del acceso de entrada al complejo en estilo barroco y al fondo la portada renacentista del templo conventual. Tomada del sitio: http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio

Las portadas del templo conventual de San Agustín, también están elaboradas en estilo renacentista, tal como Santo Domingo y como en su tiempo habrá estado San Francisco. Destacando la portada principal (Figura 86) del resto del complejo, ya que fue de lo poco que sobrevivió tras el ataque francés del Siglo XIX. De cierta manera, a pesar de haber sido el mejor de su tiempo, aun por encima de San Francisco y Santo Domingo, actualmente no se puede comparar con la monumentalidad que aun presentan los complejos conventuales franciscano y dominico.



Figura 86. Fotografía de la fachada principal del templo de San Agustín, donde se muestra una sobria portada de cantera de estilo renacentista. Obtenida del sitio: <http://panoramio.com> el día 01 de marzo de 2013.

También aquí en San Agustín, el monasterio se encuentra haciendo escuadra en su portada de acceso, sin embargo no guarda comparación con la excelente portada dominica, al ser la agustina mucho más sencilla con tan sólo dos arcos, que daban acceso al pórtico que conduciría a la portería, dejando el resto de la fachada con tan sólo unas pocas ventanas, predominando el macizo sobre el vano.

Por otro lado, el hecho que tanto la portada de Santo Domingo como la de San Agustín, sobrevivieran en estilo renacentista, nos habla de que estos elementos nunca fueron intervenidos para modernizarlos como sucedió con San Francisco. Estas modernizaciones hicieron que en el caso del templo franciscano, perdiera sus famosos retablos tanto renacentistas como los barrocos, cuando lo modernizaron al estilo neoclásico. Debiéndose a ello que lo que actualmente sobresalga del interior del templo sea el grandioso arco rebajado del coro, junto con la sillería de madera utilizada por los frailes para el rezo diario. Además de las bóvedas góticas que cubren todo lo largo de la nave.

Sólo la capilla perteneciente a la virgen conquistadora, cuenta aun, con sus retablos barrocos, destacándose en ella una serie de lienzos de la vida del beato Fray Sebastián de Aparicio, quien comparte actualmente esta capilla con la famosa imagen de la virgen. (Fig. 87)



Figura 87. Retablo lateral, en el brazo del crucero del lado del evangelio, en la capilla. Fotografía tomada del sitio: <http://www.flickr.com/photos/eltb/2211529712/sizes/z/in/photostream/>

En cambio en Santo Domingo, sus fachadas tan sólo sirven de preámbulo, para lo que el espectador se va a encontrar cuando cruce el umbral del templo conventual. Una vez en el interior, la imagen que se presenta es: La perfecta combinación de lo sobrio y lo sagrado, mostrándose ante los ojos del visitante o del fiel para darles la más cordial bienvenida. Al fondo como remate de una larga nave, se encuentra un grandioso retablo barroco que cuenta con una base, tres cuerpos y su ático, así como 5 calles, en pleno movimiento, coincidiendo con uno de los parámetros de este estilo. Flanqueado al principal, encontramos en el transepto dos retablos que lo acompañan y otros dos que los miran. Su talla es extraordinaria, en un barroco que se acerca al churrigueresco. Con respecto a los retablos ubicados en el mismo eje del retablo principal, se duda un poco que fuesen hechos en primera instancia para el monasterio, ya que no se adaptan perfectamente a las ventanas y forma de los brazos del crucero (Figura 88), cosa contraria a los otros dos retablos que dan la espalda a la nave principal.

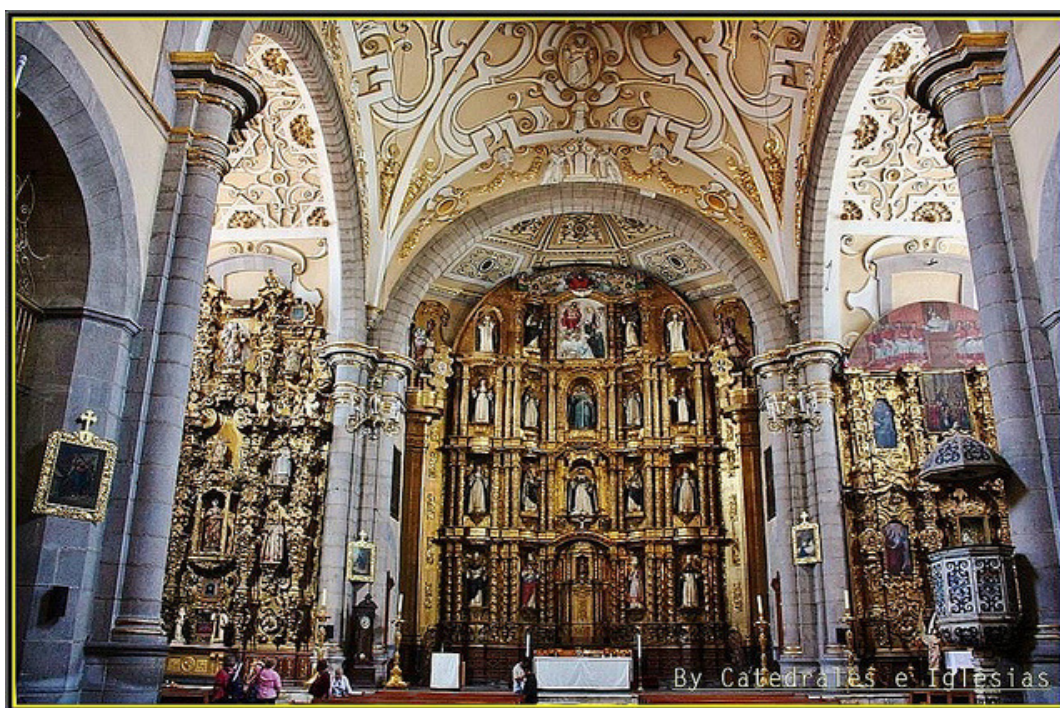


Figura 88. Imagen del interior del templo de Santo Domingo con sus retablos barrocos, fotografía obtenida del sitio: www.flickr.com, Foto: Enrique López-Tamayo, serie Catedrales e Iglesias, tomada el 5 de marzo de 2011.



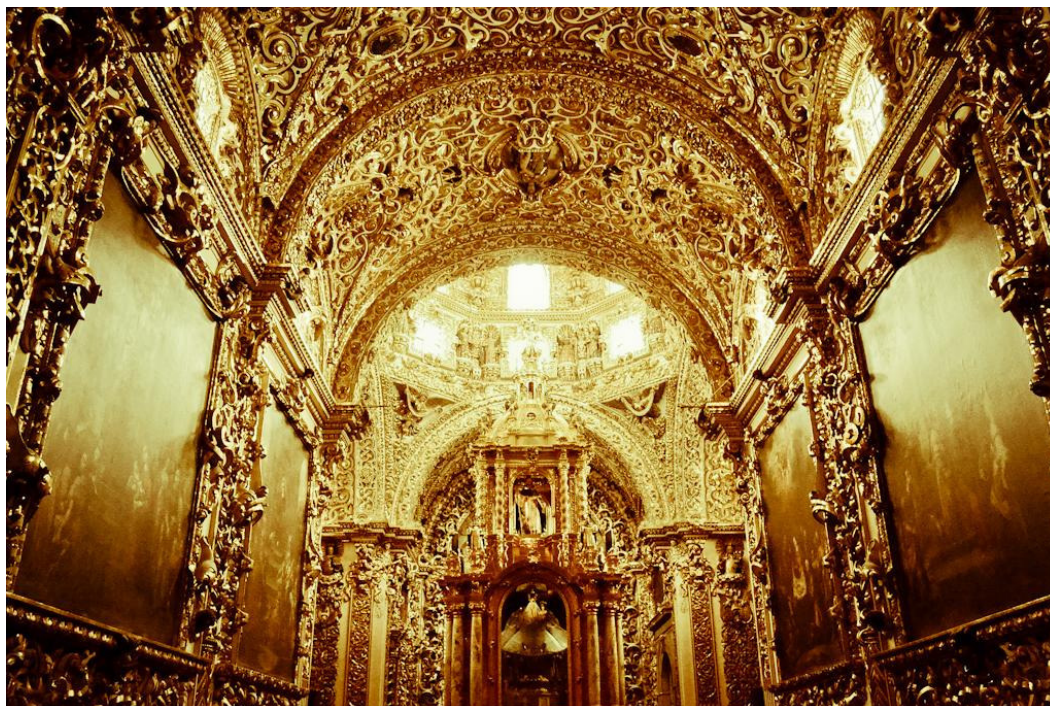
Figura 89. Retablo lateral del lado del Evangelio, en este se puede apreciar claramente la hechura a la medida por parte del retablista. Fotografía de autoría propia. Tomada el 26 de febrero de 2013.

En esta última fotografía vemos como el ático o último cuerpo del retablo se adapta perfectamente a la ventana que ilumina el crucero, cosa que no sucede con el retablo que está justo enfrente de él (figura 89). Además las columnas utilizadas en este, aun no son estípites, como en el segundo, lo que nos habla de que los laterales que acompañan al principal, fueron elaborados en época posterior a este, cuando el estilo barroco encuentra su culmen, con la aparición de la columna salomónica y estípite. (Figura 90)

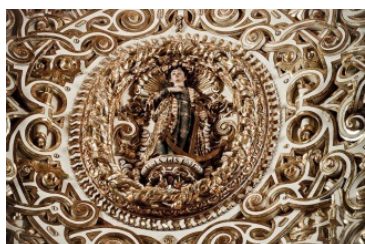


Figura 90. Retablo lateral del lado de la Epístola, ubicado en línea recta con el retablo principal, en este se puede apreciar como el remate no se adapta a la ventana, y la utilización de columnas estípites en sus cuerpos. Fotografía tomada del sitio <http://cookjmex.blogspot.mx/2011/11/puebla-part-11-convent-of-santo-domingo.html>

Pero si esto causa asombro, mayor es la sorpresa cuando uno gira la vista en el área del crucero hacia el lado del Evangelio, y se encuentra con la Capilla del Rosario. Toda esta capilla fue decorada con recursos de su Cofradía, tal como veremos más adelante, constituyéndose en un tesoro artístico de la Ciudad, y de toda la Nueva España. (Figura 91)



a)



b)



Figura 91. Imagen del interior de la capilla del Rosario, a) Fotografía del sitio: www.puebla.travel, de la secretaría de Turismo del Estado de Puebla, obtenida el: 14 de febrero de 2013. b) Fotografía obtenida del sitio www.flickr.com tomada por Enrique Tamayo Biosca.

En su tiempo, tal como mencionamos anteriormente, también la capilla de enterramientos del complejo conventual dominico llegó a ser un hito arquitectónico para la ciudad, al compararse su obra y decoración interna a la de la Capilla del Rosario. Desafortunadamente nada se conserva de esta ornamentación salvo la portada de acceso a la capilla, que queda en la actualidad totalmente oculta dentro de un local comercial, siendo de los pocos elementos que se han conservado. (Figura 92)



Figura 92. Portada de cantera y argamasa de acceso a la Capilla de Enterramientos desde la hospedería del complejo conventual dominico. Fotografía de autoría propia tomada el día 12 de febrero de 2013.

El monasterio también contó con elementos que lo hicieron sobresalir del resto de construcciones religiosas de su tiempo, pues sus claustros se encontraban decorados con hermosas pinturas murales alusivas a la vida de Santo Domingo, albergadas por hermosas bóvedas, tal como habrá sucedido con algunas de sus dependencias. Desafortunadamente lo único que se conserva de todo esto es una fracción del claustro mayor en estilo renacentista, y una que otra dependencia, teniéndose entre sus pérdidas, la desaparición de su grandiosa escalera de cantera.

El templo de San Agustín, contó con un interior similar al de Santo Domingo, por el que fue alabado tanto por cronistas como por viajeros desde el siglo XVII, debido a lo magnífico de su obra, encontrando prueba de ello, en lo que escribe el cronista Veytia (1931, p.386) al respecto: “No hay Iglesia alguna en la Ciudad que le dispute a esta la preferencia en su arquitectura y perfecta construcción”. También relata cómo al interior estaba adornado con retablos de madera dorados y hermosas esculturas, así como grandiosos lienzos de pinturas de grandes artistas de la época. Contribuyendo todo ello a que se le considerase una joya arquitectónica de la Ciudad de los Ángeles.

La cubierta interior estaba adornada con hermosas yeserías, de las que Toussaint habla en su obra diciendo, que pueden ser consideradas como las primeras realizadas en territorio novohispano por la fecha temprana en la que se realizaron, siguiendo el estilo imperante en aquel momento. Siendo como dice Efraín Castro, las de la capilla de San Nicolás, las más antiguas, datándolas en 1628, siendo el antecedente de las que más tarde se realizarían en Santo Domingo, tanto en la capilla del Rosario (1690) como en la capilla de enterramientos del área de la hospedería, ya en estilo barroco, pues las primeras fueron simplemente resultado de la experiencia encontrada en Andalucía con las yeserías de tipo mudéjar.

Desafortunadamente el templo agustino no conserva nada de esto, debido a la destrucción general que sufrió el templo conventual con el sitio

francés de 1863, al ser objeto de constantes ataques, por su excelente ubicación cercano al borde de la traza, y servir como cuartel militar en la batalla, perdiéndose todo el ornato interior tanto del templo como del monasterio. (Figura 93)



Figura 93. Imagen del templo de San Agustín en el sitio francés de 1863. Fuente: www.lajornadadeoriente.com.mx, Editan la voluntad heroica, un texto para reivindicar el sitio de Puebla de 1863. Obtenida el 14 de febrero de 2013.

En el caso, de que algunos lienzos se hubiesen salvado, al ser retirados antes del sitio, seguramente deben encontrarse en el convento de Santa Mónica ahora Museo de Arte Religioso de la Ciudad de Puebla, o bien en manos de algunos particulares, por lo que difícilmente podemos contar con una relación de ellos.

En cuanto a Hitos urbanos, también entrarían dentro de esta categoría los tres complejos conventuales; desde el momento en que las calles circundantes a ellos adquirirían el nombre de alguno de estos monasterios, utilizándose como referencia para los censos, llamándose así: Calle del Costado de Santo Domingo, o bien Calle de la Puerta Reglar de San Agustín, o Calle de la Puerta Falsa de San Francisco, por mencionar algunos casos. También se tomaban como referencia para ubicar los solares, como se menciona en este documento del archivo del Ayuntamiento de Puebla:

Merced de 4 solares a Pedro de Bazan, mayordomo de la ciudad para una huerta, lindan con la huerta de los Padres de Santo Domingo, por donde llega el agua al Convento y el molino de Gregorio Genoves. Fecha: 13 de marzo de 1561.³¹ (AAP, Vol. 0009, Doc. 056, Fol. 33 F, 34F.)

O esta otra referencia localizada en la crónica de Veytia (1931, p.325):

En este día ante dichos Sres. Pareció una petición de Christoval Martín Camacho, e Juan de Yepes, Mayordomos de la Sta. Cofradía de la Veracruz e por su petición pidieron, que por quanto ella tiene dos solares junto al Monasterio de Sor. Sto Domingo de esta Ciudad, e no están asentados, que le hagan merced de nuevo se los dar,[...] para la dha. Casa de la Cofradía de la Sta. Veracruz. (Libro 3º del cabildo de Puebla, del día 14 de febrero de 1535)

Como estos hay muchos ejemplos más, para cada uno de los tres monasterios.

Si analizamos simplemente el espacio que ocuparon cada uno de ellos con sus dos manzanas, y recreamos el impacto urbano que esto tendría dentro de la Ciudad, podemos entender con más facilidad el por qué cada complejo conventual mendicante fue en su tiempo un hito urbano. A esto hemos de sumar el privilegio con el que contaron, para poder cerrar una calle, con la finalidad de unir sus solares, situación que no ocurría frecuentemente y que al ser beneficiarios de esto, les otorgaba una imagen de poder e influencia sobre el Ayuntamiento, lo que era visto así por toda la ciudadanía.

³¹ Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Volumen. 0009, Documento 056, Folio 33F, 34F.

Todos estos factores contribuyeron en gran medida a que estos tres monasterios impactaran positivamente en la imagen urbana de la Ciudad, convirtiéndose en grandes referentes urbanos, por su predominio del paisaje, sus torres elevadas, y por la majestuosidad de sus construcciones, así como su localización en la traza de la ciudad.

Simplemente si ahondamos en el tema de las torres, podemos observar como cada una de ellas dominaba el espacio visual de la ciudad, al ser superadas tan sólo por las de la Catedral, dándonos así una idea más clara del impacto visual que causarían estos complejos conventuales, dentro de la ciudadanía, sobre todo si recordamos que la mayoría de las personas utilizaba su área de azotea como terraza, desde la que se dominaba toda la Ciudad. (Figura 94 y 95)



Figura 94. Imagen en 3ª dimensión de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, en ella se puede ver claramente el predominio de las torres sobre el resto de las edificaciones del Centro Histórico, sólo rivalizan con las de la catedral. Obtenida del recurso informático Google Earth, el día 5 de marzo de 2013.

a)



b)

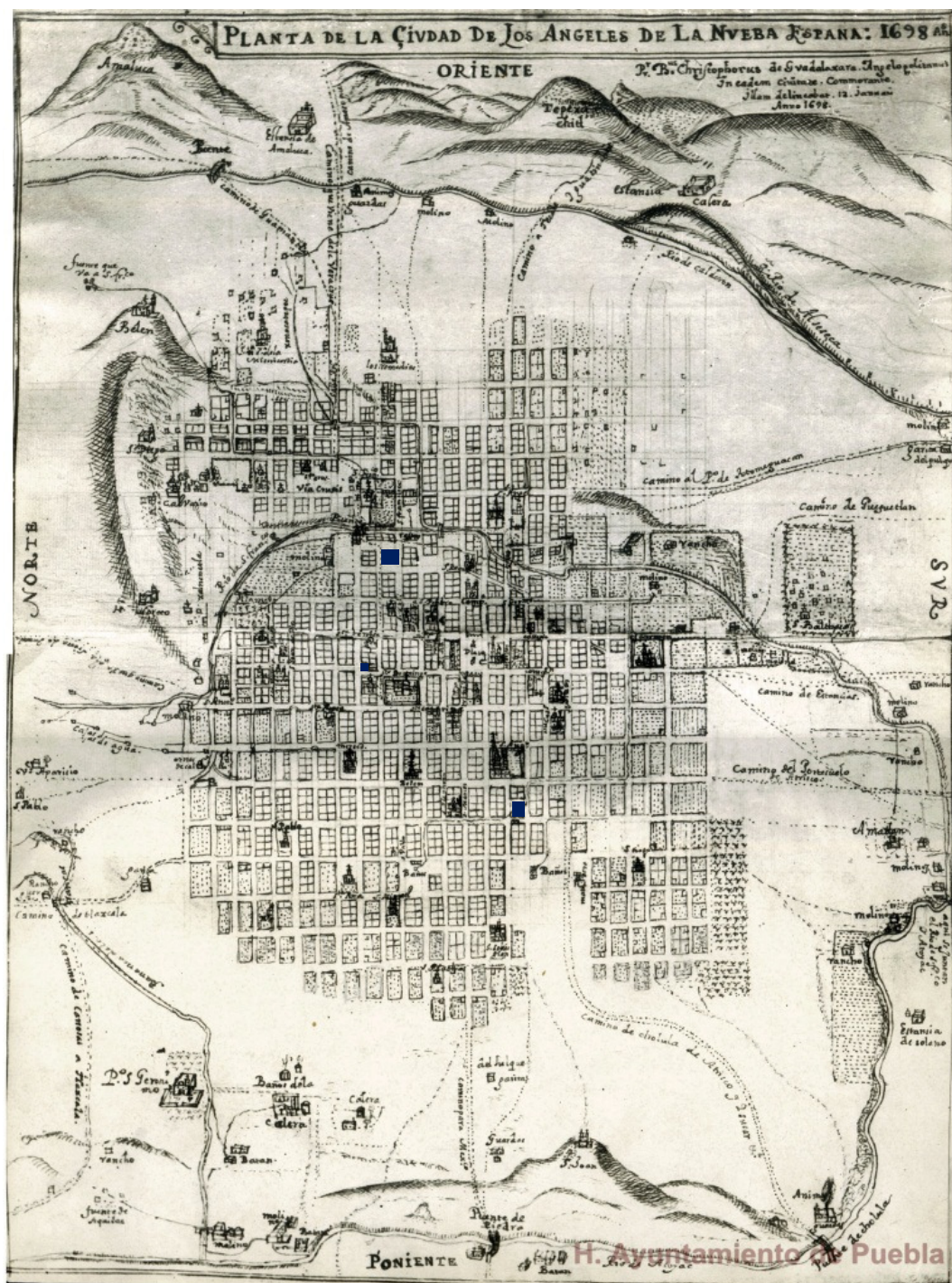




Figura 95. a) Fotografía donde se muestra la Plaza Mayor y al fondo el Monasterio de Santo Domingo, Fuente: Jackson, William Henry, 1843-1942, photographer Puebla, north from the cathedral. b): Litografía de la Plaza Mayor, donde se puede ver la torre de San Agustín a mano derecha. Localizada en el sitio: <http://www.skyscrapercity.com>, en Puebla de los Ángeles, ingresada en Agosto de 2005. c) Litografía de la Ciudad de Puebla de los Ángeles, donde destacan la torre de San Francisco y la torre y cúpula de San Agustín. Fuente: sitio: <http://ladobe.com.mx/2012/04/puebla-antigua/>

Otro aspecto que se puede tomar como hito urbano, es la influencia que los monasterios de estudio, tienen sobre distintas áreas públicas cercanas a ellos, como la Plazuela de San Francisco que aunque se encontraba dividida del monasterio por un límite natural, como el río, aun así adoptó el nombre del complejo franciscano, de la misma manera que el molino establecido en ella. O como la Plazuela de Santo Domingo o de San Luis, localizada justo enfrente del colegio dominico, el cual era una extensión más del sistema dominico instaurado en la ciudad, como ya vimos anteriormente. O en su defecto la Plazuela de San Agustín, que cambió su nombre original de Plazuela de San Hipólito por el de San Agustín, cuando los frailes se trasladaron enfrente de ella, en su lado oriente. (Figura 96)

a)



Localización de las plazas públicas de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín

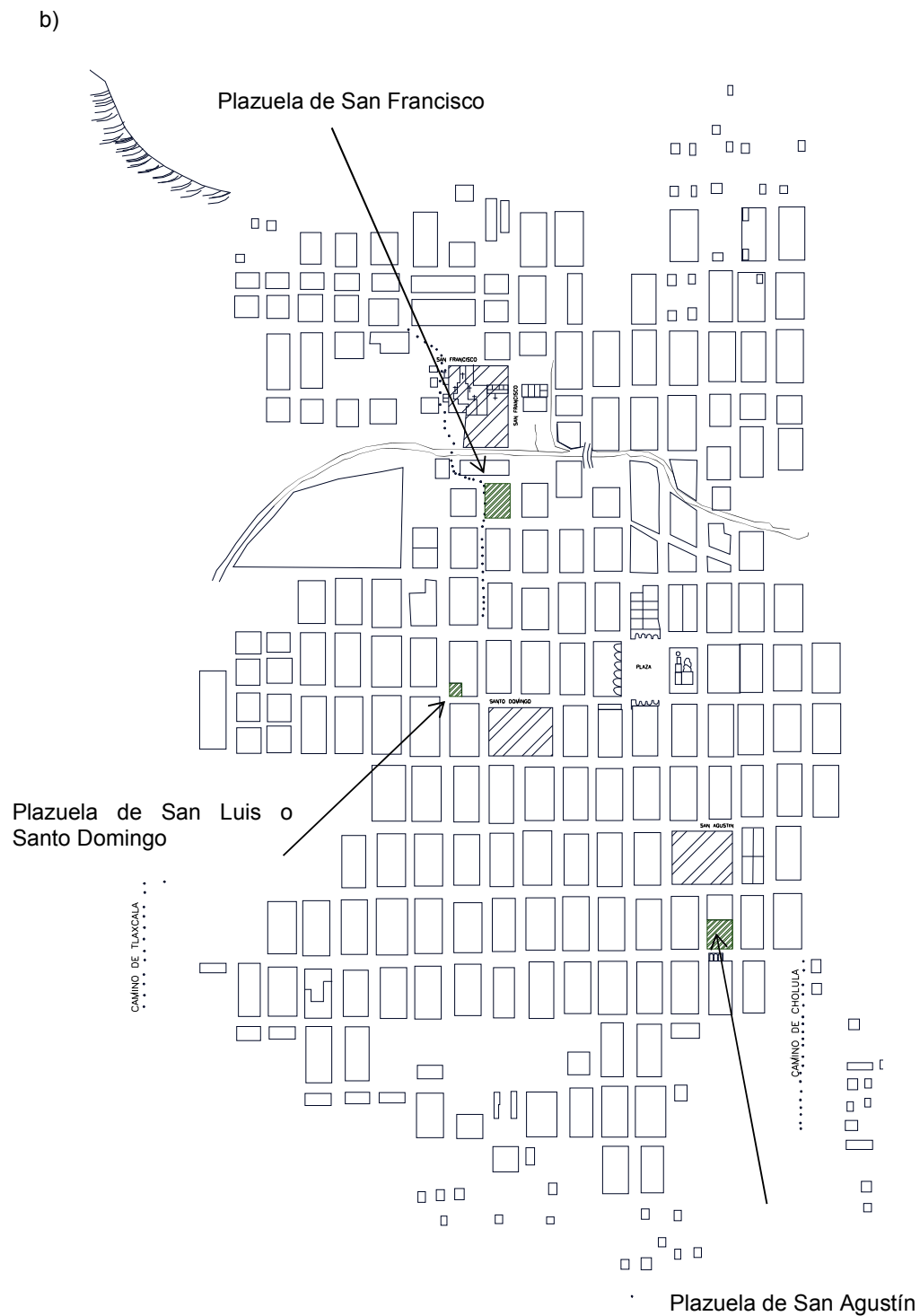


Figura 96. Localización de las plazas de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín en el Plano de 1698. a) El plano original está en el Archivo del Ayuntamiento de Puebla, b) trazado de la ciudad de los Ángeles, sobre el plano de 1698, elaboración propia.

Por otro lado, el mismo río que dividía a la traza española del barrio indígena, adquirió el nombre de la orden franciscana, así como el puente que se construyó para unirlos. Tocándole al monasterio franciscano aportar económicamente para el arreglo del puente así como de la fuente que había de proveer el agua a los vecinos. En cuanto al arreglo del puente se tiene noticia por un documento del archivo del Ayuntamiento de la cooperación que tuvo que hacer el monasterio de San Francisco a este respecto:

*Mandato del cabildo relativo al pago de la reconstrucción del Puente de San Francisco se comisionó a Diego Serrano para que convenga con los dueños de los molinos y con el Convento de San Francisco la cantidad que le corresponde dar [...] para la remuneracion de la construccion del ese puente.*³²

Partiendo de este documento podemos establecer el grado de injerencia que tenía el monasterio franciscano en los asuntos de la Ciudad, puesto que realmente el puente es un elemento que en la actualidad sería de competencia exclusiva del Ayuntamiento, sin embargo en aquel tiempo los religiosos contaban como un vecino más de la ciudad, aunque con gran presencia y poder. De cierta manera los frailes estaban conscientes de que si no existiese el puente estarían completamente incomunicados con la traza española, lo cual de ninguna manera les convenía.

Finalmente, respecto a los hitos artísticos, podemos decir sin temor a equivocarnos, que cada uno de estos complejos conventuales contó con un vasto repertorio de ellos en su interior, al poseer obras invaluable de artistas de renombre de los siglos XVII, XVIII y XIX, representadas en retablos, pinturas, esculturas, como parte de sus bienes muebles, así como en la sillería de sus coros, atriles y otros elementos, como la pintura mural que cubrió gran parte de la superficie de sus anchos muros.

³² Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Volumen 0010, Documento 060, Asunto 03, Folio 43F, Fecha: 02/06/1568.

Como en San Francisco donde, se alojaron numerosas obras de artistas del siglo XVII, pero sobre todo del XVIII, dentro de las cuales podemos nombrar, el gran lienzo de Cristóbal de Talavera quien dejó su legado artístico en una pintura sobre el linaje espiritual franciscano, encontrándolo actualmente en la nave del templo conventual, siendo su sitio original su grandiosa sacristía. (Figura 97)



Figura 97. Cristóbal de Talavera, “Linaje Espiritual de San Francisco” año de 1731. Fotografía de autoría propia, tomada el 15 de febrero de 2013 en el Templo de San Francisco de Puebla.

También contaron con innumerables frescos que cubrieron los muros de los claustros, escaleras, o bien de la Sala Capitular del monasterio. El claustro grande fue el que contó con un mayor número de pinturas de este tipo. Sin embargo, debido a la pérdida que tuvo el claustro mayor de sus pandas, se perdió todo este lenguaje pictórico. Quedando tan sólo unas pocas muestras en la escalera principal ubicada en el vestíbulo de la sacristía. (Figura 98)



Figura 98. Pintura mural, localizada en el cubo de la escalera de la ante Sacristía del monasterio Franciscano de la Puebla de los Ángeles. Fotografía de autoría propia. Tomada en Octubre del 2013.

De todo el complejo franciscano, donde se puede encontrar un mayor número de pinturas es en la capilla de la Virgen Conquistadora, perteneciendo casi todas ellas al Siglo XVIII y XIX, pues aluden a la vida del Beato Fray Sebastián, salvo las que se encuentran alojadas en los retablos.

El caso del monasterio dominico es distinto, puesto que todavía se pueden encontrar grandes muestras pictóricas y escultóricas de grandes artistas, como Juan de Correa, quien en Santo Domingo dejó un: “San Nicolás de Bari o de Mira. Capilla de Guadalupe en la Iglesia de Santo Domingo, Puebla [...]” o una “Guadalupana. Capilla de Guadalupe de la Iglesia de Santo Domingo, Puebla, Pue.”.(Vargas Lugo, 1985, p.548) (Figura 99)



Figura 99. Lienzo de la Virgen de Guadalupe, del pintor Juan Correa, localizado en la capilla hornacina del templo conventual de Santo Domingo Puebla. Fotografía autoría propia, tomada el 12 de febrero de 2013.

O las obras de José Rodríguez Carnero localizadas en la Capilla del Rosario como parte del discurso o lectura didáctica que existen en el interior de ella, aludiendo a los misterios gozosos del Santo Rosario. (Figura 100)



Figura 100. a) La adoración de los reyes, del Pintor Rodríguez Carnero. Fotografía tomada por Enrique López Tamayo el día 5 de marzo de 2011. b) Pintura de “La Anunciación” de Rodríguez Carnero, localizada en la Capilla del Rosario, Puebla. Fotografía de Enrique López Tamayo, tomada el 25 de julio, 2009, localizada en el sitio: <http://flickr.com>

Junto con otras obras de igual valor, localizadas en la sacristía del templo conventual, o bien algunas pinturas que aún conservan los frailes en el interior del monasterio. Se sabe que los muros de la capilla de enterramientos de la hospedería estuvieron cubiertos en su totalidad por grandiosos lienzos, sin embargo de todo esto en la actualidad no queda nada.

En cuanto al monasterio agustino, poco queda de su legado artístico, sin embargo en la sacristía del templo todavía se pueden encontrar algunas obras, entre ellas un lienzo del pintor Rodríguez Carnero tal como lo menciona Ruíz Gomar(1997 p.71), al hablar de la vida del pintor novohispano: “[...] en el Museo Nacional del Virreinato se guarda un bello lienzo del Santo Niño de la Guardia, que acaso haga juego con otros tres, bastante similares entre sí uno en la sacristía del templo de San Agustín, en Puebla [...]”

Seguramente también quedarán restos de la pintura mural con la que fueron cubiertos los muros del claustro pequeño (que aún subsiste) y de los espacios localizados en la planta alta del monasterio. Así como en algunas de las dependencias del área del noviciado, donde actualmente existen casas habitación.

También se sabe por Veytia que las pinturas que formaban parte de la ornamentación del retablo de la Capilla Mayor fueron obra del pintor “Luis Suárez” quien en realidad es Luis Juárez, reconocido pintor novohispano, padre del también pintor José Juárez:

[...] Pero especialmente importantes son aquellas en las que posiblemente ya hubiera participado como aprendiz³³, como las que Luis contrató con los agustinos de la ciudad de Puebla, en 1629 y 1630, para el retablo mayor de la iglesia de su convento”.(Juárez, 2002, p.4)

Entre su repertorio contó con obras de pintores barrocos como el poblano José Joaquín Magón: “[...] obras suyas [...] en San Agustín una de N.

³³ Se refiere el autor a su hijo José Juárez.

Sra. de la Luz con donante”. (Gout, 1993, p.83). Y como estas, un sinfín de ellas, así como escultura de gran talla. Desafortunadamente no se sabe con exactitud donde se encuentran estas obras y si sobrevivieron a la enajenación de bienes que el gobierno hizo a la Iglesia. Si como mencionamos anteriormente los frailes o alguno de los fieles logró sacar alguna antes del sitio Francés, seguramente se encuentran en manos de particulares o en el mejor de los casos como parte de la colección museográfica del Museo de Arte Sacro que se encuentra en Santa Mónica en la Ciudad de Puebla.

4. La sociedad y los monasterios.

Los seres humanos existen colectivamente. Viven en aldeas, pueblos y ciudades donde habitan muchos otros seres humanos; forman familias y establecen parentescos; tienen amigos, vecinos, compadres y compañeros de trabajo; se relacionan unos con otros dentro de agrupaciones culturales o religiosas, escuelas o equipos deportivos, y comparten creencias, hábitos y costumbres. [...] Tanto la producción de bienes como su intercambio o distribución son tareas que involucran a más de un individuo y conducen a una serie cada vez más amplia de relaciones humanas a medida que se vuelven más complejas.

Puga, Peschar, Castro. “Hacia la Sociología”.

La principal pregunta que tendríamos que hacernos para adentrarnos en el aspecto social de estos tres monasterios, sería en primera instancia el planteamiento de ¿qué los llevó o motivó a establecerse en la Ciudad de los Ángeles? Pues cada una de las órdenes tuvo en su momento una razón de peso para que el General de la orden accediese al asentamiento y fundación de una casa de la orden en este lugar.

De la causa del establecimiento de los franciscanos, no cabe ninguna duda, por todo lo que hemos venido diciendo desde un inicio, al ser parte fundamental del experimento de población. No extrañándonos su ubicación en torno a los campamentos indígenas, pues esto encajaba perfectamente el

esquema que habían venido siguiendo en sus establecimientos en las repúblicas de indios.

Esta localización, les permitía interactuar diariamente con la población indígena, asentada en la Ciudad de los Ángeles, reforzando la interacción entre los religiosos franciscanos y las comunidades indígenas, que si bien ya habían tenido por algunos años contacto con los religiosos, al haber un monasterio franciscano en su lugar de origen, la presencia de la orden en este ensayo de población venía a fortalecer lo aprendido en sus comunidades, enseñándoles a aquellos que no habían tenido oportunidad.

Sin embargo, su labor no sería dirigida exclusivamente a los naturales, pues si bien eran pocos los españoles asentados en los alrededores, estos tuvieron una estrecha relación con los frailes, convirtiéndose en promotores o bienhechores de la orden, contribuyendo junto con los indígenas, para su sustento y sobre todo para la edificación de su complejo conventual.

Dándose en esta zona de la ciudad, algunos de los primeros rasgos de mestizaje, no sólo con la unión matrimonial de naturales con españoles, sino también con la interacción que hubo entre ambos en torno a la doctrina de San Francisco, la práctica de las procesiones, cofradías, así como el otorgamiento de donaciones y limosnas que se hacían en favor del monasterio.

Por otro lado observemos como la presencia de los frailes no sólo influyó en la población asentada a la vera oriente del río, yendo más allá de ella, al cruzar el límite natural del río, favorecidos con la presencia del puente que servía de unión entre ambas veras, impactando también en la vida de los habitantes de la zona aledaña al río en su vera poniente. Varios fueron los aspectos que contribuyeron a estrechar esta relación con la sociedad del momento, pero quizás el más importante fuese el carácter afable y humilde con el que siempre se ha caracterizado a la orden.

En cuanto a los intereses personales de la orden, será la situación estratégica de esta recién fundada ciudad lo que ubicaba al monasterio franciscano en un punto clave del territorio del obispado, haciéndolo sumamente atractivo para los franciscanos, al convertirse en casa matriz del territorio, funcionando como lugar de acogida o tránsito de los frailes o como apunta Fernández (1994, p.171): "Y en estas casas son curados los religiosos que caen enfermos en los pueblos de indios, y castigados los que delinquen, porque, según nuestras flaquezas, es todo menester". Además de ser casa de estudios y noviciado para los religiosos o postulantes de los alrededores.

Los dominicos estarían en una situación similar, pues aunque no intervinieron directamente en la fundación de la Ciudad, si llegaron a ella unos dos años después, por lo que se puede decir con tranquilidad, que estuvieron en ella desde sus inicios. Su llegada se debe a diversos motivos, pero fundamentalmente se ha de atribuir a la labor e injerencia del dominico Fray Julián Garcés, quien seguramente intervino ante el General de la orden para que sus hermanos se establecieran en este ensayo de población llamado ya para la fecha en la que ellos llegaron Ciudad de los Ángeles.

Su asentamiento en esta ciudad de reciente creación, daba a ganar a todos, pues por un lado, la presencia de la orden de predicadores residiendo en ella, contribuía a un mayor prestigio, por el respeto que esta orden había impuesto desde su creación. Y por otro ganaba la orden, al adquirir ciertos beneficios de igual manera que los franciscanos, por el punto estratégico en el que se encontraba enclavada la Ciudad, llegando a convertirse incluso el monasterio, con el tiempo en cabeza de provincia, controlando el territorio del obispado de Tlaxcala, funcionando al igual que San Francisco, como hospital, hospedería, y casa de formación. Sobre todo cuando el monasterio de los Ángeles se separa de la Provincia de Santiago, estableciendo su propia provincia titulada de San Miguel y de los Santos Ángeles en 1661, llegando a controlar 19 casas dominicas como parte de su jurisdicción. El simple hecho de ser cabeza de Provincia le otorgó al monasterio una categoría superior a la que

tenía cuando simplemente era una casa de estudios y noviciado, como San Francisco y San Agustín.

En tanto el caso de los agustinos fue sumamente distinto, aunque las razones al final fueran las mismas. Decimos que distinto al ser como ya vimos, la Ciudad quien pidiera su establecimiento, de manera contraria a lo que sucedido con los franciscanos y dominicos, sin embargo el fin era el mismo, pues la Ciudad adquiriría prestigio ante la presencia de esta orden, a la vez que los agustinos se beneficiaban por la localización estratégica del sitio de fundación y la importancia que la ciudad iba adquiriendo respecto a otras de la Nueva España.

4.1. Interacción.

“...La proyección social de los prioratos se dio entre la población española, siendo la comunidad de religiosos un reflejo de ésta y participando como un grupo más dentro de la ciudad. Incluso, dentro de los propios componentes del convento urbano se reflejaron los movimientos sociales que afectaron a la comunidad ciudadana”

(Ma. Teresa Pita Moreda, 1992)

Por interacción nos referimos al vínculo tan estrecho que mantuvieron estas tres órdenes con la población, entendiendo por ella a toda la sociedad: Tano españoles, naturales, el cabildo como máxima instancia de gobierno, así como las otras órdenes religiosas presentes en la ciudad de los ángeles. Y para establecer como fue, debemos en primera instancia reflexionar acerca del primer contacto que hubo entre los religiosos y los vecinos del lugar, desde el mismo instante de su asentamiento. Este, sin lugar a dudas tuvo que darse con motivo de la construcción de su edificio conventual, ya que en la edificación, se requería mano de obra para la ejecución, sirviendo para ello la presencia de los naturales, y por otro lado un aporte económico o de materiales, donde entraba la presencia tanto de españoles como de naturales.

Siendo los pobladores quienes aportaron su mano de obra o su para llevar a cabo estos proyectos, así, sin su valiosa intervención esto no hubiese sido posible o bien hubiesen tardado los frailes mucho más tiempo de lo que se llevaron. Una vez establecido este contacto, lo siguiente fue el suministro de la religión, ya que por lo menos en el caso de los franciscanos y los dominicos su presencia fue por demás anterior a la de algún clérigo secular que administrase los oficios divinos, por lo que les tocó a ellos cubrir con esta necesidad desde sus inicios, abriéndose camino en los corazones de los vecinos.

Lo anteriormente expuesto dio la pauta para la creación de las diversas capillas al interior de los templos conventuales, tanto en San Francisco, como en Santo Domingo y más tarde en San Agustín, con la presencia de benefactores o promotores de cada una de las órdenes, quienes contribuirían a la finalización de los complejos conventuales, así como al sustento de las órdenes religiosas. Claro ejemplo de ello será la desaparecida capilla de Don Diego Serrano, promotor principal del complejo franciscano, cuya única huella en la actualidad es una fracción del arco que le daba acceso. O bien las grandiosas capillas laterales al interior de la nave del templo dominico, cuya ornamentación corrió a cargo de sus propietarios como benefactores de la orden de predicadores. Dichas capillas cubrían generalmente la función funeraria, por lo que en sus pisos podemos encontrar los enterramientos de innumerables generaciones de la familia propietaria.

Respecto a los bienhechores Fray Juan de Villa Sánchez (1835, p.66) escribe sobre Santo Domingo: “habiendose hecho una nueva Capilla á San Juan Nepomuceno con un legado que dejó su devoto D. Felipe Vargas”. Algunas capillas tuvieron su origen simplemente en la devoción de su promotor, sin embargo la mayoría de los casos tuvieron su origen en el sentido funerario. Para las fundaciones de las capillas, algunas veces el monasterio cedía el espacio como agradecimiento por las donaciones hechas al complejo, pero en otros casos como este que relataremos a continuación, simplemente la orden

vendía el espacio de estas capillas a los seglares, como un medio para su sostenimiento:

En el convento de S. Augustin N.P. de la ciudad de los Angeles [...] del mes de septiembre de mil setiscientos y ochenta y cinco años [...] Ntro Prior y consultores [...] dixo q(ue) D^a Ines de la xruz tiene en esta ntra Iglesia un sitio p(ar)^a su sepultura, y lugar p(ar)^a su assiento, en q(ue) cavien tres cogines q(ue) su P(adre) Matheo de la cruz compro a este convento, siendo Prior N.P. Mtro Fr [...] Castellanos el año de mil setiscientos y veinte y nueve de q(ue) se celebrou escritura [...] y la tal sepultura y lugar es enfrente de el Pulpito junto a la primera banca pegado a la reja de la capilla maior y q(ue) pide a el convento se le mejore el entierro y se le de la boveda de el lado de la Epistola q(ue) esta junto a las gradas del altar maior y p(ar)a ello promete q(ue) dara novecientos pesos en reales los docientos de contado y los setecientos a plassos de tres messes y dexara libre el dicho entierro que tiene comprado p(ara) que el convento pueda venderlo a la persona q(ue) quisiere dexandole el assiento en q(ue) quepan los dichos tres cogines y q(ue) ha de poner en la dicha boveda su letrero y se han de enterrar todos sus sucessores y han de trasladar los huessos de todos sus parientes [...] ³⁴.

También existió otro tipo de vínculo con la población, a través de las limosnas, en una versión diferente, pues eran los frailes quienes iban tocando de puerta en puerta solicitando una ayuda para la orden. También estaban las limosnas aportadas por la población de manera directa en los pórticos de los monasterios, siendo el hermano portero el encargado de recibirlas y darlas al Prior o guardián de la orden.

En este sentido, cabe destacar la presencia de dos grandes figuras de aquellos tiempos como limosneros, el caso del Beato Fray Sebastián de Aparicio de la orden de San Francisco y el dominico Fray Hernando de Cortesero, al respecto del fraile Aparicio, su biógrafo Rodríguez(1769, p.82) escribe: “[...]Viniendo de recoger la limosna del maíz de la Sierra de Tlaxcala [...]”. De esta información podemos inferir cómo la limosna obtenida no sólo era en dinero sino también en especie. Cabe aclarar que los religiosos no sólo

³⁴ Fuente: Archivo del Centro de Estudios Históricos de México (CEHMCARSO), Fondo XVI-1.4.73 del Fondo Ciudad de Puebla. Colección Enrique A. Cervantes

recibían limosna, sino también estaban acostumbrados a darla a los más pobres:

[...] para que pusiesen en la portería del Convento de Santo Domingo de la Puebla al hermano Fray Hernando Cortesero...pussole grande en buscar que darles: diligenciava en el refectorio en todo el Covento quanto pan podía alcanzar; juntava las sobras de la comida de los Religiosos...Quando traía las sobras del refectorio para la portería era fuerza pasar por vn lienzo del claustro donde estaba vna santa imagen que representava a XPtro. Sr. Ntro. Con la cruz a cuestras....Proseguia su camino hasta la portería a exercer su piadosso ministerio...havia para quantos pobres llegavan a la portería, (Franco, 1900, p.245)

Este carácter caritativo de los frailes los hacía ser más apreciados por la población tanto de los españoles como de los naturales. Pues recordemos que estos últimos a pesar de vivir en las afueras de la traza española, circulaban con bastante frecuencia por la ciudad, ya sea en los días de tianguis, o bien para la construcción de las obras (pues eran los principales ejecutores de ellas) o como parte del servicio de los vecinos del lugar, acercándose con bastante frecuencia a visitar a los religiosos en sus complejos conventuales.

Ambos frailes poseían bastantes cosas en común: una vida bastante similar como limosneros, así como ciertas características de hombres santificables, pues ambos murieron con olor a santidad. Respecto a este tema, será otro de los factores que con gran medida harán que la sociedad se vincule fuertemente con los religiosos, pues tanto en vida como a su muerte estos personajes mantuvieron una relación muy especial con la población, por su forma de vida, rodeados por aspectos divinos y un tanto milagrosos, siendo la muerte de cada uno de ellos, objeto de extremada devoción, al punto de pelear por obtener un pedazo de cualquier objeto que les perteneciese para poder venerarlo, estrechándose grandemente la unión entre la población y las comunidades religiosas.

La muerte del Beato Fray Sebastián de Aparicio, marcó para siempre la afluencia constante de la población al complejo conventual para su veneración,

continuando esta aun en nuestros días, a pesar de haber pasado ya un poco más de cuatrocientos años.

En cuanto al hermano Cortesero como le llamaban, el Padre Franco (1900, p.261-262) cuenta un poco como fue el día de su muerte y lo que aconteció en el convento:

[...] pusieron los Religiosos especial cuidado en recoger y guardar con suma estimación las ropas, los cavellos, las frasadas, las tablas, los bancos de la cama del santo difunto, con las demás menudencias de su celda, lo qual todo se repartia con reverencia entre personas seculares y religiosas de todas las Ordenes y toda qualidad [...] estuvo lleno de gente todo el Convento, el claustro alto y bajo, las azoteas, la iglesia, el coro y las salas todas y los dormitorios. [...] Quando trasladaron del altar mayor al Capitulo el cuerpo del santo Cortesero [...] "...gente devota que llegaba a venerarle y a juntar sus rostros con el del santo difunto y tocar en él sus rosarios....arrevatado pueblo que con lagrimas y con devoción fervorosa lo reverenciaban...con tan gran concurso de gente de todos estados y calidades, que por todo el dia y especialmente al tiempo que le sacaron a la iglesia para sepultarle, que fue a la hora de vísperas, estuvo lleno de gente todo el Convento...Hallaronse a su entierro todos los personajes de la ciudad..los dos cabildos, eclesiástico y seglar; toda la nobleza, los Religiosos de todas las Ordenes, que a porfia llevaron sobre sus hombros el cuerpo difunto y con gran reverencia fueron los primeros que lo veneraron y bessaron las manos [...]

Esta referencia del padre Franco nos muestra el vínculo tan especial que se tenía con ciertos religiosos, cuya relación trascendía más allá de la muerte, incluyéndolos en el colectivo devocional de la población. Si nos remontamos a aquellas épocas y reflexionamos acerca de los eventos que se sucedieron, como los fuertes temblores, las pequeñas explosiones del volcán Popocatepetl, los cruentos rayos y las mortales epidemias, podemos comprender cómo la sociedad se aferraba a cualquier figura que se acercase aunque fuese un poco a la divinidad, asegurando a través de ellas su fortaleza y espíritu.

El caso del Beato Aparicio rebasará las fronteras de la Ciudad, con la promoción temprana de su proceso para ser beatificado y más adelante

canonizado.³⁵ Estando toda la ciudad involucrada en ello. En el Archivo Histórico Nacional de España se localizan documentos haciendo referencia a este proceso. (Figura 101)

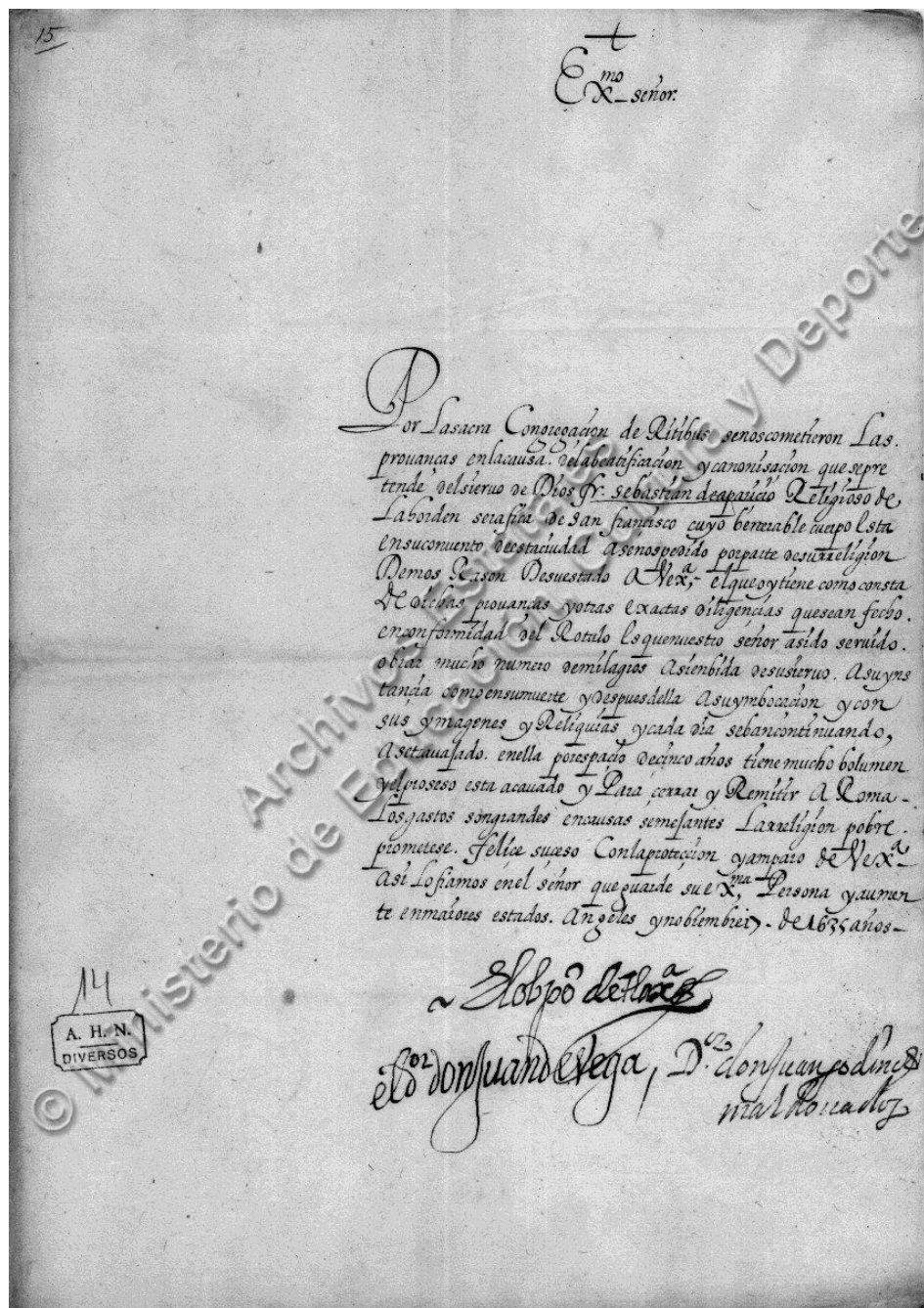


Figura 101. Proceso de beatificación de Fray Sebastián Aparicio, Fuente: Archivo Histórico Nacional, Signatura: DIVERSOS COLECCIONES, 31, N.14-1 Recto. Fecha: 17 de noviembre de 1635, Puebla de los Ángeles.

³⁵ Se logró su beatificación en 1789, sin embargo hasta ahí llegó su proceso, por no tenerse las pruebas requeridas para la canonización.

El culto de ambos frailes, se siguió dando a través de los siguientes siglos, aunque para el caso del hermano Cortesero se vería interrumpido al momento de destruirse la Capilla del Capítulo, ya que en esa dependencia se encontraban sepultados sus restos, y al demolerse para colocar el nuevo Mercado se perdió la confinación de ella, durante el siglo XIX. Estos religiosos no fueron los únicos en morir con olor a santidad, de hecho en la Capilla de la Virgen Conquistadora en el Monasterio Franciscano, se hallan los cuerpos de 18 frailes franciscanos incorruptos, tal como se encuentra el beato Aparicio.

Otro vínculo religioso muy fuerte, fue el establecido por los frailes y la ciudad a través de la figura de la Virgen Conquistadora. Se sabe por una serie de relaciones, que esta pequeña imagen escultórica de 40 cm de alto, vino acompañando a Hernán Cortés desde España hasta tierras americanas, hecho por el que se le atribuyó este nombre. La imagen alude a la “Serenissima Reina de los Ángeles la Virgen Sta María de Dios” que Cortés regaló a Axotecatli, un noble cacique tlaxcalteca, a quien los franciscanos pidieron la imagen para colocarla en el monasterio de Tlaxcala, desde donde Fr. Juan de Rivas la trasladó, con objeto de colocarla en el monasterio franciscano de la Ciudad de los Ángeles desde el año de 1582. (Veytia, 1931)

Lo interesante de esta imagen es el afable recibimiento que tuvo por parte de la Ciudad, ya que el hecho de poseerla, siendo la imagen que Cortés había traído todo el tiempo con él para la conquista, contribuía a ennoblecer a la Puebla de los Ángeles con semejante tesoro. Quizá fue este el motivo más fuerte o la razón de más peso que tuvo el Cabildo para adoptar la Cofradía de dicha imagen como propia, corriendo a su cargo todos los gastos y cuidado que demandase aquella imagen. La Ciudad la adopta como propia a través de dicha cofradía a partir de 1631, inmiscuyéndose no sólo en los gastos que las procesiones o su cuidado requerían, sino también en la utilización que el cabildo hacía de ella como mediadora ante ciertas catástrofes o momentos críticos de la Ciudad, sacando a la imagen en procesión hasta la Catedral, para pedir su intervención ante determinada suceso.

Todos los vecinos le guardaban valiosa estima, y en sus procesiones, se adornaban las calles de manera magnífica, para honrar su paso por ellas. (Veytia, 1931)

En un principio la imagen estaría colocada sobre un altar en el templo conventual franciscano, sin embargo al establecerse su cofradía, se edificó una capilla, al parecer cuadrada, para alojar esta sagrada imagen. No se sabe cuándo se llegó a alargar esta hasta adquirir su forma actual, pero seguramente fue después de la muerte de fray Sebastián de Aparicio acaecida en 1609. A ello se debe que en el acceso a la actual capilla se encuentre una pequeña cúpula. (Figura 102 y 103)

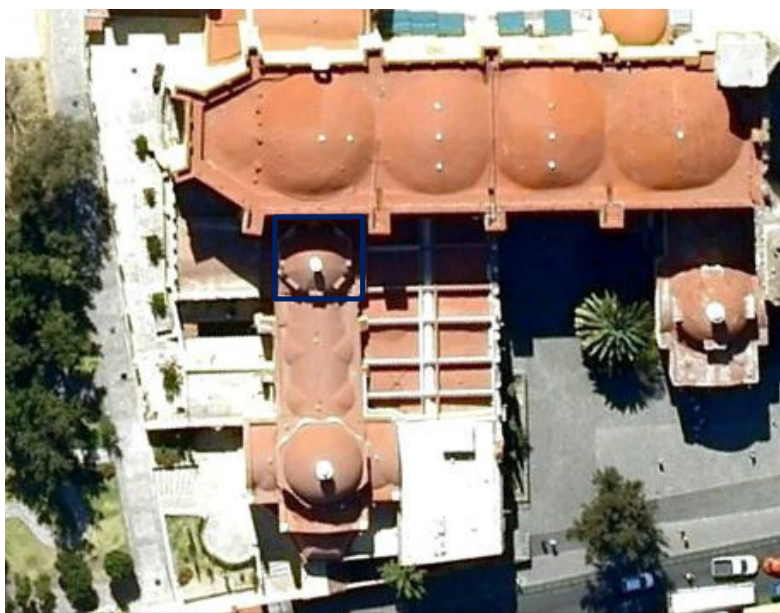


Figura 102. Imagen del recurso informático Google Earth donde claramente se ve la cúpula en el acceso a la actual capilla y se remarca su aspecto cuadrangular. Tomada el 5 de marzo de 2013.



Figura 103. a) La imagen de la virgen se colocó en una peana con forma de águila bicéfala en plata. Fotografía de autoría propia tomada en enero de 2013, b) Así luce la imagen fuera de la peana. Algo que debe destacarse es que carga al niño Jesús a su diestra, contrario a como siempre luce cargándolo a su siniestra. Fotografía de Tacho Juárez Herrera, diciembre 2011, <http://www.flickrriver.com>, c) Imagen de la Virgen de Linares, conquistadora de Córdoba, España, a la que se asemeja bastante la virgen conquistadora. Imagen obtenida del sitio: <http://www.virgendelinares.com>.

En cuanto a las cofradías, sabemos que fue uno de los puntos clave de vínculo e interacción entre la sociedad de la Ciudad de los Ángeles y los monasterios, ya que a través de los religiosos se fundaron la gran mayoría de estas. Para poder comprender mejor el sentido de las cofradías hemos de añadir una referencia dada por la historiadora y compiladora María de los Ángeles Rodríguez Álvarez:

“Las cofradías se establecen en México desde los primeros años de la Colonia, como hermandades de seglares que coadyuvan en la tarea de dar ayuda espiritual y corporal a las comunidades. Éstas se encuentran siempre bajo la advocación de una virgen, un santo o un culto en especial. (Rodríguez Álvarez, 2001, p.109)

Por tanto esta era la forma de mayor vínculo entre los religiosos y la población, ya que a través de las cofradías los hacían copartícipes de su tarea espiritual. Cada uno de los monasterios contó con diversas cofradías o hermandades por lo que sólo mencionaremos algunas de ellas. Para el Monasterio de San Francisco quizás la más importante fuera la de la Virgen Conquistadora, al cederla a la Ciudad haciéndola copartícipe de ella. Sin embargo no era la única ya que los negros y mulatos tenían la suya, llamada de los Pardos, contando con su propia capilla, localizada en el acceso al templo del lado del evangelio. Con el tiempo esta cofradía se perdió y dio paso a la cofradía del cordón.³⁶

En cuanto a Santo Domingo, podemos decir sin temor a equivocarnos que la cofradía más importante con la que contó desde sus inicios, fue la de la Virgen del Rosario, por el simple hecho de que Santo Domingo era el primer promotor de esta devoción, su culto fu establecido por Fray Tomás de San Juan en la Nueva España mediante una cofradía en la Ciudad de México, que llegó a la Ciudad de los Ángeles en 1553. Como hemos mencionado con anterioridad su cofradía tenía una pequeña capilla en el acceso al templo conventual del lado del Evangelio hasta que en 1690 se estrenó la actual capilla, trasladándose la imagen a la nueva, siendo objeto de culto y admiración aún hoy en día.

Para estrenar dicha capilla la cofradía realizó una gran labor de recaudación de fondos, llegando a contar con “sesenta y seis mil pesos de principal para el dote de las huérfanas” (De Alcalá, p.129) una vez terminada la obra. Todas las pinturas para su ornamentación, se mandaron hacer al pintor novohispano José Rodríguez Carnero. A través ella, los frailes obtenían

³⁶ Véase a Fernández Echeverría y Veytia para mayor información al respecto.

recursos para el mejoramiento de dicha capilla, compartiendo el espacio conventual de manera estrecha con sus cofrades. (Figura 104)



Figura 104. a) Imagen de la virgen del Rosario. Fotografía obtenida del blog: <http://cookjmex.blogspot.mx> b) Exterior e interior de la Capilla del Rosario ubicada en el crucero de la nave del templo en el lado del evangelio. Fotografías de Enrique López Tamayo, localizadas en el álbum Catedrales e Iglesias en <http://www.flickrriver.com>.

Esta cofradía del Rosario no fue la única en el templo conventual de Santo Domingo, pues como relata Alcalá y Mendiola (1997, p.129) existieron otras en el complejo conventual:

Sale de este convento el Lunes Santo por la tarde singular procesión de San Vicente Ferrer, imagen prodigiosa y su cofradía con grande gobierno, con sus pasos perpetuados, teniendo lugar la cofradía en lo bajo del coro con un colateral costoso de la humildad y paciencia de Cristo Señor Nuestro.³⁷

Seguramente cada una de las capillas hornacinas tuvo su propia cofradía, siendo generalmente alentado por los mismos frailes, pues era una manera de mantener el espíritu devocional de la sociedad, incrementando la religiosidad. Para la sociedad poblana también constituía un signo de pertenencia y algunas ocasiones hasta de estatus, pues el hecho de pertenecer de cierto modo a un estamento de la Iglesia les daba cierta superioridad sobre el resto de la población.

En la parte exterior del templo conventual dominico, también existieron dos cofradías más: la de los morenos a semejanza de la cofradía de pardos de la orden de San Francisco, y la cofradía de los Mixtecos, quienes la establecieron en el templo dominicano por estar sumamente familiarizados con los predicadores, ante su fuerte presencia en la región Mixteca. Este vínculo estaba propiciado por la estrecha relación que guardaban las casas dominicas de la Mixteca con el monasterio de la Ciudad de los Ángeles. Su injerencia en la Ciudad era tal, que incluso poseían ciertas rentas en ella.

También los agustinos contaron con cofradías en su complejo conventual, y decimos esto, porque fueron más allá de los muros del templo, estableciéndose una de ellas en el claustro menor del complejo, dedicándose a una santa de la orden agustina: Santa Rita de Casia. Para acceder a dicha capilla la población tenía que cruzar forzosamente las pandas del claustro

³⁷ Por la descripción que hace Alcalá sobre la ubicación de la capilla de la cofradía, podíamos pensar que esta se encontraba ubicada donde anteriormente tenía su capilla la Virgen del Rosario y que al reubicarla dicha capilla quedó vacante, por lo que bien pudo haber sido ocupada por esta Cofradía de Sn Vicente Ferrer.

menor y el patio para poder acceder a ella, puesto que no tenía entrada desde la calle, por colindar su coro con ella. Si analizamos esto, veremos como de esta manera la población estaba aún más en contacto con la orden religiosa, al compartir e ingresar en el mundo monacal a través de este culto a Santa Rita. Esta no fue la única, al interior del templo se establecieron otras, dentro de las que destacan, una dedicada a San Nicolás Tolentino, cuya referencia hace Veytia(1931, p.393) en su crónica:

[...] es muy bella y milagrosa la de Sn. Nicolás de Tolentino en su propia capilla que es la tercera descendiendo por el lado del Evangelio [...] El año de 1779 le hizo su Cofradía un nuevo retablo tallado y dorado a la moderna³⁸ [...] En esta Capilla está eregida una antigua y famosa Cofradía en que cada hermano contribuyó con medio real cada semana y se les asiste por ella con Médico y botica cuando están enfermos y en muriendo, con cierta ayuda de costa para el entierro y con sufragios en lo espiritual.

También tenía este convento una cofradía muy importante llamada de la Cinta: “Tienen en su principal iglesia, fundada con autoridad apostólica, la Hermandad de la Cinta, con innumerables gracias y jubileos que esta sagrada aureliana familia le ha alcanzado. (De Alcalá,1997, p.131) Lo interesante de todas ellas, es la relación tan estrecha que mantenían con los, fungiendo como actores principales en las procesiones, o bien con cierta autoridad que lograban tener al interior de los templos conventuales, decidiendo muchas veces el lugar de enterramiento de los cofrades o bien de algunos particulares. A través de los cofrades, era que las capillas se ornamentaban, casi siempre al gusto de la época influenciando notablemente en la decoración general del templo conventual y algunas veces incluso del interior del monasterio.

También por ellas, conseguían las órdenes religiosas aportaciones económicas que de una u otra forma beneficiaban a los religiosos, ya fuese para su sustento, o bien para mejorar o terminar alguna dependencia de su complejo. Por ello, muchas veces los cofrades adquirían poder sobre los mismos frailes. Valdés hace relación de un acontecimiento de la Ciudad en el

³⁸ Quiere decir que suplieron el que existía por uno de estilo barroco.

que las figuras de la Virgen Conquistadora y la del Rosario, formaron parte del auxilio pedido por la población:

En atencion á haberse contaminado esta Ciudad con los reppediso dolores pleuríticos, fiebres y sarampion, el muy Ilustre Ayuntamiento de ella promovió hacer un Novenario[...] Celebróse otro Novenario en la Iglesia de N.P.S. Francisco á la portentosa Imagen, que con el título de la Conquistadora se venera en una Capilla de la misma [...] en cuya tarde se sacó en solemne Procesion la misma Santa Imagen. Y en el Convento de Santo Domingo se hizo igual deprecacion á la soberana Imagen de Nra. Sra. Del Rosario, con Pláticas y asistencia de su Ilustre Archicofradia. (Valdés, 1784 p.74)

Una figura similar será la de la Tercera orden o de terciarios, quienes tuvieron presencia en las tres órdenes mendicantes que estamos abordando. Cada uno de los monasterios contó con un espacio para ella, donde pudiera desarrollar sus actividades con plena libertad, siendo el único caso el de los franciscanos, en el que dicha orden contó con un espacio propio destinado dentro del complejo conventual desde el inicio y no una adaptación de cierta capilla ya existente como el caso de los Terceros de Santo Domingo, a quienes se donó el espacio de la capilla de los Morenos, frente a la desintegración de su cofradía, o bien el de los Agustinos a los que les fue donado el espacio de la famosa Capilla de Santa Rita. Esta figura de la tercera orden ha fungido desde siempre como una alternativa para los seglares o laicos que quisieran seguir más de cerca los pasos de San Francisco, Santo Domingo o San Agustín, sin cumplir completamente con los votos de las distintas órdenes. Por esta misma consolidación su vínculo con los religiosos era por demás estrecho, contándose como parte de la familia religiosa pero en su figura seglar.

Otro aspecto fundamental que vinculó a las órdenes religiosas con la población en general fue el tema de las reliquias, citando a San Agustín vemos:

Está claro que quien tiene afecto por alguien venera lo que queda de esa persona tras su muerte, no sólo su cuerpo sino partes de él e incluso cosas externas, como sus ropas. Entonces, en memoria de ellos debemos de honrar sus reliquias,

principalmente sus cuerpos, que eran templos del Espíritu Santo. (San Agustín de Hipona, Siglo V, La Ciudad de Dios)

Como sabemos las reliquias han sido veneradas desde siempre, sobre todo desde los primeros cristianos, tomando su mayor impulso desde tiempos de Constantino, cuando su madre Elena va a los lugares santos y descubre la Santa Cruz donde fue crucificado Jesús, contando con un objeto físico de veneración a la figura de Jesucristo. De ahí en adelante, este tema será recurrente como medio de contacto estrecho con Cristo o los santos, como un medio de veneración y porque no de salvación. Su adquisición nunca fue fácil, y mucho menos pasados los siglos, sin embargo conforme más santos eran canonizados, mayor era el número de reliquias.

Si observamos bien este punto nos daremos cuenta que dentro de estas habría distintas categorías: las reliquias pertenecientes a Jesús o a su madre, que por lo mismo, eran las mayor demandadas, o bien las reliquias pertenecientes a los doce apóstoles, dentro de las cuales, San Pedro sería la figura central, o bien la figura de Santiago, tan venerado en el territorio español y cuya fama se extendió hasta el territorio americano. De ahí las figuras de los primeros santos o mártires, o bien figuras principales como Domingo de Guzmán, Francisco de Asís o el mismo Agustín de Hipona, o los santos relacionados con estas órdenes.

Una de las cuestiones fundamentales en la época del medioevo para la fundación de una basílica, iglesia o catedral era conseguir los restos del santo o santa a la que estaría dedicada. En algunas ocasiones esta tradición continuó siglos más tarde, pero aunque no fuese así, sí se conservó la costumbre de que en los templos de mayor importancia se contase con alguna de ellas. Cuantas más reliquias se tuviesen mayor era la importancia. Por tanto cada uno de estos monasterios tuvo sus propias reliquias, mediante las cuales se propiciaba el culto de la sociedad hacia ese santo o santa o bien al mismo Jesucristo o su madre María Santísima. Sin embargo como afirma Peña (2012, p.356)

[...] estas reliquias no estaban expuestas para la devoción pública ni eran objeto de la ostensión, su papel era distinto [...] El fraile estaba facultado para designar el altar donde se rendiría veneración a las reliquias y las acciones pías que los fieles debían de cumplir para obtener las indulgencias de las que venía revestido.

En su momento el monasterio de San Francisco contó entre sus reliquias con:

[...] un pedazo de Lignum Crucis³⁹ y en una ampolleta de cristal de la fangre que le falia de la llaga del costado a N.P.S. Francisco, que vn Religiofo de N.P. Santo Domingo dio con fu testimonio al Convento; vna choquefuela⁴⁰ de S. Phelipe de Iefus, y medio dedo de S. Nicolas de Tolentino, vna hoja de la zarza donde N.P. eftuvo; un vaso [...] de madera pequeño de la batea donde fe labo las llagas N.P. S. Francisco; heffos de Santa Barbara, y S. Sebaftian [...] fe hallan debajo de vidrieras hueffos de S. Damian. S. Theodoro. S. Clemente. S. Maximo. S. Fabian. S. Valentin. Santa Margarita. S. Celcio. S. Marcelino. S. Bacilio. S. .Victorino. S. Celefino. Santa Marta. S. Luis Beltran, y S. Jacinto. Gloriafe este Convento con el cuerpo del V.Fr. Sebaftian de Aparicio⁴¹ [...] en caja de tres llaves, entero y oloroso y en otra caja el del V. Fr. Juan Xuarez [...] (Vetancurt, 1698, p.51)

Por su parte el monasterio de Santo Domingo se vio favorecido con ciertas reliquias como refiere Peña (2012, p.356) cuando afirma que:

Años más tarde, en 1579, el dominico Fray Francisco de Espinosa entregó al convento de Santo Domingo otras reliquias del mismo San Zenón. Al religioso le fueron entregados por Gregorio XIII, tres huesos correspondientes al mártir y sus compañeros, extraídos del cementerio de San Calixto [...] Decidió colocar uno de los huesos en la capilla de Santa María Magdalena del templo dominicano, otro en el Colegio de San Luis y el tercer hueso quedó en manos de la Orden [...] Con este obsequio el convento dominicano tuvo un elemento adicional para gozar de la devoción de la feligrésia

³⁹ La cruz de madera de la crucifixión de Cristo.

⁴⁰ Rótula o hueso de la rodilla.

⁴¹ Fray José Manuel Rodríguez escribe sobre la vida y muerte del Beato lo siguiente: “La nueva commocion, que caufaba en la multitud cda uno de los fueffos prodigioifos, que fe iban augmentando, y el temor de que fueffe mayor el deftrozo del Snto Cuerpo, que el de cortarle la barba, los cabellos, las uñas, y los dedos de las manos y los pies, que fin que fueffe poffible a los Religiofos impedirlo, fe havia ya executado, hizo aunque a costa de una grandíffima violencia, que lo pafaffen de la Iglefia á la Sacrificia”.

incorporando así a las fiestas de Santa María Magdalena [...] el atractivo rito de la ostensión.

En cuanto a la ubicación de estas reliquias, Veytia (1931, p.368) escribe:

El altar está adornado⁴² de un bello retablo dorado que cubre todo el testero en que están colocadas con muy buena simetría muchas reliquias en sus urnas de cristales y espejos. [...] y un gran número de relicarios con ceras de agnus, huesos de Santos y otras muchas reliquias, engastados todos en las mismas labores de yeso doradas con toda simetría y proporción, de suerte, que toda es un relicario y de lo mejor que tiene la Ciudad.

Por su gran valor, dichas reliquias se encontraban en un lugar con carácter de semipúblico, al quedar insertas dentro de una capilla al interior del complejo conventual, a la que se podía acceder ingresando al monasterio por el área del pórtico y de la portería, supervisando los frailes su presencia. De esta manera se propiciaba la veneración, pero de un modo controlado para evitar el posible hurto o desaparición de alguna de ellas, ya que se volvían un elemento sumamente cotizado.

Respecto a las reliquias del monasterio de San Agustín, sabemos por la crónica del primer convento de carmelitas (Gómez de la Parra, 1992, p.82) que contaban con:

Una espina de la corona de Cristo Señor nuestro [...] Esta reliquia santísima, la donó a este convento doña Inés de la Cruz [...] Y decía esta ilustre señora que estaba autorizada con breve de la Sede Apostólica, y que la trajeron con la otra espina que se venera y guarda en la iglesia del convento de San Agustín de esta ciudad.

También de Alcalá (1997, p.130) menciona en su Descripción en Bosquejo, que en el Convento de San Agustín:

Hállase con muchas reliquias que el venerable padre fray Juan de San Román [...] trajo a esta iglesia, entre las cuales vino la de San Víctor, insigne reliquia [...] Al

⁴² Está describiendo la capilla de enterramientos del complejo dominico, a la cual le da el nombre de capilla de Profundis.

cabo de muchos años le endonó el licenciado don Juan de Alexandro Fabián, a los últimos de su vida, otra insigne de San Modesto Mártir [...]

Seguramente a estas se le habrán sumados otras tantas, sobre todo debido a la importancia que este Monasterio tenía dentro y fuera de la Ciudad, nombrándose siempre como de los más principales. Un aspecto que conviene analizar de esto último referido por De Alcalá es como los mismos miembros de la sociedad algunas veces contaban con estas reliquias por el rango o alcurnia a la que pertenecían y cómo la mayor parte de las veces terminaban cediéndolas a los monasterios para conseguir la gracia perpetua mediante estas donaciones.

Dejemos a un lado el tema de las reliquias, para enfocarnos en otro de los aspectos de vinculación: Las doctrinas. Sabemos que si la presencia de los naturales no se hubiese dado en la ciudad como parte de un servicio que las distintas poblaciones ofrecieron como ayuda, este vínculo tan fuerte de los religiosos con los naturales no hubiese podido llevarse a cabo.

Como mencionamos anteriormente, cada una de las órdenes se ocupó de administrar la religión a los naturales acampados en la periferia de la traza española, mediante las llamadas doctrinas, a través de las cuales, se reforzó día a día el lazo entre indígenas y religiosos de las distintas órdenes, al grado de tener cada una de ellas una capilla de indios en sus complejos conventuales. La movilidad entre religiosos y naturales fue constante de un lugar a otro, es decir del barrio al convento y del convento al barrio. A través de este contacto es que los frailes conseguían también ayuda para los quehaceres internos de los monasterios como el amasamiento del pan, las labores de la huerta, de las caballerizas o simplemente el quehacer de la cocina.

Sin embargo, esta no fue la única relación que habrían de mantener los religiosos con los naturales, pues también actuaron como sus enfermeros, sobre todo en los tiempos de las fuertes pestes o epidemias, constituyéndose así en curadores de almas y de cuerpos. Además de su labor como

educadores, sobre todo con los hijos de los naturales. De esta manera se seguía el esquema manejado tantas veces en las repúblicas de indios.

Fue tan fuerte la instrucción de la doctrina que como ya vimos, tanto los dominicos como los agustinos se vieron en la necesidad de establecer un conventito alternativo a la Casa Grande para poderlos administrar adecuadamente. De ahí que surja la figura del Convento de San Pablo que en un principio como dice el Padre Franco (1900) era una vicaria para administrar los Sacramentos a los indios. O bien el pequeño conventito que establecieron los agustinos en el barrio de Santiago para poder suministrar la doctrina al barrio de San Miguel, San Sebastián, y al mismo de Santiago. Pues aunque realmente la distancia de los monasterios a los barrios no era considerable, si implicaba para los prelados un constante ir y venir, representando un desgaste físico, la pérdida de tiempo y sobre todo la posibilidad de no poder acudir a tiempo en caso de un contratiempo. En este sentido los franciscanos lo tuvieron mucho más fácil por su inmediata cercanía a los arrabales que los circundaban.

Finalmente abordemos el aspecto económico, que estará totalmente vinculado con el tema de las rentas. Mediante ellas, los frailes mantendrán una relación estrecha de carácter económico y comercial con los pobladores y la sociedad en general. Los religiosos fueron poco a poco adquiriendo bienes en torno a la Ciudad, algunas veces mediante la herencia obtenida del testamento de bienhechores, que al morir les dejaban ciertas rentas para su sustento. Y otras, mediante la compra de bienes inmuebles, que adquirirían con dinero de donaciones o mercedes concedidas.

Fueron sobre todo los dominicos y agustinos quienes llegaron a poseer un cuantioso capital en rentas por lo menos hasta el siglo XVIII. Del monasterio de Santo Domingo sabemos contaba con ciertas rentas por diversas viviendas que en los censos aparecían bajo la propiedad de los dominicos, como el caso de una ubicada en el portal de Borja. También contó con varias estancias, cuya noticia tenemos por una información, que se hace del arrendamiento de una

estancia que la orden posee en el Valle de Amalucan en 1579.⁴³ Dicho monasterio no siempre contó con el privilegio de las rentas, pues en un principio la orden se las había podido ingeniar sin ellas, tal como se lee en el siguiente documento:

*En cambio en una carta redactada en 1558 en el Capítulo de los Dominicos en Yanhuatlán, le informan al Consejo de Indias que no habrían de tomar rentas para su sustento, confiando en la providencia de Dios y del Rey.*⁴⁴

Sin embargo conforme el tiempo fue pasando, la comunidad fue incrementándose y el monasterio fue requiriendo de mayores dependencias, esta se vio en la necesidad de pedir la autorización necesaria para poder poseerlas, pues fue de ellas que logró durante mucho tiempo su mantenimiento a través de censos, respecto de ello Ríos Arce (1910, p.121) comenta: “En la calle que llamaban Pila de Carrasco, había unas casas cargadas con un censo de cincuenta y cinco pesos, rédito de mil cien pesos impuestos en ella, por Bernardo Cortés [...]”. También podemos encontrar información al respecto en una información del Virrey Luis de Velasco Hijo:

*En cumplimiento de lo q V.M. manda por otra real cedula de 19 de marzo de 93-embio esta relacion de los conventos que las tres religiones de Sto Domingo, S. Francisco y S. Agustin tiene en esta governacion y de los religiosos q ay en cada una. Lo que toca a las haziendas q poseen los de Sto Domingo y S Agustin no son de consideracion fuera de los conventos de pueblos de españoles como son Mexico La ciudad de los Angeles y de Guaxaca y para q a V.M. le conste con puntualidad de lo que ay en esto se hara averiguacion dellos y se embiara con la primera ocasion.*⁴⁵

De esta información, se percibe claramente que los monasterios en ciudades de españoles y no de indígenas eran los que poseían las rentas más acaudaladas, creándose de cierta manera la figura de los religiosos como los

⁴³Fuente: Archivo del Centro de Estudios Históricos de México (CEHMCARSO), Fondo XVI-1, Legajo 12, Carpeta 1, Documento 1, Ciudad de los Ángeles, 10 de abril de 1579. “Los frailes del Monasterio de Santo Domingo arriendan una estancia en el Valle de Amaluca por tres años.

⁴⁴ Fuente: Archivo Histórico Nacional, Signatura: DIVERSOS-COLECCIONES, 24, N.30 Carta de fray Domingo de Santa María.

⁴⁵ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura: MEXICO, 23, N.13/06-04-1595/ CARTAS DEL VIRREY LUIS DE VELASCO, HIJO (1590-1595)

grandes arrendatarios, que controlaban diversos tipos de bienes, principalmente, viviendas, fincas y estancias, convirtiéndose en dueños de un gran porcentaje de las ciudades como en el caso de la Ciudad de los Ángeles.

Tanto las órdenes masculinas como las femeninas fueron protagonistas de este tipo de historias, sin embargo, para el caso concreto de los Ángeles, de las tres órdenes que son objeto de nuestro estudio, podríamos librar sin lugar a dudas a los franciscanos quienes no habrían de seguir este esquema, tal como lo hicieron los dominicos y los agustinos, fundamentándolo en un legajo que encontramos en el Archivo de Indias que dice así:

Y por lo que toca a saber si estas limosnas se emplean conforme ala Religiosissima piadosa intención de V.M. que es la Segunda parte de la Real Cedula e deconsiderar que en esta Ciudad y obispado ai tres diferencias o Gerarchias de Conventos. La primera es el Convento grande de S Francisco desta Ciudad, el que tiene en el de la Veracruz, y dos de descalzos de la misma orden, Un en esta misma Ciudad y otro en el pueblo de S Martin de este obispado. Estos que propriamente son conventos tienen tan segura finca en la charidad delos fieles; que por la misericordia de Dios no les falta nada, nipara el Culto nipara el sustento con las ordinarias limosnas, y solo en ellos estarán bien empleados las que V.M sesirve de hacerles. La segunda especie de conventos son el de Santo Domingo de esta ciudad,[...] y otro en la Veracruz, elde san Augustin [...] todos estos son muiricos, y tienen muchas y las mas caudalossas haciendas del obispado menos el de las Mercedes que no lo es tanto, pero puede sustentarse conque no tienen necesidad deestas limosnas, ni para las Iglesias ni para los Religiosos.”⁴⁶

Esto se debe principalmente a que dentro de los estatutos implementados para la vida cotidiana de la orden franciscana estaba estipulado claramente que no podían poseer rentas, pues bien podían sostenerse del fruto de su trabajo o en su defecto de las limosnas que podían recolectar. Siguiéndolo al pie de la letra en la Ciudad de los Ángeles.

En cuanto a los Agustinos tenemos noticia de sus rentas por una carta que Fray Agustín de la Coruña le escribe a Felipe II en 1561, justificando el por qué, pese a la restricción con la que cuentan las órdenes mendicantes de no

⁴⁶ Fuente: Archivo General de Indias, Signatura: MEXICO, 48, R1. N40-1- Imagen Núm: 23/90.

tener rentas ni propios, la Orden tiene rentas y propios para su sustento tanto en la Ciudad de México, como en la Puebla de los Ángeles y también menciona como ambos conventos son matrices de las doctrinas de indios tanto para el Obispado de México cómo para el Obispado de Tlaxcala:

*[...] por lo que noses necefario tener quatro o cinco cafas en fi para curarlos rreligiofos enfermos q son muchos y de ordinario como para enfeñar y tener estudios y criar novicios para rrecoger los mancebos y enfeñarles rreligion [...] y para sustentar todo esto en esta ciudad y otra q se dice la puebla de los angeles tenemos un poco de tierra y un molino q vista la necesidad q padecemos y q no ay quien nos haga limosnas bro bisorrey nos dio licencia para merecerlo y la renta q enestas dos ciudades tenemos comiendo y vistiendo lomas paupérrima mente q se puede sufrir y padesciendo gran necesidad y falta serán qutro mil p(esos) [...]Jagora q no ay quien la haga por ser mas necesidad q todos padecen mendiguemos con tanta fractura y occassion de peligro de n(ues)t(r)as animas y rrecebir capellanías es obra pia y q los fieles cristianos usen en sus testamentos dejar parte de sus haciendas por sus almas y desto nos sustentamos sin andar pidiendo.*⁴⁷

De todo esto, lo que hay que analizar, es como en cierto momento, tanto Dominicos como Agustinos, se convirtieron en dueños de una gran parte de la traza de la Ciudad y también de sus alrededores, teniendo fincas en el Valle de Atlixco, así como diversos molinos, como el caso de los religiosos de Santo Domingo con su Molino de Trigo, acaparando el trigo, acción por la que fueron denunciados en varias ocasiones, como esta que refiere Laguna en Torres (2007, p303): “En 1634, el regidor Juan García del Castillo denunció a los dominicos ante el Cabildo por “hacer estanco”, es decir, por acaparar el trigo y molerlo en sus molinos localizados en el río Atoyac”. Así, no solamente contaban con el monopolio del mercado inmobiliario, sino también el ámbito comercial y de consumo de la Ciudad. Sumando a ello su papel de prestamistas, que muchas veces adoptaron para con la sociedad.

Esta última cuestión de los préstamos fue muy singular, y de hecho podría contarse como otro aspecto de gran vínculo entre la sociedad y los

⁴⁷ Fuente: Archivo Histórico Nacional, Signatura: DIVERSOS-COLECCIONES, 24, N.50-1 Verso-Imagen Núm: 2/4.

religiosos, ya que las ayudas no iban exclusivamente de la figura de los frailes hacia la población, sino también de la población a los religiosos como el caso de los Agustinos en el siglo XVI, en el que tienen que pagar la obligación de un préstamo que les hace Juan de Brihuega por mil quinientos pesos de oro común, liquidándoselos el 1º de marzo de 1579⁴⁸. Dicha situación fue bastante común, aunque para los siguientes siglos, la situación será a la inversa, siendo los frailes quienes adopten el papel de prestamistas y no tanto de deudores, hasta finales del siglo XVIII y sobre todo el siglo XIX, que es cuando pasan de nuevo por una fuerte crisis económica, debido a diversos factores externos a ellos; como el rezago de pagos de deudores morosos, o bien la exigencia e imposición de censos sobre las rentas clericales, así como la pérdida de valor de las rentas por una caída en el mercado.

Esto ha sido ampliamente estudiado por Bodinier, Congost y Luna, en una investigación realizada sobre la desamortización de los bienes de la iglesia, en el que establecen como ejemplo, los monasterios de Santo Domingo y San Agustín en la ciudad de los Ángeles, como muestra representativa de aquellos religiosos que poseían muchas rentas, pero que no contaban con suficiente liquidez económica, teniendo incluso problemas para subsistir.⁴⁹ Dando a entender que se podía poseer muchos bienes, pero que ello no implicaba tener recursos como el efectivo. De hecho estos autores mencionan cómo Santo Domingo pasa por una crisis tan fuerte en el siglo XIX, que incluso tienen problemas para sobrevivir. Agravándose todo ello con la aparición de la Ley de desmortización de bienes de la iglesia y de corporaciones, con la que definitivamente tanto agustinos como dominicos y en su defecto los franciscanos habrán de perder todos aquellos bienes que poseían tanto al interior como al exterior de la Ciudad.

Simplemente para cerrar este capítulo, hemos de concluir con las siguientes ideas: Partiendo de este análisis, resulta clara la diferencia entre un

⁴⁸ Archivo Centro de Estudios Históricos de México (CEHMCARSO), Fondo XVI-1, legajo 6, carpeta 1, Documento 1, colección Enrique A. Cervantes.

⁴⁹ Para mayor información véase De la Iglesia al Estado: Las Desamortizaciones de Bienes Eclesiásticos en Francia, España y América Latina.

monasterio urbano y uno de carácter rural, pues el hecho de que los primeros no hayan sido estudiados a profundidad, no les resta importancia ni mérito, ya que el estudio de los monasterios rurales del Siglo XVI, se basa sobre todo en la necesidad que se ha tenido desde siempre de conocer más a fondo el proceso de evangelización que se dió a través de estos grandes complejos conventuales. Más aun porque a los religiosos se debe el haber podido congrega o reducir a los naturales en una sola zona, contrario a la manera dispersa en la que estaban acostumbrados a vivir. Debiéndose a esto que los monasterios urbanos, hayan quedado relegados al olvido, al considerarse simplemente extensiones de lo que había en España, sin embargo como ya vimos, su presencia en las ciudades tuvo un carácter bastante original.



CAPÍTULO III.

**La importancia de los monasterios mendicantes en la vida
urbana de los novohispanos.**

Una vez presentado todo este panorama, es momento de hablar de la gran importancia de los primeros monasterios mendicantes en la vida de la Ciudad de los Ángeles, pues si bien contaban con un claro antecedente en los complejos conventuales establecidos por franciscanos, dominicos y agustinos en la ciudad de México, la llegada de estas tres órdenes mendicantes a la Puebla de los Ángeles, habría de imprimirle un sello característico a la ciudad a través de sus monasterios, debido a las condiciones atípicas presentadas por este proyecto experimental de población exclusivamente de españoles en territorio del Anáhuac (hoy México), que se diferenciaba enormemente del de la Ciudad de México.

Pero ¿qué habría de distinguir a los monasterios de la Ciudad de los Ángeles de los establecidos en México y Antequera?, principalmente el sitio elegido por la corona para el asentamiento de la población, pues mientras que en los dos últimos, habría una conquista del territorio con la consecuente imposición de una ciudad nueva sobre una ciudad prehispánica, en el caso de la Puebla de los Ángeles esto no sería así, ya que a pesar de haber estado poblada durante mucho tiempo, justo la elección del sitio se habría hecho en dicho valle, por estar despoblado al momento de su elección por la Audiencia, el obispo Garcés y los franciscanos. Por Amaya (1960, p.30) se sabe que el valle de Cuertlaxcoapan perteneciente a los cholultecas, había sido cedido¹ por ellos para la fundación de la Ciudad española, quedando de esta manera dicha ciudad rodeada por poblados de naturales como Cholula, Tlaxcala, Huejotzingo, y Tepeaca entre otros, siendo todos ellos repúblicas de indios densamente pobladas, lo que convertía a la Puebla de los Ángeles en una ciudad estratégicamente localizada.

Como ya explicamos en un inicio, este experimento no se llevaría a cabo tal como se tenía planeado, por la necesidad que se tendría en la ciudad de gente de servicio para la edificación, requiriendo forzosamente de la presencia

¹ “Aquí se verá lo que dimos a los castellanos que iban a asentarse en Cuertlaxcoapan. Les dimos nuestras tierras, el valle. También ellos los señores lo recibieron. Y para que no estén cerca de nosotros, a lo largo de la salida del sol quizá tenga una legua [...]” en Amaya Topete, J. (1961) *Cholula, ciudad sagrada: notas de historia regional*. Puebla: Centro de Estudios Históricos de Puebla.

de los naturales en ella. Adoptando de cierta manera el mismo esquema que se veía en la ciudad de México en cuanto al asentamiento de los naturales rodeando la traza española. Sin embargo un hecho fundamental habría de mantener siempre la diferencia: La apropiación que los indios harían del espacio, pues si bien en México, estos se encontraban perfectamente identificados con el lugar, en cambio los asentados en la Ciudad de los Ángeles, serían extranjeros en su propia tierra, dándonos una idea más aproximada del tipo de población que llegaría a gestarse en la ciudad, como grupo exclusivo de españoles en contraste con los habitantes de la capital del virreinato.

Esta situación tendría fuertes implicaciones respecto a la presencia de los franciscanos, dominicos y agustinos en la Puebla, pues si bien la Puebla de los Ángeles buscó desde el inicio la presencia de las órdenes mendicantes para el ennoblecimiento de la misma, su labor se vería completada con su establecimiento temprano, por lo menos de franciscanos y dominicos, participando activamente en el arranque de la nueva población y sobre todo contribuyendo a la administración del gran número de naturales acampados en la periferia de la traza como prestadores de servicio, legitimando de esta forma su presencia en esta ciudad española, pues recordemos que su misión para venir a América y en este caso específico a la Nueva España, era exclusivamente para contribuir a la evangelización de los naturales como parte de las obligaciones que la corona española tenía que cumplir por el Derecho de Patronazgo otorgado por el papado.

Una forma de comprenderlo mejor sería hablando de cifras, pues si bien en un inicio se contaban alrededor de 40 vecinos españoles en el año de 1534, en contraste con este número reducido estaríamos hablando de la presencia de cerca de 2000 naturales acampados extramuros de la traza española, equivaliendo este último a la población de dos ciudades.

De cierta manera este asentamiento provisional de los naturales de Cholula, Tlaxcala, y Texcoco en la periferia de la traza española, se asemeja a

las reducciones llevadas a cabo tanto por la corona como por los mendicantes, en donde se congregaba a los naturales cuyo modo de vida prehispánico estaba basado en un asentamiento de tipo disperso, lo cual dificultaba enormemente su administración civil y religiosa después de la conquista. Resulta curioso cómo de forma natural, los indios de aquellas poblaciones al llegar a la Puebla de los Ángeles a prestar sus servicios, terminan conformando reducciones en torno a la traza española, formándose un ejemplo temprano de lo que sucedería con frecuencia a partir de los años 50's del Siglo XVI, tal como lo afirma Peter Gerhard (1977)² en su estudio sobre congregaciones de indios en la Nueva España.

Por tanto desde los inicios de la Ciudad de los Ángeles, los primeros monasterios mendicantes, sobre todo San Francisco y Santo Domingo, verían cumplidas sus expectativas de atención no sólo hacia los españoles, sino también a los naturales, tocándoles a los frailes su administración religiosa, ante este número tan significativo, representando para los religiosos una oportunidad de oro, pues si bien su enfoque tenía que ir en el sentido de contribuir al éxito de este proyecto fundacional de villa agrícola española, por otro lado, el gran número de naturales presentes, favorecería la tarea evangelizadora por la que habían llegado a tierras novohispanas.

Esta dualidad se vería reflejada en su vida y por consiguiente en sus monasterios, contribuyendo a que estos últimos adquirieran un carácter único que permearía en la Puebla de los Ángeles, coadyuvando al posicionamiento de ella como referente de ciudad majestuosa que contaría con la mejor arquitectura de su tiempo. Es decir, el que la ciudad lograra ubicarse en el segundo puesto dentro de las ciudades de mayor importancia de todo el territorio del virreinato de la Nueva España, no se debería únicamente a su gran economía, sino también a la excelsa imagen que se tendría de ella, por sus grandiosas edificaciones, destacándose entre ellas los complejos conventuales franciscano, dominico y agustino.

² Gerhard, P. (1977) *Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570 en Historia Mexicana* Vol.26, No.3. México: El Colegio de México

¿Qué los haría destacarse? Para responder a ello, comencemos por revisar la gran extensión de terreno mercedada para cada uno de estos complejos, por encima de los demás y sobre todo del estamento más importante de la iglesia: La catedral. El hecho de que los mendicantes poseyeran dos manzanas de 100 x 200 varas cada una, en contraste con cualquier figura que poseyera una sola manzana o en su defecto un sólo solar de 50 x 50 varas, iba a hacer toda la diferencia, pues estaríamos hablando de que estos monasterios cubrirían en extensión construida, las mayores superficies dentro de la traza de la ciudad, y más al tener a dos de estos complejos dentro de la traza española.

A esto habríamos de añadirle otro aspecto fundamental: Su arquitectura, pues justo sería a través de ella que la población buscara ser de las mejores. Si observamos esto con detalle, podríamos observar cómo a través de las cofradías, hermandades o bien de los mismos patrocinios, se conseguirían grandes recursos económicos mediante los cuales, la población reflejaría sus sueños de grandes obras, ya que al final la arquitectura de un complejo conventual mendicante, serviría como medio de presentación por parte de la sociedad sobre un lugar específico.

Cabe aclarar antes de continuar, que esta magnificencia en la edificación de los complejos conventuales sólo pudo darse gracias al profundo sentido religioso que se imprimió en la ciudad, no sólo por la llegada de las órdenes mendicantes, sino también por la gran sacralidad que rodeó desde sus inicios a la ciudad española, por la presencia de grandes centros ceremoniales como Cholula, Tlaxcala y Huejotzingo, los cuales fueron sustituidos por el cristianismo a través de la presencia de los franciscanos y su conquista espiritual, contribuyendo la cercanía con estos sitios y sobre todo la presencia de los naturales de estas repúblicas de indios en la Puebla de los Ángeles un

factor que determinaría parte de su esencia de ciudad sacra³, reforzada por la presencia de las tres órdenes mendicantes en la ciudad.

Y qué mejor ejemplo de ello que los monasterios mendicantes masculinos de la Ciudad de los Ángeles. No por nada sería gracias a ellos y a su arquitectura, que el viajero que llegaba a la ciudad se quedaba sumamente impresionado, y no sólo por lo imponente de su arquitectura, sino por lo maravillosamente que estaba trabajada, llevándose consigo la imagen de que en la Puebla de los Ángeles, se podía uno encontrar con las mejores muestras de estilos europeos, como el renacimiento y el barroco, contando entre sus mejores exponentes a la catedral junto con los monasterios de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, convirtiéndose todos ellos en un referente arquitectónico-artístico de la ciudad, tal como vimos en el capítulo 2 en el tema de los hitos.

Su impacto iría más allá de lo local, extendiéndose su fama a tierras europeas, debido a la presencia de visitantes extranjeros que a su paso por la ciudad, quedarían totalmente maravillados no sólo por su traza perfecta, sino también por su arquitectura, dentro de la cual generalmente se destacaban los monasterios mendicantes, al ser estos inmuebles los que mayor impacto causaban en ellos.

Y cómo no habrían de sobresalir, si fue justamente en ellos donde se darían algunas de las obras más emblemáticas y mejor trabajadas no sólo de Puebla sino de toda la Nueva España, contando en sus monasterios con estilos desde el Renacimiento Europeo, reflejado en las portadas de Santo Domingo y San Agustín, así como el nuevo estilo propio de la ciudad, producto de la asimilación que los poblanos harían del barroco, llamándose Barroco Poblano. Dicho estilo lo veríamos trabajado de manera extraordinaria en la portada principal del templo conventual franciscano, constituyéndose en uno de los

³ Ejemplo de ello es lo que afirma Amaya (1961, p.19) cuando dice sobre Cholula: “Los cholultecas eran sumamente religiosos, y esta cualidad conservó su vigor después de la Conquista adaptada a las fórmulas cristianas, al grado de que, se ha dicho, la transmitieron a los habitantes de la Puebla de los Ángeles [...]”

referentes principales que la ciudad tendría para mostrarle al mundo su nuevo estilo.

Si esto ocurría en San Francisco, qué decir de Santo Domingo, cuyo valor artístico-arquitectónico iría más allá de sus fachadas al contar con un vasto repertorio de las mejores muestras del estilo barroco que pudieran existir en la ciudad. Viéndose reflejadas en la portada de su monasterio, cuyo similar sólo lo podríamos encontrar en la llamada casa de Alfeñique, o en su defecto lo que consideraríamos la obra culmen de este periodo artístico: La Capilla del Rosario, sin desmerecer por su puesto los grandiosos retablos dorados ubicados en la zona del presbiterio del templo conventual, elaborados en el mismo estilo casi churrigueresco de la capilla.

El caso de San Agustín sería similar, aunque en la mayoría de las crónicas su descripción siempre se basa en que la obra arquitectónica y artística de este complejo conventual supera por mucho al monasterio franciscano y dominico.

Frente a esta situación no habría de extrañarnos la permeabilidad que su imponente arquitectura y ornamento harían en las zonas aledañas, contagiando a la población en la realización de extraordinarias obras de arte. Pues al menos en Santo Domingo y San Agustín, los vecinos asentados en los solares circundantes imitarían de algún modo la importancia de estos grandes complejos en sus viviendas, imprimiendo en el barrio el sello característico de la orden mendicante en cuestión a través no sólo de la interacción de los frailes con la comunidad que lo habitaba sino también mediante su arquitectura.

Un caso notable sería la casa ubicada en esquina, justo enfrente del atrio de Santo Domingo sobre la actual calle 4 poniente. (Figura 105)

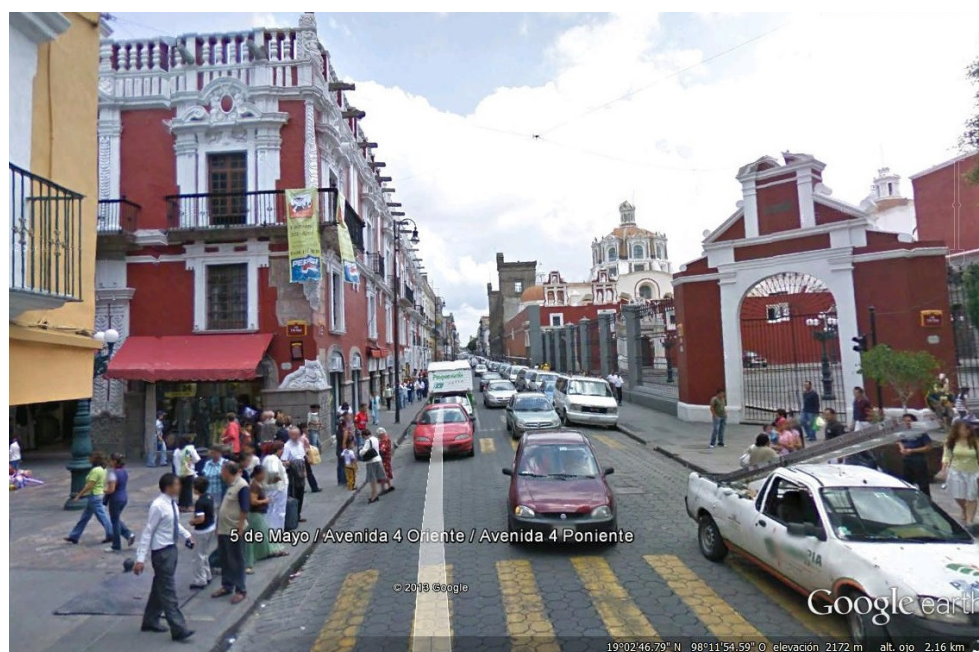


Figura 105. Vista de la calle 4 poniente, donde se muestra la casona y su integración con el complejo dominico. Fuente: Recurso informático Google Earth, imágenes tomadas el 5 de abril de 2013

En ella se puede ver claramente reflejado el estilo del complejo conventual dominico, que si bien en la actualidad se ha unificado más al destinarles a ambas edificaciones el mismo color, de por sí anteriormente a esto, el lenguaje utilizado en las fachadas de la casona resultaría ser una asimilación del existente en el monasterio de Santo Domingo. (Figura 106)

Si bien la vivienda no resulta ser una copia fiel del complejo, en cambio a través de su fachada se logra la integración de ambas edificaciones al paisaje o fisonomía urbana de la zona, armonizando por completo el área.



Figura 106. Distintas vistas del monasterio y la casa ubicada en la esquina de la 4 poniente. Fuente: Recurso informático Google Earth, imágenes tomadas el 5 de abril de 2013

Un ejemplo un tanto distinto, lo encontraríamos en la casona ubicada enfrente del atrio de San Agustín, pues si bien su fachada no fue hecha a imitación del templo agustino, en cambio su portada sí nos podría hablar de la importancia adquirida por las viviendas ubicadas en torno del complejo conventual, al permear el carácter de superioridad y grandeza del complejo, el cual muchas veces era imitado por los vecinos de mayor prestigio o alcurnia que vivían en el barrio.

De esta manera veremos aparecer en las portadas de las grandes casonas elementos como talavera y barro, tal como lo podemos apreciar en este caso específico, pues aun cuando sus fachadas se encuentran bastante

deterioradas, aún conservan parte del esplendor y grandeza que proyectaron en su tiempo, acompañando al complejo agustino. (Figura 107)



Figura 107. Imagen de la casona ubicada enfrente del atrio de San Agustín, sobre la calle 3 poniente. Fuente: Recurso Informático Google Earth, tomada el día 05 de abril de 2013.

Casos como estos debieron existir muchos, desafortunadamente la falta de conservación de muchas de las viviendas sobre todo en esta zona, hace sumamente difícil un estudio mucho más detallado, en cambio en la zona de Santo Domingo se han podido conservar algunas de las grandes casonas, por lo que sería interesante en otro estudio ahondar sobre este tema en particular.

1. Trascendencia de los monasterios a través de los siglos: El caso franciscano, dominico y agustino en la Puebla de los Ángeles.

Consideramos que una manera de medir la importancia de los monasterios mendicantes en la vida urbana de la Puebla de los Ángeles, sería a través de su trascendencia en el tiempo, pues si bien esto no es una condición fija para determinar su valor, pues diversos factores ajenos a la edificación, como las guerras, los sismos o alguna otra catástrofe, podrían hacer desaparecer monumentos aun siendo muy importantes, sin embargo el hecho de su permanencia en la ciudad con todo y el paso del tiempo de una

manera transgeneracional bien podría ser un indicador de la importancia de estos monasterios en ella.

Observemos entonces el caso del monasterio de San Francisco en la Ciudad de los Ángeles. Como ya vimos, este complejo fue desarrollándose poco a poco desde el momento mismo de su asentamiento en la fundación, hasta su traslado al sitio definitivo, donde realmente comenzaría el proceso de consolidación, anexando gradualmente las distintas dependencias requeridas para el buen funcionamiento de la orden en esta zona de la ciudad.

Durante dos siglos y medio se llevaría a cabo el crecimiento constante del monasterio, sobre todo a raíz de la secularización de las doctrinas en 1640, cuya consecuencia fue el aumento considerable de religiosos franciscanos que llegarían a vivir al convento de la Puebla. Sin duda este sería el momento culmen en la edificación del monasterio, ante la demanda de más espacios tanto semipúblicos como privados para los religiosos.

Terminando este apogeo en el siglo XIX frente a la contundente crisis de las órdenes religiosas con la desamortización de los bienes de la Iglesia, cuya consecuencia sería el retiro por parte del gobierno de los complejos conventuales y templos pertenecientes al clero regular y secular, viéndose afectados tanto franciscanos, como dominicos y agustinos, al igual que el resto de congregaciones religiosas que habitaban en la Ciudad de los Ángeles.

Producto de esta desamortización fue la presencia de un hospital militar en el complejo franciscano, iniciándose a partir de este momento concreto su deterioro, reforzado por el ataque francés a la ciudad en 1863. Dándose así una desarticulación ininterrumpida del grandioso complejo conventual, pues con el paso de los años, este ser vería fraccionado al venderse en partes a diferentes usuarios, quienes dependiendo del uso de destino harían distintas modificaciones, desapareciendo así muros, bóvedas, cubiertas de madera, y dependencias completas, apareciendo muros nuevos, otros espacios y nuevas cubiertas, modificando en gran medida la fisonomía arquitectónica del complejo

para adaptarla a los nuevos espacios, con lo cual se volvería muy difícil su lectura, sobre todo hoy en día.

La imagen que presentamos a continuación nos dará una idea más clara de la desarticulación del gran complejo conventual, aunque cabe aclarar que dicho monasterio puede ser visto desde diferentes ópticas, y no en todas presenta las mismas características tal como iremos viendo en las siguientes imágenes. Sin embargo si observamos el cuadro que presenta actualmente el monasterio, desde lo que fuera el costado que daba a la calle trasera que lo dividía de la famosa huerta de García Aguilar, podemos ver la falta de claridad para leer arquitectónicamente al gran complejo, debido a la fragmentación que sufrió de sus espacios, no guardando relación ni en color, ni en materiales, y mucho menos en lectura de vanos y macizos. (Figura 108)



Anexo de otra época

Modificación a la zona de la Enfermería

Figura 108. Vista del monasterio, desde lo que fuera el estanque de pescaditos, en la que se puede ver el complejo conventual totalmente desarticulado. Fotografía de OHL, la empresa que intervino el Proyecto Paseo de San Francisco.

Por otro lado, la siguiente figura nos otorga otra idea un poco más cercana a la grandeza del promontorio franciscano, sin embargo la pérdida de elementos arquitectónicos, lo hacen ver incompleto. (Figura 109)



Figura 109. Vista del monasterio franciscano desde la calle donde se encontraba su puerta reglar. Fuente: Recurso informático Google Earth, tomada el día 25 de febrero de 2013.

A pesar de la ausencia de los distintos muros, arcos y cubiertas que componían este espacio, aún se puede percibir algo de la monumentalidad del complejo franciscano, al destacarse su imponente torre de cantera gris, sobre la fortaleza del templo conventual custodiado por sus contrafuertes.

Esta imagen de descuido, será remplazada al mostrar la fachada principal del templo junto con la del monasterio, ya que ambas sobrevivieron a todo este proceso de desarticulación, conservando tal cual sus elementos pudiéndose realizar una lectura más o menos aproximada de este grandioso complejo en sus mejores tiempos. (Figura 110)



Figura 110. Vista panorámica del complejo conventual franciscano, con el templo al fondo, custodiado por el pórtico de acceso al monasterio y los edificios anexos de la escuela y la capilla de la tercera orden franciscana. Fuente: Fotografía obtenida del sitio: <http://www.elojodepez.com/2012/02/puebla/>

Una imagen dice más que mil palabras, pues a pesar de haber perdido el complejo su barda atrial que confinaba todo el espacio, hoy en día todavía se puede ver parte de la monumentalidad de este promontorio. Y si nos transportáramos en el tiempo e imagináramos por un momento la impresión que se llevarían los viajeros a su ingreso en la ciudad por el camino real de Veracruz, podríamos visualizar el gran impacto que este gran complejo habría de dejar en los visitantes, al ser el primer edificio monumental con el que se encontrasen a su llegada a la ciudad, sirviéndoles de preámbulo para lo que habrían de encontrar.

De cierta manera habría de contribuir a esto la escala descomunal del monasterio, permaneciendo esta incluso en nuestros días mostrando la superioridad del complejo, cumpliendo con algunas de las características de los monasterios franciscanos asentados en las repúblicas de indios, donde dominaban el paisaje a través de sus promontorios.

Un aspecto sumamente curioso y que es digno de mencionarse, es la permanencia a través del tiempo del mismo esquema conformado por la Iglesia

(San Francisco) el Cabildo (ahora la Casa de Gobierno) y el tianguis (ahora mercado del alto), implantado en la zona desde los inicios fundacionales. Pues a pesar de haber transcurrido varios siglos, este sobreviviría a los cambios.

Respecto a la vida barrial esta se ha visto un poco fragmentada con la instalación de nuevos edificios y la llegada de gente nueva, sin embargo pese a ello la gente aún se considera dueña del espacio, por lo que ha sabido conservar sus tradiciones recurriendo todavía al complejo franciscano como parte de sus costumbres, ya que en él se encuentran aún algunas imágenes devocionales que se suman a la presencia del beato Aparicio, contribuyendo a esto la presencia en el complejo de los frailes menores quienes actualmente administran el templo conventual, viviendo en la parte superior de lo que fuera la capilla de indios, pues no cuentan ya con el espacio conventual original por la instalación de un colegio.

Pero ¿Qué haría sobrevivir en el tiempo a este complejo conventual franciscano, a pesar de todos los procesos de modernización que la Ciudad habría de sufrir con los años? Es decir con la apertura o ensanchamiento de calles dando paso a nuevas vialidades, o bien la transformación de los edificios y su habilitación para nuevos usos con acciones que casi siempre arrasarían con la estructura original quedando muy poco de ellos.

En primera instancia deberíamos atribuirlo a la constante presencia de la orden franciscana en el sitio, pues a pesar del enajenamiento de sus bienes ha permanecido en el lugar, impartiendo los oficios divinos conservando así el culto del templo conventual franciscano. De esta manera se habría de cumplir la premisa de que un edificio con función permanece más tiempo vivo. Sin embargo también tendríamos que considerar otro hecho para su trascendencia y es la indiscutible apropiación que haría la ciudad misma de este espacio conventual, como parte fundamental de su historia al ser de las primeras edificaciones construidas en tiempos fundacionales, contando con una estructura arquitectónica del Siglo XVI, y ser estas construcciones de los

primeros años de la colonia grandemente atesoradas por ser parte inicial de la etapa virreinal del territorio de la Nueva España.

Debiéndose por tanto a ello la conservación de la zona, pues cuando el Gobierno de la ciudad de Puebla, decidió intervenir en 1993 el barrio de San Francisco con el objeto de dejar al descubierto el río del mismo nombre, creando un paseo en torno a él, se cuidó de preservar la imagen del complejo conventual hasta donde se pudo, favoreciendo incluso la realización de exploraciones arqueológicas en los solares pertenecientes a él, con la intención de devolverle una lectura mucho más precisa de lo que fuera el monasterio en su tiempo, debido a la pérdida de algunas de sus dependencias, tal como comentamos anteriormente. Este proyecto, contribuiría a devolverle al complejo conventual, parte de la grandiosidad que tuvo en su momento. De manera que cuando uno observa la vista aérea del lugar, puede darse idea del dominio espacial que este lugar tendría en su tiempo, siendo una fuerte zona de influencia en todo el barrio. (Figura 111)



Figura 111. Imagen del Ex-Convento de San Francisco, tomada del recurso informático Google Earth, el día 25 de febrero de 2013.

El caso del monasterio dominico, sería similar al de San Francisco en cuanto a la fragmentación que habrían de sufrir sus espacios, sin embargo su deterioro habría de comenzar poco antes de la desamortización de los bienes de la Iglesia. En 1854 los dominicos cederían a la ciudad su huerta, para establecer ahí la plaza o tianguis, que originalmente se encontraba en la plaza pública de la traza española, sin embargo con el tiempo, esta se habría ido moviendo hasta ocupar incluso el área del atrio de Santo Domingo, razón que llevaría a los frailes a la determinación de cederles parte de su terreno, para evitar el acaparamiento de espacio que habían hecho los vendedores del tianguis dentro del complejo impidiendo la libre circulación.

Este hecho generoso, contribuiría exponencialmente a la desarticulación del complejo conventual, pues si bien sería en los años 50's del siglo XVIII cuando la ocupación de la huerta se daría de manera formal, tan sólo un año después verían perdido todo el complejo, pasando este a manos del gobierno como consecuencia de la nueva ley impuesta sobre la Nacionalización de Bienes Eclesiásticos que fuera parte de las Leyes de Reforma promulgadas por Benito Juárez, por un documento del Archivo de Santo Domingo conocemos que: "En virtud de las leyes de Reforma el conjunto de Santo Domingo pasó a ser propiedad nacional"⁴ teniendo como consecuencia la reapertura de la calle que en su momento el cabildo del Siglo XVI, le habría cedido al monasterio, como parte integrante de su complejo conventual.

Dicha apertura actuaría como detonante en la fragmentación definitiva del monasterio, perdiéndose grandes espacios de él, como la grandiosa capilla de enterramientos, similar en ornato a la del Rosario, así como la desaparición de la mitad del claustro mayor de estilo renacentista junto con dos de sus pandas, también se vería perdido el Refectorio que seguramente estaría ubicado en la norte, así como otras que desconocemos por no existir un plano con la relación de todos los espacios que lo comprendían. (Figura 112)

⁴ Documento del Archivo de Santo Domingo de Puebla, Oficio a la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección, 17 de mayo 1950.



Figura 112. Vista del claustro mayor seccionado, por la apertura de la calle. Fotografía de Jaime Parra Aldave, tomada el 7 de diciembre de 2012.

Sin embargo, no estamos hablando únicamente de la pérdida de dependencias, sino de todo el simbolismo en torno a ellas, como el caso de la capilla de enterramientos, cuyas consecuencias por su demolición, irían más allá de la lamentable pérdida del patrimonio artístico, al dejar expuestas de manera constante las osamentas localizadas en esa dependencia, por carecer de un espacio que las confinara, y más aún ante el desconocimiento de la función que el sitio tendría en su momento. Así al cambiar de propietario e iniciarse la remodelación del sitio, el suelo sagrado en donde se ubicaban los entierros sería constantemente profanado. (Figura 113)



Figura 113. Vista del antiguo complejo conventual desde lo que fuese la azotea de la hospedería, donde se localizaba la capilla de enterramientos en la planta baja. Fotografía de Jaime Parra Aldave, tomada el 7 de diciembre de 2012.

Esta fragmentación no pararía aquí, pues en el año de 1873 como resultado también de la desamortización de los bienes de la iglesia, el atrio sería vendido a ciudadanos particulares, por ser considerado como bien nacional. Dichos vecinos construirían una serie de viviendas y locales comerciales, afectando no sólo la fisonomía arquitectónica del complejo, sino llegando incluso a poner en peligro la estructura del complejo, al adosarse muchos de ellos a los muros del templo y de las capillas. El estrecho pasillo que se habría dejado entre las nuevas construcciones y el monasterio, constituiría además un foco de infección al convertirse en basurero de toda la zona.

Afortunadamente la unión de los ciudadanos, junto con personajes de la vida académica y cultural de la ciudad, sumados a la voluntad de los frailes dominicos, habrían de lograr interponer un oficio a la federación donde

solicitarían al departamento de bienes nacionales, la recuperación de la fisonomía del atrio conventual, consiguiéndolo tan sólo después de mucho esfuerzo. (Figura 114)



Figura 114. Fotografía del complejo conventual de Santo Domingo con su atrio totalmente ocupado por viviendas y comercios. Fuente: Archivo Santo Domingo de Puebla, Expediente del Comité defensor del Patrimonio Cultural Poblano, Firmado por Fray Esteban Serrano O.P.

Reflexionando en torno a esto, diríamos que pocos lugares han contado como Puebla, con el privilegio de tener en pie los espacios que hicieron posible su historia, narrando por sí mismos a través de su presencia y arquitectura la serie de sucesos acontecidos en ellos. Debiéndose propiamente a esto, el que en el año de 1986 el grupo de salvaguarda del Patrimonio, consiguiera recuperar después de muchos años la dignidad de este espacio, demoliéndose toda el área construida, para devolverle su aspecto original como espacio libre donde se congregaba la población para su ingreso al templo, sirviendo además como escenario para la realización de representaciones teatrales con fines

lúdicos, como la famosa batalla entre moros y cristianos, que año con año se daba en este recinto, organizada por los frailes dominicos.

De esta manera se le devolvería sobriedad al complejo dominico, recuperando la lectura del monasterio, al verse de nuevo la capilla de morenos, la de mixtecos con sus cúpulas custodiadas a su vez por la cúpula con doble cimborrio de la capilla del Rosario, redescubriéndose la puerta lateral del templo que había permanecido oculta por las nuevas construcciones, luciendo de nuevo el esplendor del pórtico renacentista de la hospedería. (Figura 115)



Figura 115. Fotografía actual del complejo conventual de Santo Domingo con su atrio liberado. Fotografía tomada el 21 de noviembre de 2012, Autoría Propia.

Si esto ocurría del lado sur, mucho más sucedería en el lado norte, siendo quizás el más perjudicado de todo el complejo conventual, por la excesiva fragmentación que se dio en esta parte del monasterio como consecuencia de la desamortización de los bienes que traería consigo la venta en partes del gran complejo (Figura 116)

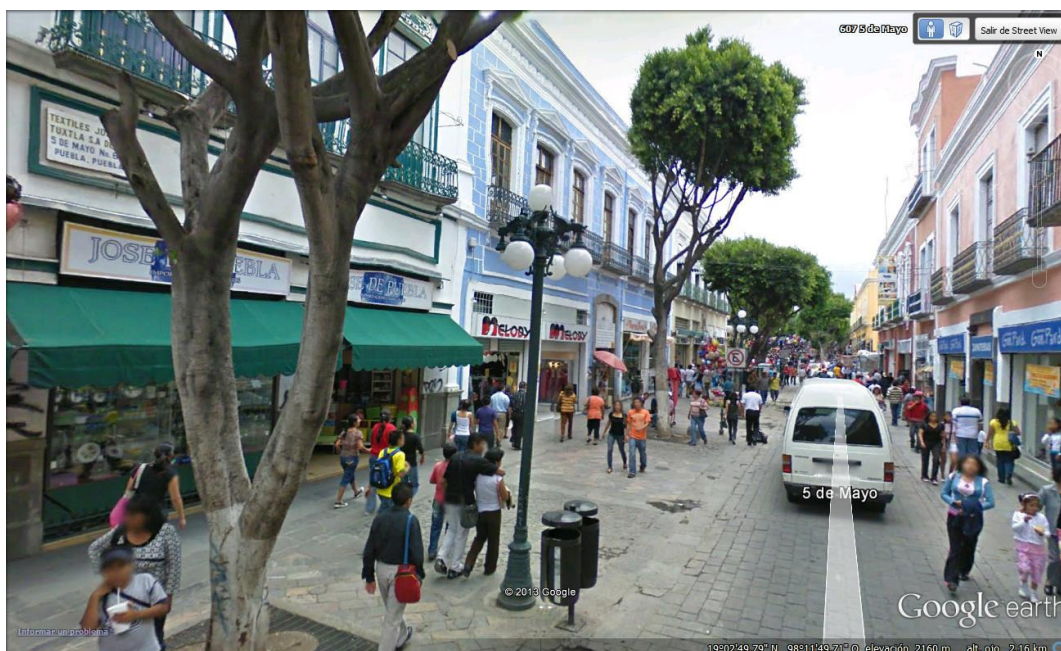


Figura 116. Toda la vista del lado derecho correspondía a la fachada del noviciado, que daba a la calle del deán. Se puede ver claramente en ella, la pérdida de unidad que sufrió el monasterio. Fuente: Recurso informático Google Earth, tomada el 02 de abril de 2013.

La manera de seccionarlo, contribuiría a la pérdida del noviciado, haciendo muy difícil la lectura de esta área, tal como podemos ver en la imagen superior, ya que al venderse a distintos propietarios, se propiciaría la individualización del espacio conventual, disgregándolo.

Actualmente de toda esta parte del complejo conventual, tan sólo han sobrevivido algunas cubiertas, sobre todo en los locales ubicados en la actual calle 5 de mayo, y en los primeros de la calle 8 poniente, sin embargo son difíciles de apreciar, pues en muchos de los casos se construyó un segundo piso, quedando estas bóvedas escondidas. También es posible encontrar restos de piso original, como en un local de cosméticos de la calle 8 poniente (Figura 117), o bien como el caso de la dulcería localizada en la calle 5 de mayo, donde aún se pueden ver restos de lo que fuera el acceso a la capilla de enterramientos, así como las bóvedas de arista, columnas y piso de Santo Tomás, pertenecientes al área de la hospedería.

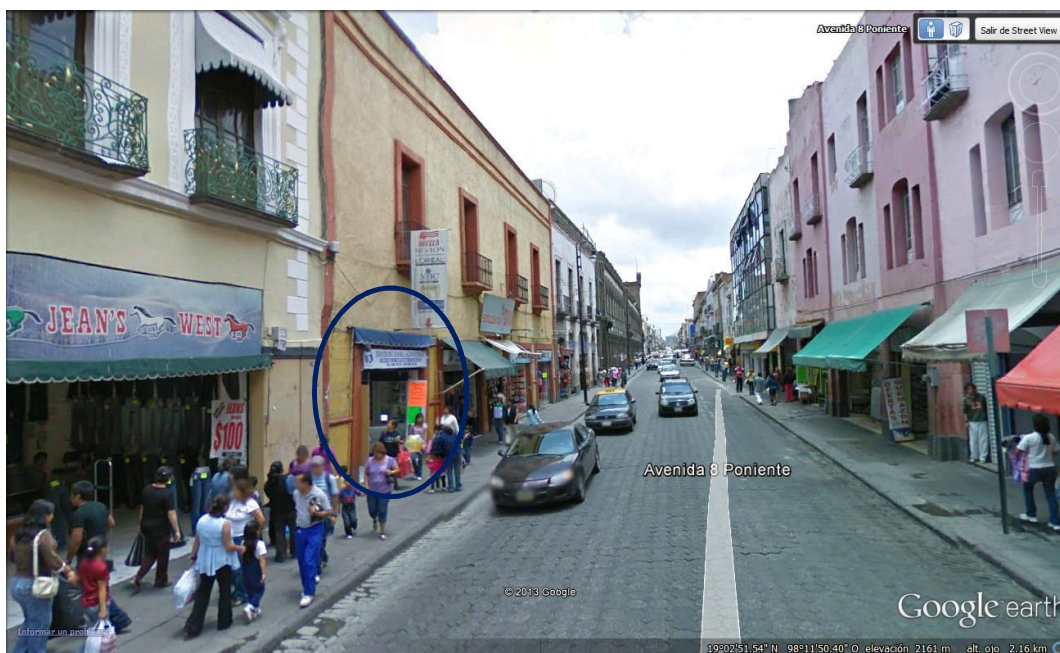


Figura 117. Vista de lo que fuera la fachada del noviciado que daba a la calle de la puerta reglar de Santo Domingo, completamente desarticulada, obtenida del recurso informático Google Earth. con fecha el 28 de febrero de 2013.

Y no sólo sería el noviciado, sino también el resto de dependencias conventuales, destacándose entre ellas dos importantes: la pérdida de su Sala Capitular y la de su Capilla de Enterramientos, de esta última ya hemos hablado con anterioridad, sin embargo de la Sala Capitular no.

Como sabemos esta sala constituye dentro de los complejos conventuales el espacio más significativo para las órdenes religiosas, ya que es en ella donde se dan un mayor número de actividades: Ahí se discuten los asuntos trascendentales de la orden, se amonesta, se realiza el famoso capítulo, se lleva a cabo el proceso de la toma de hábito, y por si fuera poco sirve de lugar de velación y entierro de los frailes, como en este caso del monasterio de los predicadores.

De su localización exacta no tenemos noticia concreta, ya que ha sido confundida de manera constante por algunos cronistas con la capilla de enterramientos, sin embargo debido a la ubicación que casi siempre guardaba

con respecto al templo, cercana a la parte exterior del crucero del lado de la epístola, creemos que pudo estar próxima al brazo norte del crucero del templo. (Figura 118)

Por el plano de Medina de 1754, sabemos que esta área del complejo conventual estaba construida, colindando con la huerta, y si retomamos lo dicho por Ríos Arce acerca de la desaparición de este espacio cuando se estableció el mercado, coincide de cierta manera con esta zona establecida.



Figura 118. Área donde probablemente estuviese la Sala Capitular ahora totalmente cubierta por el mercado que es la zona de blanco, obtenida del recurso informático Google Earth, con fecha el 28 de febrero de 2013.

Aquí al igual que en la capilla de enterramientos, los restos de los frailes dominicos han quedado fuera tanto del cobijo de la orden como del monasterio, haciendo por demás factible su profanación, tal como sucedió con la otra capilla. Pues si bien de cierta manera la estructura metálica del mercado no ha necesitado grandes excavaciones, conformándose con la demolición de muros que estorbasen para el área libre del mercado, sabemos que en el momento

que se decida colocar otra edificación en el área, su cimentación requerirá de grandes excavaciones, quedando los enterramientos expuestos.

Sin embargo, pese a toda esta desarticulación, la fachada sur poniente sigue impresionando tanto al visitante como al ciudadano, mostrando aún parte de la grandeza que tuvo en su tiempo el monasterio dominico. Siendo en la actualidad sumamente apreciado, sobre todo por poseer en sus instalaciones un tesoro del barroco poblano, como es la capilla del Rosario, siendo este gran complejo visitado por miles de turistas al año, que vienen buscando esta joya artística.

Como en San Francisco, los dominicos han podido preservar el culto del templo, habitando incluso lo que queda del monasterio, sirviendo en gran parte esto para la conservación de los restos del complejo conventual de Santo Domingo, así como el atesoramiento que ha hecho la ciudad del templo, por los grandiosos tesoros artísticos que se encuentran dentro de él.

La situación del complejo agustino, se asemeja bastante a la del dominico, sin embargo habría de sufrir su fragmentación tiempo después que el monasterio de la orden de predicadores, pese a todos los ataques del que fue objeto, ya que si recordamos sería a partir del inicio de 1800 cuando el territorio de la Nueva España, se vio presa de una serie de batallas, iniciando estas, por la intención de la población de independizarse de España. Dicho proceso duraría formalmente de 1810 hasta 1821, sirviendo desde aquella época el complejo agustino como fortaleza, para defensa de la ciudad.

No obstante las luchas no habrían de terminar con la Independencia, al aparecer tiempo después dos bandos con distintos ideales: los liberales y los conservadores, quienes continuarían las luchas al interior de México. Siendo precisamente una de estas luchas, el escenario de la conspiración de agustinos y dominicos en la Ciudad de los Ángeles, por la que serían apresados un gran número de ellos. La ciudad es sitiada durante 2 meses en 1834, sirviendo también en ella, el monasterio agustino como fuerte de defensa.

Pero será el ataque francés realizado a la ciudad en 1863, el que acabe de manera contundente con el complejo conventual, pues aun cuando para esa fecha la ley de nacionalización de bienes de la iglesia, ya se había proclamado y efectuado, el complejo agustino todavía conservaba sus dos manzanas unidas, viéndose igual que como lucía desde el siglo XVI.

Sin analizamos el plano que mostramos a continuación, del Ingeniero Luis Gariaga y Saens, de esos años nos daremos cuenta como para 1862-63, el monasterio de San Agustín aún conservaba unidas sus dos manzanas cosa contraria a Santo Domingo, que las tiene para esa fecha totalmente disgregadas. (Figura 119)

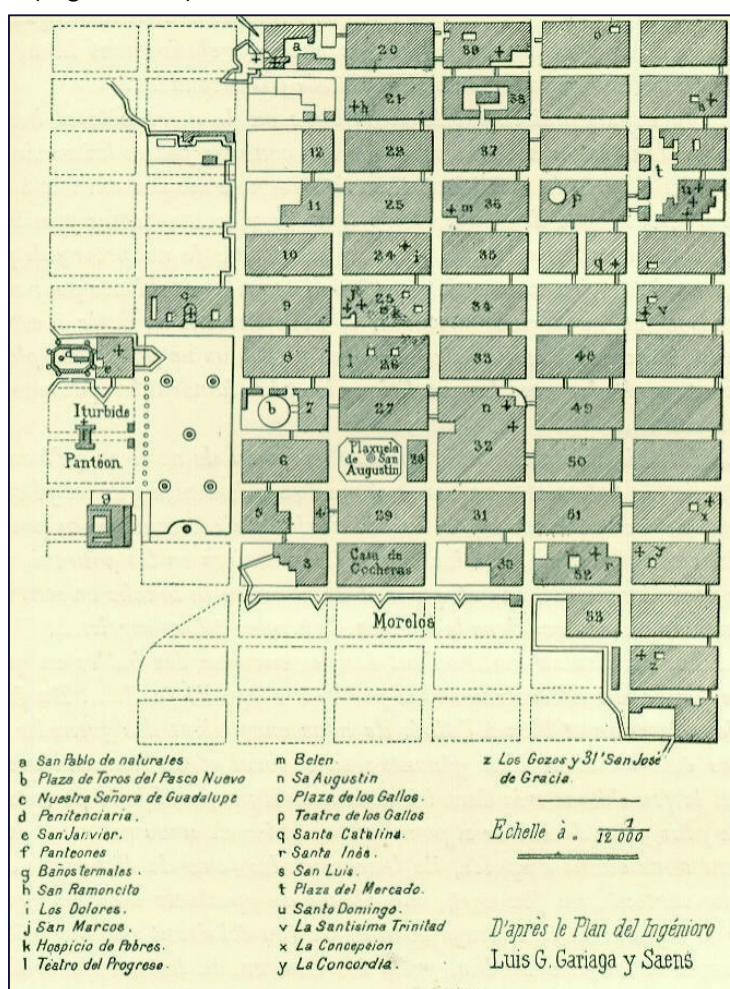


Figura 119. Plano del Ingeniero LuisG. Gariaga y Saens para el resguardo de la Ciudad de Puebla ante el ataque francés en 1863. Fuente: <http://military-photos.com/puebla.htm> obtenida el 25 de febrero de 2013.

La permanencia del complejo agustino se debería entre otros factores a su aspecto de fortaleza, aunado a su localización dentro de un sitio estratégico. Este otro plano es también de la época, y en él se puede ver una imagen del Monasterio de San Agustín en la parte central inferior de él. (Figura 120)



Figura 120. Plano topográfico de la ciudad de Puebla, por Saenz, siglo XIX. Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla.

Todos estos puntos lo convertirían en el sitio ideal, utilizándolo la ciudad como punto de control y contención del sitio que Francia le haría en el año de 1863, resultado de la Guerra que este país le había declarado a México. El sitio se mantendría durante un tiempo y producto de él resultaría bombardeado el monasterio agustino, produciendo un desastroso incendio que acabaría con todo el interior conventual, desapareciendo sus tesoros artísticos, además de afectar la estructura de todo el edificio conventual sobre todo en la cúpula del templo y torre.

Se sabe que por este incendio se perdieron lienzos, retablos, y esculturas que había tanto en el templo como en el monasterio, ya que al ser sus materiales tela y madera, se extinguirían con el fuego, al ser altamente inflamables, resultando afectadas sus capillas laterales, así como la mayor con toda su ornamentación. Desafortunadamente no se tiene noticia de la salvaguarda de alguna pintura o escultura, sin embargo, esto pudo haber sucedido por la devoción de algún cofrade. (Figura 121 y 122)



Figura 121. Litografía del complejo conventual de San Agustín, localizada en el sitio: <http://www.rennieslanding.com/SpecialNights/cinco/cincohistory.htm>, sobre la batalla de Puebla.

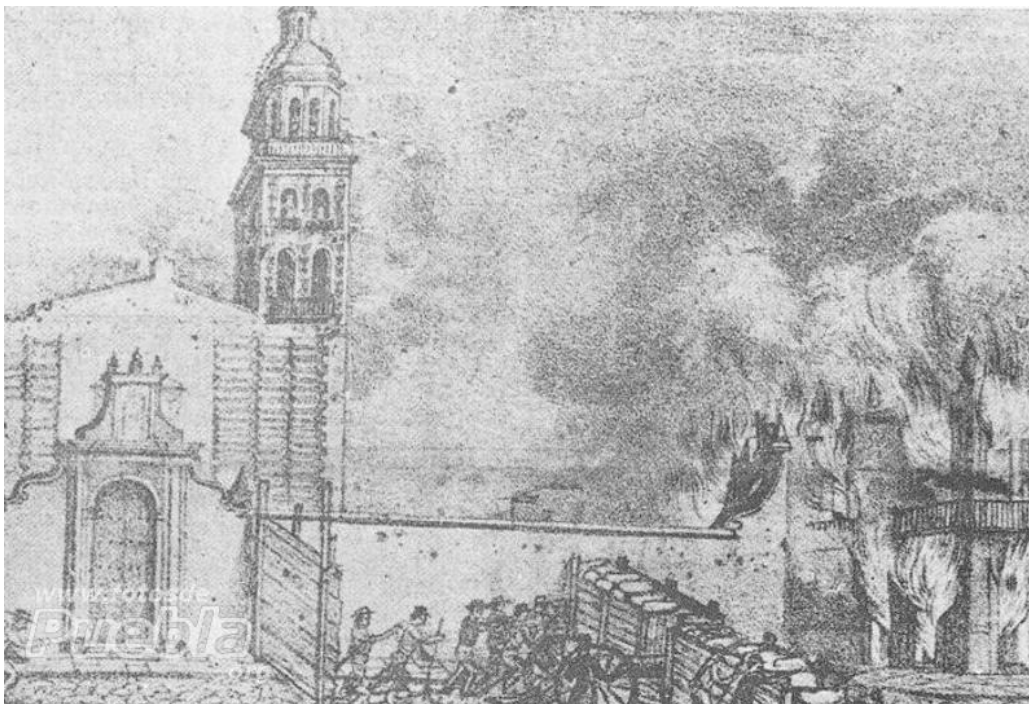
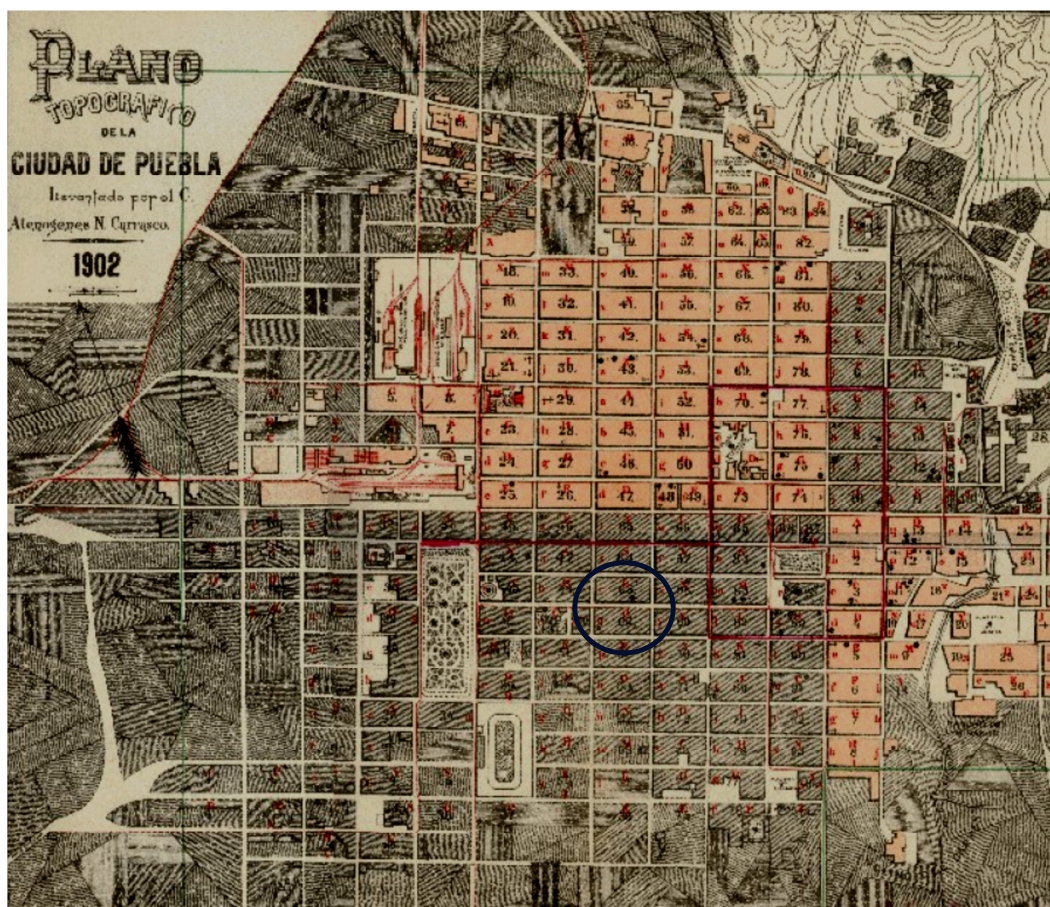


Figura 122. Litografía del complejo conventual de San Agustín, en el incendio por el sitio francés en 1863. Localizada en el sitio:
<http://www.fotosdepuebla.org/galeria/index.php/Puebla-Antigua/Ciudad-de-Puebla/conventodesanagustnjmma>

Tal como cuenta Carrión en su historia de Puebla, sería durante este sitio que el templo y convento perderían gran parte de sus tesoros artísticos, respecto a una pintura de Fray Diego Becerra sobre la tentación de los panes refiere: “[...] se pasó á la iglesia donde quedó pésimamente colocado, y el año de 1863 pereció esta joya pictórica con el incendio que causaron en esa iglesia las granadas disparadas por los franceses que sitiaban á Puebla”. (Carrión, 1970, p. 158) También relata como para 1870 se repararía finalmente el templo abriéndose su culto para el mes de agosto de ese año, quedando pendiente el altar, terminándose con todo su ornato para el año de 1876 aproximadamente con hechura del estilo que imperaba en aquel momento: el Neoclásico.

De todo esto cabe destacar, que aun cuando pudieron abrir el templo al culto nuevamente, toda su decoración barroca interior, por la que era grandiosamente reconocido en todo el territorio, se habría perdido, terminando así su época de esplendor.

Una vez ganada la batalla, comenzó formalmente, la desarticulación del complejo conventual, pues ya para el plano de 1902, el monasterio se muestra dividido, por la apertura de su calle. (Figura 123)



Complejo Conventual agustino, con sus manzanas ya divididas, en 1902.

Figura 123. Plano Topográfico de la Ciudad de Puebla de 1902. Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Puebla.

Las viviendas que habían construido en el perímetro del complejo fueron vendidas a sus inquilinos o bien pasaron a manos de otros dueños, el noviciado quedó totalmente fragmentado, con la apertura de la calle, quedando simplemente como recuerdo algunos muros y bóvedas, localizadas en viviendas o locales ubicados en la otra acera de la calle.

Como se puede percibir en la imagen inferior, la calle fragmentó el grandioso complejo quedando únicamente en esta manzana, el templo con su pequeño atrio así como el claustro menor junto con algunas dependencias conventuales. Del otro lado de la acera sólo la altura del paramento indicaría una posible relación entre ambas fachadas, quedando la zona del noviciado totalmente desarticulada del monasterio agustino. (Figura 124)



Figura 124. Fotografía del complejo conventual fraccionado por la apertura de la calle, con lo cual quedó el claustro chico separado de lo que fuese el noviciado y dependencias anexas. Imagen tomada del recurso informático Google Earth, en Puebla, obtenida el 25 de febrero de 2013.

Los accesos que se muestran con portada de cantera en este paramento de la fachada del claustro menor, serían de una etapa posterior, pues se sabe que la orden guardaba celosamente la clausura, teniendo estipulado en sus constituciones el que sólo hubiese pocas puertas en el monasterio, una para la portería, otra de comunicación con el templo y la de la puerta falsa o reglar a un costado de él.

En la actualidad, lo único que se conserva unido, de lo que fuera el gran complejo agustino es: La sacristía, el templo con sus capillas y su atrio, el muro en escuadra con su pórtico de acceso al monasterio tapiado, y el claustro menor con sus dependencias anexas, entre ellas, lo que fuera la capilla de Santa Rita. Con el sismo de 1999, el inmueble se vería seriamente afectado, en sus muros, cubiertas y entrepisos, entre ellos, el muro de colindancia existente en la calle que se había abierto a la circulación, quedando totalmente desplomado, corriéndose el riesgo de caer encima de un vehículo o bien de un peatón. El claustro menor también se vio dañado en su estructura, debilitándose los entrepisos, las cubiertas e incluso la arquería de las pandas. Todo esto junto con los daños ocurridos en el templo, resultando dañada la torre y cúpula, como siempre que había un temblor. (Figura 125)

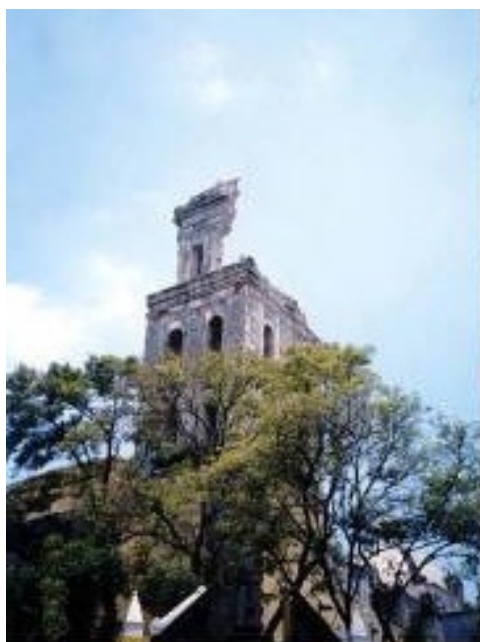


Figura 125. Fotografía de la torre de San Agustín colapsada por el sismo de 1999.
Fuente: Colegio de Ingenieros Civiles del Estado de Puebla, CICEPAC.

Resulta asombroso como a pesar de haber sido uno de los complejos conventuales más relevantes de la Ciudad, tardaría tanto en ser intervenido, pues si bien el templo formó parte del rescate en la primera etapa, en cambio el monasterio tendría que esperar muchos años para ser finalmente consolidado.

Durante el 2005 y el 2006 tanto el Gobierno de Puebla, como los agustinos, llevarían a cabo las obras de restauración del ex-convento, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia. E incluimos a los agustinos debido a que la orden habría de recuperar la propiedad del complejo en pleno siglo XX, de la misma manera que los Dominicos. Su fachada sería totalmente restaurada devolviéndole su esplendor, pero adicionándole elementos nuevos, como los contrafuertes de concreto que se colocarían sobre el muro ubicado en la 5 poniente como medida de refuerzo ante un posible desplome. (Figura 126)

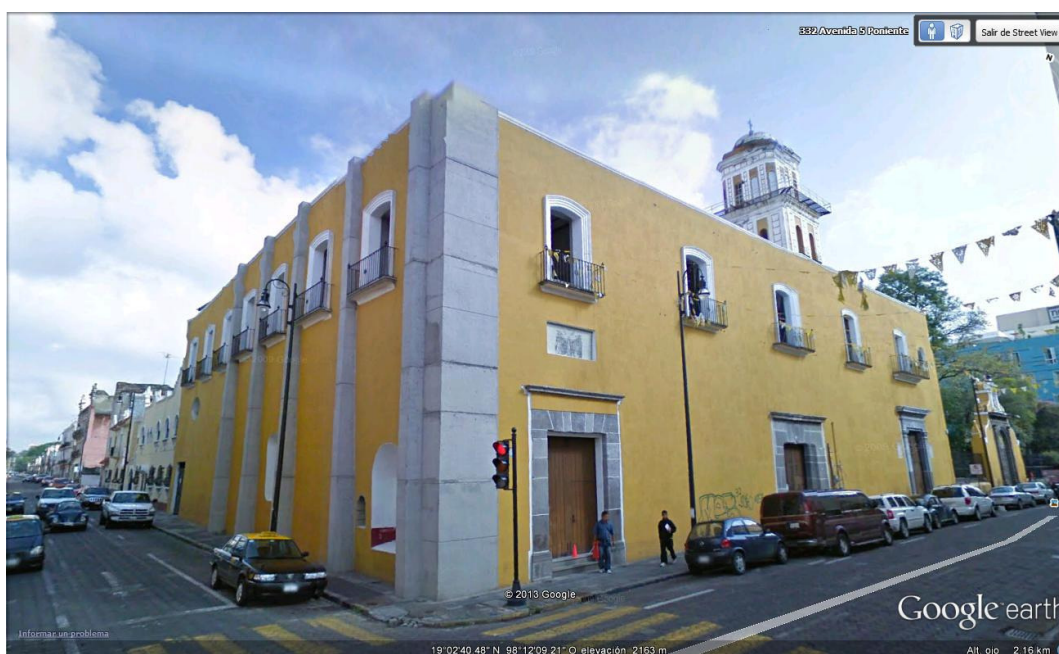


Figura 126. Fotografía del estado actual del complejo, donde se muestran las fachadas del claustro menor totalmente restauradas. Imagen tomada del recurso informático Google Earth, en Puebla obtenida el 25 de febrero de 2013.

En cambio el interior no correría con la misma suerte, pues al acabarse los recursos, su restauración quedaría inconclusa abarcando tan solo la etapa de la consolidación. (Figura 127)



Figura 127. Fotografía del interior de una de las dependencias del complejo conventual agustino en la actualidad, donde se muestra lo deteriorado de su estado y que la intervención no se concluyó. En la parte de la bóveda aún se alcanzan a ver restos de pintura mural. Fotografía de autoría propia tomada el 26 de febrero de 2013.

Respecto al claustro mayor, de este no queda nada ya que en su lugar se haría un pequeño conjunto de casas, desapareciendo el claustro bajo y alto con sus pandas. Junto a esta área, aun se pueden ver restos de lo que fuera el

monasterio y sus dependencias, con la presencia de algunos arcos tapiados, y una que otra bóveda, que se aprecian en el estacionamiento que está instalado en el sitio. (Figura 128)



Figura 128. a) Vista aérea de la zona donde se ubicaba el claustro mayor del monasterio dominico. Fuente: Recurso Informático Google Earth, tomada el 02 de abril de 2013. b) Fotografía del estado actual del inmueble conventual, hoy en día sirve de estacionamiento. Fuente: Autoría propia, tomada el 6 de febrero de 2013.

Simplemente para cerrar este capítulo, queremos reflexionar acerca de la situación actual de estos tres complejos conventuales. Pues resulta curioso, que tanto San Francisco, como Santo Domingo, conserven algo de aquella majestuosidad y grandeza, y en cambio San Agustín permanezca en el total anonimato, salvo para los que conocen de su existencia, con la aclaración de que siempre y cuando sean vistos estos tres a nivel del suelo, pues si miramos el panorama de la Ciudad desde el aire, podemos constatar claramente que San Agustín con su torre y cúpula, siempre habrá de sobresalir entre el resto de edificaciones, compitiendo tan sólo con la Catedral. (Figura 129)



Figura 129. Fotografía de la Ciudad de Puebla, vista desde la azotea de un edificio de 5 niveles, que muestra claramente el paisaje urbano donde predomina en gran medida la torre de San Agustín junto con las torres de la Catedral. Fotografía de autoría propia, tomada el 26 de febrero de 2013.

Pero ¿Qué lo hace mimetizarse entre el resto de edificaciones que lo rodean? La respuesta a esta pregunta está seguramente en el atrio que lo conforma, pues si bien tanto San Francisco como Santo Domingo contaron con un área extensa para patio de la Iglesia, en cambio San Agustín destinó una porción pequeña para él, cuestión que repercutiría en estos tiempos, al perder el resto de edificaciones y dependencias, contando con una superficie mucho menor a la de los otros dos monasterios.

Por tanto podríamos decir sin temor a equivocarnos como el atrio contribuiría eficazmente con el complejo franciscano y el dominico a conseguir una mayor volumetría en la fisonomía urbana de la ciudad, en cambio la falta de espacio atrial en San Agustín, reduciría considerablemente la imagen visual que se tiene en la actualidad de lo que fuera el complejo conventual en su época de esplendor, al haberse fragmentado por completo.

Es decir, cómo un simple elemento puede hacer la diferencia, pues la escasa presencia de él en el complejo agustino, contribuiría negativamente con los siglos a la magnitud de impacto que este tendría en la fisonomía urbana de la ciudad, corriéndose el riesgo de seguir fragmentándose al haber perdido importancia dentro de la imagen de la ciudad.

CONCLUSIONES.

La reconstrucción histórica basada en los hechos más trascendentales de la vida de la Puebla de los Ángeles, nos ha permitido a través de los distintos capítulos de esta investigación, comprobar el objetivo central que daría origen a este estudio, es decir *Demostrar el rol tan importante que habrían de desempeñar los primeros monasterios mendicantes en su carácter de asentamiento español: San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, en la consolidación de la Puebla de los Ángeles*, constituyéndose además en un claro ejemplo del fuerte impacto que los monasterios de este tipo llegarían a tener en las ciudades españolas instauradas en la Nueva España.

La escaza información al respecto de este tipo de monasterios urbanos dentro del campo de estudio de la arquitectura religiosa novohispana, haría pertinente nuestro estudio, ya que durante mucho tiempo el interés de los historiadores, y sobre todo el de los historiadores de la arquitectura o del urbanismo se ha centrado en los monasterios mendicantes asentados en las repúblicas de indios, debido a la enorme influencia que estos tendrían en la conquista espiritual del territorio comprendido por el actual México, quedando de esta forma una gran laguna respecto a esta otra vertiente de la arquitectura mendicante que se vería eclipsada frente a la importancia de los monasterios rurales vistos como medio efectivo para que la Corona consiguiese el éxito de la colonización.

Por tanto al estar centrada la atención en estos monasterios, los asentados en las repúblicas de españoles simplemente habrían de añadirse al concepto existente sobre la arquitectura religiosa en la Nueva España, como si no existiese distinción alguna entre una república y otra. Sin embargo como hemos podido comprobar a través de esta investigación, la concepción es totalmente errónea pues los monasterios en asentamientos españoles contarían con características propias, distintas a los ubicados en las repúblicas de indios.

Derivando de ello la selección que hicimos de la Ciudad de los Ángeles como lugar de estudio de estos tres complejos conventuales, al ser una de las

primeras ciudades españolas en establecerse en el territorio recién conquistado por Cortés, otorgándole a los monasterios características especiales por estar instauradas en este ensayo poblacional, además del concepto de ciudad sacra que como ya vimos se le imprimió desde el inicio, tanto por su localización como por el hecho tanto de la presencia de los frailes mendicantes como por la religiosidad con la que contaban los naturales que habían llegado a ella para su edificación, contribuyendo todo esto a su selección.

Ahondando un poco en ello, podemos ver como simplemente el impacto y huella que habrían de dejar los monasterios en la Ciudad de los Ángeles sería distinta a la de cualquier monasterio localizado en el Obispado de Tlaxcala. Pues si bien la llegada de las órdenes mendicantes a la Puebla estaría enfocada a contribuir al aumento y solidez del proyecto de la corona, otro elemento habría de enriquecer su presencia en ella: La figura de los naturales, dándole un giro inesperado a su asentamiento, teniendo que adaptar su vida y complejos conventuales a la administración de dos estamentos completamente distintos en la población, los españoles y los naturales.

Esto otorgaría a los primeros monasterios mendicantes urbanos de la Puebla de los Ángeles características propias, al tener que atender a ambas poblaciones: la española y la indígena. El asentamiento de los franciscanos, dominicos y agustinos, se daría de manera natural en la ciudad al estar acostumbrados a ello desde el momento mismo de su fundación en el siglo XIII, cuando atendían a cristianos, moros y judíos al mismo tiempo, sin embargo ya en territorio novohispano su presencia en esta ciudad española, requeriría de su adaptación al contexto, enfrentando las nuevas necesidades que se les presentaban, haciendo una fusión de los dos conceptos conocidos por ellos hasta ese momento: Los monasterios a los que estaban habituados en las ciudades de España, y los complejos conventuales que estaban instaurando en las repúblicas de indios en el territorio del actual México. Todo con el objetivo de poder cumplir con un doble propósito: La administración religiosa de españoles por un lado, y el adoctrinamiento de los naturales acampados en la periferia por el otro.

Partiendo de este punto es posible observar la asimilación que harían de diversos elementos tanto en su vida como en sus monasterios, creando un concepto distinto de lo que hasta el momento habían experimentado. Así en las repúblicas de españoles como la Ciudad de los Ángeles habrían de implementar lo que estaban acostumbrados en España, ubicando sus monasterios de manera inicial en el borde de la traza ocupada, superando la distancia que estaba establecida para los monasterios españoles, de esta manera habríamos de comprobar la teoría de Felipe Serrano Estrella sobre el efecto triángulo producido por la localización de los conventos en las ciudades españolas. El cual se da como una constante tanto en México, como en Antequera, pero sobre todo en nuestro caso de estudio: La Puebla de los Ángeles.

Y por otro lado también habrían de instaurar parte de sus experiencias desarrolladas en las repúblicas de indios en territorio novohispano, con la implementación del atrio y de la capilla de indios, tan frecuentes en la cosmovisión conventual de los poblados de naturales localizados en la Nueva España, un tanto por repetir esquemas, y otro tanto por cubrir las necesidades que la presencia de naturales en la ciudad española de la Puebla, les demandaba.

Todas estas adaptaciones hechas en esta peculiar ciudad española, otorgarían a los primeros monasterios mendicantes la diferencia, al ser producto de la fusión de dos mundos: El español y el indígena. Resaltando en este punto el hecho de que la presencia de los naturales en la periferia de la traza española habría de dar validez a la figura de los mendicantes en la ciudad española de la Puebla de los Ángeles, cumpliéndose la misión por la cual los generales de cada una de las órdenes mendicantes los había dejado pasar de España a tierras novohispanas; la evangelización, pues en un principio sólo se había planteado la venida de los frailes como un recurso para lograr el éxito de la conquista espiritual, sin contar con que algunos de esos frailes se establecieran en ciudades exclusivas de españoles, surgidas ante la necesidad del dominio y la administración de las tierras recién conquistadas.

Surgiendo así un fenómeno no previsto de la presencia de monasterios mendicantes en ciudades españolas localizadas en territorio novohispano, cuya principal tarea sería la administración religiosa de los españoles.

Este hecho en sí otorgaba características propias a dichos monasterios al diferenciarse de los establecidos en las repúblicas de indios simplemente en el hecho de tener que compartir la ciudad, tal como lo hicieron en México y en la Ciudad de los Ángeles, cosa contraria a lo ocurrido en los poblados de naturales donde sólo existía un monasterio que dominaba todo el territorio. Así en el caso específico de la Ciudad de los Ángeles desde este simple hecho comenzaríamos a identificar la originalidad de los monasterios mendicantes ubicados en la ciudad. Por supuesto a esto tenemos que añadirle la presencia en ella de los naturales, lo cual habría de otorgarle el característico sello distintivo.

Pues no es común encontrar en las repúblicas de indios y porque no tampoco en la de españoles, la situación que se presenta en la Ciudad de los Ángeles de tener dos monasterios una sola orden religiosa de la misma vertiente, pues si bien resulta común encontrar en ciudades la presencia de un monasterio de franciscanos calzados y otra de descalzos, es poco frecuente encontrar dos en la misma zona exclusivamente de descalzos en la Nueva España, sobre todo atendiendo a dos estamentos distintos de la población, tal como ocurrió en la Puebla de los Ángeles, con la presencia de un monasterio dominico en la traza española y otro del mismo género en el barrio indígena de San Pablo, tal como ocurría con los agustinos con su monasterio ubicado a escasas dos cuabras de la plaza pública, y el que ubicaron en el barrio de Santiago para atender a los naturales.

Así el dominio de los frailes mendicantes iría más allá de la traza española, comprendiendo también los arrabales asentados en la periferia, mediante la presencia de la orden de frailes menores en la zona este de la traza española, y más adelante la de los predicadores y agustinos con dos conventos extra de los que tenían en la traza española, ubicados uno en la

zona noroeste en el barrio de San Pablo, perteneciente a los dominicos y otro en el noreste de la traza en el barrio de Santiago siendo casa de los agustinos, trayendo como consecuencia la aparición de tres micro ciudades dentro de la misma Puebla de los Ángeles cuyo motor central sería el convento mendicante, funcionando tal como lo harían las reducciones de indios o congregaciones, en torno al convento y a la plaza, creándose así un fenómeno sumamente curioso de una traza española bordeada por reducciones de indios, las cuales no permanecerían como entes aislados, sino que convivirían con la traza al aportar sus servicios los naturales a los pobladores españoles.

Dándose de esta manera una fuerte movilidad, con una constante presencia de naturales en los monasterios mendicantes localizados en la traza española, justificándose así la presencia de las capillas de indios y sus extensos atrios, salvo el de San Agustín, que por el cambio de solares contó con un área reducida para atrio.

Lo anteriormente expuesto es tan sólo un bosquejo de lo encontrado respecto a la importancia de los monasterios mendicantes en la Puebla de los Ángeles, pues a través de una mirada novedosa basada en la inclusión de tres ámbitos específicos: El urbano, el arquitectónico y el social relacionando de manera constante la función en cada uno de ellos, fue que pudimos obtener una visión mucho más objetiva del impacto que cada uno de estos monasterios tendría en la Puebla de los Ángeles.

Así con este análisis pudimos observar a lo largo del estudio que existen indicadores claros respecto a la importancia que estos complejos conventuales han tenido en la Puebla de los Ángeles desde el momento mismo de su fundación, más allá de las diferencias presentadas con los monasterios asentados en las repúblicas de indios.

Uno de estos indicadores si tomamos en cuenta el ámbito de lo urbano, es el dominio espacial que los tres complejos conventuales tuvieron hasta el siglo XIX, sobre la fisonomía de la ciudad, a través de su ocupación en la traza,

no sólo a nivel planimétrico sino también volumétrico al evidenciar su monumentalidad mediante las dos manzanas edificadas, destacando visualmente a través de sus torres en la vista panorámica de la ciudad, mostrando con ello el fuerte impacto que tendrían en la historia urbana de la Ciudad de los Ángeles.

Respecto a este punto podemos afirmar que a través del dominio espacial y de su imponente arquitectura, los monasterios de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, contribuyeron al posicionamiento de la Ciudad de los Ángeles como la 2ª ciudad en importancia dentro del territorio novohispano, pues no sólo se llegó a hablar de la Puebla por su comercio, sino también su popularidad se vio acrecentada mediante la presencia de estos tres grandes complejos conventuales.

¿De qué manera? Esto se vería reflejado principalmente en la impresión que los viajeros habrían de llevarse de la ciudad, frente a la monumentalidad y grandeza de estos monasterios, los cuales con su dominio de la fisonomía urbana de la ciudad atraían la curiosidad de los visitantes, quienes al llegar a cada uno de los promontorios habrían de asombrarse, encontrando en ellos verdaderas obras de arte tanto por su arquitectura como por su ornamento.

La fama que llegarían a tener los monasterios de las tres órdenes mendicantes ubicados en la Ciudad de los Ángeles, catalogados como joyas artísticas y arquitectónicas, sumada a la buena reputación y costumbres de los frailes, contribuiría de manera extraordinaria a la buena proyección exterior que se haría de la ciudad, como de las mejores de la Nueva España, trayendo consigo nuevos pobladores, un incremento en las religiones, y mayores inversiones.

A esto habríamos de sumarle el que cada uno de estos espacios conventuales fuera cuna de grandes expresiones artísticas, sobre todo por su implicación en la gestación del nuevo estilo aportado por la Ciudad de los Ángeles, nombrado Barroco Poblano, no habiendo con esto más lugar a dudas

sobre la gran importancia que estos complejos conventuales en su carácter de asentamientos en una ciudad española tendrían en la vida de la Puebla de los Ángeles, lográndose todo ello fundamentalmente por esta concepción sacra que desde un inicio se fue imprimiendo en la población, debida por un lado a la presencia de estas tres órdenes mendicantes, pero sobre todo reforzada por la presencia de los naturales de Cholula, Tlaxcala y Texcoco, cuya devoción y aportación tanto de mano de obra como económica habrían de contribuir junto con los españoles a la edificación de estos grandes promontorios.

Uniéndose de cierta manera ambos estamentos de la población a través de los monasterios, tanto para embellecer los recintos sagrados, es decir sus complejos conventuales, como para las famosas procesiones, pues al final tanto indígenas como españoles recurrían a las mismas imágenes devocionales tanto en los momentos de alegría como en las calamidades, sirviendo los monasterios mendicantes de punto de encuentro para ambos.

Por otro lado al ser los monasterios una especie de casa matriz de las casas establecidas en el territorio del Obispado de Tlaxcala, se convertían en punto de encuentro no sólo de los frailes que habitaban los monasterios de la región sino también en centros neurálgicos que en algunas ocasiones recibían la presencia de los naturales del obispado, pero que principalmente se veían beneficiados de sus limosnas y aportaciones para su sostenimiento cuando la población de la Ciudad de los Ángeles no se daba a vasto para su sostenimiento, siendo parte protagonista de la red de monasterios franciscanos, dominicos y agustinos, establecidos en la zona del obispado. Acrecentándose su importancia con el hecho de que por ser la Puebla de los Ángeles la segunda ciudad en importancia dentro del virreinato de la Nueva España, por consiguiente también sus monasterios habrían de ser los segundos en importancia después de los localizados en la capital del virreinato, dando esto como resultado la conformación en el caso de los dominicos de la Provincia de San Miguel y los Santos Ángeles teniendo como cabeza de provincia a la Ciudad de los Ángeles.

Finalmente el recorrido periódico que hicimos a través de las distintas etapas de la Ciudad de los Ángeles contribuirían a determinar el impacto que tuvieron estos tres complejos conventuales en ella, pudiéndose constatar como aún en nuestros días, dichos monasterios continúan siendo piezas claves de la imagen que se tiene de la ciudad en el exterior.

Es decir si hablamos específicamente de cada uno de los monasterios, resulta asombroso descubrir como el complejo conventual franciscano continúa siendo un polo de atracción, ya no sólo para los pobladores, sino ahora también para los visitantes tanto nacionales como extranjeros por diversas cuestiones, destacándose entre ellas el interés que despierta por haber sido el primer edificio de gran envergadura en la Ciudad de los Ángeles, además de poseer una de las primeras muestras del llamado barroco poblano en su portada, además de contar con la presencia de una de las figuras más apreciadas durante el virreinato: La Virgen Conquistadora quien acompañaría a Cortés desde su partida del territorio español hasta su llegada a América. Acompañándose esta imagen de la presencia del Beato Fray Sebastián de Aparicio, quien se encuentra incorrupto al haber muerto en olor a santidad, siendo una de las figuras que mayor devoción habría de despertar en los novohispanos.

Y qué decir de Santo Domingo cuya imagen es bien conocida en el extranjero no sólo por la portada barroca del monasterio y la renacentista del templo, sino por albergar en su espacio a una de las joyas arquitectónicas más emblemáticas del periodo novohispano: La grandiosa Capilla del Rosario, a través de la cual el complejo conventual continúa atrayendo a toda clase de visitantes, quienes al llegar al lugar admiran de entrada la monumentalidad y arquitectura maestra de este gran complejo, antes de ingresar en el templo para ver sus obras de arte, llevándose una imagen de la Ciudad de Puebla, como de un lugar rico en patrimonio artístico y monumental.

San Agustín no habría de quedarse atrás, pues si bien no podemos hablar en la actualidad de la conservación de su patrimonio artístico, sí se le

considera aún como referente de la ciudad, por haber sido sitio de una de las batallas más emblemáticas de la ciudad, pasando a formar parte de la historia universal como sitio defensivo en la Batalla del 5 de mayo.

De manear que lo expuesto anteriormente haría que los primeros monasterios mendicantes de la Puebla de los Ángeles contribuyeran favorablemente a la decisión tomada por la UNESCO en 1987, de incluir al centro histórico de Puebla dentro de su lista del Patrimonio Mundial, al cubrir estos complejos conventuales varias características señaladas por el organismo internacional para la inclusión de un sitio. Así a través de ellos se aportaría: El valor universal requerido al constituirse dentro de las primeras edificaciones de gran magnitud del siglo XVI asentadas en una ciudad española en territorio americano, permitiendo con su presencia la recreación física de la historia, no sólo de la ciudad sino de periodos específicos de la historia universal. Contribuyendo además con un fuerte legado artístico que traspasa lo local, convirtiéndose en bienes de carácter universal.

Su permanencia en el tiempo tal como vimos en el último capítulo será uno de los factores determinantes para valorizar su presencia en la Ciudad de los Ángeles, pues esto nos habla de la apropiación que la misma ciudad hizo y continúa haciendo del espacio conventual, viéndose favorecida por la presencia aún en cada uno de los monasterios de las órdenes religiosas que los fundaron, a pesar de la desamortización de bienes de la Iglesia, cuyo resultado en otras ciudades ha sido la desvinculación de las órdenes mendicantes de sus complejos conventuales teniendo como consecuencia en un gran porcentaje la desaparición de los espacios conventuales cuyo reutilización termina en demolición o bien en adaptaciones que dañan a las estructuras originales.

Con este estudio queremos dejar abierta la puerta a más investigaciones sobre esta línea particular de los monasterios ubicados en ciudades españolas en el territorio novohispano, pues si bien se han realizado estudios parciales de algunos de los monasterios ubicados en las repúblicas españolas más importantes del territorio novohispano, como México, Valladolid, Antequera,

Guadalajara, por mencionar algunas, aún falta mucho camino por recorrer en este sentido, sobre todo abordando los monasterios en conjunto y no de forma aislada.

Cada una de las ciudades españolas del virreinato, presentará seguramente características propias que habrán de enriquecer este tema, y con la profundización de las implicaciones que tuvieron los monasterios mendicantes en cada una de las ciudades habitadas por españoles se podrá tener un marco general de la presencia de este tipo de monasterios en el territorio de la Nueva España, dejando clara la diferencia entre los monasterios establecidos en las repúblicas de españoles y los establecidos en las repúblicas de indios.

REFERENCIAS.

BIBLIOGRÁFICAS:

Abad Pérez, A. (1992) *Los Franciscanos en América*. Madrid: Colecciones MAPFRE.

Alonso Ruiz, B. (2003) *Arquitectura tardo gótica en Castilla: Los Rasines*. Cantabria: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

Amaya Topete, J. (1961) *Cholula, ciudad sagrada: notas de historia regional*. Puebla: Centro de Estudios Históricos de Puebla.

Anaya Duarte, J. (1996) *El templo en la teología y la arquitectura*. México: Departamento de Arquitectura, Departamento de Ciencias Religiosas, Centro de Integración Universitaria, Universidad Iberoamericana.

Angulo Iñiguez, D. (1945) *Historia del arte hispano-americano, Vol. 1*. México: Salvat.

Arellano, F. (1988) *El Arte Hispanoamericano*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello Editorial Ex Libris.

Artigas Hernández, J.B. (1982) *Capillas abiertas aisladas de México*. México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Atienza López A. (2008) *Tiempos de Conventos: Una historia Social de las Fundaciones en la España Moderna*. Madrid: Universidad de la Rioja y Marcial Pons Historia.

Barrado Barquilla J. (1995) *Los dominicos y el Nuevo Mundo IV (Siglos XVIII-XIX). Actas del IV Congreso Internacional sobre los dominicos y el nuevo mundo*. Salamanca: Editorial San Esteban.

Barrado Barquilla J., Rodríguez López, (1997) *Los Dominicos y el Nuevo Mundo, Siglos XIX-XX: Actas Del V Congreso Internacional. Querétaro, Qro. (México) 4-8 Septiembre 1995*. Salamanca: Editorial San Esteban.

Barrado Barquilla, J. (1990) *Actas del II Congreso Internacional Sobre Los Dominicos y El Nuevo Mundo*, Salamanca, 28 de Marzo-1 de Abril de 1989, Volumen 2. Editorial San Esteban. España.

Ballesteros G.V. (2000) *Los conventos del estado de Hidalgo: expresiones religiosas del arte y la cultura del siglo XVI*. Hidalgo: UAEH.

Baudot, G. (1990) *La pugna franciscana por México*. México: Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Bautista Méndez, Fr. J. (1993) *Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (1521-1564)*. México: Editorial Porrúa S.A.

Baxter, S. (1934) *La arquitectura hispano colonial en México; Introducción y notas Manuel Toussaint*. México: Secretaría de Educación Pública.

Bendala Galán, M. (2003) *Manual de Arte Español*. Madrid: Silex Ediciones. eBook.

Bermúdez De Castro, D. A. (1746) *Theatro angelopolitano: ó Historia de la ciudad de la Puebla*. Puebla: Publica el Dr. N. León. eBook.

Bodinier, B, Congost, R, Luna, P. (2009) *De la Iglesia al Estado: Las Desamortizaciones de Bienes Eclesiásticos en Francia, España y América Latina*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Bonet Correa, A. (2001) *Monasterios Iberoamericanos*. Madrid: Ediciones el VISO.

Carrión, A. (1897) *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles: (Puebla de Zaragoza.) Tomo I y II*. Puebla: Tipografía de las escuelas salesianas de artes y oficios Calle Cárdenas núm. 2.

Casillas García, J.A. (2003) *El Convento de San Pablo de Burgos: Historia y Arte*. Salamanca: Editorial San Esteban.

Canterla, F. De Tovar, M. (1975) *La Iglesia de Oaxaca en el siglo XVIII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Caja Provincial de Ahorros de Huelva. eBook.

Catálogo de Exposición (2002) *Ausstellungskat. José Juárez, Recursos y discursos del arte de pintar*. México: Museo Nacional de Arte México, El Colegio de Michoacán A.C.

Cofiño Fernández, I. (2004) *Arquitectura Religiosa en Cantabria, 1685-1754: Las Montañas Bajas del Arzobispado de Burgos*. Cantabria: Ed. Universidad de Cantabria.

Colomer J.L. (2006) *España y Bolonia: Siete siglos de relaciones artísticas y culturales*. Madrid: CEEH.

Compilación (1991) *Actas del III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo, Siglo XVI, 18-23 de septiembre de 1989, La Rábida*. Madrid: FARESO.

Compilación (1991) *Actas del III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo, Siglo XVII, 18-23 de septiembre de 1989, La Rábida*. Madrid: FARESO.

Constituciones Franciscanas (1583) *Estatutos generales de Barcelona, para la familia Cifmontana, de la Orden de nueftro Seraphico Padre. S. Francifco: los quales por mandado de nueftro. R. P.F. Francifco Gonzaga, Miniftro general, fueron reformados y de nuevo recopilados, por ciertos Padres para ello diputados, refcebidos, y aprobados en el Cap. Gral Intermedio de la familia Cifmontana, celebrado en la ciudad de Toledo, en el infigne Convento de S. Juan de los Reyes, de la fancta Provincia de Caftilla, en el año de S.lefu Chrifto de 1583*. México: Pedro Ocharte.

Constituciones Dominicanas (1787) *Regla de N.P.S. Agustin, y constituciones de la sagrada orden de Predicadores, con algunas de sus glosas, explicación de sus votos, y práctica de la Oración, para el uso de sus Religiosos Legos*. Barcelona: Por Bernardo Pla Impresor.

Corbin, A. (2008) *Historia del Cristianismo*. Madrid: Editorial Ariel. eBook.

Cuadrado, M (1991) *Arquitectura franciscana en España, siglos XIII y XIV*. En Archivo Ibero-Americano Ser. 2, vol.51 (1991) p. 15-70.

Cuenya Mateos, M.A. (1991) *Puebla de los Ángeles en Tiempos de una Peste Colonial: Una Mirada en Torno al Matlazahuatl de 1737*. Michoacán: El Colegio de Michoacán A.C.

Cuevas, M. (1992) *Historia de la Iglesia en México. Tomo I*. México: Editorial Porrúa.

Cuevas, M. (1975) *Documentos Inéditos del Siglo 16 para la Historia Mexicana*. México: Editorial Porrúa.

Chanfón Olmos, C. (2005) *Historia de la arquitectura y el Urbanismo mexicano, Vol. 2 y 3*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México.

Chevalier, F. (1957) *Significación social de la fundación de la Puebla de los Ángeles*. Puebla: Centro de Estudios Históricos de Puebla.

Dalton, M. (2004) *Breve historia de Oaxaca*. México: Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México.

Dávila Padilla, A. (1625) *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes y casos notables de Nueva España*. Imprenta Casa de I. de Meerbeque. Bruselas. Biblioteca Digital UANL.

De Alcalá y Mendiola M. (1997) *Descripción en bosquejo de la Imperial Cesárea muy noble y muy leal Ciudad de Puebla de los Ángeles*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

De Ciudad Real, A. (1993) *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

De Avilés, F. (1719) *Regla de S. Augustin, y Constituciones de su religión, compendiadas, y traducidas de Latin en Castellano: Dedicadas a los venerables, en Christo muy amados hijos de la Provincia de Caftilla de la Obfervancia del Orden de los Ermitaños de N. Padre San Auguftin. Por su menor hijo, e indigno Provincial de la Provincia de Caftilla*. Madrid: Por Juan Sanz.

De Benavente Motolinía, T. (1994) *Relaciones de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

De Escartin, F.A. (1796) *Pintura de la Historia de la Iglesia: que contiene los sucesos más importantes...* Madrid: Imprenta Real. eBook.

De Ciudad Real, A. (1993) *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

De Gante, P. C. (1947) *La arquitectura de México en el siglo XVI*. México: Editorial Porrúa.

De Grijalva, J. (1985) *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva España en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*. México: Editorial Porrúa, S.A.

De la Morena Bartolomé A. (2004) *Reflexiones en torno a la arquitectura religiosa castellana en el siglo XVI*. En Lacarra Ducay M.C. (2004) *Arquitectura religiosa del siglo XVI en España y Ultramar*, p. 159-188. España: Institución Fernando el Católico.

De Milano, S. (1828) *Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal. Tomo IX*. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, Plazuela del Cordón.

De Mendieta, J. (1870) *Historia Eclesiástica Indiana*. Tomo I y II. México: Editorial Porrúa.

De Tobar, B. (1966) *Compendio Bulario Indico. Tomo I y II*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

De Villa Sánchez, J. De la Peña, F. (1835) *Puebla sagrada y profana informe dado a su muy ilustre Ayuntamiento el año de 1746...*Puebla: Impreso en la Casa del Ciudadano José María Campos calle de la Carnicería número 18.

De Villaseñor y Sánchez, J.A. (1992) *Teatro Americano, descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. México: Editorial Trillas.

Delgado, B. (1992) *La educación en la Hispania Antigua y Medieval*. Madrid: Fundación Santa María, ediciones Morata.

Espinel, J.L. (1995) *San Esteban de Salamanca, historia y guía: (siglos XIII-XX)*. Salamanca: Editorial San Esteban.

Espinosa Spínola, G. (1998) *Arquitectura de la conversión en la Nueva España, durante el siglo XVI*. Almería: Universidad de Almería.

Fernández Echeverría y Veytia M (1931) *Historia de la fundación de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España. Su descripción y presente estado. Tomo 1 y Tomo 2*. Puebla: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Bellas Art4

Fernández, M.A. (1992) *La Jerusalén Indiana: Los conventos-fortaleza mexicanos del siglo XVI*. México: Ed. Smurfit cartón y papel de México.

Franco, A. (1900) *Segunda parte de la historia de la Provincia de Santiago de México, orden de predicadores en la Nueva España*. Imp. Del Museo Nacional. México. Colección Digital UANL.

Fernández Rodríguez, P. (1994) *Los Dominicos en el Contexto de la Primera Evangelización de México, 1526-1550*. Salamanca: Editorial San Esteban.

Gage, T. (1835) *Nueva Relacion que contiene los Viages de Tomas Gage en la Nueva España, sus diversas aventuras, y su vuelta por la provincia de Nicaragua hasta la Habana: con la descripción de la Ciudad de Mejico, tal como estaba otra vez y como se encuentra ahora (1625): Unida una descripción exacta de las tierras y provincias que poseen los españoles en toda la américa, de la forma de su gobierno eclesiástico y político, de su comercio, de sus costumbres, y las de los criollos, mestizos, mulatos, indios y negros*. Tomo Primero. Paris: Librería de Rosa.

García Icazbalceta J. (2004) *Documentos para la Historia de México*. México: Porrúa.

García Palacios de Juárez, E. (1995) *Los Barrios antiguos de Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.

García Serrano, F. (1997) *Preachers of the City: The Expansion of the Dominican Order in Castile (1217-1348)*. USA: University Press of the South, Inc.

Gómez de la Parra, J. Ramos Medina, M. (1992) *Fundación y primer siglo: crónica del primer convento de carmelitas descalzas en Puebla, 1604-1704*. México: Universidad Iberoamericana.

Gómez García, L., Alexo Meabe, J., Salazar Exaire, C., Stefanón López, M.E. (2000) *Anales del Barrio de San Juan del Río, crónica indígena de la Ciudad de Puebla, siglo XVII*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

González Aragón, J., Álvarez Santiago, H. (1999) *Conservación urbana en el Paseo del Río San Francisco*. Coordinadores: Delia del C. Domínguez Cuanalo, Ignacio Ibarra Pedraza, Luis Fernando Di Pierro, Maribel Hernández Sánchez, Juan Carlos Maldonado Montiel, Andrés Vázquez Aguilar. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado, Dirección General de Fomento Editorial.

González Leyva, A. (1992) *La devoción del Rosario en Nueva España: historia, cofradías, advocaciones, obras de arte, 1538-1640*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

González, J.de V. (2002). *Boticas monásticas, cartujanas y conventuales en España*. Madrid: 3C3/Ámbito Hispano.

Gout, M. (1993) *Once del Virreinato: 500 Años de Presencia de México en el Mundo*. México: Dirección de Extensión Universitaria, Universidad Iberoamericana.

Gutiérrez, R. (2006) *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra.

Hevia Blanco, J. (1999) *La Intervención Restauradora en la Arquitectura Asturiana Románico, Gótico, Renacimiento y Barroco*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Hyman, I. Trachtenberg, M. (1990) *Arquitectura*. Madrid: Ediciones Akal.

Hirscheberg, J. (1981) *La fundación de Puebla de los Ángeles, Mito y realidad*. Puebla: Honorable Ayuntamiento de Puebla.

Ibarra Mazari, I. (1990) *Crónicas de Puebla de los Ángeles: según testimonios de algunos viajeros que la visitaron entre los años 1540-1960*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.

Ibarra, A. C. (1996) *Clero y Política en Oaxaca: Biografía del Doctor José de San Martín*. México: Universidad Autónoma de México.

Kubler, G. (1983) *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Le Goff, J.C.S. (2003) *Diccionario razonado del occidente medieval*. Madrid: Ediciones AKAL.

Leicht, H. (1967) *Las calles de Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.

López Amat, A. (1992) *El seguimiento radical de Cristo (Volumen I y II): Esbozo histórico de la vida consagrada*. Madrid: Ediciones Encuentro.

López, J.O.P. (1615) *Quarta Parte De la Historia General de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*. Valladolid: Francisco Fernández de Córdova Editor, eBook.

López De Villaseñor, P. (2003) *Cartilla Vieja de la Nobilísima Ciudad de Puebla deducida de los papeles auténticos y libros antiguos 1781*. Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla.

Lucena Salmoral M. (1982) *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta finales del siglo XVI*. Madrid: Ediciones Rialp.

Malvido, E. (2001) *La Iconografía de la muerte en Nueva España durante el gobierno de los Austrias: el triunfo de la muerte del convento agustino de Huatlatlahuca, Tlax.* En Noejovich H.O. (2001) *América bajo los Austrias: Economía, cultura y sociedad*. Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Manrique, J.A. (1963) *Los dominicos y Azcapotzalco*. Veracruz: Universidad Veracruzana.

Martínez de Aguirre, J. (1995), «Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica, del recelo a la revitalización», en *Espiritualidad y franciscanismo*. VI Semana de Estudios Medievales. Nájera, 31 de julio al 4 de agosto 1995. Coordinador José Ignacio de la Iglesia Duarte. Logroño: Gobierno de La Rioja - Instituto de Estudios Riojanos.

Martínez del Sobral y Campa, M. (1988) *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*. Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública.

Martínez Vigil R. (1884) *La orden de Predicadores, sus glorias en santidad, apostolado, ciencias, artes y gobierno de los pueblos, seguidas del ensayo de una biblioteca de Dominicos españoles*. Madrid: Del Amo, G. en el sitio: <http://archivo.org>.

Marín Tamayo, F. (1960) *La división racial en Puebla de los Ángeles bajo el régimen colonial*. Puebla: Ediciones del Centro de Estudios Históricos de Puebla.

Meade de Angulo, M. (1989) *Cartografía del Estado de Puebla: S. XVI*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Puebla.

Medina, J.T. (1991) *La imprenta en la Puebla de los Ángeles 1640-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Melvin K. (2012) *Building Colonial Cities of God: Mendicant Orders and Urban Culture in New Spain*. Stanford: Stanford University Press.

Méndez, Sainz, E. (1989) *Urbanismo y Morfología de las Ciudades Novohispanas: El diseño de Puebla*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Mitre Fernández, E. (1991) *Las Claves de la Iglesia en la Edad Media 313-1492*. Barcelona: Planeta.

Montes Bardo, J. (2001) *Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España Siglo XVI, Iconología en la Provincia del Santo Evangelio, 2ª Edición*. Jaén: Universidad de Jaén.

Morales, F., Frost, E.C. (1993) *Franciscanos y mundo religioso en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Morales Folguera, J.M. (2001) *La construcción de la Utopía: El proyecto de Felipe II para Hispanoamérica*. Málaga: Biblioteca Nueva, Universidad de Málaga.

Muñoz Camargo, D. (2012) *Historia de Tlaxcala*. Barcelona: Linkgua, Red ediciones.

Peña Espinosa, J.J. (2012) *El culto a las reliquias en la Puebla del Siglo XVI: Manifestaciones locales e influencias Europeas*. México: Estudios del pensamiento novohispano, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez Cano M.T. (1996) *Patrimonio y Ciudad. El sistema de los conventos de clausura en el Centro Histórico de Sevilla*. Sevilla: Fundación Fondo de Cultura de Sevilla y Universidad de Sevilla.

Pérez Puente. L. (2005) *Tiempos de crisis, tiempos de consolidación: La catedral metropolitana de la ciudad de México, 1653-1680*. México: Plaza y Valdés.

Pérez Samper, M.A. (1991) *Las claves de la Europa Renacentista*. Barcelona: Editorial Planeta.

Pita Moreda, M.T. (1992) *Los Predicadores Novohispanos Del Siglo XVI*, Editorial San Esteban. España.

Ramírez Aparicio, M. (1982) *Los conventos suprimidos en México, colección Tlahuicole No.4, reproducción facsimilar de la 1ª Edición de 1861*. México: Editorial Porrúa.

Ramírez Cabañas, J. (2004) *Obra Histórica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ricard, R. (1999) *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ríos, Arce F.R. (1992) *Puebla de los Ángeles: La Orden dominicana*. Puebla: Imprenta del Colegio Pío de Ciencias y Artes Portalillo de San Francisco.

Rodríguez J.M. (1769) *Vida prodigiosa del V. Siervo de Dios fray Sebastian de Aparicio, religioso lego de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco*. Imprenta de D. Phelipe de Zuñiga y Ontiveros. Google eBook.

Rodríguez Álvarez, M. A. (2001) *Usos y Costumbres Funerarias en la Nueva España*. Michoacán: El Colegio de Michoacán A.C.

Romano Moreno, A. (1690) *Octava Maravilla del Nuevo Mundo en la gran Capilla del Rosario dedicada en el Convento de N.P.S. Domingo de la Ciudad de los Ángeles el día 16 del mes de abril de 1690 illusmo.Y revmo. Al señor D.D. Manuel Fernández de Santa Cruz Obispo de la Puebla, del Consejo de su Majestad*. Puebla: Junta de Mejoramiento Mora, Cívico y Material del Municipio de Puebla.

Rosell, L. E. (1986) *Iglesias y conventos coloniales de México, Historia de cada uno de los que existen en la Ciudad de México*. México: Patria.

Rubial García, A. (2006) *Historia de la vida cotidiana en México: La ciudad barroca. Tomo II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rubial García, A. (1991) *Domus Aurea, la Capilla del Rosario de Puebla: Un programa iconográfico de la contrarreforma*. México: Universidad Iberoamericana.

Rubial García, A. (1986) *La hermana pobreza*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ruiz Gomar, R. (1997) *El pintor José Rodríguez Carnero (1647-1725) Nuevas noticias y bosquejo biográfico*. En la revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México

Ruiz Medrano, E. (1991) *Gobierno y Sociedad en Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*. Michoacán: Gobierno del Estado de Michoacán, El Colegio de Michoacán.

Sabau García, M.L. (1994) *México en el mundo de las colecciones de arte. Nueva España 2*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Salazar Exaire, C., Gómez García, L., López Stefanón, M.E. (2000) *Anales del barrio de San Juan del Río*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Sartor, M. (1992) *Arquitectura y Urbanismo en Nueva España*. México: Grupo Azabache.

Sepúlveda, M.T. (1995) *Anales mexicanos: Puebla, Tepeaca, Cholula, Colección Antigua 229, Colección Fuentes*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Sohn Raeber, A.L. (1993) *Entre el humanismo y la fe: el Convento de San Agustín de Atotonilco el Grande*. México: Universidad Iberoamericana Departamento de Arte.

Suárez Fernández, L. (1984) *Historia general de España y América, Volumen 9*. Madrid: Ediciones RIALP, S.A.

Tagliafico, A. (2009) *Historia de la vida consagrada*. Perú: Editorial Paulinas.

Terán Bonilla, J.A. (1996) *El desarrollo de la fisonomía urbana del centro histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994)*. Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Torales Pacheco, M.C. (2005) *Tierras de Indios, Tierras de Españoles: Confirmación y Composición de tierras y aguas en la jurisdicción de Cholula (siglos XVI-XVIII)*. México: Universidad Iberoamericana.

Torquemada J. (1713) *Primera y segunda parte de los 21 libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras maravillosas cosas de la misma tierra, distribuidos en tres tomos*. Montserrat: Nicolás Rodríguez Franco. eBook.

Torres Torres, E.M. (2007) *Anuario Dominicano Tomo III, Puebla (1531-1774) Volumen I*. México: D.R. Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas.

Toussaint, M. (1992) *Manuel Toussaint, Su proyección en la Historia del Arte Mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Toussaint, M. (1974) *Arte Colonial en México, 3ª Edición*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Toussaint, M. (1954) *La Catedral y las Iglesias de Puebla*. México: Editorial Porrúa.

Valadés, D. (1989) *Retórica Chistiana, 1ª Edición*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.

Valdés M.A. (1784) *Gazetas de México: compendio de noticias de Nueva España desde principios del año de 1784...* México: D. Felipe de Zuñiga y Ontiveros, Calle del Espíritu Santo. eBook.

Vargas Lugo, E. Victoria, J.G. (1985) *Juan Correa Su Vida y su Obra. Catálogo Tomo II Segunda Parte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Vargas Salguero, R. (1998) *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos, Vol. 1*. México: Fondo de Cultura Económica.

Varios (2005) *Anuario Dominicano, Tomo I*. Querétaro: Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas Provincia de Santiago de México.

Varios (2007) *Anuario Dominicano, Tomo III, Puebla (1531-1774) Volumen I*. Querétaro: Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas Provincia de Santiago de México.

Velasco, P. De los Santos, F. (1746) *Las ciudades, iglesias y conventos en España, donde ay obras, de los pintores y estatuarios eminentes españoles,*

puestos en orden alfabético con sus obras, puestas en su propios lugares. Londres: Impreso por Henrique Woodfall.

Vetancourt, A (1698) *Teatro mexicano, descripción breve de los sucessos exemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias... dispuesto por el R.P. Fr. Augustin de Vetancurt,... - Chronica de la provincia del Santo Evangelio de México, quarta parte del Teatro mexicano.* México: Editores M. de Benavides, Vda de J. de Ribera. eBook.

Vila Vilar, E. Sarabia Viejo, M.J. (1990) *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos. Audiencia de México.* Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos Sevilla.

Villa Sanches F. J. (1835) *Puebla Sagrada y Profana. Informe dado a su muy Ilustre Ayuntamiento el Año de 1746, por el M.R.P. Fray Juan Villa Sanches religioso del convento de Santo Domingo: Instruye de la Fundación, Progresos, Agricultura, Comercio &c. de la espresada Ciudad. Lo publica con algunas notas Francisco Javier de la Peña, hijo y vecino de la misma.* Puebla: Impreso en la Casa del Ciudadano José María Campos calle de la Carnicería número 18.

Viñuales, G.M., Gutiérrez, Maeder, E.J.A., Nicolini, A.R. (1992) *Iberoamérica, Siglos XVI-XVIII; Tradición, utopías y novedad cristiana.* Madrid: Ediciones Encuentro.

Ximenez, J. (1622) *Exposición de la Regla de los Frailes Menores.* Valencia: Pedro Patricio Maeys junto a S. Martin.

Yanez Díaz, G. (1994) *Desarrollo urbano virreinal en la región Puebla-Tlaxcala.* Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, Asociación Periodística Síntesis.

Wilkinson Zerner. C. (1996) *Juan de Herrera: arquitecto de Felipe II.* Madrid: Ediciones Akal.

REVISTAS:

Anales de la Universidad de Chile (1807). Chile: Universidad de Chile. eBook.

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas (1937 a la fecha). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Sitio: <http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie>

ARTÍCULOS:

Bielza de Ory V. (2002) *De la ciudad ortogonal aragonesa a la cuadrricular hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía*. En Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. ISSN: 1138-9788. Vol VI, n° 106, 15 de enero de 2002. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Castro Morales, E. (1959) Las yeserías de la iglesia vieja de la Compañía. *Revista Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* Num.28. Pág. 85-90. Editada por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cuadrado Sánchez, M. (1996) *El nuevo marco socioespacial: emplazamiento de los conventos mendicantes en el plano rubano*. En De la Iglesia Duarte, J.I. (Coordinador): VI Semana de Estudios Medievales. Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995.- Logroño: Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos. Pág.101-110.

ESPONERA, Alfonso, LASSEGUE-MOLERES, Juan Bautista, (1991) *El corte en la roca, memorias de los Dominicos en América, (Siglos XVI-XX)*, cuadernos para la historia de la evangelización en América Latina No 7, El Cusco, Perú: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas-Cusco.

Gil Albarracín, A. (2005) *Las órdenes mendicantes como agentes urbanos: Fundación de conventos y transformaciones urbanas en el Oriente Andaluz*. Revista Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. IX, núm. 194 (40). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Gerhard, P. (1977) *Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570* en Historia Mexicana Vol.26, No.3. México: El Colegio de México.

Gutiérrez Arriola, C. (1997) *El Convento de Nuestra Señora de la Asunción de Tlaxcala en el Siglo XVI. Notas sobre un dibujo de Diego Muñoz Camargo*. En Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, otoño, año/vol. XIX, número 071. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Piho, V. (1977) *La secularización de las parroquias y la economía eclesiástica en la Nueva España*. En el Journal de la Societé des Américanistes. Año 1977. Número 64. Pág. 81-88.

Serrano Estrella F. (2010) Frailes y monjas, conventos y monasterios. Cuestiones de género en la arquitectura mendicante, *Revista Asparkia: investigación feminista*. Núm.:21 Arquitectura y espacios de género, 129-147.

Cartas de Indias, Tomo I (BAE, 264). Madrid 1974, p.123

DOCUMENTALES:

• ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. (AGI)

Contenidos consultados:

Signatura: MEXICO, 1088, L.1, F.33V-34R.

Mercedes para casas y monasterios a los franciscanos. Fecha: 1529-08-10 en Toledo.

Signatura: MEXICO, 1088, L.1, F.52V-53R.

Ayuda a la edificación de los monasterios franciscanos. Fecha: 1529-08-24 en Toledo.

Signatura: MEXICO, 1088, L.2, F.32R-46V.

Carta de la reina al presidente y oidores de México: Fecha: 1532-03-20 en Medina del Campo.

Signatura: MEXICO, 1088, L.2, F.53R-53V.

Tributos de los indios de Cuernavaca para los dominicos. Fecha: 1532-03-22 en Medina del Campo.

Signatura: MEXICO, 1088, L.3, F.135V

Real Cédula al Virrey de la Nueva España sobre el conquistador García de Aguilar. Fecha 1538-08-09 en Valladolid.

Signatura: MEXICO, 1088, L.3, F.102V

Real Cédula al Virrey de la Nueva España que la ciudad de los Ángeles tiene necesidad de propios. Fecha: 1538-05-08 en Valladolid.

Signatura: INDIFERENTE, 1966, L.15, F.381v-382

Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación para que entreguen al monasterio de la orden de S. Francisco de la ciudad de los

Ángeles o a Fray Juan de Mansilla 1000 pesos de oro. Fecha: 1565-11-10 en Madrid.

Legajos consultados:

Signatura: MEXICO, 23, N.13

Carta del virrey Luis de Velasco, el joven, fecha: 1595-04-06

Signatura: MEXICO, 27, N.51-3 Verso imagen 198.

Carta del virrey Luis de Velasco, el joven, fecha: 1608-06-23

Signatura: MEXICO, 48, R1. N40-1-Imagen Núm: 23/90.

Expediente sobre el pago de la limosna de vino y aceite a las Órdenes religiosas. Fecha: 1673-05-25 en México.

Signatura: MEXICO, 68, R.3, N4. Imagen 1.

Cartas de Audiencia, carta del licenciado Juan de Salmerón, oidor de la Audiencia de México. Fecha: 1533-02-09 en México.

Signatura: MEXICO, 205, N.14. Imagen Núm: 3, 8, 10, 11, 12, 17,18.

Informaciones: Convento de Santo Domingo. Fecha: 1557-04-24 en México.

Signatura: MEXICO, 208, N.6. Imagen Núm: 2,3.

Informaciones de oficio y parte: Convento de San Francisco de la ciudad de la Puebla de los Ángeles. Información contenida de 1564, incluyendo parecer de la Audiencia. Fecha: 1564-06-23 en México.

Signatura: PATRONATO, 20, N.5, R.21 Imagen Núm: 3/16.

Relación de pueblos de Nueva España y Perú.

Signatura: INDIFERENTE, 1529, N.7 Imagen Núm. 3 y 4.

Relación del obispado de Tlaxcala, año 1571.

Signatura: MP-MEXICO, 11-1, Imagen Núm. 1/1

Plano del pueblo de Chimalhuacan Toyac ó de San Andrés Apóstol situado cinco leguas al Oriente de la ciudad de México.

Signatura: MP-MEXICO, 457.

Plano de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles hecho en cumplimiento de órdenes del Virrey de Nueva España Marqués de Branciforte, de 1794.

Signatura: MP-MEXICO, 519BIS-1, Imagen Núm. 1/1

Plano de las garitas de la Aduana de Puebla de los Ángeles.

Signatura: MP-MEXICO, 522.

Esquema del partido de la Puebla y su jurisdicción, con sus límites y los pueblos que la forman.

Signatura: MP-MEXICO, 529-1- Imagen Núm.: 1/1
Planta de la ciudad de los Ángeles de Nueva España: 1698

Signatura: MP-MEXICO, 566
Mapa de la región de México. Fecha 1634.

Signatura: MP-MEXICO, 259.
Mapa de la Intendencia de la Puebla. Fecha: Probable 1770.

- **ARCHIVO HISTORICO NACIONAL DE ESPAÑA. (AHN)**
Colección Documentos de Indias.

Signatura: DIVERSOS-COLECCIONES, 24, N.1.
Carta de Fr. Andrés de Moguer quejándose de los franciscanos. Fecha: 1554-12-10 en México.

Signatura: DIVERSOS-COLECCIONES, 24, N.30, 1 Verso-Imagen Núm. 2/4
Petición de religiosos para adoctrinar indios. Carta de fray Domingo de Santa María, provincial y definidor de la Orden de Santo Domingo. Fecha: 1558-01-24 Yanhuatlán.

Signatura: DIVERSOS-COLECCIONES, 24, N.39-1
Petición de los provinciales solicitando más facultades. Fecha: 1559-05-01. Tlaxcala.

Signatura: DIVERSOS-COLECCIONES, 24, N.50 1 Verso-Imagen Núm. 2/4
Escasez de rentas de la orden de San Agustín en Nueva España. Fecha: 1561-07-10 en México.

Signatura: DIVERSOS-COLECCIONES, 27, N.6. 1 Recto-Imagen: Núm.: 1/16
Noticias sobre la orden de los franciscanos. Fecha: 1647.

- **ARCHIVO DEL AYUNTAMIENTO DE PUEBLA. (AAP)**

Actas de Cabildo, Siglo XVI, Hit 4/97.

Vol. 0006, Doc. 224, Asunto 02, Fecha 11/18/1552, Fol. 216V, 217F)

Vol. 0006, Doc. 117, Asunto 02, Año 04/18/1550, Fol. 83F

Vol. 0009, Doc. 056, Fol. 33 F, 34F.

Vol. 0010, Doc. 060, Asunto 03, Fol. 43F.

- **ARCHIVO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS DE MÉXICO (CEHMCARSO)**

Signatura: Ciudad de Puebla, Colección Enrique A. Cervantes:

Fondo XVI-1.1.6.1.1

Juan de Brihueza presenta la escritura otorgada por los frayles del monasterio de San Agustín de esta ciudad y por algunos vecinos de la misma...

Fondo XVI-1.1.8.1 Imagen 11 de 24.

Probanza hecha a pedimento del convento de Santo Domingo para que su majestad conceda la merced de hacerle y acabarle su iglesia y dos cuartos de casa con sus celdas y servicios.

Fondo XVI-1.1.12.1.1

Los frailes del Monasterio de Santo Domingo arriendan una estancia en el valle de Amaluca por tres años.

Fondo XVI-1.4.73.

Sobre la posesión de una capilla funeraria en el monasterio agustino de los Ángeles. Fecha: 26/09/1685.

Fondo XVI-1.5.85.1.0001.

Pide que ordene a los vecinos del barrio de San Pablo que respeten el agua del convento y de la pila interior de su clausura...

Fondo XVI-1.5.95.1.

Padrón. Año de 1720. Descripción de las calles, cabeceras, vecinos y demás personas que dentro se expresan...

Fondo XVI-1.8.142.1

El guardián del convento de las llagas de San Francisco demanda que el callejón que viene de Telpan al río y que hace frente con la cerca del convento, se aplica para la fábrica de celdas [...] Reconocimiento de la calle por el maestro mayor de arquitectura de la ciudad. Mapa a escala de doscientas varas. [...] Testimonio de 1550.

- **ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (México)**

No. Registro 213076, Grupo Documental 67, Lotería vol. 10, Exp. 19, Fojas 302-305V, Fecha: 1797. "Fray Buenaventura Cao Barela, del convento de San Francisco en Puebla, solicita autorización para una rifa...cuyo producto se aplicará para reparar dicho convento".

No. Registro 114310, Grupo Documental 51, General de Parte, Vol.6, Exp. 47, Fojas 18v. Fecha: 1602. "[...] se ampare a los religiosos del convento de San Francisco de la ciudad de los Ángeles en lo tocante a la falta de agua".

Fuentes Principales de Ilustraciones:

Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales. Catálogo Colectivo de las Colecciones de Mapas, Planos Y Dibujos de los Archivos Estatales. Página web. <http://www.mcu.es/ccbae/es/mapas/principal.cmd>

Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Catálogo PARES. Página web. http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet.

Universidad de Austin, Texas. Colección Latinoamericana RELACIONES GEOGRÁFICAS Nettie Lee Benson. Página web. <http://lib.utexas.edu/benson/rg>

Universidad de Austin, Texas. Perry-Castañeda Library Map Collection. Página web. [http:// www.lib.utexas.edu/maps/](http://www.lib.utexas.edu/maps/)

Archivo del Centro de Estudios Históricos de México, (CEHM), Colección Enrique A. Cervantes.

Figura 1.	Relación de edificios existentes en la Ciudad de los Ángeles en 1754, en el Plano de Mariano Medina.
Figura 2.	Plano prototipo del monasterio de Saint Gall.
Figura 3.	Plano del Convento de San Francisco en Lérida, España.
Figura 4.	Fotografía de la Plaza de San Francisco en Cádiz.
Figura 5.	Planta arquitectónica de la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación en Almería, España.
Figura 6.	Croquis de una zona del claustro alto de un monasterio mendicante.
Figura 7.	Plano del Convento de Santo Domingo en Valencia, España.
Figura 8.	Plano del Convento Franciscano en Barcelona, España.
Figura 9.	Plano del Convento Agustino en Girona, España.
Figura 10.	Plano antiguo de la Conquista de México, que muestra la ruta seguida por Cortés desde San Juan de Ulúa hasta Tenochtitlan.
Figura 11.	Localización de los primeros conventos franciscanos en territorio de la Nueva España.
Figura 12.	Localización de los primeros conventos dominicos en territorio de la Nueva España.
Figura 13.	Plano del pueblo de Chimalhuacán o también llamado San Andrés Apóstol.
Figura 14.	Recreación en 3ª Dimensión de la Plaza de Santo Domingo de México.
Figura 15.	Localización de los monasterios de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín en la Ciudad de México.
Figura 16.	Vista general de la Ciudad de México en 1628.
Figura 17.	Vista general del complejo conventual dominico en la Ciudad de México.
Figura 18.	Ubicación del monasterio agustino en un plano de la Ciudad de México de 1720.
Figura 19.	Litografía del claustro de Santo Domingo de México.

Figura 20.	Litografía sobre una procesión religiosa en la Ciudad de México.
Figura 21.	Imagen de la Ciudad de Tlaxcala, con la ubicación del monasterio franciscano.
Figura 22.	Plano del complejo conventual franciscano de Tlaxcala.
Figura 23.	Fotografía del interior del templo conventual franciscano de Tlaxcala, hoy Catedral de Tlaxcala.
Figura 24.	Ubicación de los dos monasterios dominicos, el franciscano y el agustino en la Ciudad de Antequera, Oaxaca.
Figura 25.	Hipótesis gráfica de la primera fundación de la Ciudad de los Ángeles.
Figura 26.	Acercamiento en el plano representando la hipótesis gráfica de la primera fundación de la Ciudad de los Ángeles.
Figura 27.	Fotografía antigua del barrio de San Francisco en la Ciudad de los Ángeles.
Figura 28.	Extracto del plano de Mariano Medina de 1754 con la localización del monasterio franciscano en la Ciudad de los Ángeles.
Figura 29.	Plano elaborado por el Arquitecto José Miguel de Santa María en el siglo XVIII, del complejo franciscano de los Ángeles.
Figura 30.	Plano de las vías de comunicación entre México y la Ciudad de Puebla.
Figura 31.	Ubicación del complejo conventual dominico, demostrando que podría ser el centro de la traza española.
Figura 32.	Acercamiento de la recreación de ubicación del complejo conventual dominico, demostrando que podría ser el centro de la traza española.
Figura 33.	Localización de la Cruz en el predio del complejo conventual dominico.
Figura 34.	Ocupación de la traza española durante los primeros años de la fundación de Puebla.
Figura 35.	Localización del Monasterio de Santo Domingo en la traza española en los primeros años.
Figura 36.	Bordes de la población española dentro de la traza de la Ciudad de los Ángeles.
Figura 37.	Probable ocupación de la traza a partir de 1534.

Figura 38.	Litografía del atrio de San Francisco, con vista al puente que cruza el río y la plazuela de San Francisco.
Figura 39.	Localización del camino de Veracruz pasando a un costado de Santo Domingo.
Figura 40.	Localización de la calle La Camacha en la Ciudad de los Ángeles.
Figura 41.	Localización del monasterio de Santo Domingo en el plano de la ciudad en 1794.
Figura 42.	Localización del monasterio de San Agustín de los Ángeles en el plano de 1698.
Figura 43.	Localización del monasterio de San Agustín de los Ángeles en la probable ocupación de la traza a partir de 1534.
Figura 44.	Localización del monasterio de San Agustín de los Ángeles con respecto a la Plaza Principal en el plano de 1698.
Figura 45.	Localización del monasterio de San Agustín de los Ángeles en el plano de 1794.
Figura 46.	Documento del Archivo de Indias con respecto a los monasterios de la Ciudad de los Ángeles.
Figura 47.	Carta del Lic. Salmerón a la Corona Española sobre la Ciudad de los Ángeles.
Figura 48.	Plano de la Ciudad de los Ángeles con la ubicación de las doctrinas de Franciscanos, Dominicos y Agustinos.
Figura 49.	Plano con las zonas de influencia de los monasterios en la Ciudad en 1794.
Figura 50.	Trayecto del agua mercedada a los frailes franciscanos en la Ciudad de los Ángeles.
Figura 51.	Trayecto del agua mercedada a los frailes dominicos en la Ciudad de los Ángeles.
Figura 52.	Trayecto del agua mercedada a los frailes agustinos en la Ciudad de los Ángeles.
Figura 53.	Localización del portal que construyeron los agustinos en la plazuela de San Agustín.
Figura 54.	Ampliación de la localización del portal que construyeron los agustinos en la plazuela de San Agustín.
Figura 55.	Croquis del monasterio franciscano de la Ciudad de los Ángeles.
Figura 56.	Trazado del plano hipotético del convento franciscano después del primer convento.

Figura 57.	Monasterio franciscano en el plano de la ciudad en 1698.
Figura 58.	Comparación entre el plano de 1698 y el de 1754 respecto al monasterio franciscano.
Figura 59.	Fotografía de la escalera del claustro mayor y croquis de la zona de dormitorio.
Figura 60.	Croquis con la superposición del retablo barroco tal como se vería la capilla mayor del templo conventual de San Francisco.
Figura 61.	Ubicación de la portada barroca y la torre del complejo franciscano en la Ciudad de los Ángeles.
Figura 62.	Plano del conjunto conventual franciscano con la zona de exploración arqueológica.
Figura 63.	Vista aérea del complejo conventual dominico y la probable ubicación del primer monasterio.
Figura 64.	Vista aérea del complejo conventual dominico y la ubicación de la primera capilla del Rosario.
Figura 65.	Comparación entre el plano de 1698 y el de 1754 sobre el monasterio dominico.
Figura 66.	Acercamiento del monasterio dominico en el plano de 1754.
Figura 67.	Vista aérea del complejo dominico y la localización de la capilla de enterramientos del monasterio.
Figura 68.	Interior y exterior de la primera capilla del Rosario en el monasterio dominico.
Figura 69.	Huerta del complejo dominico en el actual mercado La Victoria.
Figura 70.	Croquis del partido arquitectónico del monasterio dominico.
Figura 71.	Localización del noviciado en el plano de 1754.
Figura 72.	Fotografía del claustro renacentista seccionado.
Figura 73.	Fotografía del interior del templo de Santo Domingo.
Figura 74.	Fotografía del interior del templo con vista hacia el coro.
Figura 75.	Primer monasterio agustino en la Ciudad de los Ángeles, ubicado en el plano de 1698.
Figura 76.	Acercamiento del segundo monasterio agustino en el plano de 1754.

Figura 77.	Noviciado del complejo agustino en el plano de 1754.
Figura 78.	Plano hipotético del complejo agustino.
Figura 79.	Acercamiento del monasterio agustino con la localización de sus dependencias principales.
Figura 80.	Fotografía de la fachada principal del templo conventual franciscano.
Figura 81.	Fotografía de la portada norte o porciúncula del templo franciscano.
Figura 82.	Fotografía del templo y monasterio franciscano vistos desde el atrio.
Figura 83.	Fotografía de la fachada principal del templo dominico.
Figura 84.	Fotografía de la fachada del monasterio dominico, con su pórtico renacentista.
Figura 85.	Acercamiento del acceso al atrio del complejo dominico con la hospedería y el templo al fondo.
Figura 86.	Fotografía de la fachada principal del templo agustino.
Figura 87.	Retablo lateral izquierdo de la capilla de la Virgen Conquistadora en el templo franciscano.
Figura 88.	Retablos barrocos del templo de Santo Domingo ubicados en la zona del presbiterio.
Figura 89.	Retablo lateral ubicado en el crucero del templo del lado del Evangelio en el templo dominico.
Figura 90.	Retablo lateral ubicado en el crucero del templo del lado de la Epístola en el templo dominico.
Figura 91.	Interior de la Capilla del Rosario
Figura 92.	Portada de cantera y argamasa de la capilla de enterramientos.
Figura 93.	Imagen del templo de San Agustín después del sitio francés en 1863.
Figura 94.	Imagen en 3ª dimensión de la Ciudad de los Ángeles destacando la figura de los tres complejos conventuales.
Figura 95.	Diversas imágenes que muestran como los tres monasterios sobresalen en el dominio espacial aéreo de la Ciudad de los Ángeles.
Figura 96.	Localización de las diversas plazas con el nombre de los monasterios mendicantes.

Figura 97.	Pintura sobre el linaje espiritual de San Francisco ubicada en el templo conventual franciscano.
Figura 98.	Pintura mural localizada en la escalera del vestíbulo de la sacristía del complejo franciscano.
Figura 99.	Lienzo del pintor Juan Correa sobre la Virgen de Guadalupe ubicado en una capilla lateral de Santo Domingo en la Ciudad de los Ángeles.
Figura 100.	Lienzos de Rodríguez Carnero ubicados en la Capilla del Rosario.
Figura 101.	Proceso de Beatificación de Fray Sebastián de Aparicio en un documento del Archivo de Indias.
Figura 102.	Cúpula correspondiente a la primera capilla de la Virgen Conquistadora en el templo franciscano.
Figura 103.	Imagen de la Virgen Conquistadora y una imagen de la Virgen de Linares con la que encuentra parecido.
Figura 104.	Imagen de la Virgen del Rosario ubicada en el templo de Santo Domingo.
Figura 105.	Vista de la casona ubicada sobre la 4 poniente, que guarda un fuerte vínculo estilístico con el monasterio dominico.
Figura 106.	Comparación entre la fachada de la casona y las portadas barrocas del monasterio dominico.
Figura 107.	Fotografía de la casona ubicada en la esquina frontal del atrio del complejo agustino.
Figura 108.	Vista suroeste del monasterio franciscano desde lo que fuera la huerta de García Aguilar.
Figura 109.	Vista sureste del monasterio franciscano desde lo que fuera la huerta de García Aguilar.
Figura 110.	Vista noroeste del monasterio franciscano desde el atrio conventual.
Figura 111.	Vista aérea actual del complejo conventual franciscano.
Figura 112.	Vista del claustro mayor seccionado del complejo dominico.
Figura 113.	Vista desde la azotea de la ubicación de la capilla de enterramientos, justo en la planta baja de donde se ve la bóveda que seguramente sería una capilla de la hospedería.
Figura 114.	Fotografía del complejo conventual dominico con el atrio completamente ocupado por otras construcciones.
Figura 115.	Fotografía actual del atrio del complejo conventual dominico.
Figura 116.	Fotografía que muestra la ubicación de lo que fuera el

	noviciado en el lado derecho de ella.
Figura 117.	Fotografía que muestra la localización de un local comercial donde aún se pueden ver restos de elementos constructivos del noviciado.
Figura 118.	Fotografía de conjunto que muestra la ubicación probable de la Sala Capitular en el complejo dominico.
Figura 119.	Plano de 1863 donde se muestra el complejo agustino como parte del sistema defensivo de la ciudad ante el sitio francés.
Figura 120.	Plano de la Ciudad de los Ángeles en el siglo XIX. Con una imagen del monasterio agustino.
Figura 121.	Litografía del monasterio de San Agustín en la ciudad de los Ángeles, en ella se puede apreciar las modificaciones que se le han hecho posteriores a la torre.
Figura 122.	Litografía del complejo conventual agustino en el incendio del sitio francés a la Ciudad.
Figura 123.	Plano topográfico de la Ciudad de Puebla en 1902. Con la localización del complejo agustino ya separadas sus manzanas.
Figura 124.	Vista actual del complejo conventual agustino fraccionado por la apertura de la calle.
Figura 125.	Fotografía de la torre de San Agustín colapsada por el sismo de 1999.
Figura 126.	Fotografía del estado actual del complejo agustino. Vista del claustro menor.
Figura 126.	Fotografía del estado actual del complejo agustino. Vista del claustro menor.
Figura 127.	Fotografía del interior del complejo agustino. Vista de una de las dependencias del claustro menor.
Figura 128.	Fotografías de otra zona del complejo agustino cercana al claustro mayor, junto con una vista aérea del complejo.
Figura 129.	Fotografías de una vista aérea de la Ciudad de los Ángeles donde se muestra como todavía destaca la figura del complejo agustino.

AGI, MEXICO, 205, N.14. Imagen Núm.: 3, 8, 10, 11, 12, 17,18.

Informaciones: Convento de Santo Domingo. Fecha: 1557-04-24 en México.

N.3

1557
Mexico

En la cibdad de los Angeles desta nueva españa a beynte y quatro dias del mes de abril año del nacimiento de nuestro salvador jesuxristo de mil e quinientos y cinquenta y siete años ante el magnifico señor fernando rreynoso alcalde ordinario pr su magestad de esta dicha cibdad y en presencia de mi andres de herrera escribano publico de [¿??] comparescan el muy rreverendo pade fray joan dealcazar prior del monesterio des santo domyngo desta dicha cibdad e [¿??] nombre del dicho monesterio presento vn pedimento e un ynterrogatorio de preguntas [¿??]

Muy magnifico señor fray joan de alcazar prior del conbento de santo domyngo desta cibdad de los angeles desta nueva españa por mi y en nombre y por boz de los frayles conbento del dicho monesterio para que sea mejor bia [¿??] del dicho monesterio e conbento conbiene hazer aesta probanza ...

N.8

En lo que cada uno deellos dijeron e depusieron apartadamente siendo preguntados por [¿??] del dicho ynterrogatorio ante mi el dicho escribano publico es los siguientes testigos que los bieron jurar Alº de Mata e Joan de sanbiciente [¿??] esta dicha cibdad andres de herrera

[¿??] de dicho joan de yepes vezino desta dicha cibdad testigo presentado por parte del dicho monesterio de santo domyngo desta cibdad e aviendo jurado [¿??] e siendole preguntado presntado el dicho ynterrogatorio en presencia de mi el dicho escribano [¿??] el pre gregunto lo siguiente

A la primera pregunta digo que tiene noticia del dicho monesterio de santo domyngo desta cibdad donde que se fundo [¿??] que fue el primer monesterio que se fundo en esta dicha cibdad e que muchas bezes oyeron este testigo e otros vezinos desta cibdad mysa enr el dicho monasterio por ffalta de no aver clerigo en la yglesia y ser el dicho monesterio de santo domyngo el primero que se fundo en esta dicha cibdad e si es principal y notorio...

N.10

E pasar asi como la pregunta lo dize e sabe e visto que el dicho monesterio se fundo desde el principio que esta cibdad se fundo e sinepre haestado edificcado e poblado el dicho monesterio segun que la pregunta lo dize...

Ala sesta pregunta digo que [¿??] años a esta prate el dicho monesterio a estado poblado con cantidad de rreligiosos e siendo muchos nobicios que estudian [¿??] personas doctas e rreligiosas segund que lapregunta lo dice...

Ala septima pregunta digo...

A la octaba pregunta digo [¿??] que qualquier merced que su magestad sea servido de hazerla al dicho monesterio para sedefficar la yglesia e casa es muy conbinyente por estar como esta pobre el dicho monesterio sin tener rrenta alguna e que los vezinos desta cibdad son probes e no les pueden ayudar ...

N.12

A la segunda pregunta digo que es asi como la pregunta lo dize porque este testigo a bibido que noesta hecha la yglesia prencipal del dicho monesterio syno solamente una yglesia pequena e los cymientos sacados de la dicha casa prencipal que se a de hazer e que esto es asi...e notorio...

A la quinta pregunta digo que es a sido como la pregunta lo dize por que sabe que es por utilidad de la cibdad que el dicho monesterio de santo domyngo se acabe de edefficar por ser conbiniente para los españoles e naturales de la tierra por que desde el dicho monesterio yradelante por que los vezinos desta cibdad no tienen posibilidad por que la mayor parte deellos son probes

AGI, MEXICO, 208, N.6. Imagen Núm.: 2 y 3.

Informaciones: Convento de San Francisco de la Ciudad de los Ángeles. Fecha: 1564-1565.

N.2

De su magestad [¿??] al provincial de la horden de san francisco desta nueva españa e algunos rreligiosos de la dicha horden y asimismo conozca el fiscal [¿??] e que lo que save es que la dicha cibdad de los angeles tienen los frailes de la dicha horden de san francisco una yglesia y tenplo donde presente celebran los divinos officios la qual es la media della de adobes y de muy rruin obra y que se esta cayendo por muchas partes y que asimismo save y a visto que es tienen enpezado otra yglesia y tenplo junto a este viejo [¿??] el quales de buena obra y muy conbinyente y nesesario para el dicho conbento y autoridad de la dicha ciudad de los angeles y que las limosnas que los vecinos de la dicha ciudad le pueden hazer son muy pocas por como son los vesinos della muy pobres y tienen poca posibilidad para poderlo hazer y el dicho

conbento y los frailes desta dicha horden son pobres y no tienen ninguna rrenta ni aprovechamiento para que dello puedan hazer el dicho tenplo y si su magestad no les ayuda y haze limosna y merced de mandarles dar algun socorro para con que se acabe el dicho tenplo la obra que esta comenzada se perderia y dejaria de aver [¿??] una obra tan ynportante y necesaria para la honrra de dios y bien general de los vesinos de la dicha ciudad y naturales de la tierra por que la casa que esta hecha en el dicho conbento que es muy principal y de las mejores desta tierra se ha hecho con limosnas y ayuda de los vesinos naturales de la dicha ciudad y su comarca y que aora como estan mas pobres de cada dia y con menos posibilidad no podrian ayudar a la obra de la dicha yglesia que esta comenzada de manera que se pudiese acabar por que si algunas limosnas [¿??] a los dichos rreligiosos [¿??] que sustentarse con ellas y esto es lo que save acerca de todo esto y que le parexe que seria muy aceptable y meritoria la merced y limosna que su magestad les mandase hazer el dicho tenplo que esta (empezado) y que no seria justo dexar de acabarse [...] su nonbre hernando de villa nueva vecino[...]

El dicho Pedro gonzalez bordador vezino de la dicha ciudad de los angeles estante al presente en la dicha ciudad de mexico to susudicho tomado de officio o preguntado por el [¿??] rreal dixo que conoze al provincial de la horden de san francisco desta nueva españa e algunos de los rreligiosos del dicho monesterio de la ciudad de los angeles y asimismo conozca el fiscal de su magestad e que es testigo a que reside en la ciudad de los angeles diez e ocho años poco mas [¿??] muchas veces a entrado en el dicho monesterio e tenplo e a visto e save que el tenplo en que hasta aora se an celebrado los divinos officios es pequeño en el que no caben los españoles de la dicha cibdad porque son muchos y acuden al dicho monesterio alos divinos officios por se celebrar muy bien y asimismo los naturales de la dicha cibdad[...]

N.3

Y sabe y a visto que el dicho tenplo esta peligroso por que lo mas del esta fecho de adobes y apuntalado y se viene al suelo y fecho de rruines materiales y edificio y save y avisto que junto a este dicho tenplo esta comenzado otro tenplo el que ban altas las paredes y ba fecho de piedra y buenos edificios y con buenos materiales el qual es necesario y conviniente que se haga y acabe por el servicio de dios y aumento de la dicha ciudad y por ser como son los dichos frailes y monesterio pobres y la dicha casa no tener rrenta ninguna y aprovechamiento ninguno sino solamente las limosnas quales son muy pocas y no les basta para su comida hordinaria la dicha obra no se podra acabar y por ser los vesinos de la dicha ciudad muy pobres la mayor parte dellos no tienen posibilidad para ayudar aque se acabe la dicha obra y asino se podra acabar si su magestad siendo servido no les ayuda y faborece y [¿??] de algun socorro y limosna para acabar de hazer el dicho tenplo el qual es conviniente que acabe de hazer [...] porque la dicha obra esta ya de buena manera y no sera justo que se quedase como esta y con las aguas se podria caer si brevemente no se rremedia y se acabase y esta es la verdad [...]

CEHMCARSO, Fondo XVI-1.8.142.1, 18,19, 20.

El guardián del convento de las llagas de San Francisco demanda que el callejón que viene de Telpán al río y que hace frente con la cerca del convento, se aplica para la fábrica de celdas [...] Reconocimiento de la calle por el maestro mayor de arquitectura de la ciudad. Mapa a escala de doscientas varas. [...] Testimonio de 1550.

N.18

[...] los mui magnificos señores Justicia e Regidores de ella conviene a saver, Gonzalez Gomez de [¿??] Correidor por Su Majestad de esta Ciudad e Diego de Ojeda Alcalde Ordinario de ella e Gonzalo Diaz de Vargas Alguacil Mayor de dicha Ciudad e Gonzalo Hernandez e Diego de Villanueva e Diego Holguin e Juan de Ochoa de [¿??] e Alonso de Mata e Alonso Galeote Regidores desta dicha Ciudad e enpresencia de mi Andres de Herrera escribano Publico e de Cavildo por S. M. de esta dicha Ciudad, los señores Justicia e Regidores dijeron que otras vezes han platicado que escosa conveniente y necesaria que quede e sedeje calle entre el monasterio del Señor San Francisco de esta Ciudad e la huerta de Garcia de Aguilar, porque haora edifica el dicho Monasterio e ael presente esta en el M. R. Padre Fray Torivio Motolinia, que es Provincial de toda la Orden, con quien conviene que se de [¿??] en lo suso dicho, en lo que conviene de la Republica que desuso seria contenido tocante al citio del dicho Monasterio e ansi los dichos Señores Justicia e Regidores e conformidad e comparecer, e conconsentimiento del dicho Señor Provincial e del Reverendo Padre Fray Andres de Toledo, Guardian del dicho Monasterio e concordia e todos los señores Justicia e Regidores Guardian, e Provincial, acordaron en lo susodicho lo siguiente...

N.19

E la dicha Huerta del dicho Garcia de Aguilar, de anchor de Treinta pies de marca, los cuales sean de medir, desde la Zerca que de presente esta fecha en la dicha Huerta, e porque facia la parte suso dicha adequar la Emfermeria del dicho Monasterio, y que si las Carretas pasasen por la dicha Calle, seria ynconviniente para la Salud de los Emfermos, acordaron que no pasasen las Carretas por la dicha Calle, e que para lo evitar e Junquen e pongan, en la dicha Calle, los palos conveniente para lo evitar.

Tambien, que en la zerca que se hiziese departe de dicho Monasterio por la parte donde corre el Rio se deje Quarenta pies de juelga e calle de la Rivera de dicho Rio e se comienze a contar desde la dicha zerca asia el Rio y asta la Barranca de el.

Tambien, es concierto que todo el sitio del dicho monasterio quede exempto sin que ninguna causa ni exeda junto con el dicho monasterio, ni con su zerca con ningun edificio, sino que quede libre e francas las Calles e caminos...

N.20

Tambien es concierto [¿??] que el patio en el Patio que sea de dar e quedar ael dicho Monasterio no adebajar facia la parte de dicho Rio, mas bajo de la de deresera de donde al presente esta la fuente de donde se probehe de hagua la Ciudad, dejando la dicha fuente libremente para la Ciudad e servicio de ella segun e como al presente esta sin que alla otra ynobacion alguna.

Tambien sedio asiento e consierto que por la parte del Camino Real que sale desta Ciudad, para la Ciudad de la Veracruz e pasa por Junto del patio del dicho Monasterio se ensancha el dicho Monasterio Quarenta pies de marca, de donde de presente estavan plantados, unos Alamos donde se [¿??] e señalo, presente los dichos Religiosos con el dicho Cavildo, [¿??] de un Alamo chico copado, [¿??] mojon de piedras, e Tierras, el cual se hade [¿??] alto e sea de Guardar laderesera del dicho mojon en todo, ansi por la cuadra de dicho patio, como para la deresera de dicho Camino.